Bipan Chandra
compilador

Hacia una nueva historia de la INDIA

El Colegio de México

HACIA UNA NUEVA HISTORIA DE LA INDIA



CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA DEL NORTE

Hacia una nueva historia de la India

Bipan Chandra
(compilador)



EL COLEGIO DE MÉXICO

Primera edición (3 000 ejemplares) 1982

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Sta. Teresa
10740 México, D. F.

Impreso y hecho en México — *Printed and made in Mexico*

ISBN 968-12-0149-3

ÍNDICE

INTRODUCCION

Los ensayos históricos en este volumen se presentan como tributo a la memoria de uno de los intelectuales más estimulantes e innovadores de la India, el profesor Prodyot Mukherjee. Activo participante de los movimientos antimperialistas y socialistas de la India, Mukherjee no fue nunca un intelectual de la torre de marfil. Como pensador vibrante y comprometido, estaba abierto a las influencias de las corrientes intelectuales del mundo contemporáneo y participaba de ellas con profundo espíritu crítico. Mukherjee no creía en las ciencias sociales no valorativas; luchó por los derechos y deberes de los intelectuales qe trabajan por el mejoramiento de la condición humana, y abogó al mismo tiempo por una mayor devoción hacia los valores de la integridad y la independencia científica.

Como profesor en la Universidad de Calcuta, marcó profundamente el desarrollo intelectual de toda una generación de jóvenes historiadores cuyas obras están imprimiendo hoy un sello distintivo en el campo de la enseñanza y la investigación de la historia de la India. Promovió especialmente el estudio de la historia de la India como parte de la historia mundial y con un enfoque histórico comparativo, estimulando al mismo tiempo el estudio de los movimientos campesinos. Hombre de simpatías e intereses internacionales, en el último período de su vida tuvo la oportunidad de organizar la investigación y los estudios indios en Australia y México. Fue un cruel golpe del destino que su vida terminara en 1973, justamente cuando la obra de su vida comenzaba a dar sus más ricos y visibles frutos.

Como historiador, Mukherjee participó activamente en el esfuerzo de la nueva generación de historiadores indios de la postindependencia para dar nuevas direcciones a la investigación histórica, algunos de cuyos ejemplos se incluyen en este libro.

Esos historiadores indios de la postindependencia trataron de construir un nuevo edificio de varios niveles y lo hicieron basándose

en los sólidos cimientos que echaron sus distinguidos predecesores durante los últimos dos siglos. Los administradores coloniales, que procuraron comprender las tradiciones y el funcionamiento de una sociedad a la que dominaban, aun siendo totalmente ajenos a ella, fueron quienes habrían de dar los primeros pasos. Durante casi cien años, los trabajos históricos indios estuvieron dominados principalmente por las cambiantes demandas del colonialismo. Un aspecto secundario fue la necesidad de muchos escritores europeos de encontrar una evasión romántica frente a los problemas de su propia sociedad capitalista e industrial, en la supuestamente espiritual civilización de la India.

Desde la mitad del siglo XIX, muchos indios se integraron al campo de la investigación histórica. Preparados por el sistema colonial, casi todos fueron influidos simultáneamente por el movimiento nacional contemporáneo. Muchos de ellos trataron de corregir conscientemente lo que consideraban distorsiones coloniales en los escritos sobre historia india, oponiéndose a la denigración colonial del pasado de su país, y creando una visión novedosa de éste que satisfaría las exigencias nacionalistas de adquirir una mayor confianza en sí mismos y un "orgullo" respecto al propio pasado. En este proceso muchas veces idealizaron el pasado tratando de encontrar en él algunas "edades de oro".

Las primeras generaciones de historiadores cuentan a su favor con un récord impresionante de erudición pura. Tenían un profundo conocimiento de la documentación y los detalles históricos y una actitud meticulosa hacia ellos. Llegaron a los más altos niveles respecto a la verificación de fuentes y al control de la autenticidad de los hechos históricos. Se entregaban íntegramente a la verdad y la veían. Al mismo tiempo, tanto los historiadores coloniales como los nacionalistas recurrían a ciertos supuestos e interpretaciones estandarizados y repetitivos que Romila Thapar ha descrito como estereotipos, y que muchas veces se contradecían entre sí. Más aún: sus trabajos padecían de serias limitaciones. Por ejemplo, se limitaban a la historia política, y en ese marco a menudo se referían sólo a los imperios, reyes y administradores, a sus guerras, conquistas y derrotas. Cuando en el siglo XX se prestó atención a la historia económica, social y cultural, se tendía a considerarlas como ramas de la historia como adiciones mecánicas a la historia política, a menudo como capítulos adicionales.

Los nuevos historiadores de la generación de Mukherjee adoptarían nuevos enfoques, plantearían nuevas interrogantes, abordarían nuevos problemas, buscando mayores evidencias y una cantidad de materiales de nueva fuente, y, sobre todo, para establecer vínculos más

amplios en el plano económico, político, social, cultural e ideológico. Si antes se ponía el énfasis en la convalidación de los datos y en ordenamiento cronológico de los "hechos" históricos, es decir, en la historia narrativa, ahora los esfuerzos se dirigirán más hacia la historia analítica, hacia la que explica y trata de establecer conexiones y relaciones de causa y efecto entre las personas, los acontecimientos, las ideas y los fenómenos del pasado.

Echemos ahora una ojeada a algunos de los rasgos principales de la nueva historia que se escribe en la India desde hace más o menos unos treinta años.

a) Hasta cierto punto, los nuevos historiadores —como en el caso de Mukherjee— están vinculados con la vida que los rodea. No sólo poseen plena conciencia de los problemas actuales sino que sufren también su influencia. No sólo comprenden que la historia, como las demás ciencias sociales, debe adaptarse constantemente a las necesidades cambiantes de la sociedad, sino que además aceptan que el estudio del pasado se vuelva pertinente respecto al presente y contribuya así a los esfuerzos por cambiar la sociedad para mejorarla. Inevitablemente, los nuevos historiadores abandonan las preocupaciones de ayer y adoptan nuevas perspectivas para hoy y para mañana. Ya no sienten la necesidad social de glorificar el pasado; en cambio, consideran necesario adoptar una actitud crítica frente a él. Les interesa sobre todo comprender las raíces históricas del actual subdesarrollo económico, social y cultural que se encuentran en las sociedades colonial y precolonial. Las otras preocupaciones de los historiadores contemporáneos son la integración nacional, la desigualdad económica y social, el desarrollo de la democracia y las libertades civiles además de las luchas de las tribus, las castas inferiores, las mujeres, la masa de campesinos y obreros por lograr cierto grado de justicia social y bienestar económico.

Estas preocupaciones contemporáneas guían la elección de las áreas de investigación. Los nuevos historiadores pretenden utilizar su disciplina para ayudar al proceso del desarrollo social. Al mismo tiempo, creen que esta participación en la vida que los rodea y esta mejor comprensión de ella mejorará el conocimiento del pasado; que el historiador no puede comprender lo muerto si no conoce lo que está vivo y que no puede conocer el presente si no se compromete, de un modo u otro, a cambiarlo. De hecho, el historiador, al iniciar su carrera, enfrenta una cuestión vital que afecta el enfoque básico de su propia disciplina: ¿está en favor del cambio o del *statu quo* en la sociedad en que vive? Desde el comienzo, Prodyot Mukherjee da una respuesta inequívoca: él está por el cambio. Lo mismo vale para los historiadores que colaboran en este libro.

b) Los nuevos historiadores ponen el énfasis en el estudio de la sociedad global, basándose en el concepto de que la verdad es siempre el conjunto. Todos los aspectos del pasado están interconectados; crear compartimientos estancos es no comprender su realidad interna. Mientras la investigación actual se concentra inevitablemente en los aspectos y rasgos específicos del pasado y a micro nivel, el esfuerzo de los historiadores tiende a insertar este estudio a micro nivel, en la estructura de una visión total del pasado. El objetivo es siempre comprender el sistema y la organización social como un todo. Los nuevos historiadores tratan cada vez más de analizar las tensiones sociales y su resolución, los estudios del desarrollo social, los cambios sociales básicos, cuando ocurren, y sobre todo, los cambios de un sistema social a otro o el fracaso de un sistema social para emprender esos cambios. Por ejemplo, la investigación más reciente ha demostrado que la sociedad india del pasado no era estable, estática ni estancada, ni tampoco era una utopía en la que todos los hombres y mujeres vivían, en una idílica armonía. Era una sociedad vibrante, plena de conflictos sociales, ideas en pugna, movimientos sociales, repentinos desarrollos sociales y períodos de decadencia y declinación social.

c) Los nuevos historiadores perciben claramente que todo un pueblo hace la historia y no sólo los gobernantes y sus acólitos. Si bien no descuidan el estudio de las clases dirigentes, gran parte de su obra se dedica al estudio del papel de la gente común en el hacer histórico y de su existencia cotidiana. Por ejemplo, no sólo estudian la "alta" filosofía y la "alta" cultura, sino también su vínculo con la miseria y la escualidez y la ignorancia de las masas y la avidez y opresión de las clases superiores.

d) Mientras las generaciones anteriores de historiadores indios no mostraban demasiada maestría en su oficio, la nueva generación somete su práctica a un crítico y permanente examen teórico. Por un lado, rechazan las filosofías de la historia tales como las que se vinculan con Hegel, Spengler y Toynbee; por el otro, buscan y desarrollan teorías de la historia, es decir, las teorías y las estructuras que permiten analizar concretamente la historia de la sociedad. Tímidamente, los nuevos historiadores tratan de comprender lo que hace el historiador, cómo hace lo que hace y porqué lo hace. Intentan aumentar su capacidad para plantear más y mejores interrogantes y para proponer más nuevas y amplias conexiones. Por un lado, esto tendió a orientar a los historiadores hacia otras ciencias sociales, como la economía, el derecho, la política, la sociología, la antropología social y la psicología, y por otro lado, los convenció de estudiar sistemáticamente las teorías vinculadas con Marx y Engels, Freud y Weber que ayudan al historiador a desarrollar principios de

causalidad y explicación. Por las mismas razones, los nuevos historiadores han prestado gran atención al desarrollo de la historiografía y el método histórico como ramas principales de su disciplina.

En síntesis: el nuevo historiador indio está ampliando constantemente su mirada y aumentando su habilidad para alcanzar y asir un círculo cada vez más amplio de la realidad, para hacer interconexiones cada vez más complejas y para forjar una cadena de causas y efectos, más larga y sólida que permita comprender la mayor cantidad posible de estratos sociales, que expliquen sistemas y estructuras.

Bipan Chandra

I. CAMBIOS SOCIALES EN LA INDIA A COMIENZOS DE LA EDAD MEDIA (c. 500 – 1200)

Ram Sharan Sharma *

Considero como un gran privilegio el honor de inaugurar esta serie de conferencias en memoria de Devraj Chanana. Ese intelectual que mientras aprendía sánscrito al estilo tradicional en Hardwar, completaba su educación regular en París, logró empaparse de los mejores elementos de la cultura tradicional y de la moderna y contribuyó a su mejor comprensión a través de conferencias y publicaciones. Su participación en movimientos nacionalistas y progresistas dio una dimensión de práctica a sus estudios. El amplio espectro de sus intereses abarcaba desde sánscrito, hindi, panjabi, bengalí, hasta la historia social y económica y la antropología social. Siendo un lingüista muy dotado, podía escribir correctamente en varios idiomas. Escribió su libro: *La Esclavitud en la India Antigua* en francés y lo tradujo al inglés, pero después fue también traducido en ruso.

Devraj Chanana fue maestro y educador muy dedicado a su tarea. Pertenecía a una familia de negociantes bastante prósperos, pero resistió las presiones recibidas para dedicarse a esa ancestral profesión y eligió la de maestro. Si bien no se le dio el lugar que le correspondía en la jerarquía académica, entregó lo mejor de sí mismo a sus discípulos y colegas. Chanana prestó valiosos servicios a la Universidad de Delhi al planificar su desarrollo. Sería más adecuado pues que el Dr. C. D. Deshmukh, con quien colaboró estrechamente en esta obra y bajo cuya dirección actuó como maestro, presidiera la primera conferencia de homenaje.

* Profesor universitario: jefe del departamento de Historia de la Universidad de Patna.

No es posible abarcar la amplia gama de contribuciones académicas que hizo Devraj Chanana, pero me propongo aquí destacar especialmente su incisivo análisis del antiguo sistema esclavista. Es un examen completo y minucioso de los diversos términos que se referían a los esclavos en pali y en sánscrito, y al ensamblarlos hábilmente realizó una obra reveladora sobre la estructura social de la India antigua. Es de lamentar que Chanana no viviera lo suficiente para continuar sus investigaciones hasta la época gupta. Una discusión sobre algunos cambios sociales en ese período sería el mejor tributo a su memoria.

Una economía cerrada: pérdida de movilidad

Algunos desarrollos económicos sirven de base para los cambios sociales en la India a comienzos de la Edad Media. El cambio más significativo de la economía de ese período se produjo cuando los príncipes y vasallos transfirieron a escala ampliada las rentas de la tierra y la tierra misma, a elementos seculares y religiosos. Hay testimonios de este proceso en muchas cartas de concesión registradas en láminas de cobre que por lo general conceden inicialmente a los sacerdotes y en un estadio posterior también a los vasallos y funcionarios muchas aldeas que gozaban de inmunidades fiscales y administrativas. En los siglos XI y XII y especialmente en los reinos rajput de la India septentrional, se concedían aldeas y rentas de la tierra a los vasallos y funcionarios.[1] En el Decán y en la India meridional se atribuían aldeas para servicio militar. Si bien el país estaba dividido en numerosos principados, especialmente después de la caída de los *Pālas, Pratiharas* y *Rastrakutas,* el proceso de concesión de tierras hizo perder vigencia a la autoridad real aun en esos pequeños reinos. Al concederse la autonomía administrativa y fiscal a los titulares de estos beneficios se quebró el vínculo económico y político entre el gobierno central y los beneficiarios locales, dando origen a muchas islas fiscales y administrativas con existencia propia. La subenfeudación redujo aún más el tamaño de esas unidades económicas y creó las condiciones para que se desarrollara una especie de jerarquía social basada sobre la desigual distribución de la tierra o de las rentas de la tierra, según el caso.

La declinación del comercio en este período fortaleció aún la identidad del beneficio alcanzado por una aldea, o un grupo de aldeas que no fueran incluidas en el sistema de la subenfeudación. El auge del comercio exterior indio duró unos cien años, durante los siglos

[1] R. S. Sharma, *Indian Feudalism, c. 300-1200,* Calcuta, 1965, cap. V.

I y II, cuando se exportaban especias, sedas y metales preciosos al sector oriental del Imperio Romano. Las exportaciones de seda a Bizancio continuaron hasta mediados del siglo VI, pero cuando los bizantinos aprendieron de los chinos el arte de criar los gusanos de seda ya no importaron más la seda de China o India.[2] Quizá las zonas costeras realizaban algún comercio con el sudeste de Asia y China, aunque esto no influyó demasiado sobre la economía interna del país. Pero la decadencia general del comercio debilitó los vínculos económicos entre las ciudades de la costa y las del interior, e inclusive entre ciudades y aldeas.

Esa decadencia se pone en evidencia por la escasez de monedas. Si bien los *Pālas,* los *Gurjara-pratihāra* y los *Rāstrakutas* gobernaron todo el país —salvo el extremo meridional— sin solución de continuidad durante más de tres siglos, no podemos adjudicarles con plena seguridad ninguna serie de acuñaciones. La falta de monedas de oro en la época posgupta contrasta agudamente con su abundancia en la época de los *kusanas* y los *guptas.* Como no tenemos hoy ninguna de esas monedas circulantes, no se pueden obtener muchas referencias de las que figuran en las inscripciones de las dinastías medievales. Si bien las monedas de oro reaparecieron en los siglos XI y XII, bajo los *kalacuris, candellas, gāhadavalas* y otros, se acuñaron en muy pequeña escala, y de todos modos, entre los años 650 y 1000 es notable la falta de acuñaciones. Es obvio que la escasez de monedas dificultaba el comercio, tanto interno como externo, y hacía que las aldeas trataran de subvenir a sus necesidades por sí mismas, individual o colectivamente. Al existir tantos reinos, se debía pagar aduanas en muchísimos puestos, lo que además minaba el tráfico. En el *Kathāsaritsāgara* se habla de comerciantes que huían a los bosques para evitar el pago de los impuestos de aduana *sulka.*[3]

La declinación del comercio impidió prácticamente que los artesanos y comerciantes circularan de una a otra parte del país, por lo cual decayeron los centros urbanos reales, que necesitaban los servicios de los artesanos, y que fueron reemplazados sobre todo por los *skandhāvāras,* centros militares y administrativos o cortes feudales que no recurrían mucho al comercio. Hubo que atar los artesanos a las aldeas o villas donde vivían para que sirvieran a los clientes o amos locales sin interrupción. Cuando se concedía una aldea, se pedía a sus habitantes, entre los cuales naturalmente, había artesanos, que satisfacieran las órdenes de los beneficiarios, lo que hubiera sido im-

[2] R. Pankhurst, *An Introduction to the Economic History of Ethiopia,* Londres, 1961, pp. 46-7.

[3] VI, 3, 105.

posible si no se quedaban en la aldea. Dos cartas de concesión falsificadas, del siglo VII, que se atribuyen a Samudra Gupta, piden a los campesinos y artesanos imponibles que no abandonen la aldea ni se instalen en otras exentas de impuestos.[4] Algunas de las concesiones hechas por los candellas enumeran las diversas categorías de artesanos que se transfieren a los beneficiarios junto con las aldeas que habitan.[5] En el Decán y en la India meridional hay varios ejemplos de artesanos cedidos a templos y monasterios.[6] En el área costera del Decán occidental también se los transfería a los guildas de comerciantes.[7]

No existen constancias de que se transfirieran comerciantes junto con la tierra, pero los artesanos medievales que producían y vendían sus artículos no se diferenciaban mucho de los comerciantes. Es probable que afectara más a los comerciantes la regla que prohibía realizar viajes por mar, y si bien esa norma no se respetó demasiado, es un reflejo evidente del estancamiento de la economía en ese período. Unas pocas cédulas de los siglos VI a VIII, en el Decán occidental, prohíben a los comerciantes reunirse en el mismo mercado de la ciudad,[8] lo que eliminaba la competencia y tendía a localizarlos.

Se esperaba que los campesinos permanecieran en la aldea que había sido concedida como donación. Eso se deduce de la fraseología de las cédulas de concesión de tierras, que por lo común, obligan a los aldeanos pagar todas las cuotas a los beneficiarios y cumplir sus órdenes. Aproximadamente hacia el siglo VI, en las zonas atrasadas y montañosas como Orissa, el Decán y otras, se ordenaba específicamente que los medieros y campesinos vinculados a la tierra fueran atados a la gleba.[9] Aunque esta práctica favorecía a los propietarios, también se introdujo en las áreas colonizadas y de agricultura avanzada. En la India septentrional, muchas cartas de concesión de tierras transferían específicamente los campesinos al mismo tiempo que la tierra, a los beneficiarios recurriendo a términos tales como *dhana jana-sahita,*[10] *janata-smarddha,*[11] o *sa-prativāsi jana-sameta.*[12] Es evidente que esto se hacía para eliminar cualquier ambigüedad en las relaciones de los campesinos con los donatarios; pero su prin-

[4] *CII,* iii, no. 60, II, 12-3.
[5] *EI,* xx, no. 14, B figuras, 1.19.
[6] *EI,* iii, no. 40; *Epigraphia Carnatica,* vii, Shikarpur Taluk, 20.a.
[7] *EI,* xxx, no. 30, 11, 8, 28.
[8] *Ibid.,* 1.6.
[9] *Indian Feudalism,* pp. 54-6.
[10] *EI,* xxxv, no. 17. Debo esta referencia al Dr. B. N. S. Yadav.
[11] *EI,* xxx, no. 17.
[12] *CII,* iii, no. 80, 1.10.

cipal efecto fue que el carácter de la economía aldeana se preservó tal como existía.

Al estar ligados de este modo los campesinos, artesanos y comerciantes a los lugares que habitaban, se desarrolló una economía cerrada y generó un fuerte sentido localista. Los amos —príncipes, sacerdotes y otros tipos de beneficiarios— podían cambiar, pero no cambiaba en absoluto la posición de los trabajadores, artesanos, labradores, y otros, que seguían atados a la gleba, fuera quien fuese su amo. Los campesinos y artesanos no podían ir por su propia cuenta de un lugar a otro; permanecían en el mismo lugar hasta que una presión intolerable los obligaba a partir, o hasta que se los movía para beneficiar a los concesionarios según los términos de la concesión, tal como ocurría en la India central y occidental.[13] La única movilidad digna de ese nombre en el período medieval era la de los soldados cuando iban a luchar o la de los sacerdotes cuando adquirían nuevas tierras o hacían peregrinaciones para visitar los santuarios religiosos. Aunque fue un período de guerras, los movimientos de tropas no promovían el comercio. Parte de las provisiones necesarias para alimentar al ejército la llevaban los mismos soldados, y el resto era requisado por la fuerza en las aldeas a lo largo de la ruta, que también estaban obligadas a proveer la mano de obra necesaria para el transporte y otros fines conexos. Por lo tanto, este sistema no favorecía la movilidad de los comerciantes, en cambio esto sí ocurría con el éjército musulmán, aprovisionado por comerciantes ambulantes *(banjārās)*. Es probable que los donatarios del orden sacerdotal incitaran a algunos artesanos y campesinos a migrar a nuevos establecimientos, tal como ocurrió en épocas más recientes. pero los inmigrantes seguían atados a sus manos, y los nuevos establecimientos se organizaban sobre el mismo tipo de economía cerrada que prevalecía en los antiguos. No se puede comparar la migración de los sacerdotes de un lugar a otro del país con la migración de los nobles descontentos y los emprendedores comerciantes de la antigua Grecia. En la India los nobles enviaban a los sacerdotes a regiones inhóspitas para fortalecer su poder entre las poblaciones hostiles, y por lo general se concedían tierras a los brahmanes en un radio no superior a unas cien millas de su lugar de origen.

La descripción de los brahmanes inmóviles en los dharmasastras medievales concuerda con el desarrollo de unidades económicas cerradas en el período postgupta. Los *kalivarjyas* (prohibiciones de la época kali) limitaban los movimientos de los brahmanes, y lo que estaba prescrito para los miembros del más alto estrato social debía

[13] *Indian Feudalism*, pp. 118-9.

ser imitado por los demás si querían ascender. Si bien los brahmanes podían viajar para cumplir sus sacrificios, esos viajes nunca eran muy largos, pues se aducía que podrían interferir con el cuidado de los fuegos védicos y domésticos,[14] y eran bastante severas las reglas respecto a los viajes por mar. Los *Ausanasa Smirti* indicaban que quienes emprendían viajes por mar perdían su casta y que no era conveniente invitarlos a las fiestas funerarias (srāddha).[15] Aún después que un brahmán cumplía con la penitencia indicada por haber hecho un viaje por mar, no era demasiado bien visto que se tuviera relaciones con él. Alburini nos informa que un brahmán debía vivir en la zona que se le había asignado, y que por lo general no se permitía a un hindú entrar en tierras de los turcos o carnaticos.[16] Las leyes de *Brhatparāsara* recomiendan que nadie entregue su hija a un hombre que viva a gran distancia.[17] lo que se aplicaba también a personas de *varnas* elevados, sobre todo a los brahmanes. Estaban prohibidas las peregrinaciones a lugares sagrados muy distantes, más allá del mar o a la orilla del Bhāratavarsa. Todo esto tiene sentido en el contexto del localismo feudal, que evitara las conexiones económicas o de cualquier otro tipo entre diversas regiones del país. Es significativo que los primeros textos hablen de *desadharma* o aduanas de distrito, pero varias obras medievales se refieren al *grāmadharma*[19] o *grāmyadharma,* tal como figura en el *Abhidhānacintāmani*,[20] de Hemacandra (1088-1172), y algunos textos también hacen mención del *grāmacāra*[21] y el *sthānācāra*.[22] Estos textos reflejan la creciente importancia de las aldeas como unidades eonómicas autosuficientes y administrativas.

Las jerarquías feudales y los varnas

Las concesiones de tierras y la subenfeudación provocaron enorme desigualdad en la distribución de la tierra y el poder, y crearon nuevos grupos sociales y jerarquías que no concordaban demasiado

[14] Batuknath Bhattacharya, The *"Kalivaijyas"*, Calcuta, 1943, p. 67. P. V. Kane, *History of Dharmasastra,* III, 953, 955.

[15] Kane, *op. cit.*, iii, 934.

[16] *Alburini's India,* ed. Edward G. Sachau, Delhi, 1964, ii, 134-5.

[17] Citado por B. N. Sharma, *Social Life un Northern India,* (A. D. 600-1000), Delhi, 1962, p. 12.

[18] Kane, *op. cit.*, iii, 953.

[19] Devibhagavata, citado en R. C. Hazra, *Studies in Upapuranas,* ii, 325. Debo esta referencia al Dr. B. N. S. Yadav.

[20] III, 201.

[21] *Brhannaradiya Purana,* 22.11.

[22] *Skanda Purana,* Brahma Khanda, II.40.5.

con el tradicional sistema cuatripartita de los varna. Las leyes medievales no se hacen eco de este desarrollo, pero varios textos de arquitectura tratan de reconciliar la jerarquización basada en el nacimiento con la que proviene la posesión de la tierra y el poder. El primero que lo intentó fue el Varāhamihira donde se prescribe que las casas de los diferentes niveles de jefes gobernantes y de los miembros de los cuatro *varnas* deben tener tamaños diferentes. En tal contexto, lo natural, tratándose de textos primitivos, hubiera sido plantear sólo el caso de los cuatro *varnas*. El *Mayamata,* un texto de comienzos de la Edad Media indica que el rey de toda la tierra debería tener una casa con once almacenes, el *dvijāti* con nueve, el rey común *(nrpa)* con siete, los vaisias y los capitanes con cuatro, el sudra entre uno y tres, y el *sāmantapramukha,* y otros, con cinco.[23] Aquí, junto con los miembros de los cuatro *varnas,* figuran en el esquema de alojamiento —con mayor claridad que en el *Brhatsamhitā*— diferentes categorías de príncipes y samantas.

Sin embargo, algunos textos no tienen en cuenta los *varnas* y sólo contemplan el *status* relativo de los señores o nobles feudales. El *Aparājitaprcchā* o Bhatta Bhuvanadeva (siglo XII) especifica el tamaño de la residencia de nuevas categorías de nobles, incluyendo los *mahāmandalésvara, māndalika, mahāsāmanta, sāmanta* y *laghusāmanta,* pero también indica el tamaño de las casas de algunas otras categorías inferiores.[24] Y al describir una típica corte feudal habla de ocho cotegorías de vasallos feudales. Recomienda que el emperador, es decir el *samrāt,* que lleva el título de *mahārajādhirāja paramesvara* debería tener en su corte cuatro *mandaleśvaras,* doce *māndalikas,* dieciséis *mahāsāmantas,* treinta y dos *sāmantas,* ciento sesenta *laghusāmantas* y cuatrocientos *caturasikas,* por debajo de los cuales todos los demás se llaman *rajaputras.*[25] Además establece que el salario de un *laghusāmanta* debería ser de 5 000, el del *sāmanta,* 10 000 y el de los *mahasāmanta* 20 000.[26] No está muy claro si se suponía que todas estas categorías de jefes feudales eran chatriyas o también pertenecían a los demás varnas, pero otro texto contemporáneo, el *Mānaśāra,* muestra que por lo menos algunos rangos feudales estaban abiertos a miembros de todos los varnas. En el capítulo 42 clasifica a los príncipes según su *status,* en orden descendiente, en nueve categorías, siendo la más alta el *cakravartin* y las dos más bajas el *prahāraka* y el *astragrāhin;* también describe

[23] XXIX, 80-2.
[24] 81.2-12.
[25] 71. 33-4, 39; V. S. Agrawala, *Harshacharita-Ek-Sanskritik,* Adhyayan, Patna, 1953, p. 178, nota 3.
[26] Citado por Agrawala, *op. cit.,* p. 203.

nueve especies de tronos que difieren según el status del príncipe o del jefe.[27] Lo que es significativo en este texto es que cualquiera, sin tener en cuenta su varna, puede alcanzar los dos rangos militares inferiores de la jerarquía feudal, el de *prahāraka* y el de *astragrāhin*. Aunque ocupara el lugar más bajo en la jerarquía, se suponía que el *astragrāhin* poseía 500 caballos, 5 000 elefantes, 50 000 soldados, 5 000 mujeres de servicio y una reina.[28] Por lo tanto se ve que en este texto no se toman demasiado en cuenta el varna, por lo cual está sentando las bases para una organización social y política novedosa basada sobre una nueva distribución de la tierra y el poder.

La jerarquía social basada en los cuatro escalones se refleja en el sistema vajrayāna del budismo, muy difundido en la India nororiental en este período. Su panteón estaba concebido como una estructura piramidal en cuya base había veinticinco bodhisattvas, coronados por siete *mānusi* o budas mortales, que a su vez estaban presididos por cinco *dhyāni* o budas meditabundos. Y al final, en la cúspide del panteón, como poder supremo, estaba el Vajrasattava [29] vestido y adornado con gran riqueza. Evidentemente, el conjunto representaba una escalera social divina sostenida por los cuatro peldaños de dioses budistas.

La identidad social de los sectores superiores de propietarios de la tierra se expresaba a través de varios símbolos y signos externos de poder. En el Decán, junto con la concesión de tierra, a veces se les otorgaba una condecoración honorífica en la frente. En todo el país, era habitual que los vasallos fueran investidos con sombrilla, caballos, elefantes, palanquines, etcétera, y los más poderosos podían utilizar cinco instrumentos musicales,[30] lo que era un raro privilegio del que gozaba sólo el soberano. Se permitía a los *cakravartin*, *mahāsamanta* y *sāmanta* erigir el portal principal *(simhadvara)*,[31] cosa que no podían hacer los vasallos inferiores. Parece que todos esos signos de status social se conferían sin tener demasiado en cuenta al *varna;* sólo los que gozaban de un alto status militar y político a raíz de sus posesiones territoriales tenían derecho a esos símbolos de la jerarquía social.

Durante el período medieval los artesanos y comerciantes recibían títulos feudales que indicaban rangos militares y administrativos. La

[27] P. K. Acharya, *Hindu Architecture in India and Abroad, Manasara Series*, Oxford, 1946, vi, 125; esto se encuentra en los capítulos 45 y 46 del texto.

[28] P. K. Acharya, *op. cit.*, vi, 125.

[29] Benoytosh Bhattacharya, *The Indian Buddhist Iconography*, Calcuta, 1958, capítulos I y II.

[30] *Indian Feudalism*, pp. 22-3, 99.

[31] Aparajitaprccha, 81. 21-4.

inscripción Deopara de Vijayasena nos informa que Sulapani, jefe de los artesanos de Varendra, llevaba el título de *ranaka*,[32] que debía agregarse a su *status* social. Algunos títulos, como los de *thākur, rāut, nāyaka*, no se conferían sólo a los chatriyas o rajputs, sino también a los *kāyasthas* y miembros de las demás castas que tenían tierras en concesión y servían en el ejército. Esto explica la sobrevivencia del título de *thākur* en épocas modernas, entre varias categorías de brahmanes, rajputs y los *kāyasthas* y entre los barberos y otras clases similares llamadas bajas.

La permanente transferencia de tierras o rentas de la tierra que los príncipes hacían a los sacerdotes, templos y funcionarios hizo que a comienzos de la Edad Media surgiera y se desarrollara la comunidal de los escribas o *kāyasthas*. Para redactar los documentos en que se asignaban las tierras y conservar los registros de tierras y aldeas, y los ítems de renta cada vez mayores que se daban en concesión, se necesitaba una gran cantidad de escribas y archiveros. El comienzo de la fragmentación de la tierra, a raíz de las leyes de partición de la propiedad territorial desde la época gupta, exigió que se conservaran los pormenores de las parcelas individuales. Las disputas sobre límites constituyen una importante sección en los libros de leyes y no podían resolverse fácilmente sin recurrir a los registros. Más aún, debido a la subenfeudación, a veces cuatro o cinco litigantes reclamaban la misma parcela. Uno podía reclamarla como señor de la tierra; otro como vasallo del señor, un tercero como subvasallo y todavía un cuarto por su condición de verdadero labrador.[33] Por lo tanto, había que mantener cuidadosamente los registros de aldeas y tierras para evitar y resolver las frecuentes disputas sobre la tierra.

Toda esta tarea era realizada por una clase de escribas conocida con diversos nombres, como *kāyastha, karana, karanika, adhikrta, pustapala, ciragupta, lehhaka, divira, dharmalekhin, akyaracana, aksapatalika, alsapatalādhikrta*, etcétera. Así como los brahmanes constituían sólo una clase de sacerdotes entre los dieciséis tipos de sacerdotes de los tiempos védicos, también al comienzo los *kāyasthas* formaban sólo una clase entre una docena de tipos de escribas y archiveros. Con el tiempo todos los demás archiveros fueron conocidos como *kāyasthas*. Al comienzo los miembros letrados de los *varnas* superiores eran reclutados como kāyasthas o escribas para satisfacer las necesidades fiscales y administrativas de la comunidad. Kalhana observa que el brahmán Sivaratha fue designado *kāyastha* oficial; [34]

[32] *Inscriptions of Bengal*, iii, ed. N. G. Majumdar, Rajshahi, 1929, no. 5, verso 36.

[33] *Indian Feudalism*, pp. 153-4.

[34] Kane, *op. cit.*, ii, 77.

y también se dijo que Lokanatha cuyo antepasado patrilineal era brahmán, era una karana,[35] pero gradualmente los escribas, reclutados entre distintos varnas, no respetaron las reglas sobre el casamiento y otras conexiones sociales con sus *varnas* originarios y concentraron sus relaciones sociales dentro de la nueva comunidad donde practicaban la endogamia de clase y la exogamia familiar. Frente al problema de encontrar un lugar para los *kāyasthas* en el sistema del *varna,* los legisladores brahmanes se vieron ante un dilema, que resolvieron conectándolos tanto con los sudras como con los dvijas (nacidos dos veces). Puesto que los textos Dharmasāstra son ambiguos sobre el origen de los *kāyasthas* y los ejemplos históricos no los confinaban a un *varna,* en épocas recientes la Corte Suprema de Calcuta los llamó sudras y la de Allahabad los ubicó como brahmanes.

El surgimiento de los *kāyasthas* como una casta profesional de letrados evidentemente minó el monopolio que los brahmanes detentaban como escritores y escribas. Ministros *kāyasthas* servían a los príncipes Canella y Kalacuri en Madhya Pradesh y a los reyes de Kanataka y Orissa. Y, por cierto, los brahmanes se sintieron afectados, pues muchos de ellos desempeñaban esas altas funciones. Inclusive estaban enojados con los *kāyasthas,* puesto que éstos conservaban los registros de las concesiones de tierras que les concernían. Al desempeñarse como escribas y archiveros, los *kāyasthas* debieron haber causado permanentes molestias a los brahmanes, que formaban una clase considerable de concesionarios. Por lo tanto, nunca se ve bien a los *kāyasthas* en los textos brahmánicos. Si bien aparecen mencionados desde muy temprano, (ya en el siglo IV, en el texto del legislador Yajñaañkya) [36] se los presenta como opresores de súbditos, y en el siglo XII las acusaciones contra los *kāyasthas* se volvieron habituales. El tema favorito del *Rajatarangini* de Kalhana [37] es la condena de los *kāyasthas,* y aunque con algunas modificaciones lo mismo reaparece en textos posteriores.

En la campaña de la India septentrional surgió una clase de dignatarios y jefes llamados *mahattaras,* a los que se debía informar sobre las concesiones y transacciones de tierras. Poseían una parte considerable de las tierras y de las aldeas y aparentemente eran responsables por su administración. Si tomamos en cuenta la información que nos provee el *Brhatkatākosa de Harisenācārya,* compuesto hacia el año 920, parecería que los *mahattaras* de una aldea ocupaban la tierra de pastoreo próximo a ella de tal forma que de allí se proveía al

[35] *EI,* xv, no. 19.
[36] I, 322.
[37] IV. ff. 620, VIII, ff. 560.

gobernante con 1 000 cántaros de aceite.[38] Esta clase importante, que encontramos en los establecimientos aldeanos a partir de la época gupta, corta verticalmente los límites del *varna* y la casta, y si bien parece que poseía tierras en todas las aldeas no siempre gozaban del mismo status ritual. En la actualidad, se encuentran tanto entre las castas más altas como entre las más bajas algunas sobrevivencias del título, tales como *mahto, mehtā, mahathā malhotra, mehrotra, mehtar,* etcétera, y aun teniendo en cuenta que las fortunas de esas familias sufrieron muchas vicisitudes, parecería que por lo menos en algunos casos sus antepasados medievales desempeñaban jefaturas de aldeas y eran gente de importancia. Lo mismo puede decirse de los *pattalikas,* jefes de aldea en la India occidental. Mencionados en las inscripciones de los siglos XI y XII, no siempre pertenecían a la misma casta, y sus descendientes actuales, *pātils* o *patels,* no constituyen una casta especial. Del mismo modo, los *gāvundas,* dignatarios y jefes de aldea consignatarios de tierras, que poseían derechos fiscales y administrativos en el Decán medieval no pertenecían a una casta determinada, y sus representantes modernos, que en Misore se llaman *gaudas,* son considerados sudras.

La declinación de los vaisias y el progreso de los sudras

El sistema del *varna* se modificó no sólo por el surgimiento de diversos estratos de propietarios territoriales vinculados con la administración sino también por la modificación de la posición respectiva de los vaisias y los sudras. Ya en la época postgupta los sudras no aparecían sólo como esclavos, artesanos y trabajadores agrícolas sino que ocuparon el lugar de los vaisias como labradores. Hsüan Tsang dice claramente que los sudras eran agricultores.[39] Alburini observa que no hay diferencias importantes entre los vaisias y los sudras, que viven juntos en los mismos pueblos y aldeas y aun en la misma casa.[40] Este cambio se refleja en varios textos medievales, que presentan a los sudras como granjeros y agricultores. El *Skanda Purāna* describe a los sudras como proveedores de granos *(annada)* y arrendatarios *(grhastha).*[41] El *Abhidhānacintāmani* de Hemacandra define a los granjeros y labradores como *kutumbins.*[42] En nuestra época, las cas-

[38] Citado en B. N. Sharma, *op. cit.,* p. 311.
[39] T. Watters, *On Yuan Chwang's Travels in India,* ed. por T. Rhys y S. W. Bushell, 2 vol. Londres, 1904-5, i, 168.
[40] Sachau, i, 101.
[41] Nagara Khanda, VI, 242. 31.
[42] III, 554.

tas sudra que en Uttar Pradesh y Bihar se llaman Kurmis y en Maharashtra kunbis son, aparentemente, los descendientes de los *kutumbins* medievales.

Desde comienzos de la era cristiana, el Smrtis acercaba la posición de los vaisias a la de los sudras, y prácticamente hacia el siglo VI los vaisias perdieron su identificación como casta campesina. El *Skanda Purāna* anuncia que los comerciantes declinarán en la época kali, que algunos se convertirán en aceiteros y aventadores de granos *(tandulakārinah)* y otros buscarán refugio entre los rajaputras; y otros todavía, en cualquier *varna.*[43] Hacia el siglo XI se los trataría, ritual y legalmente, como sudras, pues Alburini observa que a los vaisias y a los sudras se los castigaba amputándoles la lengua si recitaban los textos védicos.[44] Como comerciantes, parece que los vaisias lograron hacer fortuna hasta el siglo V, y cuando Fa-hsien habla de sus caridades en términos elogiosos. Pero en la época postgupta su posición se deterioró al declinar el comercio. Hay bastantes testimonios de esa declinación del tráfico y el comercio en Bengala desde el siglo VIII, y de la pérdida de importancia de los comerciantes. El profesor Niharanjan Ray llama la atención sobre un pasaje significativo a este respecto. En el reino de Laksmanasena, un escritor habla de la ceremonia en la cual se desplegaba la bandera de los comerciantes, llamada *sakradhavaj* y dice: "Oh, dónde están los comerciantes que antes te llevaban en alto; ahora te usan como arado o como animal de pasta".[45] La declinación del comercio, por supuesto, minó la posición de quienes lo practicaban.

Si bien en la época medieval el hinduismo llegaba hasta las zonas más distantes del país, eso no significó que se difundiera el sistema cuatripartita del *varna,* que se había originado y desarrollado en la región central de las llanuras del Ganges. En la India septentrional muchas castas se agrupaban como satrias y vaisias desde épocas tempranas, pero en la India meridional encontramos sobre todo brahmanes y sudras, con exclusión de las castas intermedias. Este peculiar fenómeno puede detectarse desde el comienzo del período medieval.

El brahmanismo progresó en Bengala y la India meridional en el período gupta y postgupta, cuando las distinciones entre los vaisias y los sudras se volvieron borrosas, y el advenimiento de los rajputas echó en el olvido el varna original de los satria. El progreso del brahmanismo no era inherente a la migración masiva

[43] Brahma Khanda, II, 39. 291-2.
[44] Sachau, ii, 136.
[45] *Bangalir Itihasa,* (Adi Parva), Calcuta, 1948, p. 343.

de los arios védicos, cuyo contingente más abundante era el de los *vis* o vaisias. Por consiguiente, la gente de las tribus y los no hindúes de las regiones periféricas eran admitidos en el sistema brahmánico sobre todo como sudras. Los habitantes autóctonos de esas zonas podían haber sido conquistados por los satrias o príncipes rajput, pero su aculturación fue realizada en realidad por los brahmanes, que actuaban en ellas como propietarios letrados e ilustrados. Según el Mahalanobis, varias castas sudras de Bengala pertenecían al mismo grupo original y se parecían a sus vecinos de Bihar. Pero los brahmanes de Bengala se parecían a su contraparte de la India septentrional.[46]

Es cierto que en este período la incorporación de los invasores extranjeros y las tribus inmigrantes agregó nuevas castas al grupo chatriya. Pero Bengala y la India nunca se vieron afectados seriamente por las invasiones externas. En esas zonas sólo los jefes de las tribus locales eran admitidos como chatriyas, y la gran mayoría de los integrantes de sus tribus eran condenados a la condición de sudras. Al faltar las castas intermedias, hubo una mayor población social en Bengala y en la India meridional que en cualquier otra parte del país. Quizás esto explica los movimientos extremistas ocurridos en esas regiones en épocas posteriores.

Proliferación de castas

A comienzos del período medieval hubo proliferación y fragmentación de las castas. Los varnas existentes se subdividieron en varias castas y a ellas se les anexaron e incorporaron muchas tribus y castas nuevas. En Bengala, una lámina de cobre del siglo x menciona una aldea llamada Brhat-Chattivanna,[47] habitada por treinta y seis *varnas,* y varias aldeas con nombres similares que existen en Bihar actual debieron tener su origen en tiempos medievales.

Parece que el proceso de proliferación fue más agudo entre los brahmanes. Muchas castas brahmánicas extraían su nombre del ritual que practicaban o de la rama del conocimiento védico que cultivaban, pero el factor más importante en la multiplicación de castas fue el desarrollo de un fuerte localismo. En las cédulas de concesión de tierras los brahmanes se identifican por su *gotra,* por los nombres del antepasado masculino que a veces se conservaba durante las generaciones, por la rama del conocimiento védico, y final-

[46] R. C. Majundar, ed., *The History of Bengal,* i, Dacca, 1943, 558-9.

[47] Puspa Niyogi, *Brahmanic Settlements in Different Subdivision of Bengal,* Calcuta, 1967, p. 55.

mente por el lugar de origen —la aldea— del que provenían. Con el tiempo se les reconocería sólo por su *gotra* y su *mula,* su filiación familiar y territorial. En la actualidad es difícil estar seguro de la pureza y continuidad de sus *gotras,* pues parece que a los integrantes de las tribus no arias, sobre todo en el Decán y la India meridional, se les concedieron *gotras* arios, por lo cual se convirtieron en brahmanes, pero sus antecedentes territoriales se pueden descubrir realizando un trabajo de campo. En muchas escrituras fundiarias se mencionan con orgullo los lugares de origen de los brahmanes, y desde el período gupta se reconocía a un brahmán por la aldea o aldeas a las que pertenecían. En las inscripciones postgupta se ensalza a varias aldeas como lugar nativo de brahmanes. La descripción de la aldea Siddhala es un ejemplo típico de esta adhesión a la aldea; en una inscripción del siglo XI se le llama la mejor de las aldeas, el adorno de Aryavarta, la diosa de la fortuna que gobierna a Radha.[48]

A fines de la época medieval, los brahmanes de Radha, en Bengala occidental, estaban divididos en cincuenta y seis subcastas, según su aldea de origen *(gamis)*[49] varias de las cuales se mencionan en inscripciones de los siglos XI-XIII. En el siglo XIV, Harisimhadeva determinó el *status* respectivo de los brahmanes Maithil, divididos entre unos ciento ochenta lugares de origen *(mulas);* eventualmente el total de los lugares de origen, o sus subcastas llegaron aproximadamente a 1 000. Si se considera que el total de la población maithil llegaba a unos 1 500 000 (por desgracia ahora se ha abandonado el censo de casta) cada casta equivaldría aproximadamente a 1 500 maithils. Una concesión *pāla* del siglo XI indica que a veces un brahmán se identificaba por su relación con tres aldeas, práctica que más tarde tuvo una gran difusión. Cada subcasta maithil que se basaba en uno, dos o tres aldeas como lugar de origen se sentía orgullosa de sí misma y no quería tener relación social con subcastas que se consideraban inferiores en la jerarquía de castas maithil. También los *kāyasthas* se subdividieron en subcastas territoriales. En la actualidad, los *kāyasthas karana* de Bihar conservan listas de sus numerosas *mulas* —como los maithils— y los *kāyasthas ambastha* están divididos en más de cien subcastas, basadas en que provienen de diferentes aldeas, y todo esto se tiene en cuenta cuando se deciden los casamientos. Es obvio que el concepto de gramadharma está más difundido entre los brahmanes, *kāyasthas* y otros hindúes letrados que podían conservar sus genealogías. Las castas inferiores,

[48] *Inscriptions of Bengal,* iii, no. 4, verso 3.
[49] Niyogi, *op. cit.,* p. 33.

como las de los goalas y kurmis, que eran mucho más numerosas, tamgién estaban divididas en grupos territoriales que formaban subcastas, pero como no tenían registros escritos, los sentimientos de adhesión a la familia y a la aldea eran menos acentuados entre ellos. El aforismo *Brahmavaivarta Purana* de que la diferencia en el país *(debheda)* lleva a diferencias de casta, valía más para los brahmanes medievales,[50] pero también se explica la multiplicación de castas entre los demás varnas.

En la comunidad chatriya la proliferación se debió principalmente al surgimiento de un nuevo pueblo que se llamaba rajputs y ninguna otra comunidad desarrolló tanto orgullo racial y familiar como ellos. Quizás algunos descendían del grupo originario de los chatriyas satria. La costumbre de atribuir origen solar y lunar a las dinastías reinantes en las inscripciones se inició hacia el siglo VII. Probablemente los calukyas, candellas, palas y otros, fueron tribus locales a las que los genealogistas brahmanes dieron un respetable linaje chatriya. La regla de *kastriyo raja ucyate* se aplicó a lo largo y ancho del país a comienzos de la Edad Media. El término *samskaravarjitah* desprovisto de sentido ritual, se aplicó a los neochatriyas llamadas *vratya,* y era un eufemismo para admitirlos en el orden social brahmánico recurriendo a ritos inferiores. Los griegos de Bactriana, los sakas, los partos y otros, que no tenían una poderosa religión o cultura propia fueron incluidos en el sistema social hindú como chatriyas de segunda clase. En verdad, las castas chatriyas se multiplicaron entre el siglo V y VI, cuando los pueblos del Asia central, como los hunos y los gurjars se integraron en rajputs. Probablemente los solamkis (caulukyas), paramaras, cahamanas, tomaras, gahadvlas, etcétera, también tenían origen centroasiático. Si bien no se considera rajputs a los jats, éstos tenían vínculos raciales con los pueblos del Asia central. La composición de sus actuales uniones de casta llamadas *khapps* sugiere que se trataba de una casta compuesta de campesinos y soldados, reclutados entre los gurjara, tomara y otros clanes rajputs.[51] Se hablaba de jats, tomar y gujar, y en un documento del siglo XIII figuran representantes de los tomar y los gujar en la asamblea jat.[52] También encontramos que los jats, los ahirs y los gujar fumaban y bebían juntos. Sería un error pensar que todos los extranjeros eran aceptados como chatriyas y rajputs, aunque con el tiempo los gujar se convirtieron

[50] Brahma Khanda, X, 14; cf. 168.

[51] M. C. Pradhan, *The Political System of the Jats of Northern India,* Oxford, 1966, Apéndice, 1, p. 249.

[52] *Ibid,* pp. 254-5.

en brahmanes, banias, alfareros, herreros, sin hablar de pastores y agricultores (kunbis) que eran considerados sudras.[53]

Los sudras llegaron a tener el mayor número de castas a comienzos de la Edad Media. Los primeros libros de leyes mencionan a diez de quince castas mixtas, pero las leyes de Manú, obra del siglo I enumera sesentaiún castas mixtas.[54] Este número sería superior a cien si le agregáramos la lista de castas adicionales que figuran en el *Brahmavaivarta Purana.*[55] del *Vaijayanti* de Yadavaprakasa y del *Abhidhanacintamani* de Hamacandra puede deducirse un considerable aumento en el número de las castas sudras. El *Visnudharmottara Purana,* obra del siglo VIII aproximadamente, dice que, como consecuencia de la vinculación de las mujeres vaisias con hombres de castas inferiores,[56] aunque no especificadas, resultaron cientos de castas mixtas.

La conquista de pueblos más atrasados que vivían en las junglas o en las selvas, por los príncipes brahmanizados de las áreas de agricultura avanzada incrementó enormemente el número y la variedad de las castas sudras. Con esto se vincula la eliminación de los sabaras, bhillas, pulindas y otros que figuran en una inscripción medieval de la India Central.[57] Desde el siglo IX y durante unos quinientos años, casi todos los poderes del Decán lucharon contra los abhiras,[58] que no pudieron ser asimilados fácilmente en el orden brahmánico. En una inscripción de 861 se dice que el príncipe pratihara, Kakkuka, destruyó y conquistó una aldea de los abhiras cerca de Jodhpur y la colonizó con brahmanes y vaisias, a los que se les prometió seguridad y protección.[59] Una inscripción kalacuri del siglo XII habla de la liberación del príncipe ratanpur, Jajjalladeva II, de las garras de un pueblo tribal llamado thirus o tharus, lo que se celebró concediendo una aldea a dos brahmanes.[60] No está muy claro si la aldea estaba en la zona thiru, pero los sacerdotes recibían tierras ubicadas en muchos territorios conquistados, donde se dedicaban a iniciar a las tribus indígenas aborígenes en su complejo cultural. Este proceso pudo haber sido también pacífico, pero pacífico o no, siempre tuvo éxito debido a la superioridad de la cul-

[53] D. R. Bhandarkar, "Foreign Elements in the Hindu Population", en *Journal of Ancient Indian History,* i, 301-3.

[54] X. 1-51.

[55] Brahma Khanda, X. 14-136.

[56] II. 81-2.

[57] *EI,* i, no. 38, II, verso 22.

[58] Bhagwansingh Suryavamsi, *The Abiras: Their History and Culture,* Baroda, 1962, pp. 39-40.

[59] *Ibid,* p. 40.

[60] *CII,* iv, no. 99, 1. 28.

tura material de los brahmanes, que no sólo enseñaron a esos pueblos prealfabetos nuevas escrituras, lenguas y rituales sino que también los familiarizaron con nuevas técnicas de cultivo como el arado, nuevos productos, la observación de las estaciones, el calendario, la conservación de la riqueza ganadera, etcétera. No siempre se atribuía a esos pueblos el mismo lugar en el orden brahmánico, e inclusive la misma tribu podía pertenecer a varias *varnas*. Sabemos que los abhira podían ser brahmanes, chatriyas, vaisias, mahasudras, y hasta hubo abhiras carpinteros y herreros,[61] aunque parece que la mayoría de ellos fueron admitidos en la sociedad hindú como sudras. Sin embargo, en todos esos casos se respetaba estrictamente el *jatidharma*, y se suponía que cada casta constitutiva debía conservar sus costumbres y hábitos. Los abhiras, agaras, ambasthas, bhillas, candalas, kauñcas, etcétera, que el *Brahmavaivarta Purana*[62] y otros textos mencionan como castas mixtas, eran originalmente tribus introducidas en la estructura social brahmánica como sudras puros o impuros.

En la Edad Media hubo un extraordinario aumento del número de sudras impuros o intocables, que Panini indica por primera vez en el siglo IV a.C. Los textos legales del medievo describen a los intocables como comedores de vacas y los enumera como antyajas, barata, baruda, bheda, bhilla, candala, carmakara, dasa, nata, rajaka, etcétera.[63] Algunos de ellos aparecieron en los comienzos de la era cristiana. Alburini menciona los bhedas y los tantuvayas, y él también se refiere a los bhadhatu, candala, doma hadi,[64] etcétera. En las leyes de comienzos de la Edad Media se mencionan doce categorías de intocables, pero su número real debió ser mucho mayor. Las reglamentaciones detalladas de las leyes de Parasura sugieren que hubo aumento en el número de candalas y svapakas.

Es difícil de explicar ese gran aumento de los intocables. La mayoría de las castas intocables se atribuían a tribus atrasadas, introducidas en el sistema hindú por la brahmanización y la difusión del budismo hinduizado, lo que puede deducirse de textos brahmánicos y de los Caryapadas búdicos. El último se refiere a los domas, a los hisadas y a sus mujeres, y a los kapalikas, los que por lo general vivían en túmulos, fuera de las aldeas eran intocables para los brahmanes.[65] Aparentemente, el atraso de algunas de las tribus

[61] D. R. Bhandarkar, *op. cit.*, 286-88.
[62] Brahma Khanda, X. 17-136.
[63] Citado en Vasudeva Upadhyay, *Socio-Religious Condition of North India* (700-1200 A. D.). Varanasi, 1964, p. 92, notas 3 y 4.
[64] Sachau, i, 101-2.
[65] Atindra Mojumber, *The Caryapadas*, Calcuta, 1967, p. 10.

impidió que fueran absorbidas plenamente en la sociedad hindú, y por lo tanto se los debía arrojar a la posición de intocables. También es posible que los que opusieran resistencia al proceso de conquista e hinduización fueran desposeídos de sus tierras en las aldeas y obligados a establecerse fuera de ellas. Quizás esto pasó con los kaivartas que finalmente fueron dominados por los palas en el siglo XI. También pudo ocurrir lo mismo con la tribu domba, que parece haber sido importante en el Dombipadacarya.[66] Puesto que la brahmanización se realizó a gran escala en los tiempos medievales, el número de castas intocables aumentó considerablemente. Al comienzo se consideró intocables a algunos cazadores y artesanos, pero después, hasta algunas castas de agricultores fueron condenadas a esa posición. Esto debió ocurrir no porque los príncipes y sacerdotes odiaran la agricultura, sino porque despreciaban a los agricultores atrasados que se oponían al nuevo orden. Por otro lado, que se redujera a la posición de intocables a muchos sudras debió alegrar a los que quedaban como tales, pues prácticamente tomaron el lugar de los vaisias en la jerarquía social.

Otro importante proceso que llevó a la multiplicación de las castas sudras fue la transformación de los oficios en castas. A medida que el tráfico y el comercio languidecían en la época postgupta, las guildas artesanales tendían a estancarse, a inmovilizarse, haciéndose cada vez más hereditarias y localizadas. Los comerciantes y las guildas se constituyeron, paulatinamente, en grupos cerrados y exclusivos, semejantes a las castas en la práctica, Apararka cita a Brhaspati para mostrar que los maestros de las guildas podían regañar y condenar a los que trabajan mal y hasta podían excomulgarlos.[67] Parece que los *napita, modaka, tambulika, svarnakara, malakara, sankhara, sutrakara, citrakara,* etcétera, que por ser aborígenes, figuran como castas mixtas en los textos medievales,[68] surgieron como castas a partir de diversos oficios. Los textos antiguos mencionan aldeas artesanales, pero también aparecen en las inscripciones medievales. Así, sabemos que dos aldeas que llamaban *Kumbhārapadraka,*[69] que indica que evidentemente pertenecían a la casta de los alfareros. La especialización actual significa que la habilidad y la pericia artesanal pueden adquirirse dondequiera, pero la especialización medieval implicaba estar atado al maestro, al lugar y a la familia que practicaba el oficio.

[66] *Ibid,* pp. 48-9.

[67] Citado en B. P. Mazumbar, *Socio-Economic History of Northern India* (1030-1194 A. D.). Calcuta, 1960, p. 211.

[68] *Brahmavairta Purana,* Brahma Khanda, X. 17-136.

[69] Puspa Niyogi, *op. cit.,* p. 53.

Un factor que multiplicó el número de castas tanto en los estratos más altos como en los más bajos de la sociedad hindú, sobre todo en el Decán y en la India meridional, en los tiempos medievales, fue su afiliación religiosa. Hay un estrecho paralelismo entre la multiplicación de las sectas y la de las castas en la época medieval, y se puede afirmar que la primera favoreció la segunda. El savismo, el vaisnavismo, el budismo y el jainismo —cada una de estas religiones— proliferaron en numerosas sectas, no tanto por diferencias fundamentales de doctrinas como por diferencias de menor importancia en los rituales y hasta en las comidas y ropas, sustentadas en prácticas regionales. Algunos maestros de religión se trasladaban de un lugar a otro, pero muchos otros estaban atados a los mathas, monasterios y templos, a raíz de las concesiones de tierras.

El budismo llegó a dividirse en dieciocho sectas, y el jainismo en siete en Karnataka. Cada una de ellas estaba conducida por su maestro o gurú que exigía a sus adeptos una adhesión incondicional. Así como el vasallo hacía de intermediario entre el verdadero trabajador de la tierra y el rey, el maestro actuaba como intermediario entre los adeptos y el dios supremo. Con el tiempo los miembros de la secta llegaron a actuar como miembros de una casta; permanecieron confinados en sus sectas y se negaron a comer y sentarse con miembros de otra secta. A fines de la Edad Media esas sectas se habían convertido en castas propiamente dichas. Así, los lingayats y los virasaivas de Karnataka y los radhasvamis de la India septentrional formaron castas separadas; en Rajasthan y la India occidental los kains llegaron a constituir una amplia casta subdividida en muchísimas subcastas. En el valle del Ganges los goalas, que adoraban a Krisna y pensaban que estaban conectados racialmente con el héroe divino, se llamaban a sí mismos kisnots.

Es una ironía de la historia que las sectas religiosas, que se desarrollaron para liquidar las diferencias y privilegios de casta basados sobre el nacimiento fueran a su vez absorbidas por el sistema de castas. Pero como no hubo ningún cambio fundamental en la estructura social y económica, esto fue inevitable, pues el celo reformador y el idealismo de los primeros reformadores no tenía cimientos bastante sólidos para sustentarse por sí mismo.

Este análisis muestra que la sociedad preislámica de la India septentrional sufrió algunos cambios importantes. La desigual distribución de la tierra y del poder militar creó jerarquías feudales que pasaron a través de las consideraciones de *varna,* especialmente a los niveles más altos e instruidos. La frecuencia de las concesiones y reparto de tierras hizo nacer y crecer una nueva clase ilustrada, llamada la de los *kāyasthas,* cuyo lugar en el sistema de *varnas* no

podía definirse con claridad. El sistema de varnas se modificó también por la transformación de los sudras en labradores y porque se relegó a los vaisias a la posición de los sudras, lo que trajo como consecuencia que el orden brahmánico recientemente creado en Bengala y la India meridional se concentrara sobre todo en los brahmanes y sudras. El desarrollo más llamativo fue la proliferación de castas, lo que afectó a los brahmanes, los *kāyasthas,* los kastiyas o los rajputs y sobre todo a los sudras. El número de castas mixtas aumentó a pasos agigantados y las castas intocables se incrementaron enormemente. Esos cambios sociales pueden entenderse dentro de un fuerte sentido de localismo feudal fomentado por unidades económicas cerradas, basadas sobre una intensa preocupación por la tierra, y en el contexto de la absorción de tribus en el complejo brahmánico a través de las conquistas y las concesiones de tierras a los brahmanes.

ABREVIATURAS

CII, *Corpus Inscriptionun Indicarum,* i, iii, Londres, 1888-1929; iv, Ootacamund, 1955.

EI *Epigraphia Indica* Calcuta y Delhi.

II. ÉTICA, RELIGIÓN Y PROTESTA SOCIAL EN EL PRIMER MILENIO A. C., EN EL NORTE DE LA INDIA *

Romila Thapar

El primer milenio a.C. fue testigo de un supuesto estallido espontáneo de nuevas ideologías en áreas que posteriormente se tornan regiones nucleares de civilizaciones importantes. Se tiene la impresión de una cadena de desarrollos aparentemente similares que ligan al mundo conocido hasta entonces. El alcance geográfico de estas civilizaciones fue relativamente restringido y permitió la formación de una red de conexiones, producto de la conquista, el intercambio y las misiones religiosas. El período de pensamiento especulativo casi simultáneo y sostenido a través de esta área fue resultado, ya sea de la yuxtaposición de un número de regiones seminales y sus interconexiones, o de desarrollos internos dentro de cada sociedad, que rompieron con la relativa quietud de las culturas más tempranas de la Edad del Bronce.

Los siglos VI a III a.C., en el norte de la India, vieron el surgimiento de patrones de pensamiento que fueron el embrión de la evolución de lo que se llamó, en los siglos posteriores, el ethos indio. Este trabajo es un intento de realizar la anatomía histórica de este período y de señalar los procesos intelectuales que dieron legitimidad a estos patrones. El enfoque es estrecho y se concentra en el budismo, visto no solamente como la enseñanza de un solo individuo sino más bien como una respuesta más amplia a una doctrina particular y como una reacción al medio cambiante con el cual está asociado.

* (DAEDALUS, Vol. 104, Núm. 2, spring) Journal of the American Academy of Arts and Sciencies; pp. 119-132.

En la mitad del primer milenio se introduce una nueva perspectiva ideológica que, aunque tratada marginalmente en la literatura védica está más plenamente desarrollada en las enseñanzas de lo que se llamaron "las sectas heterodoxas". En la medida en que el budismo incluye esta nueva perspectiva, es conveniente yuxtaponer la polaridad del pensamiento védico con aquélla del budismo. El principal interés de la nueva posición es la percepción del cambio, el reconocimiento de que el contexto de este período era diferente de cualquiera que hubiese existido con anterioridad. El resultado de este reconocimiento fue el incremento de ideologías que eran al mismo tiempo, innovadoras y germinales en cuanto a la filosofía social y religiosa, y al pensamiento ético de períodos subsecuentes. Esto acarreó consigo elementos tanto de pesimismo por la finalización del antiguo orden, como de optimismo por el descubrimiento de una manera de contender con la situación cambiada. Se llegó al "camino" tal como lo percibió Buda, a través de una innovación en la ideología: la noción de causalidad. A su vez ésta esclareció otros aspectos del pensamientos innovador, algunos enteramente nuevos, otros resultantes de la ampliación de ideas preexistentes.

Para comprender la percepción del cambio en esta época y la necesidad de una ideología nueva, es necesario analizar a los autores de esas ideas en un contexto histórico. Tanto las prioridades que establecieron para proponer sus preguntas como las vías que exploraron en la búsqueda de respuestas no estaban desconectadas del medio histórico en que vivían. Aparecieron en respuesta a la civilización esencialmente urbana del Valle del Ganges, a la que frecuentemente se le llama "segunda urbanización" de la India antigua, considerándose la primera, la del tercer milenio en el Valle del Indo. Los antecedentes de esta segunda urbanización señalan un cambio en la ubicación geográfica del área central del tercer milenio. La civilización del Indo declinó hacia mediados del segundo milenio a.C., y la nueva cultura de la civilización del Ganges creció y maduró en el otro lado de la vertiente, durante el primer milenio a. C., aparentemente desconectada de la civilización calcolítica más temprana. Desde el punto de vista tecnológico, la nueva urbanización estaba basada en el uso de hierro, la domesticación extensiva del caballo, la expansión de la agricultura de arado, y una economía de mercado más sofisticada que la del período anterior. Hasta hace muy poco tiempo se pensaba que la nueva civilización creció bajo el amparo de pastores nómadas de lengua indoeuropea (sánscrito), que conquistaron a los moradores existentes, quizá destruyeron las ciudades de la Edad del Bronce, y dieron origen a la nueva civilización en el proceso de asentamiento en el Valle del Ganges —cum-

pliéndose así el desplazamiento de la edad de los héroes a la de los príncipes y comerciantes. Sin embargo, la evidencia reciente ha sugerido que esta discontinuidad es más imaginaria que real: muchos aspectos de la cultura posterior portan la huella de la civilización más temprana, a pesar de la diferencia considerable en la ubicación geográfica.[1]

Los cambios tecnológicos no fueron el único indicador del nuevo contexto histórico, ya que éstos coincidieron con varios otros desarrollos la identidad tribal cedió su lugar gradualmente a la identidad territorial. Las unidades territoriales (o *janapadas)* que surgieron tomaron sus nombres de las *janas* (tribus) que las ocuparon, como por ejemplo Gandhāra, Kuru, Pancāla, Matsya, Cedi, Kasi, Kosala, Magadha, etc. Los tres criterios de identidad y posición social, en la sociedad tribal anterior, fueron: el linaje, la lengua y la ley consuetudinaria, siendo el linaje determinante en el control político y posesión de la tierra. Las tribus *ksatriya* eran las poseedo-

[1] La evidencia arqueológica del período post-Harappa, especialmente en Gujarat, Malwa, el valle de Banas y sectores de la vertiente y porción superior del Doab, señala algunas continuidades de rasgos culturales provenientes de Harappa. Pequeños asentamientos de agricultores primitivos en el Doab o en la llanura occidental del Ganges (la cultura de la cerámica color ocre) fueron reemplazados, hacia finales del segundo milenio a.C., por asentamientos más grandes de agricultores más avanzados que gradualmente incorporaban la tecnología del hierro hacia comienzos del primer milenio a.C. (la cultura de cerámica gris pintada). Más al este, en la llanura del Ganges medio y al sur de Bihar, en el uso de una tecnología del hierro está asociado con un grupo aparentemente diferente (cultura de cerámica negra y roja), que parece haber tenido alguna relación con el occidente de la India por la parte norte de la meseta central. El Doab fue el foco geográfico de la literatura védica posterior, y en la literatura brahmánica fue identifidado (en su mayor parte) con el *varta-ārya* o tierra de los *ārya* (la gente pura, respetable), aquella que hablaba sánscrito y seguía las leyes de las castas. El sur de Bihar, que incluía el territorio de Magadha, fue en gran parte el foco geográfico de "las sectas heterodoxas". En los textos budistas y jaina, el sur de Bihar fue el centro de los *ārya-varta,* ya que estos textos tendían a proponer una ubicación más oriental para la "tierra pura". Siendo un área de elevada precipitación pluvial, la llanura del Ganges estaba cubierta por bosques, en ese tiempo. Se ha señalado que el poblamiento a escala apreciable hubiese sido virtualmente imposible antes de la introducción de una tecnología de hierro, ya que el bosque de monzón es relativamente impenetrable con herramientas de cobre. El hecho de que la introducción del hierro haya coincidido con un aumento demográfico es evidente aún en los datos arqueológicos medianamente impresionantes. La precondición de la edad del hierro en cuanto a la urbanización es evidente en el número de asentamientos de culturas que usan el hierro, que crecieron hasta volverse pueblos. El aumento de población no sólo ayudó en la labor de despejar más tierra para la agricultura en la llanura del Ganges, sino que también pudo haber actuado como palanca para estimular el cambio a la tecnología del hierro, y particularmnete a la agricultura con arado.

ras de la tierra, y pertenecían sea al linaje Candravamsi (Lunar) o al Suryavamsi (Solar) que, en siglos posteriores, se convertirían en los linajes reales. Cada uno tenía una ubicación distinta: los linajes Candravamsi se centraban en el Doab con extensiones hacia el sur y el occidente, mientras que los Suryavamsi se centraban en la llanura aluvial del Ganges medio. La diversa identidad del Doab y el Bihar Meridional es evidente en todas las características. La tierra cultivada era, inicialmente, posesión de los miembros del linaje *ksatriya* (los khattiyas de la literatura budista), aunque mucha de la verdadera labranza parece haber sido llevada a cabo por los *dasas* (esclavos) *bhritakas* (trabajadores contratados y sirvientes).[2] Por lo tanto, los derechos del linaje incluían la posesión de la tierra, y las interconexiones entre linajes fueron registradas cuidadosamente. Esto da cuenta de la organización política *ksatriya* de tipo predominante oligárquico, en muchas *janapadas.*

El énfasis en los lazos de parentesco se pone en evidencia cuando se analiza el uso de la palabra *jāti* ("asignado por nacimiento"). Aparece por primera vez en un texto tardío y está usado con el sentido de una familia extensa.[3] Con el tiempo decrecieron las referencias a *jana* ("tribu") y aumentaron aquéllas a *jāti,* hasta que, en la literatura budista *jāti* tiene el significado de casta, implicando un grupo endogámico de parentesco, jerarquizado en una serie de oficios especializados y relaciones de servicio, reflejando un aumento en la estratificación social. La bipolaridad de la pureza y la contaminación siguió siendo una característica importante de la clasificación por *varna,* pero ésta era de un tipo más teórico implicando inicialmente cuatro grupos *(brahmán, ksatriya, vaisya y sudra)* y posteriormente cinco (con la añadidura de lòs *pancamma* o "intocables") en la sociedad, y eventualmente tuvieron una referencia más estrecha a una condición ritual que a una posición social. Poco a poco *jāti* se tornó la medida de una atribución más precisa de la posición socioeconómica de un grupo; sin embargo, los criterios de oposición todavía incluían posición ritual *(varna).*

En el tiempo de Buda (siglos VI a V, a.C.), se operó un cambio importante en la estructura agraria: surgieron grandes latifundios cuyos poseedores eran familias *ksatriya* particulares; el criterio de riqueza se asoció cada vez más con tierra y dinero, y menos con ganado, que había sido la medida de la riqueza en la literatura védica temprana. La transferencia de la tierra tuvo lugar, en términos generales, dentro del mismo grupo social que había mantenido an-

² Patañjali, *Mahābhasya,* en Pānini, IV.I.168.
³ *Katyanana Srauta Sutra,* XV, 1, 14; XV.2.11.

teriormente en una posesión unitaria. Hay un notable incremento en las categorías de jornalero, asalariado y esclavo, como apéndices de este desarrollo de una clase hacendada. El esclavo tenía la posición *varna* correspondiente a un *sudra,* que era particularmente necesario para aquellos que trabajaban como esclavos domésticos, la categoría más común con la cual se topa uno en las fuentes indias. Un texto de la última parte del primer milenio a.C., menciona que el precio de un esclavo era de cien piezas de moneda; por comparación, un par de bueyes valía veinticuatro piezas.[4] Probablemente los esclavos eran costosos aun en siglos anteriores y por lo tanto, no podían ser utilizados demasiado extensamente en la producción.

La intensificación de la agricultura proporcionó la base económica para el crecimiento de asentamientos en el Valle del Ganges. Aparte de ser importantes centros comerciales, muchas de las ciudades también eran las capitales de las *janapadas* como: *Kāusambi, Kāsi, Ayodhya* y *Rājagriba.* Estas no eran ya las ciudades ceremoniales de la civilización de la Edad del Bronce, sino el núcleo de los afluentes y el hábit natural de los *setti-gahapatis,* comerciantes y financieros inmensamente ricos. Se facilitó la flexibilidad de una economía de mercado por tres innovaciones: el uso de un tipo de escritura; la consecuente emisión de pagarés, cartas de crédito y empeños, y la introducción del dinero en forma de monedas con marcas de punzón, en plata y cobre, que se ha sugerido fueron emitidas inicialmente por gremios de comerciantes. A su vez, éstos tuvieron como resultado la nueva profesión de comerciar con dinero, y la aparición del banquero que deriva su riqueza de la usura. A diferencia de los textos budistas, las fuentes brahmánicas no aprueban la usura, aunque la censura se restringe hasta tal punto que los brahmanes fraternizan con aquellos que aún practican esa actividad.[5] Además de la evidencia arqueológica, otro indicador —no obstante indirecto— del crecimiento de las ciudades es el raudo surgimiento del jainismo cuando, con la prohibición de los oficios agrícolas y restricción en la posesión de la tierra, el comercio se convirtió en la actividad predominante de los jainas. El descubrimiento de nuevas rutas y el resurgimiento de las antiguas fueron otros incentivos al comercio.[6]

[4] Nanda Jataka, I, 98; *Gamani Jātaka,* I.207.

[5] Apastamba Dharma Sutra, I.6.18.22; Baudhāyana Dharma Sutra, I.5. 93-94.

[6] El comercio marítimo con Asia occidental fue revivido en el primer milenio a.C. Se establecieron contactos estrechos entre Irán y el noroeste de India. Dentro del subcontinente se estaban explorando rutas terrestres y marítimas hacia el sur (Daksinapatha).

La ciudad produjo su propia estratificación social, donde el *sresthin* ("mercader o banquero") era el más poderoso y donde la base institucional era aquélla del *sreni* (gremio). Esto explica el hecho de que varias sectas compitiesen por el patrocinio de los *sresthins*.[7] Sin embargo, en la literatura brahmánica, el comerciante no está incluido entre los grupos sociales superiores. El hecho de que en la jerarquía *varna* los *vaisya* ("comerciante") ocupen la tercera posición puede haber sido fastidioso para aquellos que tenían tal acceso a la riqueza. Además, en términos brahmánicos, el poder estaba conectado con la posesión de la tierra; aun cuando no estaba prohibida a los *sresthin*, ésta no era por motivo alguno su fuente principal de riqueza. Hasta cierto punto había una distinción entre los grupos superiores urbanos y los rurales —los *setthi-sresthin* y los *khattiya-ksatriya* ya que obtenían sus ingresos de fuentes distintas. Sin embargo, algunos de los *khattiyas* que poseían latifundios también eran habitantes de las villas, y por lo tanto, formaban otro grupo junto con los comerciantes y mercaderes.

El gremio emergía como una institución esencial de la vida urbana, actuando como un centro de cohesión tanto profesional como de parentesco. Otro indicador de la posición poderosa de los *sreni* fue el hecho de reconocer a los *srenidharma* (la ley consuetudinaria de los gremios) como ley legítima, al final del milenio.[8] En última instancia evolucionó hasta convertirse en un agente en la organización de las castas, en la cual los gremios más grandes y mejor establecidos asumieron la posición *jāti;* no menos importante fue el papel que jugaron los gremios, en siglos posteriores, como patrones de las sectas heterodoxas.

Las órdenes menores del gremio eran los *karmakāras* ("artesanos") y los *antevasikas* ("aprendices"), que sin embargo eran aún superiores a los dasabhritaka ("esclavos y trabajadores asalariados"). Estos, junto con los agricultores, estaban incluidos en el rango de *sudras*. En textos brahmánicos se mantenía su bajo rango por medio de la ficción legal que señalaba que el origen de estos yacía en castas mezcladas. La gradación entre los *sudras* iba desde los *sacchudra* ("*sudra* limpio") hasta el extremo de los intocables. Estos constituían el quinto grupo principal. El hecho de ser intocables derivaba de que eran considerados elementos de contaminación, ya sea debido a su ocupación de carroñeros, como los candālas y doms, y aquellos que guardaban los campos de cremación, o debido a que pertenecían a tribus primitivas como la de nisāda o la de bhilla. Su lengua

[7] N. Wagle, *Society at the Time of the Buddha* (Bombay, 1966).
[8] *Manu Dharmasastra,* VIII, 41.

era extranjera y su forma de vida extraña. Aun los budistas despreciaban a los candālas. Las injusticias de la vida urbana agravaba aún más la degradación que sufrían estos grupos, declarados impuros ya anteriormente debido a la contaminación ritual.

El surgimiento de la autoridad política, simbolizada en los sistemas de gobierno y el concepto de estado, fue explicado en varias formas. La literatura védica había conectado el surgimiento de la realeza con aquél del gobierno, y enfatizó que las cualidades de dirección en la batalla y los elementos divinos eran esenciales para la realeza.[9] Hacia la mitad del primer milenio, la igualdad tribal se doblegó ante la evolución de un sistema de gobierno que, siendo oligárquico o monárquico, era explicado como el elemento que se encargaba de los problemas de discordancia social, la necesidad de una autoridad, y la justificación en cuanto a la recaudación de rentas. La teoría budista enfatizaba la perfección de la sociedad en la era anterior al gobierno, implicando con esto que el gobierno se había convertido en una necesidad desafortunada,[10] a través de la difusión de la discordancia social resultante de contrariedades familiares y de la propiedad privada. En la búsqueda de una solución la gente se reunió y eligió un cabecilla —el *mahāsammata* "el Gran Elegido"—, al cual invistieron con la autoridad para mantener la ley y el orden; en pago por este servicio, se le remuneraba con una porción de las rentas. En forma significativa, la teoría budista hace hincapié en el contrato y no parece haber tenido alguna noción de divinidad real. El *Mahābharata* expresa una idea similar, pero con un énfasis mayor en la noción de que las sociedades sin gobierno se tornan anárquicas; la sociedad anárquica se describe como el estado de *matsyānyāya,* "la ley de los peces", en la que los peces grandes devoran a los pequeños.[11] En esta teoría el rey también se obliga a mantener la ley y el orden, pero se introduce un elemento de divinidad en su designación como tal.

Estas teorías reflejan un creciente sentido de enajenación donde se vuelve necesario reforzar la armonía, ya que la prístina armonía natural ha desaparecido. También reflejan la aceptación de la idea de autoridad basada en el poder y no necesariamente sólo en la realeza. Las *janapadas* se estaban uniendo en estados territoriales. Hacia el siglo v a.C., ya se había desarrollado la competencia por el poder entre las *janapadas* principales más fuertes, como por ejemplo *kāsi, kosala* y *Magadha,* donde incluso se ignoraron estre-

[9] *Rg Veda,* VIII, 35, 17; 86.10.11.
[10] *Digha Nikāya,* III.93.
[11] *Mahābharata* Sānti Parvan, 67.19-24.

chos lazos de parentesco a favor de posteriores logros políticos. *Magadha* emergería como la más poderosa, convirtiéndose finalmente en el núcleo del imperio Maurya, construido sobre las conquistas de Chandragupta Maurya en el siglo IV a.C., y que durante el reinado de su nieto Asoka, abarcó casi todo el subcontinente indio y Afganistán Oriental. Con el desarrollo del autoritarismo político y una maquinaria estatal complicada, no es sorprendente que la justificación para el surgimiento del gobierno estuviese basada en la necesidad de tributación y de mantener la ley y el orden.[12]

Surgieron dos sistemas coexistentes de redistribución económica que, en ocasiones, también presentaron conflictos. Uno, al nivel estatal, obtuvo sus entradas de impuestos, tributos y multas, y las redistribuyó a través de premios, sueldos, concesiones y gastos en obras públicas y ceremonias. Pero la redistribución en los estados monárquicos, consumía una gran parte de las entradas. El segundo sistema, a menor escala estaba relegado a los mercaderes y banqueros de las ciudades; entre ellos la ética de la redistribución era tal que se retuvieron sumas sustanciales como capital para futuras inversiones.[13] Sin duda alguna la economía de prestigio del estado fue irritante para ellos. El hecho de que el segundo sistema funcionase en las ciudades nos muestra la autoridad política más difusa de éstas; esto también lo sugiere la ausencia de ciudadelas en estas ciudades. Hasta cierto punto el dinero liberó al financiero del control político superior.

Por este tiempo, la estructura de castas surgió de una variedad de interrelaciones entre grupos. La dicotomía pureza-contaminación, que separaba ante todo a los brahmanes de los intocables y que estaba ausente en la etapa más temprana está ahora bien establecida. La dicotomía *ārya-dāsa* que deriva de diferencias étnicas, lingüísticas y culturales en los textos rgvédicos fue reemplazada por la dicotomía *ārya-sudra,* en la cual eran mínimas las diferencias étnicas y los criterios principales eran el uso del sánscrito y la observancia de las reglas *varna*. Los no-arios son *mleccha* ("los bárbaros" o los "impuros") y generalmente son clasificados como *sudras,* excepto en siglos posteriores en que a conquistadores extranjeros, como los indo-griegos, se les debió asignar la posición dudosa de "*ksatriyas* degenerados".

[12] Los términos usados para referirse a los dos impuestos principales eran *bali,* que originalmente significaba un tributo o botín y eventualmente se convirtió en impuesto sobre la tierra, y *bhāga,* que quería decir "una porción y era aplicado al producto de la tierra, reflejando la distribución más estable de tiempos sedentarios. Un término anterior para designar al rey era *bhāgadugha* literalmente "aquel que ordeña la porción".

[13] Como sugiere Buda en *Digha Nikāya,* II, p. 188 (P.T.S. ed.).

La formación de nuevas castas, resultando teóricamente de la mezcla de las cuatro originales, era probablemente un sistema más abierto que lo que hasta ahora se ha pensado. La evidencia de siglos subsecuentes sugiere el surgimiento de nuevas *jātis* como resultado de la incorporación de tribus y gremios, y aún más tarde, de sectas religiosas a la sociedad de castas.

La complejidad de la nueva sociedad se refleja en la necesidad de codificar las leyes de varios grupos sociales, que es a lo que se tiende en los *dhārma-sutras* brahmánicos. El propósito de las leyes es diferenciar entre los diversos grupos sociales identificados generalmente como aquellos de *jana, jāti* y *varna*. Sin embargo, éstos se vuelven parte de una visión coherente de la sociedad. Hay una creencia implícita de que la delimitación de las diferencias llevaría a la solución de las tensiones, actitud que sólo hubiera sido factible en ausencia de una situación de conflicto. La demanda de los brahmanes en el sentido de ser árbitros de la ley también está implícita en los *dhārma-sutras*. No hubo un reto abierto a esta demanda ya que la codificación no estaba dirigida a uniformar las leyes sino por el contrario, a reconocer su diversidad. Por otro lado el código social budista resaltaba amplios principios éticos de aplicación general a una variedad de grupos sociales en un intento de integrar grupos emergentes más tempranos así como más recientes... La integración fue más fácil al nivel teórico. En el nivel práctico hubo una tendencia a separar la posición ritual *(varna)* de la posición real *(jāti)*. Los papeles sociales no eran dependientes totalmente uno del otro. Las tradiciones y normas más antiguas fueron aplicadas, y los nuevos principiantes de la jerarquía social no se frustraron totalmente. Sin embargo, de hecho, la demarcación no fue de modo alguno ni fácil ni simple. Muchas de las sutilezas y embrollos posteriores en cuanto a las relaciones de casta emanan de este temprano intento de delimitación.

Era evidente que una condición de permanencia no era ni factible ni posible en el mundo de la realidad donde todo fluía. Aun el breve examen de la escena histórica presentado exteriormente demuestra que la condición del cambio constante no podía ser ignorada.[14] Afectaba los supuestos de los filósofos de aquel tiempo y todavía se refleja en los sistemas intelectuales que prevalecen. La conciencia del cambio quizá se puede palpar más claramente en el problema fundamental de la salvación o liberación de la humanidad, en el cual se subra-

[14] Para la correlación de las condiciones materiales con el surgimiento del budismo, R. S. Sharma, "Material Milieu of the Birth of Buddhism", ponencia presentada al Vigesimonoveno Congreso Internacional de Orientalistas, París, 1973. Las Actas del Congreso no han sido publicadas.

yan tres aspectos interrelacionados: la ética del individuo en términos de su propia conciencia moral y su anhelo por liberarse de los lazos de la existencia humana, la comprobación del conocimiento ulterior tan esencial para idear un modo de salvación, y finalmente el descubrimiento de un camino para la salvación. La motivación principal era de hallar una respuesta que incluyese las condiciones materiales en constante cambio y que, sin embargo, fuese viable. El intento budista de analizar esos problemas hace resaltar el contraste con los empeños de otros grupos de pensadores interesados en asuntos similares.

El surgimiento de una variedad de "sectas heterodoxas" entre ellas el budismo, demuestra cuán difundidas estaban estas preocupaciones. Estas sectas no eran simplemente una reacción de la religión védica-brahmánica se había dado una diversificación de puntos de vista como lo demuestran los textos de los *Upanisads* y los *Aranyakas.* Estos eran los argumentos de los renegados que se habían aislado de la sociedad, y vivían en retiros en el bosque. Se apartaron, decepcionados del mundo, buscando verdades fundamentales. Sus premisas demuestran una liberación de la conciencia especulativa de las cargas del sacrificio mágico y del ritual. Sin embargo, la base universalista de su pensamiento tiene algunas limitaciones. Ellos aceptaban la necesidad de la salvación individual. Aislándose y con ayuda del *sannyāsa* ("ascetismo"), el individuo podía encontrar su *moksa* ("salvación") que liberaría su *ātma* ("alma" individual) y le permitiría reunirse con el *brahma* ("alma" universal). El ascetismo era motivado tanto por el deseo de huir de la inseguridad de una sociedad en pleno cambio como de la convicción de que la meditación era un medio efectivo de adquirir el conocimiento que amplía la autorrealización y también el poder *(tapas)* de tornarse superior a los dioses. Gradualmente el ascetismo fue considerado como una fuerza más poderosa que el sacrificio, admitiendo en esta forma la ineficacia del intento de una comunidad por alcanzar momentos de magia y poder. Quizá de mayor importancia aún, el ascetismo provocó una libertad total, una ruptura con los lazos familiares y las reglas sociales, siempre y cuando las necesidades sexuales pudieran ser sublimadas. De ahí la correlación entre el ascetismo y la asexualidad. Esta libertad aseguraba al renegado un estado moral mucho más alto que el de un brahmán haciendo sacrificios.

Algunas sectas, como la de los *Ajivikas,* basaron su pensamiento en el determinismo y consideraron la renunciación como el único camino y el esencial hacia la *moksa.* Los budistas y los jaina tenían tanto preocupaciones filosóficas como sociales. El acceso al conocimiento no yacía en la voz autorizada de los vedas ya que lo que no

se puede comprobar personalmente es inaceptable. Tampoco aceptan al escepticismo como un camino hacia el conocimiento; para los budistas, los escépticos eran "meneadores de anguilas". Ni siquiera el ascetismo era un camino deseable para la salvación de todos. A pesar de buscar la iluminación a través de la meditación y el aislamiento, tanto Buda como *Mahāvira* regresaron, sin embargo, al mundo de las ciudades y aldeas, para predicar el camino de la salvación al jefe de familia que no podía convertirse en monje a causa de sus obligaciones sociales. En el caso de Buda, el énfasis en el "camino medio", el sendero desprovisto de excesos, poniendo en relieve la moderación y una vida moral, demuestra su preocupación de que el camino sugerido por él sea compatible con los problemas verdaderos de la existencia social. No es sorprendente que los primeros partidarios del budismo no fuesen sólo los ascetas sino también, y en mayor cantidad, los *setthis* y miembros de los clanes *ksatriya.* En el otro extremo estaban muchas sectas *lokāyata,* particularmente los *Cārvākas,* quienes vivían principalmente en las ciudades y enseñaban un materialismo completo, como los preceptos de Ajika Kasakambalin, cuyo resultado final fue considerado por otros como una idealización del hedonismo.

El hilo de protesta social, entretejiéndose a través de estas enseñanzas heterodoxas, el reconocimiento de que eran inminentes más transformaciones y hacia el cambio mismo. Para los budistas, el cambio estaba simbolizado por dos tendencias que a veces se conjugaban, la cósmica y la histórica. El universo es pasajero y en un estado de flujo continuo. El tiempo cósmico budista era cíclico, empezando con una prístina sociedad utópica que había degenerado gradualmente y que estaba alcanzando paulatinamente su nadir de pena y sufrimiento, en cuya dirección se está moviendo la sociedad contemporánea. Eventualmente se volvería a levantar y empezaría una fase utópica de nuevo. Las fuentes brahmánicas, planteando también un tiempo cíclico, tratan de medirlo matemáticamente, aunque siendo de magnitudes infinitas, como lo hacían los budistas, quienes indicaban los eónes infinitos por descripciones espaciales.[15] El tiempo era considerado como una continuidad sin fin de la cual el tiempo histórico no era más que una fracción. Dentro de esta continuidad la conciencia individual también se movía sin cesar, de una vida hasta el siguiente nacimiento hasta que era liberada de la cadena del renacimiento. Esto, comparado a la llama de una lámpara usada para encender otra lámpara y así sucesivamente, hasta el infinito. En cada caso la llama de la lámpara es al mismo tiempo la

[15] *Samyutta Nikāya,* 15.ii.178-193.

llama vieja y la nueva, y así sucede con la percepción del cambio en la continuidad del tiempo.

Por lo tanto, el cambio no puede ser considerado como repentino, sino que dentro del tiempo histórico hay una conciencia mucho más aguda del pasado y del futuro. Otros "iluminados" han recorrido en el pasado el mismo camino que Buda. ¿Se trata de una alegoría o se refiere a maestros anteriores con una doctrina similar? También existe la referencia al Buda Maiterya, que despertará al mundo a la *Dharma ("la ley")* muchos siglos después del presente Buda.[16] Estos se desarrollarían, en los primeros siglos después de Cristo, en un movimiento casi mesiánico dentro del budismo sin lugar a duda estimulado aún más por el contacto con el mensaje mesiánico de la cristiandad y del maniqueísmo. La declinación desde el principio utópico no es accidental. Hay una preocupación por la decadencia moral, que aunque parcialmente inherente, es sin embargo causada por los cambios en el contenido material de la vida (habiendo evolucionado el estado mismo de la naturaleza desde la luminosidad hacia la escoria). Puede ser evitada, hasta cierto punto, por la elección del individuo, adaptándose éste a los cambios en las situaciones sociales.

Lo esencial en la conciencia del cambio es la ley de la causalidad y alrededor de ésta se desarrolla la doctrina budista que pretende derivarse de argumentos y ejemplos racionales.

En el nivel intelectual, la interdependencia entre el deseo, el sufrimiento y el renacimiento se explica por la causalidad. La eliminación del *dukka* ("sufrimiento") consiste en la supresión del *tanha* ("deseo"), y esto se obtiene siguiendo los preceptos del *Dhamma-Dharma* ("la ley tal y como la enseña Buda") y el camino de los ocho senderos. El cambio social también tiene su explicación en la causalidad y se convierte en parte del fundamento de la aplicabilidad universal del Dharma, ya que el cambio se coloca bajo el control humano tan pronto como se conoce la conexión causal.

Esto trajo como consecuencia una nueva perspectiva en cuanto al significado del individuo. La doctrina heterodoxa, y el budismo en particular, cambiaron radicalmente la perspectiva anterior y la atención se dirigió al individuo y no al grupo social al cual pertenecía. Hasta ceirto punto esto alentó una tendencia nihilista, como en el caso de los *Ajivikas*. Sin embargo, el nihilismo no era característica de todas las sectas. Sobre este tema, la esencia central del *Dharma* budista es muy clara. Cuando la renunciación o la opción de salida no es factible, el individuo, sin importar su

[16] *Digha Nikāya,* III.76.

posición social, tenía la oportunidad de ser un discípulo laico y seguir las reglas del "camino medio". Además, la responsabilidad moral del individuo se juzgaba la acción que escogía a través de su cadena de renacimientos. Para el *Upanisad Brahadaranyaka,* el renacimiento consista en *samsāra,* la transmigración de almas, a la cual se agregaba la noción de *karma* ("acción"), el resultado de las actividades de una vida afectando a la siguiente. Los budistas modificaron la noción de *samsāra* excluyendo al alma, y refiriéndose a la conciencia como el elemento que continúa, se apropiaron totalmente de la doctrina del *karma.* En consecuencia, el individuo no sólo era responsable de la naturaleza y condición de sus vidas presente y futura, sino que la doctrina del *karma* también se volvió útil para explicar el origen de la desigualdad social y la creación de una sociedad de castas.[17] La condición social de un hombre no solamente representaba un punto de referencia en la justicia social, sino que la enfermedad, el dolor físico y aun la muerte eran considerados como aspectos de justicia social, aun cuando la responsabilidad moral dependía del individuo. En esta forma, el estímulo de protesta social se disminuía por sostener que ningún organismo tangible era responsable de la injusticia social, ni siquiera alguna deidad abstracta contra la cual el hombre podía quejarse, sino que la responsabilidad recaía únicamente sobre el hombre mismo. Esto, a su vez, tendía a frenar la inconformidad en el comportamiento, por temor a las consecuencias en la siguiente vida.

No es accidental que el budismo haya sido popular entre los empresarios y los grupos que buscaban la reafirmación de la sociedad india: los mercaderes y artesanos. Tampoco se puede olvidar que a nivel político, el budismo constataba su primer imperio, es decir, el de los Maurya. El aspecto positivo del *karma* reside en que, si se siguen las reglas, el nacimiento siguiente puede traer por lo menos una vida mejor y más próspera, si no es que conlleva la liberación de la cadena de renacimientos. Por lo tanto puede haber una motivación considerable para cumplir con las reglas. El hecho de hacer recaer la responsabilidad sobre el individuo es enfatizado por la necesidad de nacer otra vez hombre, y no cualquier otro ser viviente, para obtener la salvación. El compromiso moral no se desarrolló en una filosofía de cambio radical, lo que hubiera significado un reto al sistema en vigor. Buda aceptaba la casta como marco de la estructura socioeconómica y en cambio, rechazaba la noción de pureza

[17] *Majjhima Nikāya,* I. 289; *Anguttara Nikāya,* V.288-91. Esto es aún más explícito en el importante texto del Brahmanismo, el *Bhāgvad-Gitā,* IV.13, escrito en el período después de Buda.

relativa inherente a las castas más altas.[18] Se ponía el énfasis sobre la elección individual de una ética formulada por el individuo, pero el resultado final tenía significados sociales.

La influencia recíproca entre los actos de mérito *(punya)* y los actos de desmerecimiento *(pāpa,* literalmente "el mal, la perversidad") era fundamental en la enseñanza budista, y el *punya* llegó a ser el centro del pensamiento ético de ahí en adelante. Para el lego, los elementos del mérito son actividades motivadas por la necesidad de mejorar la sociedad, como las relaciones sociales armoniosas y la caridad, pero sobre todo, el control sexual y la no-violencia. La armonía en las relaciones sociales se refería no solamente a las relaciones entre padres e hijos, sino también entre amo y esclavo, y entre empresario y empleado en general. Esto tenía una correlación clara con los gandes latifundios de los *khattiyas* y la nueva cultura urbana. Aunque Buda asocia el incremento del mal en el mundo con las instituciones de la propiedad familiar y privada (entre otros factores), sosteniendo que ambas provocaban sentimientos de celo posesivo y en consecuencia, de agresión, proyecta sin embargo, una continuidad imperturbada para ambas instituciones. A pesar de sus infortunios, la familia debilitó el sentido de enajenación, y por lo tanto, se hace un énfasis en el respeto de los lazos de parentesco. La caridad era considerada no sólo como medio para aliviar el sufrimiento de los pobres en el sentido material sino también como una práctica de ofrecer regalos *(dāña)* especialmente a los *Sangha* (orden de monjes). Esto tenía la ventaja adicional de fortalecer la organización monástica y sus relaciones con la comunidad laica.

Tanto el puritanismo sexual como la no-violencia se tornaron puntos de controversia en el debate entre las diferentes sectas. Buda no detestaba el hecho de aceptar la devoción de los cortesanos más renombrados y distinguidos de los pueblos como por ejemplo Ambapalli, sin embargo no fue fácil persuadirlos de admitir mujeres al *Sangha.* Los lazos familiares constituían un obstáculo importante para la renunciación, y las mujeres eran símbolos de estos lazos. Sin embargo, en ese tiempo, se permitían monjas sólo en las órdenes jaina y budista y las mujeres provenían, en gran parte, de la sociedad urbana y de las casas reales.

La no-violencia *(ahimsā),* foco central de la ética budista y jaina, era menos importante para las otras sectas religiosas. Se pueden detectar referencias ambiguas y veladas de los *Upanisads,* pero la interpretación de dicha idea en tanto que valor ético corresponde a

[18] *Anguttara Nikāya,* III.214; *Samyutta Nikāya,* I.167; *Mijjhima Nikāya,* II.128-30.

Mahāvira y Buda. El conocimiento jaina del *ahimsa* se manifiesta como una posición extrema que abarca todos los seres creados y el intento de preservarlos de la destrucción, sea deliberada o accidental.[19] Los budistas tienden a dar importancia a la cuestión ética de las acciones del hombre para fomentar o prevenir la violencia.

Ahimsā puede ser considerado en asociación en muchas facetas de la vida contemporánea. Se ha visto como una objeción al sacrificio de animales durante el *yajña,* la ceremonia esencial de sacrificio en la religión védica-brahmánica. Hay constantes menciones a la futilidad de matar animales como ritual religioso.[20] Esto coincidió posiblemente con la transformación rápida de grupos de pastores en agricultores, hecho que dio como resultado la disminución de la riqueza animal.[21] El debate sobre la inviolabilidad de la vaca se menciona de paso en *Satapatha Brāhmana,* debido en gran parte a la controversia desde el ganado hasta la violencia *per se.*[22] También se explica el *ahimsā* como una reacción —entre los nuevos grupos urbanos— contra la economía de prestigio de las sociedades no-urbanas, que destruían la riqueza intencionalmente y sin ningún sentido. Se argüía que el sacrificio es esencialmente una ofrenda; por lo tanto no se basa en la destrucción de la vida sino en la incorporación de valores morales que se transforman en la base del comportamiento ético honrar a los padres y a todos los miembros de la familia, desde el más alto al más bajo; tener paciencia, humildad y autocontrol. Los valores nombrados son tanto conservadores como conciliatorios. Sin embargo, en esta visión el elemento radical es el de que esclavos y trabajadores estaban entre aquellos que merecían honra. A otro nivel, *ahimsā* hubiese ayudado a quienes estaban desalentando las guerras intertribales y propiciando la expansión de la agricultura sedentaria y del intercambio; ambas actividades de carácter lucrativo tanto para los *khattiyas* como para los *setthis.*

[19] *Acāranga Sutra,* II.1.1-4.

[20] *Anguttara Nikāya,* IV.42.45.

[21] D. D. Kosambi, *The Culture and Civilization of Ancient India in Historial Outline* (London, 1965), p. 105. El ganado proporcionaba trabajo y fertilizantes en las sociedades agrícolas, y cualquier disminución era una pérdida seria. Es claro que el ganado gozaba de una protección especial al juzgar por el énfasis en algunas secciones de los textos budistas, como el *Majjhima Nikāya,* I.220.

[22] El debate está quizá mejor simbolizado por los pasajes en el texto más antiguo: el *Satapatha Brāhmana,* III.1-2,21, en el cual se defiende el hecho de comer carne (el caso a considerar es aquel de la vaca) por Yajñavalkya, que representa un punto de vista importante, y la posterior prohibición, como por ejemplo en el texto de Manu que data del siglo I a.C.

Ahimsā también significó el freno de la coereción y la violencia para justificar el autoritarismo político, elemento importante en la transformación de las janapadas en reinos con demandas políticas sobre grandes territorios. Sospechar del autoritarismo político puede haber estado relacionado con el hecho de que las sectas heterodoxas a menudo se originaron en la tradición relativamente más igualitaria de las oligarquías y repúblicas, como las de los *Sākyas* y *Vrjjis*. Los más directamente afectados por la guerra serían por un lado los agricultores, cuyos campos eran botín de los ejércitos que merodeaban y por otro lado los comerciantes que no podrían transportar sus mercancías. O, peor aún que verían los centros de producción destruidos en la devastación de la aldea, a menudo, acto simbólico final de una campaña exitosa. Posiblemente el *ahimsā* podría minar las guerras ritualizadas, es decir, las campañas que se llevaban a cabo, después del sacrificio *asvamedha,* cuando un rey que demanda soberanía sobre una región liberaba un caballo de sacrificio y entonces su deber era el de conquistar todas las tierras por las que el caballo deambulase. A nivel político, implícitos en el *ahimsā,* existían objeciones aún al uso legítimo de la coerción *(danda)* por la autoridad política del estado. En su papel de protector, el rey debería evitar la coerción, modelando su persona de acuerdo al monarca ideal universal, el *cakravartin,* que es *adanda,* "aquel que no tiene que recurrir a la coerción".[23]

El *Ahimsā* podía tener una influencia benéfica en situaciones de tensión, que por ningún motivo eran raras. En última instancia, también estaba presente el nivel ético y filosófico. La no-violencia consciente (que no debe ser confundida con la cobardía) expresaba la opinión ética más elevada. La creencia en la no-violencia puede provenir solamente del hecho de confiar en la virtud del hombre. Se ha señalado que el *ahimsā* de Buda representa la filosofía negativa del pacifismo. Este aspecto negativo del pacifismo puede ser justificado porque Buda no predicaba la rebelión sino una ética conciliatoria, como solución a los males sociales. Sin embargo, si el *ahimsā* surge de una toma de conciencia de los diversos niveles de comprensión y reacción, el pacifismo por sí solo no puede ser la explicación total. Como método de protesta social, aun la objeción a los sacrificios rituales que implican la destrucción de la vida, tiene un papel activo y afirmativo. Esto se evidencia en el debate permanente sobre el tema que llega incluso hasta nuestros días. Quizá valdría la pena recordar que la insistencia brahmánica en el hecho de ser vegetariano data del período postbudista.

[23] Cakkavati Sinhanādasutta, *Digha Nikāya,* III, p. 58 (S.B.B. ed.).

El significado de la enunciación tiene su propia importancia en la posición moral budista y se relaciona con la autoridad moral y política de quien renuncia. Ha existido una tendencia a considerar la renunciación como un proceso que niega la vida esencialmente. Esto sería válido si el que renuncia se aparta de la sociedad y vive en aislamiento, aunque aun en ese caso el aspecto negativo del aislamiento raramente es el que lleva la delantera. Sin embargo, si el que renuncia después de un período de aislamiento, reanuda su actividad dentro de la sociedad a pesar de haber renunciado a sus lazos con ella, su influencia puede ser poderosa y positiva. La autoridad moral y la política están separadas, y la primera se convierte en la censura de la última. Esta separación puede ser crucial cuando se refiere al establecimiento de una tradición intelectual independiente, como es el caso de la época de Buda, siempre que esa relación de independencia no se deteriore por los requisitos del patrocinio. Si el que renuncia simpatiza también con las aspiraciones de una comunidad y proviene de una extracción social que generalmente no está asociada con la negación de la vida y la renunciación, sino más bien con la autoridad política y la posición social (como serían los *khattiyas* del momento), su autoridad moral es casi ilimitada. En dichas situaciones quien renuncia abandona un estilo de vida para asumir otro.

Para las sectas heterodoxas, el reclutamiento no estaba limitado a un grupo particular. Aquellos que contaban con un cuerpo organizado de adeptos, que reunían monjes y construían monasterios animaban a personas de todas las castas para que se uniesen a la organización y por lo menos en teoría, no excluían casta alguna. En el *Sangha* budista el hecho de que el monje adoptase un nombre nuevo fue simbólico, no sólo de un nuevo nacimiento en el *Sangha* sino también de la destitución de su casta y posición.[24] Dentro de los monasterios, la proximidad de todas las castas estaba en contra del ideal brahmánico referido a la segregación en la vida diaria. La comensalía de la comunidad laica con dichos monjes rompió los tabúes alimenticios tan esenciales al sistema *varna*. Fuera del monasterio y entre seguidores legos permanecía el problema de la integración de grupos sociales.

Cada *jāti* observaba sus propias reglas religiosas. A través del mecanismo de las castas se preservaban diferencias religiosas, por ejemplo rituales que pertenecían a cultos locales, algunos de los cuales fueron incorporados a la práctica budista.[25] En el budismo,

[24] *Vinaya Pitaka,* II.239; *Anguttara Nikāya,* IV.202.

[25] Las fechas para los acontecimientos importantes como el *vassa* (la estación de lluvias, en la cual los monjes tenían que regresar al monasterio),

el peso del énfasis en las deidades a la noción más abstracta de *Dharma* ("la ley") fue un intento que en parte, estaba dirigido a minar estas diferencias religiosas. Se puede argüir que la ausencia de una deidad en el budismo, inherente a la doctrina, fortalecía la idea de una religión universal. Sin embargo el *Dharma* en cierta forma tiene casi las características de una presencia omnisciente, simbolizada en el giro de la rueda de la ye. El *Dharma* era la Ley eterna —fundamental, atemporal, temporal, trascendente, inmanente. La ley permanecía sin cambios, a pesar de transformar a la sociedad. Integraba que si la misma ética del individuo, la verificación del conocimiento fundamental, y el camino hacia la salvación. Se percibía, se reconocía y se comprendía el cambio; sin embargo, no era la situación cambiada la que se sometía a una alteración social radical, sino que la ley era aplicable a todas las situaciones. La ley estaba por encima de lo particular y era viable a nivel universal. La iluminación yacía en el descubrimiento de esta ley y en la identificación con ella, pero no se le debía tener para uno mismo, en un estado de aislamiento. Los iluminados deben regresar a las ciudades y aldeas, y predicar la ley. Existe la parábola repetida de la barca, en la cual aquél que ha descubierto la ley (la barca) debe ayudar a otros a cruzar en ellar.[26]

Los árbitros del *Dharma* eran los Mayores del Monasterio. El monasterio budista era tanto un retiro para la meditación como una institución para la acción. Los primeros monasterios debían ser emplazados cerca de grandes concentraciones de población debido al requisito de que los monjes se alimentasen de la limosna, ya que les estaba prohibido hacer cualquier trabajo manual incluyendo la producción de sus propios alimentos. Pedir limosna y predicar la doctrina les permitía el contacto con la comunidad laica. Por lo tanto, el *Sangha* era un conjunto de personas que renunciaban pero no un grupo de ascetas. Los monjes adoptaron una nueva forma de vida basada en la idea de compartir comunitariamente y dedicarse a la pobreza, hecho evidenciado en la prohibición de tener posesiones personales y por el nombre que adoptaron: *bhiksu* ("mendicante"). El énfasis en la posición unifome de cada monje era importante para la organización del *Sangha,* influenciada quizá por la organización política más igualitaria de las *janapadas* oligárquicas, tan familiares para Buda. Sin embargo esta insistencia en la igualdad no se aplicaba

el *uposatha* (los días para escuchar la confesión de los monjes), etcétera, eran calculadas en base al calendario lunar, aunque también se usaba en ese tiempo el calendario solar.

[26] *Majjhima Nikāya,* I.134-5; *Samyutta Nikāya,* IV.179-181; *Anguttara Nikāya,* II.201.

al mundo exterior. Era como si la creación de una sociedad igualitaria y radical dentro del monasterio agotase el impulso hacia dicha sociedad en el exterior, o por lo menos debilitarse la urgencia de cambios radicales asumiendo, sin embargo, que esto había sido ya intentado. El celibato y el desaliento hacia el trabajo manual muestran la bipolaridad entre el monje y el jefe de familia, en la cual este último en parte se califica a sí mismo por sus lazos con la familia y la propiedad.[27] El monje y el padre de familia vivían en mundos aparte.

El *Sangha* adquirió gradualmente un fuerte sentido de la misión. Esto es evidente por la frecuencia de consejos para determinar la doctrina verdadera y por el desprendimiento de sectas dentro del *Sangha* después de la muerte de Buda, cada una reclamando la representatividad de la doctrina verdadera. Aún más significativo fue el sistema para mantener registros y hechos históricos, no sólo de los eventos principales en la historia del budismo, sino también de los principios de las sectas más importantes del *Sangha* que incitaban a la polémica del pensamiento sectario budista. La comunidad de los que renunciaban no ignoraba su papel político ni su papel en la nueva ética que predicaban.

El sentido de misión fue estimulado por los monjes letrados y los monasterios se convirtieron en centros de aprendizaje. Esto se oponía al punto de vista védico-brahmánico, por el cual se reservaba la instrucción a la minoría determinada socialmente poniendo énfasis en la tradición oral. Como necesidad de interesar a un público más amplio, Buda predicaba no en sánscrito sino en *ardhua-māgadhi*, una lengua *prācrita* de la llanura del Ganges medio. Al mismo tiempo y a medida que la cultura brahmánica buscaba una identidad y exclusividad *ārya*, Buda se alejaba de ella.

La extensión de la intrucción fue simbólica de lo que representaban las nuevas ideologías, la insuficiencia de la fe y del ritual, y la incorporación de la razón y la acción moral de manera que tuviera una amplia aplicabilidad a grupos grandes de personas de diversas extracciones sociales. Los nuevos maestros surgieron como individuos y no de instituciones pero la continuidad de las nuevas ideologías requería la construcción de su propia base institucional. La percepción del cambio y la necesidad de estar a tono con él no eran consideradas como sinónimos de una ideología radical a favor de un cambio total. Los budistas por ejemplo, eran más analíticos en sus ideas sobre el hombre y la sociedad que los antiguos pensadores, pero no creían

[27] S. J. Tambiah, *Buddhism and the Spirit Cults in North-East Thailand* (Cambridge, 1970), pp. 81 y ss.

necesario sugerir una reorganización completa de la estructura social. A ese grado, en su papel histórico el budismo tocó levemente el problema de la protesta social, pero no llegó a más. Esto se debió tal vez a que los grupos para los que proyectaba una nueva ideología dejaron de ser los que protestaban en un cierto momento histórico y se tornaron sus herederos. El elemento de protesta social en el budismo estuvo por lo tanto, limitado a proveer el estímulo y la justificación intelectuales para la formación de una nueva minoría. Se puede argumentar que en el contexto histórico de esos tiempos aún esto representaba una posición radical, y no era necesario extender la causalidad natural y se oponían a la doctrina del *karma,* fueron incorporados al nuevo sistema o desplazados y marginados como anarquistas.

La misión histórica del budismo se llevó más lejos. Sin tomar en cuenta las diferencias sectarias, los monasterios funcionaban como redes de aculturación y contacto dentro del subcontinente indio y llegaban hasta los puntos más remotos, ya que los monjes viajaban solos o acompañando a los comerciantes. En el primer milenio a.C., el significado de la misión del budismo era el de actuar como catalizador en muchas partes de Asia. Su línea principal estaba en Asia Central, China, Japón y el Sureste de Asia. El período en que el budismo se enraizó y prosperó en estas nuevas áreas coincidió con su desvanecimiento en el país de origen. ¿Puede ser éste un fenómeno visto como una demostración histórica de la noción budista del cambio y la continuidad —la analogía con la llama de una lámpara que enciende otra antes de extinguirse?

III. ALGUNOS ASPECTOS DEL DESARROLLO DE UNA ECONOMÍA MONETARIA EN LA INDIA EN EL SIGLO XVII *

Satish Chandra

Los siglos XVII y XVIII fueron fundamentales en la historia de Asia. Durante ese período, los países europeos, habiendo creado una serie de estados-naciones estables, desarrollaron la tecnología y las instituciones de una sociedad industrial y comenzaron el proceso de dominación colonial de Asia y del resto del mundo. Fue un proceso muy diferente del de la conquista y colonización del Nuevo Mundo realizada por España y Portugal en los siglos anteriores. Para comprender los procesos y métodos de la dominación colonial en las diferentes partes de Asia, y su efecto sobre las sociedades locales, es necesario estudiar con todo cuidado las profundas tendencias que actuaban en esas sociedades antes de que las conquistaran y dominaran las potencias occidentales.

Dos acontecimientos principales determinaron la evolución de la sociedad india durante el siglo XVII: el primero fue que en su territorio surgió y se consolidó un imperio poderoso y centralizado: el imperio mogol. Las formas políticas desarrolladas por los gobernantes mogoles, su política interna —sobre todo respecto a la agricultura y el comercio— y el carácter y la profundidad de las presiones de la clase dominante bajo la égida de los emperadores mogoles impusieron una orientación bien definida a la evolución social del país. El segundo factor fue que se establecieron agencias comerciales europeas (llamadas factorías) en varias ciudades, puertos y centros del inte-

* Artículo publicado en "The Indian Economic and Social History Review", vol. III, núm. 4, diciembre de 1966.

rior, y la India se vinculó aún más estrecha con los mercados europeos. Durante el siglo XVII las actividades de los europeos favorecieron la expansión de la demanda de algunos bienes entre los cuales se incluían en considerable proporción las artesanías y las manufacturas, que en ese momento no constituyeron una amenaza para la actividad de los comerciantes indios ya establecidos.[1]

No pretendemos en este trabajo analizar detalladamente todos los efectos que esos dos factores produjeron en la sociedad india, sino estudiar uno de sus rasgos más importantes, es decir, que en la India en el siglo XVII, y como consecuencia de la acción de esos factores hubo una notable tendencia hacia el crecimiento de una economía monetaria.

Cabe señalar que antes de que se estableciera el gobierno mogol y de que los comerciantes europeos llegaran en masa, la economía india no era, por supuesto, una simple economía natural de susbistencia.[2]

Desde tiempos muy remotos, en la India se practicaba un considerable comercio interno, así como intercambios externos con países ubicados hacia el occidente y el oriente.[3] En muchos centros existía una avanzada cultura urbana, que iba desplazando la tradición a la idea de que la guerra y la agricultura eran las dos únicas profesiones nobles que valía la pena ejercer.[4] En los numerosos centros del país la manufactura artesanal —sobre todo en los diversos tipos textiles y metales—, ya era bastante especializada. Se producían en apreciable cantidad algunos productos comercializables, como el azúcar de caña, las semillas oleaginosas, el algodón, el índigo, etcétera. Sin embargo, varios factores impedían que la economía alcanzara un mayor desa-

[1] El comercio inglés de la India durante el siglo XVII fue estudiado por muchos escritores, sobre todo Moreland, *From Akbar to Aurangzeb*, Londres, 1923; Bal Krishna, *Commercial Relations between India and England* (1601-1757), Londres, 1924, Shafaat Ahmad Khan, *The East India trade in the 17th Century*, y T. Ray Chaudhry, *Jan Company in Coremondal* (1605-1690), Sgravenhague, 1962.

[2] El Dr. Irfan Habib esclareció este asunto en su libro *Agrarian System of Mughal India*, 1963, publicado después de que se redactara este trabajo.

[3] R. C. Majembar, ed., *Age of Imperial Unity*, pp. 599-607; véase también Dr. Moti Chand, *Sarthavaha*, Patna, 1953.

[4] La concepción social que predominaba durante los primeros siglos de la era cristiana, cuando se estaban expandiendo el comercio y la manufactura, se refleja en muchas obras en sánscrito, sobre todo el *Panch-tantra* (c. siglo V), compilación realizada para enseñar las prácticas morales a los príncipes y miembros de la alta clase urbana. En la introducción de la obra, los negocios son considerados como la mejor de las profesiones, y dentro de los negocios, se consideraba que el más rendidor era la importación de mercancías (ed. G. P. Shastri, Kashi, 3a. ed., 1977, V. S. pp. 9-11). Véase también el Ain-i-Akbari

rrollo: las aldeas eran casi autosuficientes, y sólo satisfacían una mínima parte de sus necesidades desde el exterior: el comercio se realizaba sólo entre las grandes ciudades y estaba bastante restringido por el costo del transporte, los malos caminos, y muchas veces, por el incumplimiento de las leyes y el desorden que reinaba en muchas partes. Otro factor limitativo era el volumen del excedente, y en especial, del excedente en dinero del que disponía la clase dirigente, que provenía esencialmente del campesinado. En una palabra, era un ingreso inelástico y restringido por leyes tradicionales, consideraciones políticas, factores sociales, etcétera. Además, a comienzos del período medieval (es decir, premogol), era común que la renta de la tierra se pagara en productos más que en dinero.

Es verdad que, en general, todos esos factores seguían vigentes en el siglo XVII, pero hay indicios de que nuevas fuerzas estaban influyendo sobre la sociedad. Uno fue que las ciudades se estaban expandiendo aceleradamente en ese período. Agra, Delhi, Lahore, Ahmedabad, Surat y Daca (en la India septentrional), podían compararse con las más grandes ciudades del mundo contemporáneo. Bernier dice que Delhi era casi tan grande como París y que Agra era más grande que Delhi. Ralph Fitch dice que Agra y Fatephur Sikri sobrepasaban a Londres y Monserrate opina lo mismo respecto a Lahore; [5] podríamos citar testimonios similares sobre Ahmedabad, Patna y Dacca,[6] por cierto, sabemos que ninguna ciudad de Inglaterra era comparable a Londres por su tamaño y que en Francia ocurría algo semejante respecto a París. Un estudio reciente [7] muestra que en la India septentrional el número de ciudades cuya población alcanzaba (a) 550,000 y más; (b) entre 20 y 50,000 y (c) más de 10,000 y menos de

(Blochman, p. 4) donde se ubica a los artífices y comerciantes inmediatamente después de los guerreros y antes que los ilustrados en orden de importancia. Esto puede compararse con un dicho popular corriente en el período medieval, que ubicaba a la agricultura como la mejor profesión y a renglón seguido el comercio. *(Uttam Kheti madhyan ban, rich chakari bhikh nidam)*. Quizás esto refleja el punto de vista de un largo período de estancamiento comercial, sobre todo en India septentrional, entre los siglos VIII y XII, o podría ser la continuación de una tradición temprana. (*Cf.* observaciones del prof. M. Habib, "Introduction" a la *History of India.* de Elliot y Dowson, vol. II, 2a. ed., Aligarh, 1958, pp. 36-68).

[5] Bernier, *Travels,* tr. Constable, p. 252; Ralph Fitch, *The First Englishman in India,* ed. Foster, p. 103; Monserrate, *Commentarius,* tr. Hoyland, p. 159; véase también *Akbar Namah,* tr. Beveridge, II, p. 86.

[6] Withington dice que Ahmedabad era "casi tan grande como Londres". Véase también De Laet, p. 19, *Letter received from the East India Co.,* ed. W. Foster, vol. I, p. 305; Fitch, p. 113; Manucci, tr. Irvine, II parte, p. 83.

[7] Dr. Ishwar Prakash Gupta, *Urban Life of Northern India during the Seventeenth century,* tesis inédita, Aligarh, Biblioteca de la Universidad Musulmana, 1958.

20,000 era muy superior a lo que se creía. De hecho, ese estudio permite concluir que si se tiene en cuenta la población de la India durante el período mogol,[8] en el siglo XVII vivían en ciudades, proporcionalmente mucha más gente que a fines del siglo XVI. Otro rasgo característico se agregaba al crecimiento de las ciudades: la emigración de los campesinos hacia los centros urbanos. Algunos observadores contemporáneos[9] comentaron ese fenómeno, al que también hace referencia en múltiples ocasiones, la literatura persa de la época.[10] No se puede atribuir ese éxodo sólo a la pauperización del campesinado por la creciente presión del estado, sino también a la atracción que ejercía sobre ellos la perspectiva de mejores condiciones de vida y de salarios en dinero que podían encontrarse en las ciudades en desarrollo.

El segundo rasgo notable fue que la nobleza mogol se orientó cada vez más hacia el comercio. Como todas las clases gobernantes cuyo ingreso provenía principalmente de la tierra, la nobleza turca recién instalada en la India despreciaba el comercio. Pero una observación de Abul Fasl en el *Ain-i-Akbari* muestra que a fines del siglo XVII estaban ocurriendo cambios acelerados a este respecto. Abul Fazl consideraba que a un noble le estaba permitido "ocuparse de especulaciones comerciales y comprometerse en empresas remunerativas, conservando una parte en bienes y mercancías, y algo invertido en la especulación de otros". Abul Fazl hace caso omiso de la prescripción islámica sobre el préstamo a interés, diciendo que "debe reconocerse una parte a los que conceden crédito". "Dejar a cada uno que sea franco en sus arreglos comerciales", dice, "y que no quede lugar en su corazón para reproches".[11]

Un estudio de las fuentes europeas y persas del siglo XVII muestra que era bastante común que los nobles y los miembros de la familia

[8] Morelan estimó en cien millones la población de la India a comienzos del siglo XVI (*India at the Death of Akbar,* Londres, 1920, pp. 9-22). Para la población de la India durante el siglo XIX, véase *Census of India,* 1871, 1891.

[9] Así, Bernier, p. 227; Hawkins, *Early Travels,* ed. Foster, p. 114, Manrique, II, p. 372; St. Xavier (tr. Hoster, JASB, N. S. XVIII, 1927, p. 121.

[10] Véase emigrantes de Aurangzeb dirigiéndose a Rasikh Das Krori (tr. Sarkar, Mughal Adm., 4a. ed., pp. 190-198). Véase también Dr. Irfan M. Habib, "The agrarian Causes of the Fall of the Mughal Empire, *Enquiry,* a altos precios, la gente abandona sus profesiones por un instinto natural...

[11] *Ain-i-Akbari,* tr., Jarrett, 2a. ed., pp. 57-58. Esto puede compararse Los tenderos tratan de convertirse en funcionarios, los hombres de noble na-
con el punto de vista anterior representado por Barani en su *Fatawa-i-Jahandari*
1959, II, pp. 81-99.
"...donde quiera que se obtengan enormes ganancias comprando y vendiendo
cimiento se convierten en mercaderes y transportan mercancías".

real —incluyendo a reyes, príncipes, princesas, y damas del *haram*— realizaban operaciones comerciales. Así, Jahangir, Nur Jahan, el príncipe Khurram (Shah Jahan) y hasta la viuda de Akbar, la madre de Kahangir, poseían barcos que unían regularmente Surat y los puertos del Mar Rojo. Mientras Shah Jahan era virrey en Gurajat, sus barcos realizaban un intenso tráfico de paños finos, textiles, goma laca, índigo y hasta tabaco.[12] Shah Jahan prosiguió en estas actividades hasta después que ascendió al trono. Por último, encontramos que la princesa Jahanara era propietaria de barcos y que además fletaba sus mercancías en barcos holandeses e ingleses. También Dara y Aurangzeb poseían una flotilla de barcos que comerciaban con los puertos del Mar Rojo y Africa. Algunos nobles prominentes como Asaf Khan, Safi Khan, Mir Jumla, y otros, también eran propietarios de barcos.[13] Como gobernador de Lahore, Wazie Khan cobraba una comisión sobre todo lo que se compraba y vendía en la ciudad. En Bengala, Mir Jumla, y después de él, Shaista Khan, intentaron monopolizar el comercio de todas las mercancías importantes. Mir Jumla poseía una flotilla de barcos y realizaba un intenso comercio con Birmania, Macassar y las Maldivias, Persia, Arabia, y otros lugares.[14] Pero no sólo los nobles prominentes intervenían en la especulación comercial, en 1614, el factor inglés en Surat escribía:

> "Si bien la gente de este país pretende amarnos, estoy seguro que nos temen respecto a sus mares, *pues grandes y pequeños, todos son comerciantes*".[15]

Parece que la especulación comercial de los nobles se había vuelto tan común a mediados del siglo XVII, que inclusive encontramos a un predicador religioso, Qazi Wahab, que comerciaba clandestinamente a través de algunos mercaderes.[16]

Era bastante común que los nobles, grandes o pequeños, fletaran sus mercancías en barcos de alguna de las naciones europeas y tam-

[12] *Letters Received*, vol. III, 1615, p. 270; *English Factories in India*, ed. W. Foster, 1618-21, pp. 92, 106, 113, 117, 240, 325; 1622-23, pp. 273 y sig.

[13] *Ibíd.* Para una discusión más completa véase el artículo del autor de esta comunicación sobre "Commercial Activities of the Mughal Emperors during the Seventeenth Century", *Bengal: Past and Present*, vol. LXXVII, pt. II, serie núm. 146, 1959, pp. 92-97.

[14] Respecto a las actividades comerciales de Mir Jumla, véase J. N. Sarkar, *Life of Mir Jumla*, Calcuta, 1951, pp. 44-45 y sig.

[15] *Letters Received*, vol. II, 1613-15, p. 246 (William Edwards, a Sir Thomas Smith).

[16] *Maasir-ul-Umara.*

bién, aunque más raramente, que les prestaran dinero.[17] Existen algunos documentos que afirman que el dinero de las cecas y la tesorería real se prestaba con o sin el permiso del emperador.[18] La contabilidad persa y los informes ingleses, portugueses y holandeses documentan cuidadosamente la amplitud de esas actividades comerciales.

Por lo tanto, parece que la clase dirigente mogol se volvía cada vez más comerciante. Si bien la renta de la tierra continuaba siendo su principal fuente de ingresos, el comercio o el dinero extraído del comercio se volvía una importante fuente adicional. La costumbre de los emperadores mogoles de expropiar o reclamar los bienes muebles e inmuebles de sus servidores no impidió que los nobles acumularan grandes fortunas personales, que a su vez pasaron a sus descendientes;[19] y es de imaginar que por lo menos una parte de esta riqueza se invertía en los negocios o se prestaba a interés. Otra fuente de ingresos era la inversión en propiedades urbanas, como tiendas, mercados *(puras), sarais,* etcétera.[20] Casi por primera vez, comenzó a existir una clase urbana, ociosa, que vivía de sus rentas provenientes de las propiedades urbanas. Y también la tierra comenzó a ser objeto de compra-venta.[21] Hay una gran cantidad de documentos que demuestran que el mercado de tierras iba en aumento, y que muestran la existencia de una inequívoca tendencia hacia el crecimiento de la economía monetaria.

¿Hasta qué punto era compatible el crecimiento de la economía monetaria con el tradicional aislamiento económico o la autosuficiencia de la aldea india? En el estado actual de nuestros conocimientos históricos no se puede dar una clara respuesta a esta perturbadora

[17] Así, véanse *Letters Received,* vol. II, 1613-15, pp. 138, 151, 239, 258, 298; vol. III, 1615, p. 270. *Waquai Ajmer wa Ranthambor,* Aligarh Muslim Univ. Lib., p. 26-27, 32; *English Factories,* 1646-50, p. 72: "En cuanto se acuña la moneda los comerciantes de aquí (Surat) pagan al diván del rey para cumplir los adelantos que les hizo".

[18] Así, en 1639, Muizz-ul-Mulk, gobernador mogol de Surat, Broach y Cambay, prometió prestar al inglés entre veinte y treinta mil rupias de la ceca del tesoro del gobernador, que el inglés propuso remitir de Ahmedabad a Agra por letra (hundi). (English Factories, 1637-41, p. 193).

[19] Respecto a la aplicación del sistema de confiscación, véase M. Athar Ali, *Mughal Nobility under Aurangzeb,* tesis inédita. Biblioteca de la Universidad Musulmana de Aligarh, 1961, pp. 126-138. (Publicado por Asia, 1966, pp. 63-88).

[20] Hay innumerables referencias en el *Maasirul Umara,* tr. Beveridge y Baini Prasad, I, 686; II, 218, 224-45, 551 y sig.

[21] Sobre esto hay una cantidad de referencias en los *Documents in the Allahabad Records Office,* que se refieren sobre todo a la segunda mitad del siglo XVII, pero también contienen referencias a la compra y venta de tierras durante el período anterior. (Véase Irfan Habib, *Agrarian Sistem,* pp. 111-12, 115).

pregunta. El estudio de las formas de la organización aldeana de la India sigue siendo un desiderátum fundamental para comprender adecuadamente la evolución de la sociedad india. Y la pobreza de las fuentes para el período anterior a la conquista británica sigue siendo hasta ahora uno de los mayores obstáculos para esos estudios. Sin embargo, una masa de informes sobre el sistema agrario del siglo XVII existe en persa, rajasthani y marathi. Un estudio sistemático de esos informes ayudaría a esclarecer diversos aspectos de la organización económica y la tendencia al desarrollo de las aldeas. Hasta entonces, sólo se pueden hacer algunas sugerencias. Parece que si bien las bases de la organización de la sociedad aldeana india, eran bastante similares en todas las zonas, no debe perderse de vista la existencia de importantes variaciones regionales y locales. El tamaño y la composición interna de la población de una aldea, su ubicación geográfica —incluyendo algunos factores como la proximidad a una ciudad o puerto marítimo, etcétera—, y la localización y distribución de ramas especializadas de la industria artesanal en algunas regiones pudieron y debieron afectar la vida interna de las aldeas. Así, algunas de ellas, como las que habitaban las castas "superiores", que no tocaban al arado, debió existir una gran cantidad de trabajadores asalariados o semiserviles. Algunas aldeas se especializaban en determinadas tareas y producían no sólo para el consumo local sino también para un amplio mercado. Así, en la costa de Coromandel, en los alrededores de Surat, Ahmadabad, Agra y Lahore lo mismo que en Awadh y en partes de Bengala, en las áreas rurales se hallaba muy difundida la producción textil para un mercado amplio. Si bien en esas áreas la industria se organizaba sobre una base doméstica, estaba estrechamente controlada y financiada por los grandes comerciantes o sus agentes. En esas aldeas el dinero se utilizaba cada vez más en la vida cotidiana. De nuevo, algunas regiones del país se especializaban en la producción de productos comercializables, como el índigo, el azúcar de caña, las semillas oleaginosas, etc. No sabemos hasta qué punto el estilo de vida de las aldeas de esas regiones coincidían con el de aquéllas en las que prevalecía ampliamente la agricultura de subsistencia. Por ejemplo, ¿cómo gastaban los aldeanos el dinero que ganaban vendiendo sus productos? ¿Lo gastaban en la aldea o una parte se invertía en la compra de artículos fabricados en la ciudad?[22] No había una total uniformidad en la organización de la vida aldeana. A medida que se desarrollaba la economía monetaria, los campesinos y artesanos de las zonas más desarrolladas iban siendo absorbidos por el torbe-

[22] Sobre este punto, véanse las observaciones del Dr. S. Nurul Hasan en su comunicación sobre "The problem of Nationalities in Mediaeval India", en *Proceedings of the India History Congress*, 1944, pp. 370-376.

llino del mercado mundial. Una recesión en el precio de los textiles el índigo, etcétera, afectaba no sólo a los comerciantes sino también a muchos campesinos.

También la política impositiva de los mogoles fomentó el desarrollo de la economía monetaria. Desde la época de Akbar, el gobierno mogol decidió —y exigió que así se hiciera— que el impuesto sobre la tierra se pagaría sobre todo en dinero. Si bien esta medida no se pudo imponer de manera uniforme sobre todo el territorio, en la zona central del imperio —es decir, Penjab, Delhi, Agra, Awadh Allahabad y Gurajat— se fijó el impuesto sobre la tierra en dinero y se exigió que así se pagara, aunque no se abandonó del todo el pago en especie. Al parecer, esta nueva actitud reforzó considerablemente la posición que tenía en las zonas rurales el negociante comerciante.[23] Siempre había existido una cadena de aldeas que actuaban como centros concentradores de granos *(mandis)*, que los entregaban a *mandis* más grandes de una región, estrechamente vinculados a las grandes ciudades y a los grandes negociantes en granos (los *banjaras).* A fines del período medieval se observa un notable crecimiento de los pequeños municipios indios *(gasbas)*, que aparentemente eran centros regionales para la concentración de granos. Inclusive llegaron a tener una clase media rural residente, representada por los pequeños arrendatarios del impuesto sobre la tierra; propietarios de los *wagf, inam, madad-i-maash,* etcétera. Era una clase amplia y que iba en aumento en la India medieval, cuyos miembros trataban de imitar el comportamiento de la clase media [24] alta y que frecuentemente gozaba de muy buena situación económica. Aunque a este respecto no podían compararse con la nobleza. Sin embargo constituían una sólida demanda para diversos bienes de lujo que por lo general se importaban de las grandes ciudades, pero que a veces también se producían localmente.

[23] Un documento tipo, el *Tumar Jizyag,* referente a la imposición del Jizyah en las áreas rurales durante el reinado de Aurangzeb, muestra que había una considerable estratificación social en las aldeas, donde un 5 por ciento de la población pertenecía a la categorí de los "ricos". (Véase *Khulasat-us-Siyag,* 39b-41b. También los documentos en el Archivo del Estado Rajasthan, Bikaner). Y se podría suponer que los ricos no quedarían satisfechos sólo con los bienes producidos en las aldeas locales.

[24] En ese período existía en cierta medida una clase media rural que hubiera podido desarrollar la agricultura a amplia escala con ayuda de mano de obra contratada. Así, se ha dicho que en el siglo XVIII, un tal Mughrrab Khan seleccionó una parcela de tierra fértil donde se realizaban cultivos bajo su supervisión y la de sus agentes "hasta el punto que él controlaba la venta de leche y semillas". En consecuencia, obtuvo mucha ganancia de ella. *Maasir-ul-Umara,* trad. ing., ii, 301. (S.C.1966).

Con el crecimiento de la economía monetaria, los negociantes-comerciantes en granos *(banias)* comenzaron a actuar también como prestamistas *(mahajans)* y *shroffs* (cambistas). A menudo el campesino no tenía efectivo para pagar la renta de la tierra y decía recurrir a ellos. Así, el carácter del *bania* de aldea comenzó a modificarse sutilmente: gracias a su capital muchas veces podía ejercer una considerable presión sobre la sociedad aldeana. Pero no sólo los campesinos recurrían a los prestamistas; por lo general, los *jagirdars* nombraban como agentes recaudadores de la renta de la tierra a gentes conocedoras del lugar, y por esa razón era frecuente que los escogieran en la clase media rural, pero exigiéndoles invariablemente grandes sumas de dinero como medida de seguridad *(gabz)*. En los últimos años del reinado de Aurangzeb, esto se convirtió en una maniobra apenas disimulada para poner en subasta al *jagir (ijara)*, que se arrendaba a la persona que ofrecía el *gabz* más alto.[25] Como en general los agentes no tenían muchos recursos, debían apelar a los prestamistas, que exigían, a su vez, una parte de los beneficios. Además, siempre que se hacían pagos en efectivo se necesitaban los servicios de un *shroff* o cambista, pues el valor de una moneda dependía del año de su emisión, de su pureza metálica y otras consideraciones, y nadie aceptaba un pago en dinero si no estaba certificado por un *shroff*.[26]

Así, el crecimiento de la economía monetaria hizo nacer en las aldeas una clase de negociantes —en granos— prestamistas. Debido a las mismas condiciones históricas, los prestamistas-comerciantes que vivían en los pequeños municipios y la clase media rural con título hereditario sobre la tierra podían desarollar una rica economía campesina.

Por último, por lo que respecta a la acumulación de capital líquido o monetario en manos de los burgueses hay mucha documentación sobre la existencia de una clase con un considerable capital monetario, tanto en la región costera occidental de la India, vinculada sobre todo con el comercio con el Asia occidental y Europa, como en la India meridional (la costa de Coromandel) relacionada principalmente con el comercio con el Asia del sudeste. Baharji Bohra (el Virji Bora de los *Factory Records)* era considerado como el más rico comerciante del mundo en su época. Dominó el mercado de Surat durante casi dos décadas y tenía sucursales en Ahmadabad, Burhanpur y Golconda, así como en Malabar y la costa oriental.

[25] Bhimsen, *Nuskha-i-Dilkusha,* B.S. Ms. ff. 138b-140a.

[26] Véase Hodiwala, *Historical Studies in Mughal Numismatics,* y también Irfan M. Habib. "The Currency System of the Mughal Empire (1556-1707). *Medieval India Quartelly,* vol. IV, núms. 1-1, 1961.

Poseía una flotilla de barcos y a veces también enviaba sus cargamentos en barcos ingleses a Java, Basra y Gombroon. También se menciona el nombre de Malava Chetti en la costa oriental.[27] En época posterior se menciona a Abdul Ghaffar Bohara como uno de los más ricos comerciantes del mundo.[28]

Fuera de los príncipes comerciantes había los *shroff* o cambistas especializados en transacciones financieras y en la compra y venta de oro y plata. Muchos de ellos tenían bastante dinero como para cambiar *hundis* (letras de cambio) por su valor en la Khs a la vista. En fecha aún más tardía, la casa de Jagat Seth en Bengala podía cambiar un *hundi* por su valor en varios crores a la vista. Las letras de cambio *(hundis)* emitidas por los *shroff* eran aceptadas en toda la India e inclusive en muchas partes de Asia. Las tasas de descuento de esas letras eran sorprendentemente bajas, lo que demuestra que se podía disponer fácilmente de dinero y el sistema financiero estaba muy desarrollado. A veces, también los reyes y nobles recurrían a los *shroffs* para transportar sus tesoros y la renta de la tierra de una parte a otra del país.[29]

Sin embargo, esos procesos no pueden considerarse fuera del contexto de los numerosos obstáculos institucionales que impedían que se desarrollara plenamente en la India una economía monetaria. Y el obstáculo principal era el sistema de castas, que interponía una formidable barrera a la movilidad social. También la sociedad aldeana mostró un increíble poder de resistencia, pues las pequeñas artesanías aldeanas sobrevivieron hasta avanzado el siglo XX, a pesar de la competencia de los artículos industriales más baratos y del desfavorable sistema legal y político impuesto por la dominación británica.[30]

[27] Moreland, *Akbar to Aurangzeb*, pp. 153-56.

[28] *Miral-i-Ahmadi,* ii, 4-5; Maasir-ul-Umara, iii, 746.

[29] Véase Irfan M. Habib, "Banking in Mughal India", *Contributions to Indian Economic History,* Calcuta, 1960, pp. 1-20; *Badmukand Nama* (Cartas políticas de S. Abdullah Khan), texto persa, ed. por S. A. Rashid, núms. 20, 17.

[30] Se puede admitir fácilmente que los emperadores y la clase dirigente mogol tenían escasa idea de la política adecuada y los métodos necesarios para fomentar el comercio y la industria como lo querían. Para ellos, el comercio era una importante fuente de ingreso —aunque sólo complementaria y secundaria. No lograron comprender la naturaleza de las nuevas fuerzas que estaban actuando en la sociedad ni la importancia vital de la navegación, la ciencia y la tecnología. No es necesario discutir una vez más si la sociedad india era capaz de progresar por sí misma del capitalismo comercial al industrial. Lo que importa es que el capitalismo comercial se detuvo en el siglo XVIII, y que sólo hubo algunos indicios de desarrollo del industrial en el tercer cuarto del siglo XIX o a comienzos del XX. Esto explica muchos rasgos del desarrollo social y económico de la India durante los siglos XIX y XX (S. C.).

IV. POSIBILIDADES DE DESARROLLO CAPITALISTA DE LA ECONOMÍA DE LA INDIA MOGOL

Irfan Habib

Cuando uno se pregunta por qué en la India, tanto antes como después de la conquista británica fracasó la industrialización (y el desarrollo capitalista) está poniendo el dedo en la llaga de una vieja y conocida controversia que enfrentó a los partidarios y a los detractores del imperialismo británico. Por lo general, quienes admiran al gobierno británico creen que la falla está en las debilidades propias de la sociedad india. La influencia de un "clima enervante"; la herencia del "despotismo oriental" y de los recurrentes ciclos de anarquía (que inhibirían la acumulación y la inversión del capital); las técnicas primitivas y la ignorancia; la riqueza del sistema de castas y el espíritu de resignación opuesto al espíritu de empresa, todo eso crearía las condiciones en las cuales nada podría funcionar, salvo la economía de subsistencia. Al partir los británicos no podían lograr que la economía india alcanzara los niveles europeos. Los críticos del imperialismo ven las cosas de manera diferente. Insisten en que no se debe exagerar la naturaleza primitiva de la economía india previa a la conquista británica, y atribuyen el atraso del país sobre todo a los efectos estrangulantes del dominio británico, al "drenaje de riqueza", a la destrucción de las artesanías, al peso de los impuestos y a la discriminación contra la industria y el capital indio. Por lo tanto, debe considerarse que, si bien la discusión versa sobre algunos importantes aspectos de la historia económica de la India

Ponencia presentada al Congreso Internacional de Historia Económica de Blomington, en 1968.

moderna, al menos una parte está dedicada a la posibilidad de desarrollo de la economía india antes de la conquista británica.[1]

Durante mucho tiempo sólo se pudo disponer de una escasa información sobre este tema, pero se avanzó mucho cuando, impulsados por la amplitud que la discusión había tomado, algunos investigadores como W. H. Moreland y Brij Narain comenzaron a estudiar y analizar la economía de la India mogol basándose esencialmente en la documentación contemporánea.[2] A partir de ese momento, muchas generalizaciones simplistas que hasta entonces se habían impuesto fueron relegadas a las páginas de los propagandistas, aunque todavía reaparecen a veces en los escritos de los expertos. Desde entonces —de nuevo— se hicieron muchas aportaciones al conocimiento del tema. Por desgracia, todavía existen enormes lagunas en nuestra información, y en muchos aspectos fundamentales sólo disponemos de datos muy escasos. Pero, mientras asumamos conscientemente las limitaciones de la documentación disponible podemos hacer algunas generalizaciones. Si bien muchas de ellas sólo serán conclusiones provisionales o meras especulaciones, por lo menos tendrán el mérito de señalar los problemas que los historiadores de la economía de la India mogol están tratando todavía de resolver.

Desde el punto de vista formal, en este artículo nos ocuparemos de las posibilidades del desarrollo capitalista, específicamente, y, no de las posibilidades de crecimiento. Sin embargo, se puede suponer que para todas las sociedades —salvo las de nuestros días— el único camino posible para lograr el desarrollo de la industria moderna (como principal palanca de crecimiento) es el capitalismo, y por lo tanto, puede tomarse *a priori* como un criterio válido para considerar la capacidad de crecimiento de una determinada sociedad premoderna o moderna su mayor o menor proximidad o distancia respecto a las verdaderas relaciones capitalistas; por lo cual, en el fondo, ambos problemas pueden considerarse idénticos. Un tema bastante más difícil se vincula con una definición: ¿en qué consisten las relaciones capitalistas? Para lograr mayor consistencia y claridad,

[1] Para apreciar los principales puntos de la vieja controversia es interesante el debate provocado por un replanteo de la tesis imperialista realizado por Morris D. Morris en "Towards a Reinterpretation of Nineteenth Century Indian Economic History", en *Journal of Economic History,* XXIII, núm. 4 (1963), pp. 606-18; para un comentario crítico sobre ese trabajo realizado por Toru Matsui, Bipan Chandra y T. Raychaudhuri, véase *Indian Economic and Social History Review* (que en adelante citaremos como *IESHR*), V, núm. 1 (1968), pp. 1-100, en donde se volvió a publicar el trabajo de Morris.

[2] W. H. Moreland, *India at the Death of Akbar,* Londres, 1920, y *Akbar to Aurangzeb* (1923); Brij Narain, *Indian Economic Life, Past and Present,* Lahore, 1929.

en este artículo hemos adoptado las definiciones marxistas de los términos capital y capitalismo, además de algunos otros. Por consiguiente, consideramos que las relaciones capitalistas no son meras relaciones monetarias o de mercado, sino que se basan en un modo de produción particular, en el cual el productor está separado de sus instrumentos, por lo cual, mientras él mismo es un trabajador asalariado, los instrumentos de producción, las materias primas y el producto terminado pertenecen a su empleador, el capitalista. En realidad, esta definición restringe el capitalismo precisamente a la organización económica que se impuso en Europa con advenimiento de la revolución industrial. Los que consideran que la esencia del capitalismo está en el predominio de la economía de mercado —y que por consiguiente, fijan su comienzo en un período muy anterior a los siglos XVIII y XIX—[3] se opondrán a esta definición. Sin embargo, y sin anticipar nuestros propios argumentos sobre la economía de la India mogol, puede sugerirse como posibilidad que una sociedad puede tener una economía monetaria bien desarrollada sin que eso implique el maquinismo industrial, y por lo tanto sería mejor atenerse a una definición del capitalismo más estrecha, aunque no sea más precisa. Al mismo tiempo ya se ha reconocido ampliamente[4] la importancia de la economía de mercado como una precondición (aunque no necesariamente como origen) del desarrollo capitalista. Por eso nos ocuparemos también de la escala y la naturaleza de las relaciones monetarias y la producción de mercancías en los diversos sectores de la economía de la India mogol.

I

Capitalismo significa predominio del capital, y éste implica acumulación, que, debe provenir directa o finalmente de la producción o más bien de la producción excedentaria (el producto neto total menos el costo de la subsistencia del productor). Se puede decir que el capitalismo sólo puede surgir cuando la producción excedentaria alcanza una cierta magnitud mínima que permite realizar la "acumulación originaria". Si la producción per cápita es muy baja, el exceden-

[3] Cf. M. Dobb, *Studies in the Development of Capitalism,* Londres, 1946, pp. 5-7, para una discusión sobre estas opiniones.

[4] "La riqueza de aquellas sociedades donde prevalece el modo de producción capitalista se presenta como una 'inmensa acumulación de mercancías...'" son las palabras iniciales de Marx, en *El Capital,* vol. 1, trad. inglesa de Morre y Aveling; reimpresión, ed. Dona Torr, Londres, 1946, p. 1. Todas las referencias al *Capital,* vol. I, remiten a esta edición.

te podría no llegar a ese mínimo y no ocurriría la acumulación. Como en realidad se ha dicho que la economía India estaba precisamente en esa situación antes de la conquista británica,[5] es justo que nos dediquemos más a ese asunto.

En la práctica, en el caso de la India mogol se trata siempre del nivel de la producción agrícola. Aunque nos gustaría saber mucho más sobre la agricultura india en el siglo XVII, algunos hechos básicos son ya bastante claros. En primer lugar, había una gran abundancia de tierra. Las estadísticas oficiales sobre el área oficial y otras informaciones geográficas indican que en la cuenca media del Ganges y en la India Central se cultivaba sólo la mitad de la superficie trabajada a comienzos del siglo XX y entre dos terceras y quinta parte en otras regiones.[6] De esto se puede deducir que, comparándolo con las condiciones que prevalecían hacia 1900, en 1600 el cultivo se concentraba en las tierras más fértiles. Debido a que entonces las tierras de cultivo y de pasturas eran de mayor extensión se podía criar más ganado (lo que indica no sólo una mayor proporción de productos del pastoreo per cápita, sino también un mayor uso de la tracción animal en la agricultura). Eso implica que cada explotación familiar se aproximaría al tamaño óptimo, y, finalmente, que los campesinos podrían realizar dobles cosechas anuales. Al mismo tiempo, la tecnología agrícola aplicada en 1600 no difería demasiado de la que se usaría en 1900. En esta última fecha, un nuevo e importante factor fue, indudablemente, la red de canales de riego, que los británicos pusieron en funcionamiento a gran escala en la cuenca del Indo y en la región del Alto Ganges. También debe señalarse que el ferrocarril facilitó el cultivo de ciertos productos en las tierras o regiones más adecuadas, y que en el siglo XIX considerablemente el cultivo de algunos nuevos productos, —especialmente el maíz— y los productos de plantación, como el té y el café. Después de sopesar todos estos factores, no cabe suponer que el producto per capita de la agricultura fuera menor en 1600 que en 1900.[7] Inclusive es muy probable que en la productividad agrícola per capita de la India mogol no fuera inferior a la de otras sociedades contemporáneas, incluyendo las de Europa occidental.[8]

[5] Morris, *IESHR,* V (1), pp. 3-7.

[6] I. Habib, *Agrarian System of Mughal India, Bombay,* 1963, pp. 1-24 (que en adelante se presentará como I. Habib).

[7] Moreland, *India at the Death of Akbar,* pp. 100-24; I. Habib, pp. 36-57. Los argumentos de Moreland son algo diferentes de los que presentamos en el texto anterior.

[8] No veo con claridad por qué Morris, *IESHR* V(1), 3-7 insiste en las "bajas producciones" de la agricultura india tradicional. En algunos de sus

Sin embargo, para estimar la escala del excedente, no basta con considerar simplemente el nivel de producción. El volumen de la producción no tiene influencia tan directa sobre la acumulación como el volumen del excedente. Por lo tanto, se debe tener en cuenta el costo de la subsistencia. No hacen falta demasiados argumentos para demostrar que el mero costo de sobrevivencia en un clima tropical o semitropical es muy inferior al de un clima más frío. En la India el costo de subsistencia no era uniforme y de hecho parecería que frecuentemente variaba en relación inversa a la productividad del suelo. Por ejemplo, en el siglo XVII llamó la atención a un visitante del norte del país, que en la India meridional existieran los templos más grandes y masivos, porque la tierra era muy productiva y las necesidades de subsistencia de la población (es de suponer que comparándolas con las que existían en las regiones septentrionales) eran muy bajas, por lo cual el excedente disponible era enorme.[9] Por lo tanto, es casi seguro que la falta de un desarrollo capitalista en la India no puede atribuirse simplemente al bajo nivel de la producción agrícola.

Dado el volumen mínimo del excedente agrícola, en realidad es el modo de apropiación de ese excedente, y, en definitiva, de su distribución, lo que puede (pero no necesariamente debe) contener el germen del capitalismo.

La apropiación y distribución del excedente agrícola se cumplen en diferente modo que en teoría, pueden reducirse a dos formas básicas: *a)* a través de una demanda externa que se impone al productor (por ejemplo la renta) y *b)* a través de una ganancia acumulativa debido a que quien se apropia emprende u organiza por sí mismo el proceso productivo (por ejemplo, los ahorros campesinos, o las ganancias de la explotación capitalista). Puesto que esta división es meramente teórica y no histórica, no hay en ella ninguna secuencia cronológica; cada una implica numerosos tipos de relaciones, que se encuentran en los diversos estadios del desarrollo económico. Así, si bien la agricultura capitalista propiamente dicha

argumentos no logra distinguir entre la producción por acre y la producción *per capita* cuando existe relación hombre-tierra favorable como cuando habla de "muy corto crecimiento estacional" (debido a que había dos cosechas anuales). También parece descuidar la posibilidad de que la relación semilla-producción en productos como el trigo, por lo general era superior en la India que en la Europa occidental antes del siglo XIX.

[9] Bhimsen, Nuskha-i-Dilkusha, pasaje traducido en M. Athar Ali, "Karnatik at the End of the 17th Century", en *Proceedings of the Indian History Congress*, Mysore, 1966, p. 238. Véase I. Habib, pp. 90-99, donde se encontrará un análisis de las condiciones de vida del campesinado en la India mogol.

pertenece a la forma B, la explotación agrícola realizada como mano de obra esclava también de una categoría de la forma B. Por otro lado, la renta en producto y la renta en dinero se ubican ambas en la forma A, pero se considera que el último tipo de renta tiene gran importancia para fomentar la producción de mercancías, y por lo tanto, para preparar el terreno para el surgimiento del capitalismo. Además, la forma A puede superponerse a la forma B —por ejemplo la renta de los propietarios en la explotación capitalista— y por ende no implica por sí misma ningún modo de producción particular que sirva de base.

En la India mogol, la forma predominante de la apropiación del excedente fue la que hemos llamado forma A. Sus elementos distintivos fueron la agricultura campesina (como modo de producción) y la renta de la tierra (que constituyó el grueso del excedente apropiado). Por consiguiente, nuestra investigación sobre los posibles elementos capitalistas en el sector agrícola debe comenzar con un profundo estudio de la interacción de esos dos elementos.

Sobre esto, poseemos una abundante información que nos permite decir con seguridad que, salvo raras excepciones, la explotación campesina de la India estaba organizada en forma individual, pues cada campesino tenía su propia parcela. Debido a su abundancia, en muchas zonas la tierra tenía escaso o ningún valor, pero las semillas y el ganado eran formas importantes de la propiedad campesina, y la propiedad individual necesariamente debió haber originado una estratificación dentro del campesinado, aun si se ignoran otros factores causales.[10] Al mismo tiempo, la aldea india aparecía como una unidad social y económica cerrada y tradicional. El abigarramiento de los caseríos campesinos y la necesidad de los migrantes de moverse en grupo para protegerse mejor, dieron las bases para una organización colectiva de los campesinos dentro de la estructura clánica y de castas, lo que se llamó la comunidad aldeana india. Artesanos hereditarios y siervos aldeanos que proveían a los campesinos de los bienes y servicios que éstos necesitaban estaban asociados a la comunidad, y los campesinos les pagaban colectivamente (pues la comunidad tenía un pool financiero) y en forma individual según tantas ....', casi siempre en productos o con asignaciones de tierras.[11] Hasta cierto punto, una aldea india era una unidad económica estable, fundamentalmente autosuficiente

[10] I. Habib, p. 119 y n.

[11] I. Habib, pp. 118-29. No veo por qué los escritores soviéticos Alaev y Pavlov atribuirían tanta importancia al hecho de que existieran tejedores fuera de la aldea (y, se podría agregar, también cargadores de algodón y aceiteros) y adjudicarían a ese fenómeno un papel importante en la "fragmentación"

respecto a sus propias necesidades de consumo. Por consiguiente, es difícil concebir cómo hubiera podido surgir un mercado aldeano interno o elementos capitalistas de un desarrollo interno de la comunidad aldeana india en su forma clásica, a pesar de la organización individualista de la producción y de la estratificación económica que debió haber existido entre el campesinado.

Tampoco se introducirían cambios por la simple apropiación que algún potentado local hiciera del excedente de la producción puesto que ese producto se consumía directamente en su casa o se distribuía entre sus servidores.[12] Esto vale sobre todo en el caso de los *zamindars*, propietarios hereditarios de un derecho a una parte de la producción del campesino. En la única constancia que tenemos de los reclamos de los *zamindars* respecto a la tasa "consuetudinaria" que les debían los campesinos (en Awadh) lo que se cobraba en especie (10 *sers* de la producción por *bigha)* era mucho más de lo que se cobraba en dinero (una moneda de cobre por *bigha)*.[13]

Sin embargo, lo que percibían como "renta" los *zamindars* en la India mogol era muy poco; nominalmente equivalía al 10% de la renta de la tierra en India septentrional y al 25% en Gujarat.[14] En otras palabras, la renta de la tierra constituía el grueso de los ingresos,[15] y por lo tanto, vale la pena estudiar su naturaleza y su magnitud y considerar sus posibles consecuencias para la economía rural.

El mal, que tomamos como un impuesto sobre la tierra, en realidal no era tal sino una tasa sobre la cosecha. Básicamente era una parte de la cosecha, y se cobraba, en su forma más simple a través de una división real de la cosecha *(Batai)*. Pero en la práctica se seguían formas más complejas (y administrativamente menos fijas). Por ejemplo: se fijaba el impuesto en producto, pero se hacía la

de la comunidad aldeana india"; véase V. I. Pavlov, *Indian Capitalist Class: a historical Study,* traducción inglesa, Delhi, 1964, p. 12-13. En la medida que las relaciones de esos artesanos con los aldeanos continuaban determinadas por la costumbre, no debieron existir muchos motivos para que se destruyera la comunidad aldeana.

12 *Cf.* Karl Marx, *El Capital,* I, 610.

13 I. Habib, p. 145 y n.; sin embargo, creo que se debe corregir en uno o dos puntos la interpretación de este documento que se hace en la nota de pie de página. El *ser* es una medida de peso y la *bigha* una medida de área.

14 I. Habib, pp. 145-50.

15 Sobre todo por esta razón, los viajeros europeos contemporáneos decían que el emperador mogol (y también otros gobernantes indios en sus respectivos reinos) era el único propietario del suelo, aunque ninguno de los escritores oficiales dijera eso. I. Habib, Enquiry, N. S., II (3), p. 59.

demanda[16] midiendo las tierras labrantías, y aplicando una tasa estimativa del producto sobre el área así determinada. Para hacer un cálculo aproximado de la cosecha total *(Kankut)*. Puesto que la renta equivalía a una cierta parte del producto, se podía establecer el total de la renta en especie, a posteriori se los podía conmutar en dinero a precios de mercado (o fijados arbitrariamente). En su forma más desarrollada y en algunas provincias más importantes se cobraba uniformemente una tasa de dinero en todas las zonas que variaba según el producto *(zabt)*. También en este caso, para levantar el catastro, se suponía que el impuesto era una parte fija de la produción, más aún si, bajo este sistema de tributación alguna porción de tierra podía colocarse bajo uno u otro de los sistemas mencionados. Parece que, en general, lo que se cobraba como renta variaba entre un tercio y la mitad de la producción en casi toda la India septentrional y el Decán; pero en algunas zonas áridas se tomaba una cantidad inferior y una muy superior en algunas regiones fértiles.[17]

En teoría, cada campesino pagaba en renta según su propiedad y los productos que cosechaba, pero de hecho, se imponía a toda la aldea una contribución única, que debían pagar colectivamente.[18]

Por último, a pesar de que la renta de la tierra se pagaba básicamente con una parte del producto, era más frecuente que se le cobrara en dinero, no sólo con el sistema del *zabt*, sino también en otros ya que se tendía a exigir su pago en dinero. También cuando se le fijaba para una aldea se convertía en una suma de dinero, determinada muy arbitrariamente. Ya a comienzos del siglo XIV,[19] viendo el dinero aparecer como una institución bien establecida en la región de Delhi. Los documentos que poseemos para la India mogol indican claramente que en todo el imperio era más frecuente que se cobrara el impuesto en dinero y no en productos, aunque había excepciones locales, o en ciertos períodos y en determinadas regiones, se cambió de una a otra modalidad.[20] Y si las autoridades cobraban el impuesto en productos, lo hacían para venderlos no para consumirlos o almacenarlos.[21]

[16] Quizá sea mejor explicar que "demanda" y "demanda de impuesto", términos comunes de la administración angloindia del impuesto sobre tierra equivale al término persa *jema* y significa el monto establecido o fijado para el impuesto.

[17] I. Habib, pp. 190-230.

[18] *Ibíd.*, pp. 230-36.

[19] *Cf.* W. H. Moreland, *Agrarian System of Moslem India*, Allahabad, reimpreso en la edición de 1929, n.d., pp. 11, 114, 136-37.

[20] I. Habib, pp. 236-39.

[21] *Ibíd.* p. 237.

Esas características de la tributación sobre la tierra se vinculan históricamente con el surgimiento de una clase dirigente entre cuyos miembros se distribuía el impuesto. Se cobraba el impuesto directamente a los campesinos a nombre del rey, ya fuera por medio de los funcionarios para la hacienda real o a través de los arrendatarios para sí mismos. Las zonas en las que la renta iba a las áreas reales se llamaban *Khalisa,* estaban dispersas en todo el imperio y su área total era variable. En 1617, la *Khalisa* producía un 13.6% del total de los impuestos recaudados.[22] El resto eran los *jagirs,* o territorios cuyos impuestos eran asignados por el rey a sus *mansabdars* (oficiales o nobles) en concepto de paga, y como mesada para el mantenimiento de sus contingentes militares. Los que detentaban esas asignaciones eran conocidos como *jagirdars,* pero también algunos *mansabdars* cobraban su paga (total o parcial) en dinero de las arcas reales. En la práctica, podríamos considerar que esos *mansabdars,* y sobre todo los que ocupaban altos cargos, integraban la clase dirigente del Imperio mogol.

Esa clase era principalmente urbana y en ella había muchos elementos extranjeros.[23] En general, carecía de raíces locales y se evitaba que las adquirieran por un sistema en el cual se los transfería de puestos y de *jagirs.* Un área se concedía como *jagir,* por cualquier asignación por un período promedio de tres años.[24] Ni el rango ni el *jagir* (salvo en el caso de algunos jefes) eran hereditarios. Es casi seguro que la existencia de esta clase disciplinada y totalmente subordinada al despotismo real centralizado hizo posible que se reivindicara masivamente el derecho sobre el total del excedente rural del país que representaba el impuesto sobre la tierra.

Debido al sistema de transferencias, las familias y contingentes de los nobles no podían establecerse permanentemente en un *jagir,* puesto que debían abandonar directamente la tierra. En general, cuanto más grande era un *jagir,* más lejos quedaban los establecimientos centrales de los *jagirdars* de las aldeas; y esto sin contar con que los nobles mogoles, por el hecho mismo de que estaban muy urbanizados, siempre despreciaban la vida rural. Por eso no asombra que los *jagirdars* prefirieran cobrar los impuestos en dinero, o, si el pago era en productos conmutados inmediatamente por pagos en dinero. Como también la hacienda real debía pagar

[22] *Ibid,* p. 272 y n.

[23] *Cf.* Moreland. *India at the Death of Akbar,* pp. 69-70. Hay un detallado análisis de la composición racial de la nobleza mogol en M. Athar Ali, *The Mughal Nobility under Aurangzeb,* Bombay, 1966, pp. 11-33.

[24] Moreland, *Agrarian System, passim,* I. Habib, pp. 257-97.

los salarios en dinero (a los *mansabars* y otros funcionarios), también en la *Khalisa* debió tenderse a cobrar en dinero.

Por lo tanto, los aspectos fundamentales del sistema de tributación de la tierra que describimos antes se explican por el poder, la organización y la composición de la clase dirigente. En esto también se puede ver el origen de un fenómeno histórico que está bastante bien documentado, es decir, la tendencia a presionar cada vez más a los campesinos y a todos los que eran sujeto de impuestos. Esta tendencia tuvo su origen —como observaron muchas veces los escritores del siglo XVII— en el sistema de transferencia de los *jagirs*, lo que significaba que quienes tenían asignados los impuestos podían no estar interesados en que a largo plazo se conservara o aumentara la capacidad de pago de impuestos de un área determinada.[25] En última instancia, si se presionaba demasiado para obtener mayores impuestos, podía ser contraproducente, puesto que así se sacrificaban las futuras posibilidades en aras de una ganancia inmediata, pero en el sistema mogol no existía ningún mecanismo efectivo para contrarrestar esa tendencia irresistible.[26]

La recaudación del impuesto sobre la tierra tuvo dos importantes consecuencias para la economía rural. En primer lugar produjo un considerable drenaje de riqueza del sector rural hacia otros sectores. Por cierto, una parte de ella quedó en manos de algunos elementos rurales, gracias a las cortapisas en la recaudación, las remisiones, concesiones y comisiones a algunos magnates locales *(chaudhuris, ganungos)* y jefes de aldeas (*mugaddams)* y los salarios y emolumentos pagados al personal encargado del cobro, etcétera. Algunos de los *jagirdars* subarrendaban sus *jagirs* a sus soldados, que vivían en las aldeas.[27] Detrás de éstos había toda una clase de concesionarios de impuestos (que incluía a la intelligentsia y a los desocupados), pues nada más que los impuestos enajenados por las concesiones imperiales *(madad-i-ma'ash)* ascendían al 4 o 6% del ingreso total estimado.[28] Después de descontar todas estas disminuciones, el monto total neto del producto anual que el campo perdía, sin ninguna compensación, debió haber sido una parte considerable del total, por lo menos la cuarta, o tal vez la tercera parte o la mitad.

[25] Bernier lo convierte en un elemento básico en su famoso análisis de los defectos de la política mogol; véase *Travels in the Mogul Empire*, 1656-68. A. Constable, ed. V. A. Smith, Londres, 196 p. 227, *Cf.* I. Habib, pp. 320-21.

[26] Para las restricciones administrativas tal como existían, véase I. Habib, pp. 273-97, y para su ineficacia, p. 321 ff.

[27] I. Habib, pp. 285-86.

[28] *Ibid*, pp. 298-316.

En segundo lugar, el mecanismo por el cual se extraía el excedente rural creaba las condiciones para que se estableciera un mercado rural. Cuando el impuesto sobre la tierra se recaudaba en dinero, el que pagaba estaba obligado a vender su producción para conseguir dinero y pagar, pero también cuando se le recaudaba en productos, como hemos visto, las autoridades impositivas preferían venderlos. De todos modos, la mayor parte del excedente entraba en el mercado y, por lo tanto, una cantidad bastante grande de la producción agrícola no se destinaba directamente "al uso", sino que debió haber sido producción de mercancía en sentido estricto.[29] Una vez establecido, el mecanismo de mercado debió haber reaccionado sobre el modo de producción agrícola. No sólo introdujo relaciones monetarias en un sistema de "economía natural" sino también hizo que la producción se orientara hacia los productos de alta calidad y destinados a la venta (por ejemplo, trigo en lugar de cereales inferiores, y algodón, caña de azúcar, índigo, amapola, tabaco, etcétera).[30]

Este doble impacto del sistema impositivo mogol[31] debió haber provocado la ruina total de la economía campesina "pura", y una alteración en la naturaleza de los demás métodos de explotación (pertenecientes a nuestra forma A).

Como hemos visto, el impuesto sobre la tierra significaba un enorme drenaje para el campo, y además el sistema mogol tendía estructuralmente a aumentar la presión sobre los productos. Si las estadísticas del ingreso estimado no muestran ningún aumento real en los totales (por ejemplo, en cuanto a precios), no por eso debemos suponer que la explotación (en términos de proporción real del

[29] Hasta donde yo sé, el primero que prestó atención a esta importante implicación —o consecuencia— económica del sistema impositivo mogol fue W. C. Smith, en *Islamic Culture,* 1911, pp. 358-59, y posteriormente K. Antanova, 1957, citado por V. I. Pavlov, *The Indian Capitalist Class; A Historical Study,* edición inglesa, Delhi, 1961, p. 10.

[30] Muhammad Tughlaq resumió en el siglo XIV en una simple fórmula este progreso de la cosecha y ordenó a sus funcionarios del impuesto que alentaran a los campesinos a mejorar las cosechas cambiando de la cebada al trigo, del trigo a la caña de azúcar, y de ésta a las vides. Véase Moreland, *Agrarian System,* p. 51.

[31] La terminología de esta cláusula exige dos aclaraciones. Primero: el sistema impositivo mogol no era único; sus características se impusieron en realidad a comienzos del siglo XIV, en el sultanato de Delhi. (*Cf.* I. Habib, Enquiry, N. S., II (3), pp. 45-46). Segundo: es difícil distinguir causa y efecto, y debe tenerse en cuenta que los sistemas impositivos del sultanato mogol eran posibles debido a ciertos desarrollos de la economía rural india (por ejemplo, el desarrollo del comercio y de la producción de mercancías) que aquí se ven virtualmente como consecuencia de esos sistemas impositivos.

producto) no se modificara. Cualquier exceso en este sentido reduciría el producto total, y por lo tanto, afectaría en forma adversa, a largo plazo, la recaudación real del impuesto.[32] El vínculo del dinero significaría una ayuda duradera para el campesino si los precios subieran —tal como se hubiera podido esperar leyendo la historia económica europea. Fuera de las "rentas" de los señores, la tasa del impuesto sobre la tierra se fijaba suponiendo que sería una cierta porción del producto, y, por lo tanto, su monto variaba cuando se fijaba en dinero. En consecuencia, si bien parece que los precios agrícolas subieron durante el siglo XVII,[33] la demanda de impuestos no decayó en términos reales.[34]

Pero en la medida en que el impuesto sobre la tierra era una medida regresiva, pesaba más sobre los estratos más pobres del campesinado que sobre los ricos. Cuando representaba una determinada proporción del producto, es obvio que el campesino que producía menos podía conservar para sí menos que el que producía más. También se puede decir que cuando se fijaba el impuesto a cada campesino individualmente, era natural que no se tomara en cuenta la comunidad aldeana, de modo que cada uno debía enfrentar solo todos los riesgos inherentes al pago de los impuestos, y esto también debió haber provocado cierta diferenciación económica. Sin embargo, tal como dijimos, en la práctica, la aldea era habitualmente la unidad contributiva, y nuestra documentación indica que desempeñaba un papel muy preciso en el pago de las contribuciones a través de un pool financiero en el cual todos los campesinos intervenían, y fuera del cual se pagaban las rentas y las demás cargas fiscales, así como las expensas de la administración de la aldea.[35] Es muy significativo (puesto que demuestra el grado de monetización y la flexibilidad de la comunidad aldeana como organización económica), que las cuentas se llevaran en unidades monetarias. Sin embargo, siempre existía el peligro de que los campesinos más fuertes (y los más ricos) dominaran a la comunidad y distribuyeran arbitrariamente los impuestos exigidos, en detrimento de los miembros más pobres *(reza ri'aya)*. De hecho, muchas veces los funcionarios consideraban que la fijación individual del impuesto era una forma de evitar esas injusticias.[36] También podía ocurir que las exigencias impositivas fueran tan pesadas para la aldea que la pobla-

[32] *Cf.* I. Habib, pp. 326-28.
[33] *Ibíd*, pp. 81-89.
[34] *Ibíd*, pp. 190-96.
[35] *Ibíd*, pp. 124-27.
[36] I. Habib, pp. 128-29 y n. Como indica T. Raychaudhuri (*Enquiry*, n.s., II, (1), pp. 96-97) no siempre había correspondencia entre el *status* y la

ción campesina podía ser sometida a la esclavitud o morir si no se satisfacían esas exigencias.[37] Entonces podemos decir que el impuesto sobre la tierra creara una tendencia cuyo efecto inicial era una mayor estratificación y una paulatina pauperización de los estratos inferiores del campesinado, aunque a largo plazo presionara a toda la clase campesina.

La monetización también podía provocar directa o indirectamente la pauperización. Los precios podían fluctuar en detrimento de los campesinos como productores de mercancías.[38] Además, la mayoría de los productos vendibles exigían grandes inversiones en ganado (porque necesitaban arado y riego más frecuentes) y en instalaciones (como los trapiches y calderas para la caña de azúcar; las tinas para el índigo, etcétera) e implicaban riesgos respecto a la cosecha y los precios. Era imposible que los campesinos pobres compitieran con los más ricos en la producción de esos artículos.

En tales circunstancias, era inevitable que el campesino contrajera deudas para pagar el impuesto sobre la tierra o para conseguir su "subsistencia, alimento y ganado", como decía un *farman* de Aurangzeb. Una vez que el mercado se hubo desarrollado hasta cierto punto, debió ser inevitable que el préstamo se difundiera rápidamente. En realidad, es probable que el endeudamiento estuviera mucho más difundido entre el campesinado de la India mogol de lo que hasta ahora se ha supuesto.[39] El efecto final de la usura, sobre todo porque las tasas de interés eran muy altas,[40] debió haber aumentado aún más el peso de la carga soportada por el campesinado. Fueran como fuesen las formas reales de la usura, en verdad representaban una explotación del tipo de nuestra Forma A. Los beneficiarios eran no sólo los *zamindars* (sobre todo los *chaudhuris)*

posición económica de los campesinos. Por ejemplo, los campesinos técnicamente inferiores *(Paikasht)* podían estar mejor (en ciertos casos) que los jefes. Pero sería poco probable que esas diferencias fueran algo más que excepciones y que no se "corrigieran" a largo plazo, sólo para resurgir en ese intervalo por supuesto, en otras localidades.

[37] I. Habib, pp. 322-23.

[38] *Ibid,* p. 249.

[39] *Comparative Studies in Society and History,* VI (4), pp. 394-5, 397. Sin embargo, he corregido ligeramente mis propias interpretaciones previas sobre la cláusula del *farman* de Aurangzeb.

[40] En la Bengala del siglo XVIII, era habitual un 150 por ciento anual a tasa simple, pero generalmente se adelantaba el préstamo a los campesinos por dos o tres meses, y al finalizar ese plazo los intereses se agregaban al capital (*ibid,* p. 395). En las aldeas Maharashtra, el interés sobre los préstamos en efectivo era generalmente del 24 por ciento anual, pero en los préstamos pequeños llegaba al 40 por ciento. Véase Thomas Coats, en *Transaction of the Literary Society of Bombay,* III, Londres, 1823, pp. 212-13.

y los jefes, que así aumentaban sus exacciones tradicionales,[41] y los usureros profesionales —que así acrecentaban su capital usurario— sino también los comerciantes (que muchas veces hacían adelantos a los campesinos para reservarse derechos sobre el producto), y casi generalmente, los mercaderes-prestamistas.[42] En este último caso, la usura podía alimentar al capital mercantil y así provocar una expansión del comercio.

Mientras el impuesto sobre la tierra y la monetización creaban otra forma de explotación del campesinado a través de la usura (o si no la creaban, aumentaban esa explotación) también creaban las condiciones para que, desde otra fuente, se incrementara también la presión sobre el campesinado: hallamos de la clase *zamindar*. Esa presión se ejerció, en primer lugar, alterando el contenido del derecho económico del *zamindar*, y en segundo lugar, ampliando el área sometida a ese derecho.

Parece que el impuesto sobre la tierra, como forma principal de apropiación del excedente, presionó los derechos fiscales del *zamindar*, cuyo origen era independiente, hasta el punto de anexárselos; entonces, esos derechos reaparecieron como exigencias respecto al impuesto sobre la tierra ya recaudado (como parte de ella, ya fuera como *malikana* o *nankar*, o en ambas formas y el *zamindar* se transformó en un intermediario (por ejemplo, el *taallugdar)* responsable por la recaudación del impuesto y su pago a las autoridades.[43] En consecuencia, el derecho del *zamindari* se convirtió en una mercancía totalmente vendible, ya fuera para perder su parte o para recompensar a sí mismos a expensas del campesinado. Es posible que los *zamindars* utilizaran su derecho a distribuir las tierras vacantes entre los campesinos, o el de desalojar a un campesino para instalar otro.[44] Y aumentar así su autoridad sobre los campesinos, aunque habiendo abundancia de tierras esos derechos no podían significar mucho.

Al mismo tiempo, también hay constancia de que los derechos de los *zamindari* se extendieron a tierras que previamente habían sido *ra'iyati*, es decir, de propiedad puramente campesina, sin ningún derecho sobrepuesto.[45] Parecería que esta expansión obedeció a dos hechos principales. Primero: gracias a la monetización, el dere-

[41] *Comparative Studies in Society and History*, VI, (4), p. 397 y n.

[42] *Ibid*, pp. 394-95.

[43] I. Habib, pp. 169-79.

[44] *Ibid*, pp. 143-44. Véase también Qaz A'la, *Risala Ahkam al-Arazi*, MS, Aligarh, Abdus Salam, Arabiya (4): 331/101.f.

[44a] Esta obra fue escrita durante la primera mitad del siglo XVIII.

[45] I. Habib, pp. 141-43.

cho *zamindari* se convirtió en una mercancía totalmente vendible, por lo menos a partir del siglo XVII.[46] Esto significó que nuevos elementos, incluyendo una pequeña proporción de nobles y funcionarios, las tropas de caballería y los concesionarios de impuestos —o, en otras palabras, todos los que originariamente obtenían su riqueza de otras fuentes que no eran la distribución del impuesto sobre la tierra— compraban *zamindaris.*[47] Parece que los comerciantes urbanos no consideraron que la compra de los *zamindari* era un canal adecuado para invertir su capital superfluo,[48] pero los usureros rurales a veces convertían su capital en derechos *zamindari.*[49] Ese mercado de derechos sobre la tierra también contribuyó a aumentar la heterogeneidad de la clase de los *zamindari* (hasta entonces incluida en las principales castas y clanes) pero también puso a disposición de toda la clase un "capital" más amplio.[50] Esto debió permitir a los *zamindars* ampliar el área que dominaban organizando nuevas colonizaciones campesinas o comprar parte de los derechos ya establecidos sobre los campesinos y convertirlos en *zamindari.*[51]

En segundo lugar, la creciente diferenciación económica y la mayor estratificación social del campesinado podía dar origen a un sector dominante (*mugaddams* jefes, etcétera) cuyos derechos, con el tiempo, podían convertirse en derechos *zamindari.*[52]

Así, es muy probable que la explotación del tipo que hemos agrupado en la Forma A se intensificara rápidamente durante el período mogol, provocando una crisis en la agricultura campesina. Sabemos que la huida de la tierra era un fenómeno común entre los campesinos del siglo XVII, señalado por observadores indios y extranjeros, y también es posible que en ese período hubiera una declinación neta de los cultivos.[53]

La ruina de la agricultura campesina en sí misma pudo o no abrir la huella para la explotación capitalista o semicapitalista. Algu-

[46] *Ibid*, pp. 157-58; *IESHR,* IV (3), p. 216.

[47] *Cf.* S. Nurul Hasan, en *IESHR,* I (4), p. 9. Se encontrará evidencia documental de esas transacciones en Munshi Muzaffar Hussain, *Nama-i-Muzaffari* (Urdu), I, p. 315 y II, p. 163: Shamsabad Docs. 7 fotografías en la Biblioteca del Departamento de Historia de Aligarh; I. Habib, p. 309 y n.: *IESHR,* IV (3), p. 217.

[48] *Cf.* Informe de los factores ingleses de Surat, 1669, en *English Factories in India, 1668-69,* ed. W. Foster, p. 184.

[49] *IESHR,* IV (3), pp. 216-17; *Comparative Studies in Society and History,* IV (4), p. 398.

[50] *IESHR,* IV (3), p. 215.

[51] *Ibid.* pp. 215-16.

[52] I. Habib, pp. 133-34.

[53] I. Habib, pp. 324-29.

nos escritores soviéticos parecen suponer que el derecho *zamindari* ya contenía la simiente de la "propiedad privada capitalista".[54] Sin embargo, habría que plantear el problema de manera más específica. ¿La ruina de la agricultura campesina provocó no sólo una declinación de la economía rural sino también un cambio de la explotación agraria de la Forma A a la Forma B? Pues sólo se puede concebir que la producción agrícola evolucionara hacia las relaciones capitalistas y por consiguiente hacia la "propiedad capitalista" a partir de ese cambio.[55]

Dos categorías principales, que se incluirían en la Forma B parecen haber sido las más difundidas: *a)* la horticultura y *b)* el cultivo directo en tierras agrícolas por las propias clases superiores (khudkasht).

Los miembros de casi todas las clases altas de la sociedad, y hasta el mismo emperador, los príncipes, los nobles, los concesionarios de impuestos, los zamidars, los jefes de aldea y hasta los campesinos (¿los más ricos?) practicaban la horticultura,[56] y el capital que se invertía en ella no provenía sólo de fuentes rurales, sino también de otras, cuya escala y significación económica no se debería menospreciar. El rey y los nobles practicaban la horticultura no sólo para proveer sus mesas sino también (y sobre todo) para vender en el mercado directamente, o arrendando la producción estacional a contratistas profesionales.[57] Tanto las inversiones en sus huertas como la producción de éstas eran considerables, puesto que cultivaban frutos traídos de diversas regiones, importaban semillas y jardineros, instalaban costosos sistemas de irrigación y mejoraban algunas variedades de frutos (sobre todo los mangos y las naranjas) difundiendo técnicas de injerto.[58] La atracción del mercado urbano y las concesiones de impuestos[59] también habrían estimulado a las clases rurales, sobre todo a los concesionarios de impuestos y a los *zamindars,* a emprender la horticultura. También la expansión del cultivo de frutales en ciertas zonas pudo haber estimulado la rápida aclimatación de algunos frutos introducidos del nuevo mundo (por ejemplo, la piña).[60]

[54] Pavlov, *Indian Capitalist Class,* pp. 4-9.

[55] Aparentemente los no marxistas podrían no aceptar necesariamente este argumento, pero los estudiosos soviéticos deberían aceptarlo con mayor flexibilidad.

[56] I. Habib, pp. 48-49, 303; *IESHR,* IV (3), p. 215.

[57] I. Habib, p. 49.

[58] *Ibid,* pp. 50-51.

[59] *Ibid,* pp. 244-45.

[60] *Ibid,* p. 50.

Pero, por amplia que fuera la difusión de la horticultura no se la puede considerar como una alternativa válida para la agricultura campesina, y si bien su expansión contribuye a esclarecer el desarrollo de las relaciones de mercado y de la producción de mercancías en el campo, tiene poca relación con las posibilidades de originar la agricultura capitalista. A este respecto, la otra categoría que hemos mencionado bajo la Forma B —y en especial el modo de cultivo *khud-kasht*— es la que tiene mayor importancia.

El término *khud-kasht* significa literalmente "cultivo con las propias manos", pero se vincula con él un significado técnico distinto.[61] En un informe digno de confianza se dice que los jefes "que organizan el *khud-kasht* emplean a los agricultores como servidores y los dedican a las tareas agrícolas, y los hacen arar, sembrar, cosechar y sacar agua del pozo y les pagan un salario fijo, en dinero o grano, mientras se apropian de la mayor parte de la producción obtenida".[62]

El rasgo más interesante del *khud-kasht* es el empleo de mano de obra asalariada. Si bien en la India mogol existía la esclavitud, era casi siempre una esclavitud doméstica; las relaciones semiserviles existían a veces en la agricultura pero sólo en algunas regiones, como ciertas partes de Bihar; y no se requería su trabajo para tareas agrícolas (quizá salvo en Kashmir), pues en general se los destinaba al transporte de equipajes y otras actividades no económicas.[63] Quizá se pueda explicar la relativa no utilización de la mano de obra esclava en la producción por la presencia de una clase muy amplia de trabajadores sin tierra, que podían ser llamados a trabajar en los campos a cambio de la satisfacción de sus meras necesidades de subsistencia. La existencia de esta clase tan amplia cuando había abundancia de tierra no provenía inicial o principalmente de un fracaso del cultivo campesino sino de una estructura social conservada por la costumbre y la fuerza. Los desposeídos pertenecían a las castas serviles, obligadas a servir los intereses de los campesinos y los agricultores de las castas superiores, y que, por lo tanto, formaban un

[61] I. Habib, pp. 114-5, 175, 300, 303 y n., para la utilización de esa tierra en el período mogol.

[62] *Diwan-pasand,* MS, Br. Mus. Or. 2011, f. 8a. Esta obra persa, escrita durante la primera década del siglo XIX, describe las condiciones de la agricultura y el impuesto en el Doah, prácticamente en la misma época en que se produjo la ocupación británica de esa región. Muchas de sus afirmaciones coinciden con las realizadas por las autoridades del período mogol.

[63] I. Habib, p. 239; Grover, en *IESHR,* I (1), p. 15. Puede encontrarse documentación sobre la servidumbre por deudas agrícolas en Bihar, en *Journal of Bihar Research Society,* XLIV (1958), I y II, pp. 50-51.

vasto semiproletariado rural, mantenido a través de compulsiones extraeconómicas.[64] Sin embargo, en esa época su número habría aumentado al agregarse campesinos de casta, que incapaces de pagar los impuestos abandonan el cultivo de sus propios campos.

Este proletariado rural no fue una creación del período mogol sino una herencia de siglos. Es probable que el cultivo realizado por las clases superiores hubiera decaído desde épocas tempranas, ya que hay indicios aislados de una situación semejante desde entonces.[65] Es fácil suponer que habría prevalecido en una economía natural, o en una organización en la cual la producción se destinara directamente para el uso. Pero hay razones para creer que en la India mogol gran parte de ese cultivo de castas superiores o de *khud-kasht* estaba vinculado al mercado, y que en esta forma se incorporaba otro elemento esencial de la explotación capitalista (además de la utilización de la mano de obra asalariada), es decir, la producción de mercancías.

Ya hemos indicado cómo el cultivo de productos vendibles generalmente requería inversiones superiores a las que un campesino común podía solventar; de modo que esos eran precisamente los productos en cuya producción la explotación en amplia escala habría tenido superioridad económica sobre la explotación del pequeño campesino. Del mismo modo, los más poderosos también podían tener un acceso más fácil al crédito[66] y al mercado.[67] La agricultura superior alcanzó el límite extremo de su comercialización cuando en Bayana, el gran centro del comercio del índigo, "ricos y sólidos comerciantes" se convirtieron en agricultores. para producir las mercancías con las que traficaban.[68] También debe mencionarse que los salarios en dinero a los que hace referencia la descripción del *khud-kasht* que citamos antes, podían no pagarse hasta que el empleador vendiera por lo menos una parte del producto en el mercado.

Las clases que practicaban el *khud-kasht* eran principalmente los *zamindars* y los jefes de aldea, e inclusive los arrendatarios de im-

[64] I. Habib, pp. 120-22; T. Raychaudhuri, *Enquiry,* n.s. II (1), pp. 97-98.

[65] *Cf.* I. Habib, *Enquiry,* n.s. II (3), pp. 38-39, 40, 54-56.

[66] Para la estrecha relación entre los *zamindars* y los usureros véase *Comparative Studies in Society and History,* VI (4), p. 398.

[67] En 1630 el jefe *(patel)* de una aldea cercana a Broach negoció con el inglés la venta de 1,000 maunds de Gurajat (= a 33.190 lv. avdp.) de trigo que debían entregarse en Surat. La mitad de esa cantidad pertenecía al propio *patel* y el resto a los demás aldeanos (*English Factories in India,* 1630-33, p. 91).

[68] *Pelsaert,* "Remonstrantie", trad. en Moreland y Geyl, *Jahangir's India,* Cambridge, 1925, p.17.

puestos y los funcionarios de los impuestos.[69] Cabe señalar que la nobleza, cuyos miembros mostraron tanto interés en la horticultura, casi nunca estableció granjas agrícolas. Esa falta de interés en la agricultura también se refleja en las obras de los persas contemporáneos sobre horticultura y agricultura, en las que se da el mayor espacio a la primera y se dice relativamente poco sobre la última.[70] También eran una excepción los comerciantes agricultores —como los de Bayana— y por lo general, las clases mercantiles no parecen haber asumido el papel de agricultores. Por lo tanto, podemos suponer que, en general, el capital para el *khud-kasht* provenía de la propia acumulación de las clases rurales superiores.

Por desgracia, no tenemos información estadística sobre las zonas en que se practicaba el *khud-kasht* o de su expansión. Aunque de hecho debió expandirse, y en el curso de ese proceso debió presionar sobre el cultivo campesino, cosa que surge de los bandos oficiales sobre la conversión de las tierras cultivadas por los campesinos *(ra'iyat kashta)* en *khud-khasta* de los concesionarios y funcionarios del impuesto.[71]

Puesto que el *khud-kasht,* organizado para la producción de sus mercancías, se aproxima bastante a la explotación capitalista, su expansión a expensas de la agricultura campesina sería para nosotros un hecho muy significativo. Pero en verdad, no podemos suponer que se difundiera a muy amplia escala, por razones bastante poderosas.

Entre ellas, por el hecho de que si no se habían modificado otras condiciones (como la obligación del pago del impuesto sobre la tierra) es difícil suponer que al cultivar productos no destinados al mercado, la productividad por acre del *khud-kasht* pudiera compararse con la de la explotación campesina. Además, en ambos casos —producción para el mercado o producción ordinaria— la supervisión personal en el *khud-kasht* debió ser cada vez menos efectiva a medida que se ampliaba el área, y por esto mismo, debió ser antieconómico ampliar el tamaño de una unidad del *khud-kasht* más

[69] I. Habib, pp. 114-15, 141, 175, 300, 303 y n. Se llamaban campesinos *khud-kasht* los que cultivaban tierras en su propia aldea (en la época posmogol, hasta donde indica nuestra información) para diferenciarlos de los que cultivaban fuera de su aldea y eran llamados *pai kasht.* (Véase Grover, en *IESHR,* I (1), pp. 4-5. Por supuesto, este uso no tiene nada que ver con el *khud-kasht* de que estamos hablando.

[70] Véase, por ejemplo, *Nuskha dar fan-i Falahat,* MS. 1.0. 4702; y Aligarh Lytton Farsiya 'ulum. 51. Esta obra fue escrita durante la primera mitad del siglo XVII por un noble muy importante, Amanullah Husaini Khanazad Khan.

[71] I. Habib, pp. 114-15.

allá de ciertos límites. Por último, puesto que todo el "capital" del *khud-kasht* provenía exclusivamente de las clases rurales, y puesto que para mejorar su producción se dependía en gran medida de inversiones cada vez mayores, esas mejoras no podían compararse con las que se realizaban en la horticultura auspiciada por el rey y la aristocracia.

Sin embargo, es casi imposible suponer que la creciente presión sobre el campesino en favor de la apropiación directa (Forma A), en condiciones de producción extensiva, provocara un importante o decisivo aumento en la apropiación a través del control sobre la producción (Forma B). Dicho de otro modo, la ruina de la agricultura campesina no llevó directamente a una forma semicapitalista de agricultura. Lo que sí parece haber ocurrido es que la crisis económica se transformó en una crisis política, señalada por los levantamientos agrarios, a menudo bajo la conducción de los *zamindars,* que al final provocaron el colapso del imperio mogol y, con él, el debilitamiento de varios aspectos de la estructura económica y social que había sostenido.[72] Sería interesante encontrar un paralelo entre esta situación y la de la historia china, donde también las repetidas crisis agrarias crearon ciclos de rebeliones campesinas masivas que derrocaron dinastías pero no llevaron al surgimiento del capitalismo.[73]

II

Ahora podemos trasladar nuestra atención de la economía agraria al sector no agrícola. Puesto que el capitalismo altera fundamentalmente las relaciones entre estos dos sectores, incrementando enormemente la producción no agrícola (industrial), es natural que busquemos los signos del inicio (o por lo menos las simientes) del capitalismo, en las condiciones creadas para el sector no agrícola de la economía.

Unas de las muchas dificultades que enfrenta quien estudia la historia económica de la India mogol es la falta de información cuantitativa, sobre todo la falta de datos censales, como el recuento de habitantes en general o profesiones, o por ingreso o por propiedad. Por lo tanto no es extraño que no se pueda establecer directa-

[72] Véase I. Habib, pp. 317-51 para una argumentación detallada en el mismo sentido.

[73] Mao Tse Tung, *Selected Works,* edición inglesa, vol. III, Londres, 1954, pp. 75-76.

mente a partir de la documentación el tamaño relativo de la población dependiente del sector no agrícola, ni qué cantidad de esa población vivía en ciudades o se ocupaba de las industrias artesanales. Estas inferencias están hechas pues, a partir de una documentación sumamente indirecta.

El excedente extraído de los campesinos a través del impuesto sobre la tierra y otras obligaciones o derechos de los superiores llegaba a una mitad de la producción en muchas zonas. Superficialmente, este hecho podría interpretarse diciendo que podían alimentarse tantas bocas fuera del sector agrícola como dentro de él; o, en otras palabras, que la población del sector no agrícola equivalía a la mitad del total. Pero entonces se podía suponer que la composición física del excedente era igual a la parte que los productores campesinos y trabajadores agrícolas conservaban para su subsistencia. Pero en realidad, es posible que una porción muy amplia del excedente de la producción enajenado por el campesino consistiera en productos alimentarios superiores (trigo, arroz de alta calidad), productos de consumo suntuario (azúcar, opio, tabaco de alta calidad) y materias primas (por ejemplo, algodón, índigo, sésamo). Debe recordarse que debido a los altos precios que alcanzaban los productos comercializables, el ingreso producido por un acre plantado con esos productos debía ser mucho mayor que el de un acre dedicado a cereales para la alimentación. Esto puede verse en el cuadro que figura a continuación, donde se compara el precio de varios productos en la misma localidad, en los años 1595 y 1922.[74]

Cereales alimentarios	1595	1922	*Productos comercializables*	1595	1922
Trigo	100.0	100.0	Trigo	100.0	100.0
Arroz	82.5	66.6 a 77.7	Algodón	153.0	66.6 a 77.7
Cebada	65.3	55.5	Sésamo	76.9	44.4
	38.4	44.4	Caña de azúcar (común)	211.5	n.a.

[74] Habib, p. 432. El Ain-i-Akbari indica las tasas de impuestos en dinero fijadas para diferentes productos en cada localidad. Las tasas que aquí damos para 1595 y 1922 se refieren al distrito de Meerut (U. P.). La descripción general es prácticamente la misma en otras localidades. Véase también Moreland, *India at the Death of Akbar*, pp. 103-4, y *Journal of the Royal Asiatic Society (JRAS)*, 1918, pp. 375-85.

Este cuadro muestra que en 1595 no sólo el valor de los productos comercializables —por acre— era superior al del trigo, y el del trigo muy superior al de los demás cereales alimentarios, sino también que el valor relativo de los productos comercializables era mucho mayor en 1595 que en nuestro siglo.[75] Esto implicaría que una parcela relativamente pequeña dedicada a productos comercializables redituaría en valor una proporción mucho mayor del producto total. Así, por ejemplo, mientras el área dedicada a los productos comercializables (caña de azúcar y algodón) se estima en el 8.0% del total del área sembrada para la cosecha de otoño en un *pargana* de Rayasthan oriental en 1690, y el 72.9% destinada a cereales alimentarios, el porcentaje en valor del total producido llega al 32.6 y al 60.0% respectivamente.[76]

Una modificación en la composición física del excedente, sobre todo si implicaba una reducción del componente de cereales alimentarios, habría tenido efectos considerables sobre el volumen y la composición de la población no agrícola. Si el componente de cereal alimentario fuera prácticamente el mismo en el excedente y en la parte del producto conservado para la subsistencia, entonces hubiera ocurrido que: *a)* la población del sector no agrícola hubiera estado, respecto de la agrícola, aproximadamente en la misma proporción que está el excedente respecto al resto de la producción; y su consumo se habría aproximado al nivel de subsistencia; *b)* la población ocupada en la producción industrial o artesanal debía ser muy pequeña, puesto que se hubiera debido retener del excedente casi la misma cantidad de materias primas para abastecer las necesidades de los campesinos que para alimentar aquella población. Y por último, *c)* por lo tanto, una parte más que excedentaria de la población del sector no agrícola debió haber estado ocupada en trabajos no productivos o de servicios personales. Por consiguiente, es probable que estuviera ampliamente dispersa y más bien en zonas rurales. Por conveniencia hemos llamado a esas condiciones Fase I. Por otra parte, si el excedente contenía una gran proporción de lo redituado por los productos comercializables —como hemos visto, una proporción muy alta del valor producido por la renta podía provenir de explotaciones muy pequeñas *a)* el tamaño del sector no agrícola,

[75] Salvo en el caso de la caña de azúcar, y el valor relativo de este producto aparentemente permaneció estable (Moreland, *India at the Death of Akbar*, 103-4).

[76] S. N. Hasan, K. N. Hasan y S. P. Gupta, "The Pattern of Agriculture Production in the Territories of Amber, c. 1650-1750", en *Proceedings of the Indian History Congress*, Mysore, sesión de 1966, pp. 249, 263, Cuadros I y V. Las cifras que usamos aquí son las del *pargana* Malarna.

en términos de población, debió haber sido muy inferior al tamaño relativo del excedente agrícola apropiado; *b)* dentro de esa población, el sector más amplio debió dedicarse a trabajos productivos (artesanía), y *c)* probablemente la población no agrícola tendería a concentrarse en las ciudades, por lo cual debió existir una población urbana bastante considerable. A esto se le podría llamar Fase II.

Como es obvio, desde el punto de vista del surgimiento del capitalismo, debería considerarse que la Fase I representa el estadio más atrasado; y que un gran desarrollo de la producción no agrícola sería imposible antes de haberse llegado a la Fase II. No puede concebirse al capitalismo sin una concentración mínima del trabajo no agrícola (en las ciudades) y sin que se organice, en consecuencia, un mercado de trabajo.

Naturalmente, para determinar la fase con la cual tiene mayor afinidad la economía de la India mogol hubiera sido mejor poder estudiar la composición física real del excedente agrícola (distinguiéndolo de la producción total). Pero como no podemos establecer qué era en términos cuantitativos (y hasta es difícil sugerir lo que hubiera podido ser de acuerdo a la documentación que poseemos),[77] la única alternativa que nos queda es delinear las direcciones a través de las cuales se canalizaba ese excedente (o las exigencias de ese excedente en moneda), y la forma en que se consumía. La información de este tipo nos permitiría deducir si el sector no agrícola se adecuaba más a la Fase I o a la II, pues teóricamente ambas eran posibles para la India mogol.

En primer lugar, como hemos visto, una parte del excedente quedaba en el campo, debido a las cargas fiscales, concesiones y emolumentos, de los *zamindars* y jefes de aldea, las exigencias sobre los impuestos recaudados de los funcionarios y el personal de los establecimientos de impuestos de la *khalisa* y los *jagirs,* las ganancias de los concesionarios de impuesto, las ganancias de los usureros, etcétera. Entre todos estos grupos locales o rurales que pretendían una parte del excedente, los *zamindars* eran los más importantes en términos cuantitativos. Es verdad que conocemos muy poco sobre

[77] Es obvio que la contabilidad del impuesto no nos dará esta información cuando prevalezca el vínculo en dinero. Aun si se hubiera realizado la división del producto, es imposible suponer que el producto recogido fuera realmente consumido en el sector no agrícola. Probablemente las autoridades impositivas vendían en el mercado rural cierto tipo de productos y de ese modo los canalizaban para que fueran consumidos en última instancia por los campesinos, mientras el dinero obtenido por la venta se gastaba después en la compra de productos agrícolas de tipo bastante diferente.

los patrones de gasto de los *zamindars*, y lo que sabemos es que algunos, ya fuera para mantener su autoridad o para lograr status, perseguían celosamente el ideal de poseer la mayor cantidad posible de sirvientes y seguidores. Según un detallado censo oficial de 1595, aproximadamente los *zamindars* tenían dentro del Imperio mogol (India septentrional) unos 4.7 millones de seguidores (4.3 millones de "infantería" y 0.3 de "caballería"). No hay ninguna razón para dudar de estos totales, que se basan en cifras cuidadosamente obtenidas en cada localidad.[78] De ellos surge una cifra muy amplia y fluctuante de personas —es decir, casi veintiún millones (calculando un promedio de 4.5 por familia), de dependientes y de personas al servicio de los *zamindars*, aunque es posible que muchas de ellas fueran sólo a medias dependientes y a medias campesinos, pero aun así, el número sigue siendo impresionante. Fuera cual fuese la población total del Imperio mogol en esa época,[79] una parte importante de ella correspondería a este tipo.

Siguiendo la argumentación previa, podemos considerar que esa cifra tan alta indicaría que gran parte de los ingresos de los *zamindars* se gastaban a nivel de subsistencia y no generarían una gran demanda de productos o industrias artesanales (*par capita* en el sector rural no agrícola). Sin embargo, esto no permite suponer que no originaran cierta demanda adicional de esos bienes. Las mismas estadísticas de 1595 indican que los *zamindars* de Bengala poseían 4,260 piezas de artillería y 4,400 barcos,[80] por lo menos, estos últimos eran fabricados por herreros y carpinteros. Pero en general supondremos que las condiciones de enajenación de la parte del excedente apropiada por los *zamindars* coincidían con lo que hemos designado Fase I.

Sin embargo, a los *zamindars* les correspondía sólo una parte del excedente. En la sección anterior vimos que después de tener en cuenta todas las "fugas", el valor de la recaudación del impuesto que salía de la esfera de la economía rural probablemente equivalía a la cuarta o a la tercera parte —o aun a la mitad— de la producción agrícola total. Naturalmente, ante estas cifras, las demás exigencias sobre el excedente agrícola pierden importancia y para nosotros en última instancia, lo más significativo es la forma en que ese excedente apropiado se distribuía y gastaba.

78 I. Habib, I, pp. 163-4.

79 Moreland estimaba la población de toda la India en cien millones, pero se basaba en su propia estimación del total del área cultivada que probablemente era demasiado baja (*India at the Death of Akbar*, pp. 9-22).

80 I. Habib, p. 164 y n.

El impuesto sobre la tierra (así como los ingresos provenientes de otras tasas) se distribuía directamente (en forma de asignaciones de impuestos o *jagirs,* o como salarios pagados en dinero por la hacienda imperial que a su vez recibía los impuestos de una parte del Imperio o *Khalisa)* entre los miembros de una pequeña clase dirigente. Al lado del propio emperador, esa clase consistía en unos 8,000 *mansabdars* (según una estimación oficial de 1647) que concentraban en sus manos una enorme cantidad de recursos. 445 *mansabdars* percibían el 61.5% de los ingresos totales del Imperio; y de éstos, unos 73 (o sea el 0.9% del total) absorbían el 37.6% del total de los impuestos.[81] Y esa concentración sería aún mayor si se tomara en cuenta el total de la renta *khalisa, menos* los salarios pagados a los *mansabdars.*[82]

Por lo tanto, el consumo real de la enorme proporción del producto que se expropiara como impuesto sobre la tierra dependía principalmente de la manera en que gastaba su renta esta pequeña clase dirigente.

El ejército insumía una gran parte de ese monto. En el caso de los 445 *mansabdars* superiores, para pagar a sus huestes *sawat* —contingentes de caballería cuyos sueldos, según esperaba el emperador, debían pagarse a costa de los *mansabdars*— insumían el 77.2% del total de sus rentas, y se podría inferir de esto que si bien en el caso de los 8,000 *mansabdars* restantes el porcentaje sería algo inferior, no le sería demasiado.[83] Podríamos admitir que pocas veces se desembolsara para esas tropas lo que se esperaba oficialmente, y hay quien sospecha que en realidad los nobles desembolsaban mucho menos.[84] Pero, por otro lado, los nobles argüían que mientras su obligación de pagar a sus tropas era fija, su ingreso era fluctuante e incierto debido a la transferencia de los *jagirs.*[85] Por lo tanto, es difícil calcular qué parte del ingreso total de la nobleza se invertía en el ejército aunque podríamos decir que posiblemente eran las dos terceras partes del total.

Esta desviación de los recursos para mantener hombres en armas podría esperarse en un sistema en que la forma de explotación pre-

[81] A. Jan Qaisar, "Distribution of the Revenue Resources of the Mughal Empire among Nobility", en *Proceedings of the Indian History Congress,* Allahabad Session, 1965, pp. 239-40.

[82] Según las cifras que figuran en el *Ain-i-Akbari's,* los gastos netos en el establecimiento real llegaban a un 6 por ciento del total del impuesto estimado (1591-95), Ain, ed. Blochman, I, p. 9.

[83] A. J. Qaisar, "Distribution", y C., pp. 240-42.

[84] Pelsaert, *Jahangir's India,* trad. Moreland y Gevl, p. 54.

[85] Véase *Rizayu-l Wudad,* Br. Mus. Or. 1725, f. 18b; *Wuga'i Ajmer,* transcript, p. 413.

dominante fuera de nuestra Forma A, sobrepuesta en cierto modo al sistema productivo, y que por eso mismo, exigiría para reforzarse el uso constante de la amenaza o de la fuerza armada. Sin embargo, hasta cierto punto, la muchedumbre de dependientes armados de los *zamindars* y los enormes gastos en el ejército de la clase dirigente mogol se basaban en la misma realidad económica.

Pero eso es todo lo que tienen en común. Si bien en cifras absolutas los gastos militares de la clase dirigente mogol eran muy superiores a los de los *zamindars*, se distribuían entre menos hombres. Las cifras oficiales más completas valen para el año 1647. Había entonces en la propia casa del emperador 7,000 hombres de caballería y mosqueteros montados, y unos 185,000 hombres de a caballo mantenidos por los *mansabdars* entre sus tropas *sawar*. Además había 40,000 infantes, divididos en "mosqueteros, artilleros, cañoneros y arcabuceros", de los cuales 10,000 estaban estacionados en la capital y el resto en las provincias y fuertes.[86]

Es probable que la mayor parte de los gastos militares se destinaran a la caballería, pues este cuerpo de los ejércitos mogoles era en realidad una tropa profesional de caballeros, que muchas veces tenían varios caballos[87] que debían ser de la misma raza. Como en la India los caballos no eran de razas seleccionadas, los buenos animales eran muy caros —en el siglo XVIII llegaron a costar cuatro veces lo que costaban en Inglaterra[88] y Asia— y naturalmente, su importación debió crear[89] una contrademanda de bienes indios. Pero fuera de este aporte indirecto el mercado de productos artesanales, las tropas creaban directamente una demanda de armaduras y armas y de ciertos artículos de confort y lujo para los soldados y sus familias. Además, ellos también mantenían casas relativamente amplias, con sirvientes y esclavos, pues "por mal que estuviese económicamente un soldado (caballero) debe tener tres o cuatro sirvientes".[90] Así, por lo menos una parte de lo que recibían se destinaba en última instancia al consumo a nivel de subsistencia. Si se toma en cuenta además los mercaderes y artesanos que abastecían a los soldados directamente en el campo, Manucci estima que unos 8,000 soldados de caballería, movilizaban a unas 30,000 personas. Por lo tanto

[86] Lahori, *Padshahanma*, Bid. Ind., II.715. La cifra de 200,000 caballeros a que llegaba Lahori se logra incluyendo a los 8,000 *mansabdars*.

[87] *Cf.* Moreland, "Rank (Mansab) in the Mogul State Service", JRS, 1936.

[88] Orme, citado en W. Irvine, *The Army of the Indian Moghuls*, p. 47.

[89] *Cf.* Irvine, *The Army*, pp. 51-52.

[90] Manucci, II, 75 n., *Cf.* la descripción de Fryer's del "Adilsahahi horseman on the march", en *A New Account of East India and Persia, being Nine Years Travels, 1672-81*, vol. 1, Londres, 1909, p. 341.

podemos calcular que la población que dependía de la caballería mogol llegaba a unos tres millones (incluyendo sus propias familias).

Pero además de la caballería estaba la artillería. Es imposible hacer una estimación de la cantidad de metal que requería la artillería del ejército mogol o de la pólvora que consumía. Pero dado el número de gente que la componía (unos 40,000 hombres) es casi seguro que en ciertas épocas se utilizaran miles de mosquetes (no menos de 25,000). Y sabemos que en la India se preferían los cañones muy pesados.[91] Entonces, es probable que a medida que se recurría cada vez más a la artillería esto influyera activamente en el desarrollo de la industria del salitre y de la artillería metalúrgica y sus derivados. Cuando se vio que las minas de cobre locales no bastaban se recurrió a la importación, sobre todo del cobre,[92] lo que sólo pudo haberse pagado con exportaciones de productos indios.

El emperador y los nobles eran generosos mecenas de las profesiones y las artes, según sus inclinaciones. Con pensiones o donaciones mantenían a eruditos, poetas, teólogos, médicos, pintores y bailarines.[93] También deben considerarse como integrantes de esta clase "media" profesional a los contadores y empleados, muy abundantes en las casas de los nobles, y que, al decir de Pelsaert, eran diez cuando uno solo hubiera bastado.[94] Lo mismo ocurría con el amplio aparato burocrático de la administración imperial y de la casa real. Muchos de estos miembros de la clase media reproducían o trataban de imitar en pequeña escala el estilo de vida de la nobleza.[95] Pero, dada su heterogeneidad, es muy difícil determinar el ingreso total y el patrón de gastos de esta clase.

Si calculamos que las dos terceras partes del ingreso de los nobles se destinaba al mantenimiento de la caballería y la artillería y más o menos la décima al mantenimiento de las clases profesionales (lo que probablemente es excesivo) todavía debió quedarles para sus propios gastos como una cuarta parte de sus ingresos.

[91] Irvine, *The Army,* pp. 118-28.

[92] *Cf.* Moreland, *Akbar to Aurangzeb,* pp. 183-85; K. Glamann, *Dutch-Asiatic Trade,* 176-77, y "The Dutch East India Company's Trade in Japanese Copper, en *Scandinavian Economic History Review,* I (1), 1953, pp. 50 ff.

[93] M. Athar Ali, 167 y n. Véase la lista de los principales letrados, poetas, cantantes. músicos, danzarinas, etcétera, de Delhi, a través de la pluma de un aristócrata mogol, en 1738-39, en Dargah Quli Khan, *Muraqqa'i Dihli, ed.* Sayyid Muzaffar Husain, Haiderabad-Decán.

[94] Pelsaert, *Jahangir's India,* p. 55.

[95] Sobre la buena vida que se daban los burócratas de menor rango durante los primeros años del reinado de Aurangzeb, véase Bhimsen, *Nuskha-i-Delkusha,* Br. Mus. Or. 23, ff. 200a-21a. Véase también, Dargah Quli Khan, *passim.*

No cabe duda que gran parte de ese saldo debió destinarse al mantenimiento de sus enormes casas, pues a los nobles les gustaba gastar "grandes sumas en un extravagante despliegue de elefantes, caballos y sirvientes".[96] También en la casa imperial proliferaban esclavos y sirvientes que atendían el harén y los establos.[97] Por lo tanto, no asombra que mucha gente se ocupara de servicios no reproductivos y que recibieran de los nobles sólo el mínimo necesario para su subsistencia.[98]

Las fuentes contemporáneas sólo hablan —además de la pasión de los nobles por llevar un gran tren de sirvientes y esclavos— de su pasión por atesorar dinero y riquezas. Hubo muchos malentendidos respecto a la "reversión al Estado" que se practicaba en el Imperio mogol, y se ha dicho que si a la muerte de los nobles su propiedad volvía al emperador era natural que aquéllos tendieran a ser dispendiosos.[99] Ahora ese punto ha quedado bastante aclarado, y se sabe que, en realidad, el emperador reclamaba la propiedad a la muerte de su titular siguiendo ciertas normas (además de su derecho como primer acreedor).[100] De todos modos, los nobles siempre dejaban enormes riquezas. La historia oficial recuerda que el emperador recibió en 1645 seis millones de rupias *en efectivo* de la propiedad de un noble pertenecientes a la alta nobleza a la muerte de éste,[101] y que otro noble del mismo rango, dejó diez millones de rupias "en efectivo y bienes", según la evaluación oficial (1657).[102] Sin embargo, comparadas con estas cifras, la riqueza acumulada por el emperador era enorme. Circularon cifras bastante exageradas sobre lo que Akbar dejó a su muerte,[103] pero sabemos por una fuente

[96] Pelsaert, *Jahangir's India,* p. 54. *Cf.* con la observación de Bernier, según la cual, los nobles indios no se arruinaban "por las extravagancias de su mesa como los nobles de los otros países, sino por los costosos regalos que hacían al Emperador y sus enormes casas con mujeres, sirvientes, camellos y caballos". Véase M. Athar Ali, pp. 167-68.

[97] Moreland, *India at the Death of Akbar,* pp. 87-89.

[98] En el *Ain-i Akbari* pueden verse los salarios bajísimos o costos de manutención fijados para los sirvientes comunes y los esclavos en los diversos departamentos del establecimiento imperial.

[99] Moreland, *India at the Death of Akbar,* pp. 262-63. Sin embargo Pelsaert se preguntaba por qué esto no ocurría en la práctica, y por qué los nobles acumulaban tesoros (*Jahangirs India,* pp. 55-56).

[100] M. Athar Ali, *Mughal Nobility,* pp. 63-68.

[101] Lahori, Padshahnama, II, 472-78. Cada rupia pesaba 178 gramos y prácticamente era de plata pura.

[102] *Amal-i Salik,* Bib. Ind., III, 248.

[103] V. A. Smith, "The Treasure of Akbar", *JRAS* (1915), pp. 231-43, citado en Abdul Aziz, *Imperial Treasury of the Indian Mughals,* Lahore, 1942, pp. 28-29.

oficial que en su tesoro había setenta millones de rupias en efectivo.[104] El atesoramiento sobre todo de oro y plata, no creaba una demanda directa de productos artesanales y se lo podría considerar como un enorme desperdicio de capital; pero en la medida en que las importaciones de oro y plata —como las de caballos y cobre— debían compensarse con exportaciones, el atesoramiento podía provocar indirectamente una mayor demanda de bienes industrializados.

Es imposible hacer un cálculo cuantitativo de la demanda directa de bienes de consumo desencadenada por la nobleza, aunque sin embargo, podemos hacer algunas deducciones basándonos en la documentación general.

Los nobles mogoles, lo mismo que sus emperadores, fueron grandes constructores, y la escala y el confort de sus casas palaciegas superaban los patrones de los más severos críticos europeos de esa época.[105] Además construían tumbas, mezquitas, y *sarais* (posadas) y revestían aljibes y puentes [106] que resistieron los ataques del tiempo mejor que las casas.

Los gastos de los nobles en muebles, decoraciones y personal debieron ser realmente considerables. Sus compras eran muy variadas pero siempre se inclinaban por los materiales más caros y los trabajos más finos, y abarcaban las joyas más preciosas hasta las muselinas más delicadas.[107] Muchos de estos artículos provenían de sus propios talleres (karkhanas). Las karkhanas imperiales han sido las mejor descritas, pero son en esencia semejantes a aquéllas. Parece que por lo general, eran como vestíbulos, y había uno para cada oficio. Allí se reunían los artesanos para trabajar, los materiales que el noble les proveía bajo una estrecha vigilancia. Producían toda clase de artículos, para uso personal de su amo o para que éste regalara,[108] aunque también se sabe que los nobles compraban en el mercado los artículos fabricados. Además, es poco probable que los nobles de rango inferior pudieran satisfacer adecuadamente sus necesidades en sus propios establecimientos. Había negocios que vendían artículos caros para los clientes aristocráticos.[109] Y de hecho,

[104] Amin Qazwini, *Padshahnama,* Br. Mus. Or. 173, f. 221a-b

[105] Bernier, *Travels.* pp. 246-48.

[106] *Cf.* M. Athar Ali, *Mughal Nobility,* pp. 165-66.

[107] Una obra interesante, en la que se citan todos los artículos que se necesitaban en una mansión aristocrática es *Bayaz-i Khushbu'i,* I.O. MS.828. Fue escrita durante el reinado de Shahjahan (1628-58).

[108] M. Athar Ali, *Mughal Nobility,* pp. 157-58. Como es obvio, Moreland se equivoca cuando supone que las karkhanas eran mantenidas sólo por el emperador. (*India at the Death of Akbar,* p. 186).

[109] Véase la entusiasta descripción de Dargah Quli Khan del famoso Chandni Chauk de Delhi en *Muraqqa'i Dihli,* pp. 17-19. Allí, un joven noble

Bernier que menosprecia la apariencia de los negocios de Delhi relata que en ellos se reunía "una infinita cantidad de las mercancías mas ricas".[110] Muchos de los artículos que los nobles usaban provenían del exterior, sobre todo de Persia y Asia Central, mientras que la demanda de bienes europeos era más limitada e insegura.[111] Como dijimos antes, esto también era una forma indirecta de apoyar la producción artesanal estimulando las exportaciones.

A partir de estos hechos generales, ¿podemos esbozar con claridad el modelo de distribución de los recursos provenientes del impuesto sobre la tierra, mostrando por lo menos, qué parte se destinaba a mantener y reproducir el trabajo no productivo y qué parte se destinaba a apoyar la producción artesanal? Con los datos que poseemos, no puede decirse nada definitivo, pero sí podemos inferir con cierta probabilidad que el modelo de distribución coincidía tanto con la Fase I como con la Fase II de nuestra definición; es decir que, por un lado, había gente dependiente al servicio de los nobles y sus tropas familiares, lo que daba a una ciudad, inclusive a Delhi, la apariencia de un campamento.[112] Por otra parte, había una considerable población de artesanos y trabajadores no especializados empleados en la producción artesanal, el comercio y el transporte, para satisfacer las exigencias de los aristócratas.[113] Y de hecho, la proporción de artesanos dentro de la población debió haber sido muy superior a lo que esas cifras indicarían, pues para satisfacer las meras necesidades de subsistencia (sobre todo ropas) de la población de trabajadores —tanto a la del sector productivo como a la del sector improductivo— debió existir una amplia clase de artesanos y trabajadores no especializados dedicados a la producción y al transporte. Y su efecto multiplicador debió ser muy alto, puesto que si bien las manufacturas necesarias para la subsistencia *per capita* eran de muy escaso valor, la productividad *per capita* también era muy baja. Entonces es posible que en la economía india

no podía comprar sino "lo más necesario" entre los artículos que le gustaran, aunque tuviera 100,000 rupias.

[110] Bernier, *Travels*, p. 248. Observa que en realidad las "mercancías de lujo" se guardaban en almacenes y no en las tiendas mismas, como en París.

[111] Moreland, *India at the Death of Akbar*, p. 227; K. N. Chaudhuri, *The East India Company, 1600-1640*, Londres, 1965, pp. 117-21.

[112] Véase la referencia de Bernier a las pequeñas casas con techos de barro y paja "en las que se alojan los soldados rasos y la multitud de sirvientes y acompañantes que siguen a la corte y al ejército". (*Travels*, p. 246).

[113] *Cf.* el entusiasta comentario de Babur: "Otra cosa buena en Indostán es que tiene innumerables e infinitos trabajadores para cada especialidad". (Baburnama, tr. Beveridge, II, 520).

se restauraran con bastante fuerza algunos elementos de la Fase II, aunque coexistieran hasta cierto punto con los de la Fase I. Por lo tanto, podríamos esperar que existiera una población urbana considerable, pero que probablemente no superaría la sexta parte de la población total,[114] lo que corrobora por la información que poseemos sobre el tamaño de las ciudades indias. Al parecer, a comienzos del siglo XVII, las ciudades más grandes de la India mogol tenían más población que las mayores ciudades europeas, pero a lo largo de esa centuria, como aumentó la población urbana de Europa, las más grandes ciudades de ambas regiones parecían iguales en tamaño a los visitantes europeos contemporáneos.[115] La población estimada para algunas ciudades (no muy dignas de crédito, pero que citamos por lo que valen) era la siguiente: [116]

Ciudad	*Año*	*Población*
Agra (considerada como la más grande)	1609 1629-1643	500 000 660 000
Patna	1671	200 000
Musulipatam	1672	200 000
Surat	1663 1700	100 000 200 000

Entonces, basándonos en los enormes impuestos recaudados en el sector agrícola y en su concentración en manos de una pequeña clase dirigente, podemos llegar a la conclusión de que la economía india había logrado una considerable expansión de su sector urbano

[114] Se basa en la simple deducción de que la población no agrícola mantenida con la recaudación neta del impuesto debió llegar a la cuarta o a la tercera parte del total, si no hubiera diferencia entre la composición física del excedente apropiado como renta y el resto. Pero como la producción artesanal insumía una parte significativa del consumo del sector no agrícola, el componente de cereal del excedente debió ser inferior que en el resto del producto agrícola. Por consiguiente, la población no agrícola debió ser mucho menor, aunque mucho más urbanizada.

[115] Véanse las comparaciones entre Lahore y Constantinopla, Ahmadabad y Londres y Delhi y París en Moreland, *India at the Death of Akbar*, pp. 12-13; I. Habib, pp. 75-76 y n.

[116] Las cifras y sus fuentes figuran en I. Habib, p. 76 n., salvo las estimaciones referidas a Surat, que provienen de Manuel Godinho, trad. C. M. Morael, *Journal of the Bombay Branch of the (Royal) Asiatic Society (JBBRAS)*, n.s., XXVII, pp. ii, 124-25; y Hamilton, *A New Account of the East Indies*, ed. W. Foster, I, 89.

durante el período mogol. Y no sólo había una elevada proporción de la población urbana empleada en tareas industriales, sino que, aparentemente, por el volumen real del producto *per capita* ese período podría compararse con las primeras décadas de nuestro siglo.[117]

III

Existen muy pocos trabajos detallados sobre las técnicas empleadas para obtener ese gran volumen de producción, creemos que es un tema de gran importancia, dado que, por supuesto, en esa época la máquina sólo podía desarrollarse a partir de una creciente sofisticación de las herramientas.

Una de las características de las herramientas usadas en las artesanías indias es que muy pocas veces eran de metal, utilizándose a menudo la madera donde esperaríamos que se usara el hierro. Por lo tanto, los viajeros europeos del siglo XVII consideraban que los implementos de producción indios eran bastante simples y bastos y Bernier dice que los artesanos de Delhi "carecían de herramientas". Parece que el desarrollo de las herramientas estaba en relación inversa con la habilidad de los artesanos, pues a pesar de la poca calidad de aquéllas, se las arreglaban para producir obras de excelente calidad;[118] y esa habilidad implicaba una gran especialización. Pelsaert habla de cien oficios en Agra: "una tarea que en Holanda hubiera hecho un solo hombre aquí pasa por las manos de cuatro antes de que se termine".[119] Por lo tanto, se pensaba que los artesanos indios eran buenos imitadores, pero incapaces de diseñar algo por sí mismos.[120] Sin embargo, no lograban realizar algunos artefactos, por ejemplo, los relojes, ni aun imitándolos.[121] Había además otra gran deficiencia, cuyo verdadero significado podemos des-

[117] Véase Moreland, *India at the Death of Akbar*, pp. 143-84, 286-94, donde se encontrará la comparación más detallada que se ha intentado. Debe recordarse que si bien Moreland no subestimó deliberadamente la producción india del siglo XVII, tendió a hacer suposiciones sobre el ambiente económico y político pues debían modificar su criterio. Sin embargo, llama la atención que sus conclusiones finales sean tan poco favorables al volumen *per capita* de la producción en su propia época.

[118] Bernier, *Travels*, p. 254.

[119] Pelsaert, *Jahangir's India*, p. 60.

[120] *Ibíd*, p. 9, *Cf.* J. Ovington, *A Voyage to Surat in the Year 1689*, Londres, 1929, p. 166.

[121] Ovington, *Voyage*, pp. 166-67. Compara a los indios con los chinos quienes, según dice, tomaron las piezas de los relojes europeos y los armaron. Atribuye el poco interés de los indios en hacer relojes a las dificultades provocadas por el polvo, que obstruía los engranajes.

cubrir ahora: la falta de desarrollo de la ingeniería minera. El hierro se extraía de excavaciones superficiales, y no se explotaban las minas de carbón;[122] en general, no había minas profundas. Las minas de sal de la *Cordillera de Sal* despertaban admiración, aunque en realidad los pozos eran horizontales, en las laderas de la colina, y cada minero excababa una.[123]

Ante estos hechos, no cabe duda que se podría decir que en la India el desarrollo de la producción dependía más del mejoramiento de la habilidad humana que de la calidad de las herramientas.[124] Sin embargo, esa posición sería más bien ingenua, puesto que el papel de la habilidad y de las herramientas en el proceso productivo pueden variar en distintas sociedades y en circunstancias diferentes, y no hay destreza humana que pueda reemplazar a ciertas herramientas si se desea hacer ciertos productos. Así, para extraer el agua subterránea para el riego era imprescindible el aparejo persa, con su mecanismo de transmisión y la cadena de cubetas. En la India mogol se lo hacía de madera, soga y potes de barro.[125] La máquina de metal no se usó hasta la última mitad del siglo XIX; la sustitución de la madera por el hierro en la primera máquina sólo fue posible cuando el costo del metal se volvió inferior al costo de la aplicación masiva de la fuerza motriz animal y del tiempo de trabajo que se necesitaba para conseguir la misma cantidad de riego que se obtenía con las menos eficaces máquinas de madera. En este caso no se trataba de un mejoramiento básico de los principales técnicos del mecanismo. Del mismo modo, en la rueca de hilar, estaban incluidos dos importantes artificios mecánicos: la cinta de transmisión de energía y la lanzadera, hecha de madera.[126] En otros oficios, los indios usaban el torno para perforar o para cortar y pulir metales y piedras preciosas.[127] Por lo tanto, si bien es cierto que un amplio desarrollo de la tecnología sólo puede lograrse cuando los metales, y en especial el hierro, reemplazan a los demás materiales, en determinadas situaciones este cambio puede postergarse, aunque más fuera por la simple razón de que se puede usar una herramienta menos eficaz para fabricar el mismo artículo, usando mano

[122] Moreland, *India at the Death of Akbar*, pp. 146-48.

[123] Véase en el *Ain-i-Akbari*, el pasaje sobre la contabilidad del *suba* de Lahore; y Sujan Rai, *Khukasatu-t Tawarikh*, ed. Zafar Hasan, Delhi, 1918, p. 75.

[124] La opinión de Morris parece estar muy próxima a ésta. Véase *IESHR*, V (1), p. 6.

[125] Véase la descripción de Babur en *Baburnama*, trad. A. S. Beveridge, II, p. 486, *Cf.* I. Habib, 26-27 y n.

[126] *Cf.* Lynn White, *Medieval Technology and Social Change*, p. 119.

[127] Véase el diccionario del siglo XVIII, *Bahar-i' Ajam*, s.v. *Charkh*.

de obra calificada y barata. Por eso, Pelsaert atribuyó la relativamente alta especialización lograda en la India a los bajos salarios que prevalecían en el país.[128]

Entonces, el problema fundamental sería saber si en ciertos casos en que no es posible sustituir el trabajo especializado por herramientas y dispositivos mejorados, se rechazarán estos últimos. Y en esto, nos ayudaría mucho estudiar la fabricación de la artillería, verdadera "industria pesada" de esa época, tanto en Europa como en Asia. En Europa, sus necesidades exigieron la fabricación del hierro colado. En la India, si bien los pesados cañones de bronce eran colados, no lo eran los de hierro, y muchos de los de bronce se hacían con barras soldadas con zunchos redondos.[129] Aun en Orissa, donde se decía que abundaba el hierro "se colaban en moldes las anclas (de hierro) para los barcos", aunque se decía que la calidad era inferior a la del hierro colado hecho en Europa.[130] También cabe señalar que en el siglo XVII no había demasiadas quejas sobre la calidad y la eficacia de las piezas de artillería fabricadas en la India. Por ejemplo, Bernier elogia la excelencia de los mosquetes y escopetas indias,[131] y es bastante importante el hecho de que en el siglo XVII se comenzara a usar el tornillo para fijar cosas. Y en Europa tampoco empezó antes del XVI la utilización del tornillo con esa finalidad.[132] Pero en el siglo XVII en la India se hacían los tornillos soldando alambre y no colando y barrenando.[133] Este ejemplo ilustra bastante bien cómo no se desechaba un nuevo principio tecnológico, aunque su aplicación total y correcta podía estar limitada por el atraso general de la tecnología práctica. También hay un ejemplo de un consciente esfuerzo por introducir una innovación mecánica en el curioso artefacto del ministro de Akbar, Fathullah Shirazi, aunque no tuviera gran significación económica.[134]

Por consiguiente, no había en la India ninguna barrera rígida contra la innovación o a la adaptación tecnológica. Y si durante el siglo XVII su nivel de desarrollo industrial comenzó a ser inferior al de Europa, no hay que buscar la causa en una mística predilección

[128] Pelsaert, *Jahangir's India,* p. 60.

[129] W. Irvine, *The Army of the Indian Mughal,* pp. 113-28.

[130] A. Hamilton, *A New Account of the East Indies,* ed. W. Foster, I, 217.

[131] Bernier, *Travels,* p. 254.

[132] Singer (ed.), *History of Technology,* III, pp. 628-29.

[133] Thevenot (1666), *Indian Travels of Thevenot ang Careri,* trs., ed., S. N. Sen, p. 66.

[134] Véase M. A. Alavi y A. Rahman, *Fathullah Shirazi, a Sixteenth Century Indian Scientist,* Nueva Delhi, 1968.

por la destreza manual sino en otras razones. Algunos encontraron una posible explicación en la institución social que apoyaba la especialización de los oficios en la India, es decir, en el sistema de castas.[135]

Se ha dicho —y Weber contribuyó a reforzar esa opinión— que el sistema de castas opuso un freno al desarrollo económico al separar la educación del oficio, segregando a los que poseían habilidades, evitando la movilidad entre oficios y matando o restringiendo la ambición individual del artesano.[136]

Hay razones para dudar de esa teoría, porque depende demasiado del supuesto de cómo debería actuar un sistema de castas, totalmente basado en los Libros de la Ley.[137] Y deben recordarse también tres o cuatro puntos importantes: primero, la gente común o no especializada formaba una reserva, de la cual se podían crear nuevas clases o profesiones especializadas cuando hubiera necesidad. Así los trabajadores de las minas de diamante de Karnatik podían provenir del campesinado o de los trabajadores agrícolas, pues cuando se abandonaron algunas minas los mineros "volvieron a sus cultivos".[138] En segundo lugar, era frecuente que en algunas regiones hubiera más de una casta dedicada a la misma profesión, de modo que, cuando se expandía la demanda de los productos que fabricaba era común que ese lugar atrajera nuevas castas de artesanos.[139] Y lo que es todavía mucho más importante, las castas no estaban fijadas eternamente a profesiones o tareas determinadas. Durante un largo período las compulsiones económicas pudieron provocar una transformación radical en la base ocupacional de una casta. Un bien documentado es el de la casta de sastres en Maharashtra, una de cuyas secciones se dedicó al teñido, y otra al teñido en índigo a comienzos

[135] *Cf.* K. Marx, *Capital,* I, ed. Dona Torr, pp. 330-32, para la conexión entre la especialización de los oficios y las castas.

[136] Sobre el último punto, Pelsaert, *Jahangir's India,* p. 60, y Bernier, *Travels,* p. 260. Véase también B. B. Misra, *Indian Middle Classes,* Londres, 1961, pp. 37-39.

[137] Véase el estimulante artículo de M. D. Morris, (,Values as an obstacle to Economic Growth in South Asia", *Journal of Economic History,* XXVII, dic. de 1967, 588-607.

[138] Tavernier, *Travels in India,* tr. V. Ball, ed. Crooke, Londres, 1925, I, 230.

[139] Véase el informe de los factores de Madras, 1662; era posible llevar tejedores y comerciantes de Qasimbazar a Hugli, aunque no se podía llevarlos a Madras "pues su casta o linaje es tal, que perderían su derecho de nacimiento si se acercaran al agua salada". *English Factories, 1661-64,* p. 65. Parecía que los factores no sabían que Madras estaba tan lejos de Bengala como España de Inglaterra.

del siglo XVIII.[140] Por último, hay constancia de que por lo menos algunas veces la administración procuraba que se mantuvieran abiertas las puertas de las profesiones. Aurangzeb ordenó que en Ahmedabad, todos los que así lo quisieran pudieran aprender el oficio de tejedores, fabricantes de agujas y bordadores.[141] Parece que a veces las castas no eran tan fuertes como las guildas, pues debido a su organización comparativamente débil, a menudo debían depender del apoyo de la administración o soportar las interferencias de ésta en sus asuntos internos.[142]

Por lo tanto, podemos suponer que la casta no era obstáculo insuperable para la movilidad de los oficios. Es importante que mientras los comerciantes y viajeros europeos hablan repetidamente del carácter hereditario de las ocupaciones manuales de la India, no por ello lo consideran como causa de la limitación del trabajo en cualquier rama de la producción. Por otro lado, se refieren bastante a la abundancia de los artesanos y a los bajos salarios que percibían.[143] Parece que la presión de los nobles sobre los artesanos para obtener de ellos el trabajo forzado y otras coerciones violentas que se les aplicaban [144] constituyeron un impedimento más decisivo para la libre oferta de mano de obra artesanal.

Puesto que ya hemos establecido que había un amplio mercado urbano para los bienes no agrícolas, y una división del trabajo ba-

[140] H. F. Fukazawa, "State and Caste System (Jati) in the Eighteenth Century Maratha Kingdom", *Hitotsubashi Journal of Economics,* IX (1), pp. 39-40.

[141] Ali Muhammad Khan, *Mirat-i-Ahmadi,* ed. Nawab Ali, Baroda, 1, 260. Véase también la orden de Aurangzeb en la que se niega a reconocer el monopolio de la casta Srimal sobre la fundición y es estirado del alambre en la mina de Ahmadabad, basándose explícitamente en el hecho de que esas restricciones eran ilegales. (*Ibid,* pp. 292-93). En 1629 se decía de Ahmadabad que "cualquier comerciante o artesano puede instalarse allí libremente y vivir de su trabajo o su negocio sin que se lo moleste o sufra interferencia de nadie". (Geleynssen, trad. Moreland, LIII, IV, p. 75).

[142] Véase el mandato del *Ain* al jefe de policía de la ciudad (kotwal) de que debería designar al jefe e intermediario de cada grupo profesional de la ciudad. *Ain-i-Akbari,* ed. Blochmann, I, 281. Sobre esto, véase Pavlov, *Indian Capitalist Class,* p. 24, Fukasawa, en "State and Caste System", pp. 32-44, reúne mucha documentación para mostrar cómo las autoridades del Estado maratha actuaban como árbitros y a veces como legisladores en cuestiones de castas.

[143] *Relations of Golconda in the Early Seventeenth Century,* ed. y trad. de Moreland, Londres, 1031, p. 27; Perlsaert, *Jahangir's India,* p. 60.

[144] Perlsaert, *Jahangir's India;* Bernier, Travels, pp. 228-29. *Cf. Mirat-i-Ahmadi,* I, 260. Respecto a los procedimientos de los gobernadores de Broach y Baroda, Gujarat, véase *English Factories, 1662-63,* p. 97, y 1634-36, p. 290. *English Factories,* N. S. III, 352-53.

sada en la especialización manual, y en ciertos avances tecnológicos y más bien en la excesiva falta de mano de obra especializada, deberíamos preguntarnos en qué medida en tales condiciones la organización de la producción progresó hacia formas capitalistas o semicapitalistas.

No debemos pensar que esa producción artesanal se destinaba a abastecer las necesidades de los campesinos y las comunidades aldeanas. Algunos de estos artesanos vivían en la aldea y ofrecían determinados productos y servicios a cambio de una remuneración fija; otros iban de aldea en aldea para comprar materiales y vender sus mercancías. Y es posible que el precio se fijara en productos. Ninguna de estas formas pudo originar realmente una verdadera producción de mercancías.

Pero la situación de los artesanos urbanos era distinta. Generalmente eran productores de mercancías, en dos situaciones distintas. En la primera, eran dueños de su producción hasta que la vendían en el mercado; en el segundo, el material podía permanecer en sus manos hasta que se completara el proceso productivo, pero durante todo ese tiempo no les pertenecía, sino que era de otra persona.

Como ejemplo de la primera situación podemos citar el informe del factor inglés en Patna, en 1620:

> ...la costumbre de comprar los calicós .... en Lackhoure [que es el *(penthe)* o feria para su mercancía, y que es una ciudad a 14 *(kos)* de ese lugar] es como sigue: los tejedores los traen todos los días desde el *(ganj)* cercano, donde lo compran crudo (es decir, antes de "blanquearlo" y aprestarlo) distante 13 ..... de .... Jehangrye.[145]
> ...y las rebajas y comisiones [146] por comprarlo crudo a los tejedores (es) 4/16 por rupia o 25 por ciento.
> De esta manera, según se dice, se compran diariamente 50, 60 y a veces hasta 100 piezas. Casi de la misma forma se venden aquí en Patna, donde del mismo modo los traen los tejedores, pero ya blanqueados y curados...[147]

Aquí encontramos a los tejedores que producen los calicós por cuenta propia, anticipándose a la demanda. Lo que es más interesante todavía es que a veces amplían su "inversión" adquiriendo el producto ya "curado" por los lavadores, proceso que, según el mismo informe, insumía tres meses y costaban tres rupias las veinte piezas. Los teje-

[145] *Gaz-i Jahangiri,* 40 y 40,5 pulgadas.

[146] Dasturi, comisión.

[147] *English Factories, 1618-21,* pp. 192-93. Se ha modernizado la escritura.

dores que realizaban ese proceso por sí mismos debían ser capaces de vender sus productos más caros en un mercado más amplio.

Es probable que con estas operaciones, algunos tejedores estuvieran en condiciones de expandir su producción, sin confinarse ya a la producción doméstica, contratando aprendices y sirvientes. Este desarrollo debió ser importante y posiblemente significaba un peldaño en la evolución del capitalismo "desde abajo" —que según Marx—[148] era "la verdadera vía revolucionaria". Pero en la India mogol hay pocos indicios de que así ocurriera. Quizá el comercio de los metales preciosos dejara a los orfebres un margen de ganancia que les permitiera establecer *karkhanas* o talleres;[149] pero en general en los oficios había pocos maestros artesanos independientes de cualquier índole.[150]

En el segundo caso, los artesanos no se dedicaban a la producción por su propia cuenta sino por encargo de los comerciantes u otros interesados. Cuando el comerciante quería ciertas mercancías de determinado tipo, a precio fijo y en fecha estipulada, adelantaba dinero a los artesanos que se comprometían a satisfacer esas condiciones. Parece que este sistema de adelantos se impuso en todo el país, aunque probablemente se usó más cuando las mercancías requerían un comercio de larga distancia.[151]

Este sistema permitía que el artesano comprara personalmente los materiales, pero algunos procesos, como el lavado y el teñido, exigían que después que se vendiera el material al comerciante se los distribuyera de nuevo.[152] El paso siguiente era que el comerciante proveyera a los tejedores también el hilado, y es probable

[148] *Capital* (ed. inglesa. Casa de Publicaciones en Lenguas extranjeras, Moscú, 1959), pp. 329-30. Se podrá encontrar una fructífera discusión sobre el significado del pasaje original de Marx y su elaboración a la luz de los conocimientos actuales en *The Transition from Feudalism to Capitalism*, donde se encontrarán, en particular, las contribuciones de Paul M. Sweezy, M. Dobb y H. K. Takahashi, n.d.

[149] Véase la referencia al *karkhana-i-zargaran*, en *Bahar-i-Ajam*, s. v. *Khak-bez*.

[150] *Cf*. Bernier, *Travels*, pp. 228-29.

[151] Algunos de los pasajes del informe inglés sobre el que se basa este parágrafo se encontrará en *English Factories, 1624-29*, p. 149; *1637-41*, p. 137; *1646-50*, p. 159; *1661-64*, pp. 111-112; Hobson-Jobson, s.v. DADNY, citas para 1678 y 1683. En una ocasión, los artesanos de Surat también exigieron que se pagara el costo de las modificaciones de sus telares, necesarias para obtener las dimensiones de las telas que exigían los ingleses. (*English Factories, 1661-64*, pp. 208-9).

[152] Véase por ejemplo, *English Factories, 1618-21*, pp. 192-3; 1624-29, p. 149.

que los factores ingleses de Gujarat actuaran de ese modo.[153] En Bengala, los ingleses consideraron que era más barato no seguir adelantando dinero a los tejedores, sino comprar la seda en rama y entregársela; se justificaba este procedimiento diciendo que los tejedores eran tan pobres que no podían comprar la seda en rama de la calidad requerida, aun cuando se les adelantara el dinero.[154]

Por consiguiente, es evidente que el sistema del trabajo a domimicilio estaba muy difundido y que tanto los adelantos de dinero como la entrega de materia prima eran prácticas corrientes.

Además de las formas que correspondían al trabajo a domicilio, existían formas de organización de la producción que ya eran propias de la manufactura, sin hablar de los grandes monumentos arquitectónicos y demás construcciones del período mogol que no se hubieran podido hacer sin que se reunieran muchos artesanos y trabajadores comunes y se los hiciera trabajar bajo una supervisión unificada. Sin embargo, esa reunión debió ser más bien ocasional y terminarse al finalizar la construcción. Y lo mismo vale para la construcción de barcos. Si bien en la India se construyeron algunos de los más pesados barcos de altura, es posible que la organización creada para construir una nave no se conservara una vez terminada.[155]

Más significativo, por lo que respecta a la posibilidad de desarrollo capitalista, era la reunión de artesanos y trabajadores para una producción continua. La detallada descripción de Tavernier de las minas de diamantes del Decan indica que los campos se dividían en parcelas arrendadas a los comerciantes que las explotaban con obreros, unos 300 en cada parcela. Se dice que, en total, había unos 60,000 obreros.[156] Una forma de organización similar se impuso en la industria del salitre.[157] Sin embargo, esto no nos pone directamente frente a la manufactura, pues si bien los comerciantes eran productores a gran escala, el proceso productivo no implicaba ni especialización ni instrumentos complejos.

La verdadera contrapartida de las fábricas eran las *karkhanas*. Bernier describe así a los *karkhanas* reales de Delhi:

> Se ven grandes edificios en muchos lugares, a los que se llama karkhanas o talleres para los artesanos. En uno de ellos trabajan afanosamente los bordadores, vigilados por un maestro. En otro,

[153] Fryer, *Account of East India*, I, 221.

[154] *English Factories, 1655-60*, p. 296.

[155] Moreland, *India at the Death of Akbar*, pp. 185-86. Para la construcción de barcos véase también A. J. Qaisar, "Shipbuilding in tre Mughal Empire", *IESHR*, V (2), pp. 149-70.

[156] La información de Tavernier está resumida en Moreland, pp. 151-52.

[157] Véase Pelsaert, *Jahangir's India*, p. 46.

se ve a los orfebres, en un tercero a los pintores; en el cuarto a los barnizadores que hacen trabajos en laca; en el quinto a los ebanistas, torneros, sastres y zapateros; en el sexto, a los que fabrican sedas, brocados y finas muselinas... Cada mañana los artesanos acuden a sus respectivas karkhanas, donde trabajan todo el día, y a la tarde vuelven a sus casas. En esta forma tranquila y regular se desliza el tiempo...[158]

Así, los *karkhanas* reflejan la especialización desarrollada fuera de ellas, pero convierten al artesano, que era antes un productor independiente o contratado, en un trabajador asalariado,[159] que quizá conservara la propiedad de sus herramientas (o por lo menos, algunos de ellos) aunque no es seguro que hubiera una subdivisión del trabajo especializado, como ocurrió en la manufactura europea.[160] Y, como ya dijimos, es probable que las *karkhanas* del Emperador y los nobles no se dedicaran a la producción de mercancías, sino de artículos de lujo de uso directo. Naturalmente, esto debió limitar su significación económica, pero al menos uno de los establecimientos reales era diferente: la ceca. En el imperio mogol había "libertad" de acuñación, es decir, cualquiera podía tomar la plata en barra y acuñarla en rupias, que prácticamente eran de plata pura, como pago de los derechos de amonedamiento y acuñación. La producción de las cecas era considerable y, por ejemplo, la de Surat producía 30,000 rupias por día sólo para los ingleses.[161] Por lo tanto, podemos suponer que las cecas eran grandes establecimientos donde obreros con diferentes especialidades se reunirían para trabajar estrechamente vigilados.

El hecho mismo de que los observadores contemporáneos quedaran tan impresionados por las *karkhanas* reales y aristocráticas y tuvieran tan poco que decir sobre establecimientos del mismo tipo cuyos dueños eran comerciantes sugiere que los que pertenecían a éstos debían ser mucho más pequeños. Cuando Bernier habla de los "ricos mercaderes y comerciantes que pagan a sus trabajadores

[158] Bernier, *Travels*, pp. 258-59.

[159] Para la vinculación entre los salarios y la *karkhana*, véase el dístico de Saib, citado en *Bahar-i Ajam*, s.v. *karkhana*.

[160] Marx, *Capital*, I, ed. Dona Torr, pp. 330-32.

[161] Esto ocurrió en 1672. La fuente es el *Surat Factory Otuward Letter Book*, vol. II, 1663-71/72, p. 187, en el Departamento de Archivos y Arqueología, de Bombay; debo esta referencia a la señorita Aziza Hasan. En algunos documentos que incluyen el reinado de Aurangzeb, adquiridos recientemente por el Departamento de Historia de Aligarh, encontramos algunos comerciantes a los que se les concedió permiso para acuñar diariamente en la casa de Surat hasta 4,000 rupias en valor de oro y plata. Durante el reinado de Aurangzeb, la rupia pesaba 180 gramos.

salarios bastante altos"[162] probablemente se refería a esas "manufacturas" privadas. En ciertos casos, como en el del comercio de la seda en Bengalay Bihar que los grandes comerciantes consideraban era más barato que el devanado, tejido y limpieza de la seda en rama se realizara en sus propios locales. En 1620, dos factores ingleses que visitaron Patna establecieron un "Cor Conna" que ocupaba cien trabajadores para devanar la seda, y evidentemente, al hacerlo seguían el ejemplo de otros mercaderes.[163] Pero en general, parecería que a pesar del desarrollo de las manufacturas en el sector no mercantil, la forma característica de la producción de mercancías más desarrollada no llegó más allá del sistema domiciliario.

No cabe duda que el progreso desde el sistema domiciliario a la fábrica de producción de mercancía hubiera representado un escalón importante en el control paulatino de la mano de obra por el capital. Que esto sólo ocurriera esporádicamente en la India mogol quizá se deba atribuir sobre todo a que la industria doméstica permitía una explotación excesiva de la mano de obra. El salario que se pagaba al artesano doméstico incluía el trabajo de su mujer y sus hijos, ventaja que se perdería en las manufacturas de los comerciantes. Por eso, los comerciantes no encontrarían muchas ventajas en instalar *karkhanas,* salvo que el material usado fuera demasiado valioso para correr el riesgo de entregarlo a los artesanos, o fuera demasiado pesado, o el proceso de producción fuera demasiado corto para justificar la distribución del material.

Entonces, la India mogol tenía una amplia producción de mercancías, sin que hubiera demasiados indicios de que estuviera surgiendo el capital industrial. Puesto que para muchos estudiosos la distinción entre capital mercantil e industrial es sólo de grado y no de naturaleza, cabría preguntar si esa ausencia de capital industrial no proviene de una falta de desarrollo del capital comercial.

Hubo entre los integrantes una corriente que sostuvo que los comerciantes de la India mogol no podían obtener beneficios suficientes o seguros y acumular riqueza debido a varias causas políticas y administrativas: la inseguridad de los caminos; la inseguridad de la propiedad de los comerciantes, constantemente amenazada por la avaricia del emperador y los nobles; los pesados impuestos, y, finalmente la interferencia de los funcionarios mogoles en la libertad de tráfico, pues monopolizaban diversas líneas de comercio dentro del área de su jurisdicción.[164]

162 Bernier, *Travels,* pp. 228-29.

163 *English Factories, 1618-21,* pp. 197-8. Véase también, *ibid, 1655-60,* p. 296.

164 Moreland, *India at the Death of Akbar,* esp. pp. 35-55; B. B. Misra,

No sería demasiado útil entrar en los detalles de la documentación que puede citarse en favor de esta posición. En realidad no se discute la influencia de estos factores sino en qué medida influyeron.[165]

Por ejemplo, no se puede discutir el problema de la seguridad de las rutas si se parte del hecho de que un viajero puede encontrarse con ladrones; el mejor indicador de la seguridad serían las tasas de interés internas. En el siguiente cuadro mostramos las pocas de que disponemos.[166] Las distancias que indicamos no son las de la travesía, sino "a vuelto de pájaro".

Año	*Bienes Asegurados*	*Ruta*	*Distancia aproximada (en millas)*	*Prima de Seguro*
1616	Tesoro	Daman-Surat	60	1
1647	Bienes comerciales	Ahmedabad-Thatta	315	½
1655	Cochinilla	Surat-Agra	550	2 ½
1655	Dinero	Masulipatam-Surat	675	1

Por cierto, esas tasas no sugieren que el comercio se ahogara por la "inestabilidad política". Si bien lo que sabemos hasta ahora no nos permite presentar pruebas cuantitativas similares para las demás proposiciones, este caso puede servir como advertencia contra el peligro de hacer generalizaciones partiendo de unas migajas, a falta de una masa documental.

Lo que sabemos positivamente es que el capital comercial era considerable y que un eficiente sistema de crédito le permitía no sólo ampliarse sino también tener gran movilidad.

The Indian Middle Classes, pp. 22-35; M. D. Morris, en *IESHR*, V (1), p. 6. Para una opinión opuesta, véase Brij Narain, *Indian Economic Life, Past & Present;* P. Saran, *Provincial Government of the Mughals (1526-1658)*, Allhabad, 1941, pp. 399-403.

[165] Véanse mis propias observaciones sobre la seguridad del tráfico y las tasas, I. Habib, pp. 65-69; y algunas observaciones de T. Raychaudhuri, *IESHR*, V (1), pp. 88-90.

[166] Del cuadro incluido en mi artículo "Banking in Mughal India", en *Contributions to Indian Economic History*, ed. T. Raychaudhuri, p. 16.

Como hemos visto, el vasto sistema de explotación agraria que representaba el Imperio mogol, se basaba en el drenaje de cereales alimentarios y otros productos agrícolas desde el campo a las ciudades. Gran parte de esos productos se comercializaban, y en algunos casos los mismos campesinos llevaban sus productos al mercado local.[167] Si bien el campesino vendía el grano en su aldea o en la feria próxima o en el mercado urbano, era más habitual que lo hiciera el comerciante. La importancia del comercio de granos dentro del comercio indio puede comprenderse por el simple hecho de que el término *baggal* (que quiere decir "comerciante en granos") se empleaba en indopersa como el nombre del *banya* (el comerciante indio tradicional).[168] Para el tráfico comercial de larga distancia se desarrolló la famosa clase nómada de los *banjaras,* que en nuestros informes aparece por primera vez en el siglo XIV. Es probable que durante el siglo XVII transportaran muchos cientos de miles de toneladas de productos agrícolas a través de casi todas las regiones del país.[169] No se puede computar el capital implicado en el comercio de productos agrícolas, pero seguramente debió ser enorme.

En cuanto a la producción urbana de productos, muchos artesanos debían vender directamente a los consumidores, y algunos trabajaban para los nobles, produciendo para su uso directo. Quizás esto limitó las operaciones de los comerciantes, pero tal vez no demasiado. De todos modos, en el comercio de todos los productos de valor, y sobre todo en los destinados al mercado de larga distancia, siempre encontramos que los comerciantes compraban a los artesanos en grandes cantidades.

En cuanto al volumen del capital implicado en estas negociaciones, podemos citar las informaciones de fuentes europeas que poseemos sobre los comerciantes de Surat. En 1663 se decía que los comerciantes de Surat eran "muy ricos", y algunos de ellos tenían más de cinco o seis millones (de rupias). Tenían cincuenta barcos que comerciaban con varios países de ultramar.[170] Se decía que Virji Vora, considerado como el más rico comerciante de Surat en esa época, tenía una "posesión" de ocho millones de rupias.[171] Después se decía que otro comerciante, Abdul Ghafur, poseía la misma

[167] I. Habib, pp. 78-79.

[168] *Comparative Studies in Society and History,* VI (4), p. 412n.

[169] I. Habib, pp. 61-63.

[170] Godinho, tr. Moraes, *JBBRAS,* n.s. XXVII (parte ii), p. 127. Debo algunas de las referencias y las dos notas de pie de página que siguen, al señor A. J. Qaisar.

[171] *English Factories, 1661-64,* p. 308; *Indian Travels of Thevenot and Careri,* Nueva Delhi, 1949, p. 22.

suma, y se informaba que tenía veinte barcos, cada uno de 300 a 800 toneladas. Él sólo manejaba un giro comercial igual al de toda la Compañía inglesa de las Indias Orientales.[172] Y no hay razones para pensar que los comerciantes de Surat fueran excepcionalmente ricos. Un visitante europeo, que había viajado mucho, decía que de las tres grandes sorpresas recibidas en Agra una era "la inmensa riqueza o fortuna de sus comerciantes"; y agregaba que había visto tanta cantidad de monedas apiladas en algunas casas que parecían montones de granos.[173] Por lo tanto, no cabe duda que a pesar de algunos factores desfavorables, la riqueza acumulada por los comerciantes indios era considerable.[174]

Además de la riqueza de los comerciantes, también debemos tener en cuenta las sumas que los nobles invertían en el comercio. El ejemplo más llamativo era el de Mir Jumla, uno de los principales comerciantes de esa época y también uno de los más rancios nobles del Imperio mogol.[175] Los nobles no vacilaban en invertir su dinero para obtener ganancias si se presentaba la oportunidad. Y muchas veces especulaban financiando barcos de carga.[176] Pero en muchos casos, cuando la inversión se combinaba con el monopolio impuesto coercitivamente, esa inversión no podía considerarse como un agregado al fondo de capital comercial,[177] y en general, parecería que, si se las compara con los enormes recursos que poseían, las inversiones comerciales de los nobles mogoles eran muy pequeñas.

En el siglo XVII, un patriota indio podía estar justamente orgulloso del sistema de crédito y de banca que existía en su país.[178] Tavernier observaba que "una aldea india es realmente muy pequeña si no tiene un cambista, llamado *shroff (sarraf)* que hace de banquero para las remisiones de dinero y la emisión de letras de cambio".[179] Los *sarrafs* no sólo enviaban dinero a través de sus propios *hundis* (documentos) sino que también al descontar los *hundis* de los comerciantes financiaban el comercio, sobre todo el tráfico de larga

[172] H. Das, *Norri's Embassy to Aurangzeb (1699-1702)*, condensado y editado por S. C. Sarkar, Calcuta, 1959, p. 224 n; Hamilton, I, 89.

[173] Manrique, *Travels*, tr. C. E. Luard, II, p. 156. Las otras dos sorpresas muy significativas, eran el tesoro imperial y las rentas de los nobles.

[174] Se podrá encontrar una interesante información sobre la acumulación real del capital mercantil indio en V. I. Pavlov, *Indian Capitalist Class*, p. 76 ff.

[175] Se encontrará en J. N. Sarkar, *Life of Mir Jumla*, Calcuta, 1951, una gran masa de información aprovechable sobre las actividades mercantiles de Mir Jumla, que a menudo lo guiaron en sus acciones políticas.

[176] Tavernier, *Travels in India*, I, 31.

[177] M. Athar Ali, *Mughal Nobility*, pp. 154-60.

[178] Sujan Rai, *Khulasatut Tawarikh*, ed. Zafar Hasan, p. 25.

[179] Tavernier, *Travels in India*, I, 24.

distancia e internacional, en amplia escala. Esos documentos circulaban tan activamente que en Ahmedabad casi todos los pagos o las obligaciones de los comerciantes se reglaban a través de ellos.[180] El hecho de que casi cualquier orden de pago emitida por cualquier persona (como las órdenes de pago de los nobles para sus tropas) se convirtiera en un papel comercial descontado por los *sarrafs*,[181] muestra hasta qué punto se había difundido el sistema.

El descuento de los *hundis* incluía el costo del seguro, puesto que si perdía el bien contra el cual se había emitido no se podía presentar el *hundi* para el pago. El seguro *(bima)* —negocio que también realizaban los *sarrafs*— estaba bastante bien desarrollado, y podían asegurarse tanto los *hundis*, como los bienes en tránsito y los barcos de carga.[182]

Puesto que los *sarrafs* aceptaban depósitos y también hacían préstamos directos, en la práctica actuaban como bancos de depósito.[183] Parece que también aceptaban en depósito sumas destinadas a la hacienda imperial y que usaban para préstamos. Es verdad que también prestaban grandes sumas a "personas de calidad" o no, a altas tasas de interés, y de este modo convertían parte de sus depósitos en un capital puramente usuario. Aunque es posible, gracias a su habilidad para hacer grandes préstamos a los comerciantes, que parte del capital acumulado a través de los depósitos con los *sarrafs* se convirtiera en capital comercial.

Desde el punto de vista del desarrollo del capital comercial, parecería que la economía india había alcanzado un estadio bastante avanzado. Cabe destacar que los comerciantes y factores europeos del siglo XVII no hicieron críticas importantes al sistema crediticio indio, y que pocas veces lo compararon desfavorablemente con el europeo, aunque sí observaron la mayoría de sus particularidades o diferencias.

A pesar de todo esto, parece que el sistema crediticio indio se organizó para satisfacer sólo las exigencias del comercio. Así, no se había previsto la inversión a largo plazo; las tasas de interés se calculaban mensualmente,[184] y me suponía que un préstamo no se prolongaría más allá de un año, pues la costumbre indicaba que el acreedor podía duplicar la tasa de interés al cumplirse ese plazo.[185]

180 *Mirat-i-Ahmadi*, I, pp. 410-11.

181 *Cf.* Manucci, *Storia do Mogor*, tr. W. Irvine, II, 379.

182 Véase I. Habib, *Contributions to Indian Economic History*, I, 13, 15-17, para un tratamiento más detallado.

183 *Ibid*, pp. 17-19.

184 *Comparative Studies in Society and History*, VI (4), pp. 42-2.

185 Informe de los factores ingleses en Ahmedabad enviados a Surat, mayo 17 de 1647; "Surat Factory: Inward Letter Book, 1646-47", p. 130. Depar-

Otro rasgo difícil de explicar, son las altas tasas de interés que prevalecían permanentemente en el país. Según parece, las tasas de interés corrientes en Surat, Ahmadabad y Agra y en el Decán cayeron brusca y uniformemente a comienzos de la quinta década del siglo XVII, según deducimos de una información indirecta.[186] En la India septentrional disminuyeron del 1 y el 1½ mensual al ¾ o ⅝ o aun al ½%; en el Decán, del 2 al 1½% mensual o menos. No conocemos las razones que explicarían esa caída, salvo que se vinculara con el flujo metálico de occidente. De todos modos, aun así, las tasas de interés siguieron siendo mucho más altas que en Inglaterra, y la diferencia era tan grande que se dijo que la Compañía inglesa de las Indias Orientales enviaba dinero a la India con el único propósito de prestarlo a interés.[187]

Pero en sí mismas, las altas tasas de interés no indican que la economía careciera intrínsecamente de capitales y además podrían deberse a la rápida expansión de la actividad mercantil, a posteriori de la creciente imposición del vínculo en dinero, a partir del reino de Akbar. También es posible que la tradición permitiera a los comerciantes obtener un margen de ganancia mayor que en Europa, de modo que las altas tasas significaban una elevada ganancia de la inversión comercial no afectada —o al menos no mucho— por la competencia. Pero sobre todo de esto no tenemos prácticamente ninguna información detallada, y lo que decimos sólo tiene un valor meramente especulativo.

Lo que sabemos sobre la economía de la India mogol tiende a confirmar ampliamente la opinión de Marx de que el capital comercial, por su propio desarrollo, no puede llevar al capital industrial: "El desarrollo independiente y predominante del capital como capital comercial equivale a la no sujeción de la producción al capital, y por lo tanto al capital que se desarrolla sobre la base de un modo de producción social ajeno que también es independiente

tamento de Archivos y Arqueología, Bombay. Debo esta referencia a la señorita A. Hasan.

[186] Véanse los cuadros en *Comparative Studies in Society & History*, VI, (4), pp. 402-4. La tasa de interés que se encuentra en Agra en el año 1628 debe leerse 2 por ciento y no 3/4 por ciento. En ese artículo sugiero que las tasas informadas iban disminuyendo a medida que se mejoraba el control contable de la Compañía de las Indias Orientales. Quiero ahora modificar esa sugerencia, pues es casi seguro que en los primeros años los factores ingleses debían haber ocultado las verdaderas tasas.

[187] *Ibid*, pp. 404-5. Naturalmente, tasas de interés más altas implicaban mayores tasas de descuento de los documentos, fenómeno que Tavernier relata en *Travels in India*, I, 31, aunque él mismo considera que, por lo menos en parte, esto se debía a los costos de seguro incluidos en el descuento.

de él. Por consiguiente, el desarrollo independiente del capital mercantil está en proporción inversa al desarrollo económico general de la sociedad.[188]

Finalmente, debemos considerar el efecto que tuvieron sobre la economía india los grandes cambios en el patrón del comercio internacional durante los siglos XVI y XVII, a posteriori del descubrimiento del Nuevo Mundo y de la navegación alrededor del Cabo de Buena Esperanza. La expansión del comercio de ultramar y la revolución de los precios que la acompañó y que se intensificó, pero no fue provocada por esa expansión, hizo que en Europa se produjeran cambios considerables en la distribución del ingreso y la riqueza entre los diferentes países. Esto produjo un efecto duradero sobre la vida económica de Europa y se puede seguir el hilo del capitalismo hacia atrás, hasta los cambios que hicieron posible esos desarrollos.

Debido sobre todo a que la información sobre la historia de los precios en el período mogol ha sido tan insuficiente, una idea que se encuentra en James Grant permaneció mucho tiempo prácticamente ignorada. Él decía que la gran afluencia de metálico, y sobre todo de la plata desde el Nuevo Mundo a Europa y de allí a la India debía hacer subir los precios en este país.[189] Investigadores recientes sugieren que el aumento de precios durante la primera mitad del siglo XVII fue tal, que merece, por lo menos en parte, el nombre de inflación. Parece que a lo largo del siglo los precios casi se duplicaron. Esto surge de nuestra información sobre el valor en plata del oro y el cobre y de los precios de los principales productos agrícolas.[190] También se conforma por la extraordinaria aproximación que muestra una curva provisional sobre la producción monetaria mogol (basada en el número de monedas catalogadas cada año) con la curva que surge del histograma de Hamilton sobre la afluencia del tesoro americano en España,[191] haciendo la salvedad sobre la brecha temporal que era de esperar. Por consiguiente, es seguro que la revolución de los precios afectó progresivamente a India, a medida que la moneda recorría el Medio Oriente y rodeaba el Cabo de Buena Esperanza.

[188] Marx, *Capital,* III, edición inglesa, Moscú, 1959, p. 322.

[189] James Grant, en *Fifth Report,* ed. Firminger, II, 483.

[190] I. Habib, pp. 81-89, 384-94 y el cuadro de la p. 327. También Moreland, en su *Akbar to Aurangzeb,* Londres, 1923, pp. 160-64, 183-85, examina algunos datos sobre los precios, pero concluye, en gran medida apoyándose sobre los precios alcanzados por el índigo Sarkhej, que el nivel de los precios no aumentó durante la primera mitad del siglo XVII.

[191] Aziza Hasan, "Currency Output of the Mughal Empire, and Prices in India during the 16th and 17th Centuries", *IESHR,* IV, 1, marzo de 1969, pp. 84-116.

Pero para nosotros, tan importante como el alboroto desatado en Europa contra la exportación del metal hacia oriente debe ser el silencio de los escritores indios respecto a la "inflación" del siglo XVII. Sabemos del proceso de los precios que citan, pero ellos mismos no se percataron de ello. Es posible que las grandes fluctuaciones de precios anuales provocadas por las cosechas [192] les impidieran descubrir la tendencia general. Pero esto mismo indica que la tendencia a largo plazo provocaba menos perturbación económica que las fluctuaciones anuales. Probablemente esto se debía a que ni las tasas de ganancia ni los salarios estaban fijados en dinero por la costumbre o la tradición. Como indicamos antes, las autoridades mogoles no sólo modificaban las tarifas de ingresos en dinero cuando los precios mostraban cambios de gran amplitud, sino que también podían cambiar de la contribución básica en dinero a una contribución en especie (y continuarla luego en dinero a precios de mercado). Del mismo modo, si ya los salarios se fijaban al nivel de subsistencia y por lo tanto estaban gobernados directamente por los precios de los granos podrían haber subido a medida que aumentaban los precios. Aquí, por ejemplo, hay tres cifras de los salarios mensuales de los "peones" peor pagados o de sirvientes no calificados en Surat.[193]

Año	*Salarios (en rupias)*	*Índice*
1616	2.40	100
1623	3.00	125
1690-1693	4.00	166

Por desgracia, todavía no se han realizado estadísticas detalladas de precios y salarios en las mismas localidades, y todavía no está claro cuál era el comportamiento de los salarios reales de los trabajadores especializados. Pero debemos recordar que muchos de ellos, aún bajo el sistema de los adelantos, vendían su producción, y los precios que se les pagaban debían seguir aproximadamente la tendencia de los precios del mercado. Por consiguiente es poco improbable que en general, los comerciantes lograran una ganancia extra a largo plazo a raíz de la inflación del siglo XVII.

En otras palabras, en la medida en que podemos juzgar, teniendo en cuenta la situación actual de nuestros conocimientos, la estruc-

[192] *Cf.* Pelsaert, *Jahangir's India,* p. 44, para los efectos de las cosechas sobre la demanda general de mercaderías.

[193] Foster, *Supplementary Calendar,* p. 66; Pietro Della Valle, *Travels in India,* tr. E. Grey, I, 62; Ovington, *Voyage to Surat,* ed. Rawlinson, p. 229.

tura de la economía de la India mogol resistió los efectos de la revolución mundial de los precios sin demasiada dificultad.

Ahora debemos resumir nuestras principales conclusiones respecto a la amplitud del desarrollo capitalista en la India mogol. Encontramos que tanto en la producción agrícola como en la no agrícola la producción para el mercado formaba un sector bastante amplio. En la agricultura existía el cultivo en *khud-khast* con mano de obra asalariada, que, en la práctica, significaba un avance hacia la explotación capitalista. En la manufactura, el capital mercantil se había desarrollado considerablemente y había logrado controlar a los artesanos a través del sistema de trabajo a domicilio. Pero la manufactura como forma establecida todavía estaba fuera de la esfera de la producción de mercancías. En otras palabras, el capital era sobre todo capital mercantil, y si bien la economía estaba muy monetizada, todavía predominaba la industria doméstica.

Se pueden invocar bastantes razones para explicar por qué una sociedad con esos rasgos debió o no debió haber desarrollado un capitalismo maduro en la forma debida. En general nuestra investigación reveló que si bien algunos factores, como el ambiente político y las castas, no fueron tan eficaces para impedir la expansión comercial como se pensó algunas veces, tampoco aparecieron algunos elementos capaces de generar activamente el capitalismo.

Aquí debemos preguntarnos si toda la estructura comercial de la economía de la India mogol no era ampliamente parasitaria, y dependiente de un sistema de explotación agraria directo por la pequeña clase dirigente. No se debe olvidar que prácticamente no existía mercado rural para los oficios urbanos, y que por eso mismo la monetización rural se debía casi totalmente a la necesidad de transferir el excedente de la producción agrícola a las ciudades.

De acuerdo con esto, cuando había crisis dentro del sistema agrario, fatalmente se extendía a toda la estructura económica del país. En la medida en que el capital, confinado prácticamente a la esfera del comercio, no logró desarrollar ninguna base independiente para sí mismo, su fortuna quedó ligada a la de la clase dirigente mogol, y, después de la liquidación de ésta, a la de las otras clases que imitaban o habían heredado los métodos e instituciones de aquélla. Y durante el siglo XVIII, al verse privado del amplio mercado que había poseído durante el Imperio mogol, el capital mercantil no tuvo otra opción que la atrofia. Y con él también retrocedieron los hitos económicos más prominentes que en los mejores días del Imperio mogol podrían haber sido confundidos con rasgos capitalistas.

V. EXACCIONES ILEGALES A LOS CAMPESINOS, ARTESANOS Y SIERVOS EN EL RAJASTHAN ORIENTAL, EN EL SIGLO XVIII *

Harbans Mukhia

Como una aportación más, teniendo en cuenta la creciente atención que los historiadores dedican a los problemas de la sociedad rural india durante el medievo, en este trabajo intentaremos examinar las exacciones ilegales que los grupos dominantes es decir los *jagirdars, zamindars, ijaradars* (granjeros rentistas) y funcionarios oficiales como los *amils,* los *faujdars* imponían a los campesinos, siervos de aldea y artesanos con los cuales estaban en contacto directo. El término "ilegal" implica que esas exacciones contravenían las costumbres aceptadas por las víctimas y por el estado; y podían consistir en trabajos forzados *(begar)* o en la incautación de los bueyes de los campesinos en sus lugares de trabajo, o en la extracción sin pago de los bienes fabricados por los artesanos o en cualquier otra exigencia. De manera incidental, también se esclarecen las formas "ilegales" del trabajo forzado y de las otras obligaciones que los sectores más bajos de la aldea debían prestar a los grupos dominantes.

* Agradezco encarecidamente a mi colega Dilbagh Singh por haberme puesto en contacto con los documentos con los que he realizado esta ponencia, y por haberme ayudado con muchas sugerencias y críticas. También he consultado ampliamente su tesis doctoral inédita "Administración local y renta de la tierra del Estado de Jaipur (c. 1750-1800)", presentada ante la Universidad de Jawaharlal Nehru en 1975. Tuve la oportunidad de discutir una primera versión de esta ponencia con mis colegas en un seminario de la facultad, y con Amit Bhaduri y sus críticas me ayudaron mucho.

La documentación básica que utilizamos en este trabajo fueron las copias de los *Chithis* (cartas) conservados en la sección de Registros de Jaipur. *Daftar Diwan Huzuri* de los archivos de Rajasthan, Bikaner. El *Diwan* del estado jaipur escribía los *Chithis* a sus funcionarios, sobre todo a los *amils;* cada *Chithi* contenía un resumen de una queja recibida por el *Diwan* y sus instrucciones al respecto. Después de una búsqueda bastante intensa pudimos rastrear unos cuarenta y ocho *Chithis* que se refieren a esas exacciones. Por consiguiente, nuestra documentación no es una muestra selectiva, sino toda la que está disponible para nuestra región y nuestro período.

Hemos dividido este trabajo en dos partes: en la primera organizamos y presentamos la documentación sin demasiados comentarios. Sin embargo, se observa que, aproximadamente a mediados del siglo XVIII, las exacciones ilegales a los campesinos, artesanos y siervos se volvieron cada vez más amplias e intensas. En la segunda tratamos de explicar las causas de esa intensificación a raíz de los cambios de la economía agraria y del hecho de que la autoridad administrativa pasa de la capital del estado a los *parganas.*

I

Si bien el fenómeno de la exacción legal e ilegal estaba muy difundido en esa región, sus formas variaban considerablemente según las regiones. Nuestros documentos muestran con toda claridad que las exacciones que en un *pargana* eran consideradas tradicionales, en otro eran consideradas ilegales y provocaban resistencias.[1] Colateralmente, este hecho limita hasta cierto punto la utilidad de los documentos aislados, pues cada uno de ellos refleja, a lo sumo, las condiciones de su propio *pargana* y por lo tanto no se puede deducir

[1] Así, por ejemplo, mientras en la aldea de Chatrpura, del *pargana* Chatsu, Chithi doc., Chaitra Sudi 6, Vikrami Samvat (V.S.) 1825/A.D. 1768, se obligaba a los campesinos a prestar el *begar* al *jagirdar* en la época de cosecha; se negaba el mismo *begar* al *jagirdar* de la aldea de Khuraka, en el *pargana* Chazi ka Thana, *Chithi* doc., Magh Sudi 1, V.S. 1811/1754. Del mismo modo, mientras en ciertas regiones, en el área que había colonizado, doc. *Chithi* Chaitra Sudi 15, V.S. 1825/1768 dirigido al *amil* del *pargana* Ghazi ka Thana, el zamindar tenía derecho al *kotri ki begar* (trabajo forzado en tiempo de cosecha y otros servicios), en otras no tenía tal derecho *Chithi* doc. Sawan Vadi 12, V.S. 1811/1754, correspondiente a la aldea Khuruala, del *pargana* Mauzabad. Y, en verdad, aun dentro del mismo *pargana* —en este caso Mauzabad— algunas aldeas no debían el *kotri ki begar, ibid,* y otras sí, *Chithi,* dirigido al *amil,* doc., Paush Vadi 7, V.S. 1827/1770. Sin embargo en las aldeas eran bastante raras las variaciones de la costumbre.

de un solo *Chithi* ninguna generalización sobre las formas específicas de exacción que prevalecían.

Ciertos tipos de trabajo forzado o *begar* y algunas otras exacciones estaban sancionadas por la tradición y eran reconocidas por el Estado (de Jaipur) en los territorios que estaban bajo su control directo o indirecto, así como por las personas sometidas a las exacciones. La costumbre sometía a los siervos de aldea —el sector de la aldea más deprimido social y económicamente [2] a las mayores exacciones, en especial a al del *begar*. Mientras por lo general los artesanos estaban exentos de cualquier forma de exacción,[3] y los agricultores debían prestar determinados servicios bien especificados— como proveer de leche y requesón al *jagirdar* en época de cosecha o para agasajar a sus invitados,[4] o invitar al *zamindar* y su familia cuando hubiera fiesta de casamiento en una casa campesina,[5] o pagarle una suma para que permitiera ese casamiento,[6] o proverle colchones y camas para sus invitados cuando hubiera un casamiento en su familia,[7] o, en ciertos lugares, prestar el *begar* al *jagirdar* en época de siembra y cosecha—,[8] los siervos debían prestar gratuitamente esos servicios a todos los sectores dominantes de la sociedad

[2] Desde el punto de vista social, los siervos pertenecían a los más bajos niveles de la jerarquía de castas; desde el punto de vista económico, y para ayudar a los campesinos en la época de siembra y de la cosecha, recibían una mísera parte del producto. En dos raros documentos de 1752 y 1766 de los *parganas* Malarna y Tonk, se estimaba su paga en el 0.6 y el 0.9 por ciento respectivamente. Véase Dilbagh Singh, *op. cit.*, p. 53. Además, tal como dijimos antes, debían prestar el *begar* a varios sectores de la sociedad. Es significativo que se conociera a los siervos como *begatis, ibid,* también Irfan Habib *Agrarian System of Mughal India,* Bombay, 1963. p. 150n., y H. Fukazawa, "A note on the Corvee System (Vethbegar) in the Eighteenth Century Maratha Kingdom", *Science and Human Progress* (Essays in honour of the late Prof. D. D. Kosambi), Bombay, 1974, p. 123.

[3] En todos nuestros documentos referidos a los artesanos, el Estado escuchó sus reclamaciones sobre exención de exacciones. Sólo en un documento se pedía a los alfareros que acarrearan agua para el guardián de la aldea, doc. *Chithi,* Asadh Vadi 13, V.S. 1799/1742 relativo a las aldeas de Dhingraya y Bahmanvas en el *pargana* Ghazi ka Thana.

[4] Doc. *Chithi,* Vaisakh Sudi 15, V.S. 1826/1769, correspondiente a la aldea Mundawari, del *pargana* Malarna.

[5] Doc. *Chithi,* Sawan Dudi 1, V.S. 1811/1754 correspondiente al *pargana* Mauzabad, citado en Dilbagh Singh, *op. cit.*, p. 85.

[6] Doc. *Chithi,* Paush Sudi 14, V.S. 1820/1763 correspondiente al *pargana* Chatsu.

[7] Doc. *Chithi,* Sawan Vadi 12, V.S. 1811/1754, correspondiente a la aldea Khurunaka, del *pargana* Mauzabad.

[8] Doc. *Chithi* Chaitra Sudi 6, V.S. 1825/1768 correspondiente a la aldea Chatrapura, del *pargana* Chatsu.

aldeanada; que los siervos estuvieran dispuestos a abandonar sus aldeas a la mejor ocasión es un índice del peso excesivo de estos *begar* que los agobiaban.[9] .

Se pueden dividir las exacciones en dos categorías: las que se utilizaban para la producción (agrícola), y las que se aplicaban a formas no productivas.

Respecto a las primeras, en algunas zonas se exigía que los agricultores (llamados indistintamente *raiyati* o *paltis* en nuestros documentos,[10] prestaran *begar* al *jagirdar*,[11] mientras en otras la costumbre no autorizaba —y por consiguiente tampoco lo hacía el Estado—[12] que se les exigiera cualquier tipo de *begar*. Los *zamindars* gozaban del *kotri ki begar* aunque no en todas partes, como indicamos antes. Es posible que, en los casos en que el agricultor debía prestar el *begar*, tanto el *jagirdar* como el *zamindar* pudieran recibirlo. Hay muchas quejas de los siervos de aldea, abrumados por las exigencias del *jagirdar*, el *zamindar*, el *amil* y el *faujdar* y otros, que excedían los límites tradicionales respecto al *begar*.[13] Es probable que una parte del *begar* que prestaban habitualmente fuera el trabajo agrícola en las tierras de los *zamindars* u otros, y otra parte fuera el transporte u otros servicios.

Hemos indicado antes las formas no productivas de exacción, como la provisión de leche y requesón, colchones y camas, etcétera. Entre otras cosas, se exigía que los siervos de aldea transportaran los bienes del *jagirdar* y quizá de otros funcionarios hasta una distancia de cinco *kos* (unas diez millas) de la aldea.[14]

Además, los *amils* podían obligar a casi todo el mundo a comprar los productos que percibían como contribución,[15] y quien se negaba a hacerlo se exponía a que se le impusiera una contribución

[9] En cinco de nuestros documentos se habla de una deserción real de los siervos y artesanos, y en otros nueve, la amenaza de fuga de varios grupos está implícita en sus declaraciones de que "ya no podían seguir más" debido al peso de las exacciones. Los siervos se quejaban sólo del *begar;* de todos modos, no tenían más que dar.

[10] Para una discusión de esos términos, véase Dilbagh Singh, *op. cit.*, pp. 28-43.

[11] Doc. *Chithi,* Chaitra Sudi 6, V.S. 1825/1768, correspondiente a la aldea de Chatrpura, del *pargana* Chatsu.

[12] Doc. *Chithi* Magh Sudi 1, V.S. 1811/1754, correspondiente a la aldea Khurnala, del *pargana* Ghazi ka Thana.

[13] Citaremos después la documentación correspondiente.

[14] Doc. *Chithi* Magh Vadi V.S. 1820/1763 correspondiente al *gasba* Baswa, del *pargana* Bahatri. Véase también Irfan Habib, *op. cit.*, p. 248.

[15] Para una definición de esa venta forzosa, conocida como *padna,* véase doc. *Chithi* Asoj Sudi 6, V.S. 1394/1737 dirigida al *amil* del *pargana* Niwai. En 1749, el agente del *jagirdar* de la aldea Sakarkhawda, del *pargana* Chatsu,

o una multa. Otra forma de exacción menor era obligar a los barberos a proveer de *pattal* (una especie de plato hecho con grandes hojas que se ponían juntas para servir la comida), *datun* (varillas que se usaban como cepillos de dientes) y lámparas de barro al *amil* y a los demás funcionarios.[16]

En el siglo XVIII, los funcionarios y otros sectores dominantes de la aldea trataron de ampliar la extensión e intensidad de esas exacciones. Es difícil decir categóricamente si sólo en ese siglo se intentó hacerlo o si tal actitud es una prolongación de esfuerzos anteriores. Sin embargo, las quejas comenzaron a aumentar considerablemente desde la cuarta década del siglo y sobre todo desde mediados del XVIII, tal como surge del cuadro que incluimos:

Período	*Número de Quejas*
1700-10	Ninguna
1711-20	1
1721-30	2
1731-40	6
1741-50	17
1751-60	6
1761-70	17

Nota: Nuestros documentos no llegaban más allá de 1770.

Los campesinos y los siervos de aldea se quejaban cada vez más de las transgresiones de los límites tradicionales que realizaban casi todos los sectores dominantes en casi todas las formas de exacción. Fuera del *begar* excesivo, se quejaban de otras formas indefinidas, a las que se refieren como "diferentes formas de persecución" (*tarah tarah ki khechal*). Así, el *zamindar* de la aldea Niworo, del *pargana* Chatsu, en 1753, obligaba a los campesinos a que le pagaran el *begar* aunque la costumbre no lo habilitaba para hacerlo.[17] En 1754, los campesinos de la aldea Khurnala, del *pargana* Mauzabad, se quejaban de que si bien la costumbre los obligaba a proveer colchones

elevaba una queja diciendo que el *amil* estaba imponiendo el *padna* (probablemente en la aldea), doc. *Chithi* Magsri Vadi 5, V.S. 1806; los sastres del *gasba* Toda Rai Singh elevaron una queja similar contra su *amil* en 1764, doc. *Chithi* Jeth Sudi 6, V.S. 1821.

[16] Doc. *Chithi* Asoj Vadi 7, V.S. 1783/1726 correspondiente al *gasba* Phagi y a las aldeas del *pargana* Phagi; doc. *Chithi* Paush Sudi 13, V.S. 1799/1742 correspondiente al *gasba* Toda Rai Singh, del *pargana* del mismo nombre.

[17] Doc. *Chithi* Paghahri Sudi 3, V.S. 1810.

y camas para los huéspedes del *zamindar* o cuando hubiera un casamiento en la familia de éste, el *zamindar* los estaba obligando a pagar el *begar* y se estaba llevando sus bueyes en compensación, supuestamente para cultivar su propia tierra.[18] El mismo *zamindar* también trataba de conseguir que la aldea le prestara el *kotri ki begar* aunque no era titular de ella.[19] En 1770 se registró también una queja conrta el *zamindar* de la aldea *kheri Ram ki,* del *pargana* Mauzabad, que exigía el *begar* a los campesinos.[20] Aparentemente, el *zamindar* había cometido una violación bastante seria de la costumbre, pues se le ordenó que se comprometiera a no hacerlo más. En otra ocasión, el *zamindar* local también comenzó a perseguir a los campesinos en forma indirecta, exigiendo el *begar* a los siervos que, según se suponía, debían servir sólo a los campesinos,[21] pues la costumbre sólo le autorizaba a requerir esa prestación, en el área que había colonizado. Su pretensión de ampliar ese derecho provocó la fuga de los siervos de la aldea, y ante las quejas de *patel,* el *raiyat* y el *mahajan,* se ordenó al *amil* dar seguridades a los siervos y hacerlos volver.

Por su parte, también el *jagirdar* procuraba ampliar de varias maneras su derecho tradicional a requerir exacciones: trató que ciertos grupos, como los campesinos y los *mahajans* —sobre los cuales, evidentemente, no tenía derechos— le rindieran el *begar,*[22] y además quiso que los siervos de aldea se lo prestaran todo el año, cuando les correspondía hacerlo sólo para determinados trabajos y en ocasiones específicas.[23] También pretendió que los campesinos le proveyeran regularmente leche y requesón todo el año, cuando su obligación era proveerlos sólo en la época de cosecha y para que atendiera a sus invitados.[24] Aun en las zonas donde el *jagirdar* debía recibir el *begar* de los campesinos sólo en tiempos de cosecha, trataba de convertirlo en una provisión permanente durante todo el año.[25] Y mientras en un caso —que mencionamos antes— el *zamindar* se había llevado los bueyes de los campesinos, el *jagirdar* de la

[18] Doc. *Chithi* Sawan Vadi 12, V.S. 1811.

[19] Doc. *Chithi* Sawan Sudi 1, V.S. 1811.

[20] Doc. *Chithi,* Paush Vadi 7, V.S. 1827.

[21] Doc. *Chithi,* Jeth Sudi 7, V.S. 1825/1768. La queja corresponde a la aldea Todah, del *pargana* Chazi ka Thana.

[22] Doc. *Chithi,* Magh Sudi 5, V.S. 1819/1762 que se refiere a la aldea Khurnala, del *pargana* Mauzabad.

[23] Doc. *Chithi,* Vaisakh Sudi 15, V.S. 1826/1769 correspondiente a la aldea Mundawari, del *pargana* Malarna.

[24] *Ibid.*

[25] Doc. *Chithi,* Chaitra Sudi 6, V.S. 1825/1768 correspondiente a la aldea Chatrpura, del *pargana* Chatsu.

aldea de Kherla, en el *pargana* paonta, se llevó hasta los campesinos y los tuvo encerrados para obligarlos a prestarle el *begar*.[26] En otro caso, el *jagirdar* forzó a los *chamars* a acarrear sus pertenencias a una distancia superior a los 5 *kos* permitidos por la costumbre.[27]

El *amil* podía recibir el *begar* "consuetudinario" de los siervos de aldea,[28], pero cuando obligó a los *chamars* a prestar el *begar* en una aldea próxima, éstos huyeron. Entonces el *amil*, haciendo caso omiso de las normas más delicadas del estatuto de casta, obligó a los brahmanes, a los mahajanes y a los meenas a sustituirlos.[29]

Después del *amil*, también el *faujdar* tenía derecho a exigir el *begar* tradicional a los siervos,[30] pero esos funcionarios, abusando de lo que debía haber sido su derecho general a obtener el *begar* de los siervos, trataban de extenderlo sobre las regiones que habían sido eximidas específicamente de esa contribución. Así, en 1762, cuando los siervos, cercados por el hambre, abandonaron la aldea Kherli, del *pargana* Bahatri, y otros de algunas aldeas vecinas se trasladaron a ella, el *amil* y el *faujdar* trataron de imponer el *begar* a estos últimos aunque estaban eximidos de hacerlo por un *sanad* que se les había concedido.[31]

Inclusive el *ijaradar* (propietario-rentista) del gasba Pahari, del *pargana* del mismo nombre, cuya posición oficial sólo le permitía cobrar la renta en un contrato a corto o largo plazo con el Estado,[32] se sintió lo bastante confiado como para llevarse las carretas y los bueyes de los campesinos en concepto de *begar*.[33]

Entre los siervos de aldea, la casta de los barberos parece haber sido la más afectada por las exigencias ilegales de *begar* de parte de cualquiera que estuviera en una posición dominante respecto a ella. Así, en 1726, los barberos de la *gasba* Phagi y de (algunas) aldeas del *pargana* Phagi presentaron una queja contra "todos los funcionarios" que los obligaban a entregar *pattal, datun* y lámparas de barro hasta un límite que consideraban intolerable.[34] Del

26 Doc. *Chithi,* Vaisakh Sudi 15, V.S. 1821/1764.

27 Doc. *Chithi,* Magh Vadi 7, V.S. 1820/1763.

28 Doc. *Chithi,* Keth Sudi 13, V.S. 1820/1763, correspondiente a la aldea Abhareri, del *pargana* Lalsot.

29 *Ibid.*

30 Esto está implícito en la exención específicamente concedida a los siervos de la aldea Kherli del *pargana* Bahatri, de prestar *begar* al *amil* y al *faudjar,* doc. *Chithi,* Bhadson Vadi 6, V.S. 1819/1762.

31 *Ibid.*

32 Véase Dilbagh Singh, "Ijara System in Eastern Rajasthan (1750-1800), *Proceedings of Rajasthan History Congress,* vol. VI, 1973, pp. 60-69.

33 Doc. *Chithi,* Sawan Sudi 3, V.S. 1817/1760.

34 Doc. *Chithi,* Asoj Vadi 7, V.S. 1783.

mismo modo, en 1742, los barberos de las aldeas Dhigraya y Bahmanvas del *pargana* Chazi ka Thana se quejaron contra el *jagirdar* y el *patel* porque los obligaban a acarrearles agua, y contra los funcionarios del gobierno porque les exigían el *begar*.[35] El mismo año, se acusó al *amil* del *gasba* Toda Rai Singh, del *pargana* del mismo nombre, de exigir a los barberos un *begar* excesivo, además de extorsionarlos para que lo abastecieran de *pattals* hasta un punto tal que los barberos intentaron abandonar el *casba*.[36] El *Diwan* del Estado indicó al *amil* que desistiera de tales exigencias. En 1751 se repitió la misma queja contra el *amil*, alegando que los barberos del *gasba* nunca habían estado obligados a prestar el *begar* y que, a pesar del *sanad* en ese sentido, el *amil* continuaba con sus exigencias.[37] Es posible que entre 1742 y 1751 se les concediera un *sanad* que los eximiera del *begar* como contrapartida de las exacciones permanentes del *amil*. Es interesante señalar que los agentes de los marathas, que poseían el *gasba* Toda Rai Singh a mediados del siglo XVIII, exigieron a los barberos un *begar* similar al que los *amils* pedían bajo los gobernantes rajput.[38] Es muy probable que las demandas de los marathas se superpusieran con las del *amil* pues, ante las quejas de los barberos, se dieron instrucciones a este último de no exigir el *begar* para sí mismo y evitar que los marathas lo hicieran. A pesar de todo, parece que los barberos de ese *gasba* no tuvieron alivio, pues cuatro años más tarde se volvió a repetir la queja, dándose otra vez instrucciones similares al *amil*.[39]

Sin embargo, es más llamativo que las exacciones se ampliaran hasta afectar a los artesanos, quizá porque esa categoría de aldeanos había estado exenta de exacciones en general, salvo algunas excepciones menores, como los alfareros, a los que se les exigía acarrear agua para el guardián de la aldea.[40] Es significativo que más de la tercera parte de las quejas que aparecen en nuestra documentación provenga de la clase de los artesanos. Si bien en el caso de los campesinos y los siervos (salvo los barberos) se trataba de ampliar, aquí y allá, una costumbre establecida, los artesanos enfrentaban un fenómeno completamente nuevo que se convertiría en una "costumbre" si no se le resistía desde el principio. Pues justamente, que no existieran para los artesanos obligaciones consuetudinarias de cualquier

[35] Doc. *Chithi*, Asadh Vadi 14, V.S. 1799.
[36] Doc. *Chithi*, Paush Sudi 13, V.S. 1799.
[37] Doc. *Chithi*, Sawan Sudi 2, V.S. 1808.
[38] *Ibid.*
[39] Doc. *Chithi*, Phagun Sudi 8, V.S. 1811/1754.
[40] Doc. *Chithi*, Magh Sudi 5, V.S. 1789/1732 correspondiente al *gasba* Niwai, del *pargana* Niwai.

clase que fueran —salvo, por supuesto, el pago de impuesto— parece haber sido precisamente la razón por la cual casi todos los funcionarios locales —el *amil*, el *faujdar*, el *kotwal* y "todos los funcionarios"—[41] trataron de reclamar bienes y servicios gratuitos de ello a la menor oportunidad. También procuraron extender su dominio, de un modo u otro, prácticamente sobre todos los grupos de artesanos —orfebres, impresores de calicós, sastres, prensadores de aceite, cargadores de algodón, carpinteros, curtidores, herreros, alfareros, etcétera.

Las exacciones realizadas a los artesanos consistían en el *begar*, o en la obligación de entregar sus productos sin pago, o frecuentemente, en ambas cosas. Y el *begar* podía consistir en prestar un servicio profesional a cualquier otro servicio.

Así, en 1737, los prensadores de aceite, los carpinteros y los alfareros, junto con los barberos del *gasba* Gijgarh, del *pargana* Gijgarh, presentaron una queja contra el kotwal local.[42] Mientras los prensadores de aceite estaban obligados a abastecer 10 *sers* de aceite por mes sin percibir ningún pago, los demás encontraban que el *begar* que debían prestar "se había convertido en una carga insoportable". Por lo tanto, se indicó al *amil* que debía evitar que el kotwal percibiera ningún *begar* y que debía obligarlo a pagar a los artesanos tanto por sus bienes como por sus servicios. En 1739, los orfebres del *gasba* Niwai, del *pargana* Niwai, informaron que el *faujdar* había decretado que cualquiera que quisiera usar joyas debería pedirle permiso a él,[43] sin dar la menor explicación para una orden tan extraordinaria. Sin embargo, como el Estado se negó a respaldar esa decisión, es probable que se debiera a la iniciativa propia del *faujdar* la idea de castigar a los orfebres que se negaban a aceptar algunas de sus irrazonables exigencias o la de presionarlos hasta que las aceptaran.

El *faujdar* del *pargana* Pidani fue más astuto cuando quiso exigir el *begar* a los impresores de calicós y a los sastres de su *gasba* y abastecerse gratuitamente de quimón: primero los acusó falsamente de haber robado.[44]

En 1741 el *amil* del *pargana* forzó a los sastres del *gasba* Chatsu a limpiar la fortaleza y la laguna del lugar, además de prestar otras

[41] Los alfareros a que se refiere la nota anterior se quejaban de "todos los funcionarios" que los estaban obligando a acarrear el agua, mientras que la tradición indicaba que debían hacerlo sólo para el guardián de la aldea.

[42] Doc. *Chithi*, Phagun Sudi 12, V.S. 1794.

[43] Doc. *Chithi*, Magh Sudi 12, V.S. 1796.

[44] Doc. *Chithi*, Chaitra Sudi 9, V.S. 1798/1741.

clases de *begar*.[45] Al mismo tiempo, obligó a los prensadores de aceite de la *gasba* a prestar *begar* hasta un punto intolerable.[46] Los prensadores de aceite, además de practicar su profesión de casta, se dedicaban al cultivo privilegiado del *gharuhala*[47] y en ambos casos estaban exentos del *begar*. También hubo, en 1741, quejas contra los *amils* que exigían *begar* excesivo elevadas por los prensadores de aceite del *gasba* Phagi (que se ocupaban también del cultivo *gharuhala)*,[48] y de los cargadores de algodón del *pargana* Phagi (1741),[49] de dos carpinteros de la aldea Choru del mismo *pargana* contra el *faujdar* y el *amil* (1743),[50] de los carpinteros del *gasba* Toda Rai Singh contra el *amil* (1742),[51] de los sastres e impresores de calicós de la aldea Manoharpur, del *pargana* Sawai Jaipur, contra el *amil* (1742),[52] de los carpinteros, herreros y alfareros del *gasba* Ghazi ka Thana y de algunas aldeas vecinas contra el *faujdar* y el *amil* (1742),[53] y de los *panchas* de la casta panchayat de los impresores de calicós del *gasba* Pidayan contra el *faujdar* y el *amil* (1743).[54] Estos últimos también informaban que el *walahis* —probablemente por orden del *faujdar* y el *amil*— les había quitado sus camas y colchones.[55] También hay casos similares de persecución de los artesanos por otros motivos. Un orfebre del *gasba* Amer, del *pargana* Amer, se quejaba de una multa que se le había impuesto en 1740, y de la cual su familia había estado exenta durante cuatro generaciones.[56] Los sastres e impresores de calicós de la aldea

[45] Doc. *Chithi*, Paush Vadi 2, V.S. 1798.
[46] Doc. *Chithi*. Asadh Sudi 8, V.S. 1798/1741.
[47] Los agricultores *gharuhala*, también conocidos como *riyayatis*, o sea los que obtenían concesiones, pagaban al Estado rentas muy inferiores a las que erogaban los agricultores comunes, o *raivati*. Véase Dilbagh Singh, "Local and Land Revenue Administration", pp. 16-17. Teniendo en cuenta dos de nuestros documentos —en los que se dice que los prensadores de aceite eran agricultores *gharuhala*— se podría matizar su afirmación de que las concesiones *gharuhala* se hacían exclusivamente a las castas superiores, como la de los brahmanes, los rajputs y los vaisias (tomando a los mahajans como casta, no como profesión), y a propietarios con derechos superiores como los *patels*, *los zamindars*, etcétera, cuando intervenían en la agricultura (*ibid*, pp. 11-12), aunque, por supuesto, la documentación disponible todavía apoya preferentemente la conclusión de Dilbagh Singh.
[48] Doc. *Chithi* Sawan Sudi 3, V.S. 1798.
[49] Doc. *Chithi*, Sawan Sudi 6, V.S. 1798.
[50] Doc. *Chithi*, Chaitra Vadi 12, V.S. 1800.
[51] Doc. *Chithi*, Asadh Vadi 7, V.S. 1799.
[52] Doc. *Chithi*, Asoj Sudi 5, V.S. 1799.
[53] Doc. *Chithi*, Kartik Sudi k4, V.S. 1799.
[54] Doc. *Chithi*, Phagun Sudi 8, V.S. 1800.
[55] Los "Walahis" curtían los animales muertos.
[56] Doc. *Chithi*, Sawan Sudi 9, V.S. 1797.

Manoharpur, del *pargana* Sawai Jaipur, fueron forzados por el *amil* a pagar un impuesto sobre sus chozas y a prestar el *begar* en 1742, cuando jamás habían estado sometidos a cualquiera de esas exacciones.[57] En 1746 el amil obligó a los sastres del *gasba* Toda Rai Singh a comprar productos agrícolas que había acumulado como renta de su especie; [58] y además les quitó sus catres y colchones.

Un documento temprano, de 1726, brinda una interesante indicación de que el acarreo era una forma ilegal de *begar*. El *Chithi* da instrucciones al *amil* del *pargana* Sanganer para que organice el acarreo de ladrillos y cal para construir allí un fuerte. Dice: "Se debe convenir la carga del transporte con los conductores de carretas con su pleno consentimiento; no se debe usar la compulsión, aunque debe tratar usted de ahorrar el dinero del gobierno".[59] Como es obvio, probablemente los *amils* eran algo menos considerados con los transportistas cuando se trataba de trasladar sus propias pertenencias.

Era frecuente que esas exacciones provocaran conflictos de intereses, no sólo entre las víctimas y los grupos dominantes, sino también entre los mismos miembros de los grupos dominantes, pues la exacción realizada por uno de ellos podía significar que se la negaran a otro; y en el caso de un *jagirdar* o un *ijaradar,* esto podía significar una merma en su ingreso. Cuando se planteaban esos conflictos algunos de ellos podrían aparecer como campeones de la causa de los campesinos, artesanos y siervos contra la explotación realizada por los demás grupos. Así, en 1741, un tal Abhai Singh Naruka, que era *jagirdar* de una amplia zona de una aldea e *ijaradar* de la zona restante, se quejaba de que el *amil* lo perseguía a él al exigir un *begar* ilegal de su aldea.[60] Del mismo modo, el *jagirdar* de la aldea Niworo, en el *pargana* Chatsu, se quejaba en 1753 de que el *zamindar* exigía el *begar* a los agricultores.[61] El *jagirdar* de la aldea Kherli, en el *pargana* Bahatri, informaba que debido a que los siervos de su aldea habían huido por la hambruna, otros de otras aldeas habían migrado a ella. El *faujdar* y el *amil* estaban tratando de imponerles el *begar,* exacción de la cual los siervos de esa aldea estaban exentos.[62] Es evidente que el *amil* y el *faujdar* interpretaban que la exención se aplicaba a determinadas personas

[57] Doc. *Chithi,* Asoj Sudi, V.S. 1799.
[58] Doc. *Chithi,* Jeth Sudi, V.S. 1821.
[59] Doc. *Chithi,* Phagun Sudi 9, V.S. 1783.
[60] Doc. *Chithi,* Phagun Vadi 1, V.S. 1798m correspondiente a la aldea Rudaheli, del *pargana* Paunkhar.
[61] Doc. *Chithi,* Magh Sudi 3, V.S. 1810.
[62] Doc. *Chithi,* Bhadon Vadi 6, V.S. 1819/1762.

de la profesión servil, mientras que el *jagirdar* consideraba que se había concedido a la aldea como tal. El Estado apoyó la última interpretación. Es interesante destacar que casi invariablemente el *patel* apoyaba a su aldea cuando ésta se quejaba de las exacciones.

A veces, el conflicto de intereses entre los grupos dominantes podía dar cierto alivio a quienes estaban sometidos a las exacciones. En un interesante caso, el *zamindar* de la aldea de Subrai, en el *pargana* Ghazi ka Thana se quejaba, en 1767, de que el *ijaradar* de esa aldea había amenazado con multar a cualquier siervo que prestara el *begar* al primero.[63] Sin embargo, su queja fue admitida por el Estado y se recuperó el *begar*. Con todo, sólo significó para los siervos un breve alivio.

II

Irfan Habib indica que los *zamindars* y los funcionarios oficiales del imperio mogol tenían derecho a percibir el *begar* de los siervos que debían acarrear sus pertenencias y actuar como guías, y que además debían asistir al concesionario del *madad-i-maash* durante sus expediciones *shikar*.[64] Sin embargo, se trataba "por lo general de una forma de trabajo bastante excepcional que las autoridades imponían a los habitantes más bien que una parte regular del trabajo productivo".[65] No obstante, en nuestra región y en el período que estudiamos hay una mayor variedad y una mayor intensidad hasta en el *begar* "tradicional", pues en ciertas zonas no sólo los campesinos —además de los siervos— estaban sometidos al *begar* sino que también la participación en la producción agrícola era una forma de trabajo forzado. No podemos calcular qué proporción de la producción agrícola se debía al trabajo forzado y cuál al trabajo asalariado, y aunque es probable que la proporción del primero no fuera decisiva, sí existió.

Las quejas —y en particular sobre el *begar*— provenían casi todas de territorios del Rajastha oriental administrados de algún modo; territorios que formaban el *watan* de los gobernantes Jaipur, concedidos en *jagir* y obtenidos de los *jagirdars* imperiales como *ijara*. Quizás este hecho —así como algunas variaciones en la forma e incidencia de las exacciones, si se las compara con las del imperio mogol (y con las del reino maratha)— indican que esas exacciones

[63] Doc. *Chithi*, Jeth Vadi 6, V.S. 1822.

[64] *Cf.* Irfan Habib, *op. cit.*, pp. 150 y 248.

[65] *Ibid.*, p. 239; H. Fukazawa, *op. cit.*, p. 121, para el *begar* del mismo estilo en el reino maratha en el siglo XVIII.

precedieron a la integración del Estado jaipur con el imperio y sobrevivieron a ella. A su vez, parece que el Estado hubiera aceptado en esto la costumbre local en lugar de formular una ley uniforme para todos sus territorios.

Una vez que las exacciones en forma de trabajo forzado u otras se integraron a la estructura social y administrativa para asegurar el predominio de los sectores dominantes de la sociedad, era casi inevitable que éstos intentaran ampliar los límites "tradicionales". Es probable que un estudio de las instituciones políticas y administrativas y de la política practicada descuidara este aspecto, pues la ampliación de los límites ocurrió sobre todo a nivel local o aldeano, donde los campesinos, artesanos y siervos, como productores de la riqueza social, entraban en contacto inmediato con quienes se apropiaban de sus excedentes.

Como vimos antes, la costumbre sancionaba el *begar* y otras exacciones menores, como el abastecimiento de leche y requesón y de catres y colchones en determinadas ocasiones. Pero a medida que avanzaba el siglo, se observa que tendía a hacerse cada vez mayor la amplitud y la intensidad de esas exacciones. Y es probable que el efecto real del desarrollo de esa tendencia fuera mayor de lo que se ha registrado, pues debe pensarse, quizá, que el número de quejas elevadas —sobre las que se basa este estudio debió ser muy inferior al número real de exacciones ilegales. También se puede suponer que en general se elevaban las quejas cuando había una violación flagrante de la costumbre y que no se informara cuando sólo se trataba de violaciones más leves.

Es importante destacar que casi todos los que por su posición podían exigir esas prestaciones a nivel local. —Ya fuera el *amil,* el *faujdar,* el *jagirdar,* o el *zamindar,* o aun el *ijaradar*— intensificaban la explotación de los campesinos, artesanos y siervos a través de esas formas de exacción.

Sin embargo, en este proceso de intensificación, el papel más importante correspondió a los funcionarios del Estado. Las dos terceras partes de las quejas eran contra el *amil* y los demás funcionarios, cuya responsabilidad era precisamente evitar que se cometieran excesos contra los habitantes de su jurisdicción. En el mejor de los casos, la actitud del Estado era indiferente, salvo cuando había fuga real de campesinos, artesanos o siervos, o cuando existía una amenaza de fuga. Cuando los campesinos o artesanos se fugaban, las renta sdel Estado disminuían directamente, y cuando lo hacían los siervos la disminución era indirecta, debido a la caída de la producción provocada por el hecho de no disponer de su trabajo. Sin embargo, en ningún caso se menciona algún castigo contra las

exacciones ilegales. Podría decirse que probablemente la política del Estado consistía en controlar cómo cualquier sector social y políticamente dominante explotaba a los campesinos y demás grupos en favor de toda clase gobernante, y que la capacidad del Estado para ejercer realmente ese control dependería en cada época de determinados factores y, fundamentalmente, del estado de la economía y del grado de control político y administrativo.

La economía agraria del Rajasthan oriental presenta dos fases desde c. 1650 hasta fines del siglo XVIII. La primera abarca aproximadamente un siglo y la segunda más o menos la mitad de ese período.

En el primer siglo de este período existe cierto progreso tanto en la producción agrícola como en la movilidad ascendente de los precios.[66] Aumenta la producción de productos vendibles en la estación del *kharif* (verano) y hay un aumento real en la proporción de productos de la cosecha del *rabi* (invierno) si se la compara con la cosecha total del *kharif*. Los productos *rabi* de esta región exigían inversiones considerables, y, por lo tanto, eso indicaría la disponibilidad adicional de excedentes invertibles. Del mismo modo, el alza de precios tendía a beneficiar al campesinado, si bien, como es natural, los beneficios se repartirían desigualmente entre sus diferentes sectores. Que los cultivadores prefirieran pagar la renta en dinero durante el primer siglo de nuestro período (orientándose hacia los productos *zabti*, cuya renta se cobraba en dinero) [67] y que substituyeran los productos por dinero (y de nuevo se volviera a los productos *jinsi*, cuya renta se pagaba en especies) durante la última mitad del siglo XVIII, cuando los precios estaban declinando,[68] es un testimonio interesante del excedente adicional que percibían a raíz del alza de precios.

La segunda fase de la economía agraria registró una inversión de esas tendencias auspiciosas. Tanto la escala de la producción agrícola como los precios declinaron. A partir de 1740 los precios mostraron tendencia descendente.[69] Es bastante difícil desentrañar la caída de la

[66] Véase S. Nurul Hasan, K. N. Hasan y S. P. Gupta, "The Pattern of Agricultural Production in the Territories of Amber (c. 1650-1750)", *Proceedings of the Indian History Congress*, sesión 29, en Patiala, Patna, 1968, pp. 345-368, y un resumen de la conclusión de S. P. Gupta en el mismo sentido en su tesis doctoral inédita, "Land Revenue System in Eastern Rajasthan", que también aparece en Dilbagh Singh, "Local and Land Revenue Administration", p. 161.

[67] S. Nurul Hasan, K. N. Hasan y S. P. Gupta, *op. cit.*, p. 245.

[68] Dilbagh Singh, "Local and Land Revenue Administration", p. 151.

[69] S. Nurul Hasan y S. P. Gupta, *op. cit.*, p. 353 y *passim;* Dilbagh Singh, "Local and Land Revenue Administration", p. 154.

producción en la secuencia temporal, pero la tendencia es inequívoca durante la segunda mitad del siglo XVIII.[70] Es muy notable la caída de la producción de productos comercializables en los *gasbas,* y a su vez esto afectaría en forma adversa a los artesanos.[71]

En esta región el cambio económico debió afectar a todo el campo, si bien, una vez más, su efecto sobre las distintas clases y sectores de clase, sería bastante diferente, siendo más difícil de absorber para quienes estaban en una posición más débil. Pues en esta mitad de siglo se observa un indiscutible empobrecimiento en el campo y un mayor endeudamiento del pequeño campesino y posiblemente de otros sectores más pobres.[72] Un análisis preliminar de los innumerables documentos de este período también indica que las hambrunas comenzaron a aparecer con mayor frecuencia durante la segunda mitad del siglo XVIII en nuestra región.[73] Sin embargo, cabe señalar que la caída de los precios coincidió con una declinación general de la producción agrícola, inclusive de los cereales comestibles.[74] Esto indicaría una disminución de la demanda debido a una disminución del poder adquisitivo, aunque los bienes comenzaran a escasear. Y no sería absurdo suponer que los primeros que sufrirían esa disminución del poder adquisitivo serían los que más la necesitaban para su mera sobrevivencia.[75]

Como consecuencia de esto, las relaciones entre las clases y los sectores de clase en el campo se habrían alterado considerablemente, provocando una mayor dependencia de los pequeños campesinos, artesanos y siervos respecto a quienes podían proveerles sus medios de subsistencia.

Quizá fue en este medio donde casi todos los grupos social y políticamente dominantes intentaron ampliar los límites "tradicionales" de las exacciones. Y contribuyó a esto la declinación del control estatal sobre su aparato administrativo.

[70] Dilbagh Singh, "Local and Land Revenue Administration", pp. 106, 110-111, 113, 161.

[71] *Ibíd,* p. 112.

[72] *Ibíd.,* p. 113. Véase también Dilbagh Singh, "Rural Indebtedness in Eastern Rajasthan During the Eighteenth Century", *Proceedings of Rajasthan History Congress*, vol. VII, 1974, pp. 83-89.

[73] S. P. Gupta y Dilbagh Singh, "Famines in the Territories of Amber (c. 1660-1770)", *Proceedings of Rajasthan History Congress,* vol. VIII, 1975.

[74] Dilbagh Singh, "Local and Land Revenue Administration", p. 161.

[75] No es necesario analizar las causas de este desarrollo de la economía, pues aquí nos interesa sólo el hecho de la declinación económica del campo. Sin embargo, Dilbagh Singh la atribuía a las inversiones marathas y que debido a ellas, los campesinos no estaban dispuestos a invertir en la estación *rabi;* véase su "Local and Land Revenue Administration", p. 111.

Aun cuando el imperio mogol estaba declinando, algunas de sus unidades constitutivas mostraron una notable tenacidad para conservar intacto —en grados diversos y durante diferentes períodos— el sistema administrativo que habían heredado del imperio. El Estado jaipur fue una de esas unidades. Durante el reinado de Sawai Kai Singh (1700-1743), el Estado recurrió a diversos medios para ampliar los territorios que tenía bajo su jurisdicción, alcanzó gran apogeo cultural y conservó cierto control sobre su maquinaria administrativa.[76] Después de su reinado, sin embargo, el Estado declinó paulatinamente. Los exitosos raídes de los maratha en este territorio fueron tanto un reflejo como una causa parcial de esa declinación.

A posteriori, el relajamiento del control central dentro del Estado produjo una localización de la autoridad administrativa, y quizá refleje esa localización de la autoridad el hecho de que no se respetaran las instrucciones que el Diwan enviaba a los *amils* respecto a las exacciones excesivas a los campesinos y etcétera y que las quejas tuvieran que repetirse.[77] Aun en tiempos normales, los funcionarios locales no tendrían demasiados escrúpulos para aprovecharse de la creciente vulnerabilidad de los campesinos, artesanos y siervos, que coincidía con la mayor autonomía de los funcionarios; pero las frecuentes transferencias, sobre todo de los *amils,* seguramente constituían una tentación más. En promedio, un *amil* permanecía en un *pargana* unos tres años.[78] Además, los *amils,* que en su mayoría pertenecían a la casta de los *sah (sahu,* prestamistas), acrecentaban su influencia sobre los estratos superiores de la autoridad administrativa debido a que prestaban dinero a muchos nobles locales.[79] Por lo tanto, sólo un hombre de integridad excepcional no hubiera aprovechado de cualquier modo su breve permanencia en un *pargana* inclusive ampliando los límites de las exacciones sancionadas por la tradición. Era de esperar que las ganancias provenientes de las exacciones ilegales se repartirían en forma desigual entre los diver-

[76] Para un estudio de este reinado, detallado y competente aunque ligeramente parcial, véase V. S. Bhatnagar, *Life and Times of Sawai Jai Singh,* 1688-1743, Delhi, 1974.

[77] Entre nuestros documentos sólo aparece un caso de repetición estricta de una queja: la de los barberos del *gasba* Toda Rai Singh contra la exacción del *amil* respecto al *begar,* que referimos antes. Pero como en unos ocho documentos se hacen advertencias contra esa insistencia, se puede suponer que había bastante influencia de la repetición.

[78] Véase Dilbagh Singh, "Local and Land Revenue Administration", pp. 416 y 464-469.

[79] Dilbagh Singh, "The Role of the Mahajan in the Rural Economy of Eastern Rajasthan during the 18th Century", *Social Scientist,* mayo de 1974.

sos estratos de los sectores dominantes y que los más influyentes se beneficiarían más con ellas. De las cuarenta y ocho quejas, treinta y dos eran contra los *amils* y otros funcionarios, como el *faujdar* y el *kotwal;* de esas treinta y dos, veinte provenían de artesanos de las *gasbas* donde residían habitualmente los *amils.* Los *amils* y, en cierta medida, sus colegas inferiores, los *faujdars* y los *kotwals,* eran los mejor ubicados para obtener mayores beneficios gracias a la creciente dependencia de los campesinos, artesanos y siervos y al aumento de su propia autoridad.

Quizá la naturaleza de la economía también favorecía a los *amils* y otros funcionarios en lo que respecta a la distribución de las exacciones adicionales entre los diversos sectores dominantes. La economía agraria de la India medieval era sobre todo una economía de campesinos libres,[80] y el uso del trabajo forzado para la producción agrícola quizá era, cuando mucho, marginal. Es posible que la escasez de mano de obra no fuera un problema fundamental para la agricultura de la India medieval y que, por lo tanto, no fuera necesario institucionalizar el trabajo forzado; si esa mano de obra hubiera sido necesaria, se hubiera podido obtener de la clase de los siervos —incluyendo los trabajadores agrícolas sin tierra como los *chamars*— a cambio de un magro salario en especies. Por consiguiente, para acrecentar esas exacciones, debió utilizarse en primera instancia el trabajo forzado, sin pago, para trabajos improductivos y el acarreo de bienes. Y la situación permitía aprovechar más esas exacciones ilegales a los *amils* y demás funcionarios, que poseían autoridad administrativa y pocas veces intervenían en la producción agrícola, aunque los demás grupos también se beneficiaban con ellas.

La impotencia creciente del Estado frente a las de sus demandas ilegales de sus funcionarios dejaba a los campesinos, artesanos y siervos librados a sí mismos y a su propia capacidad para realizar una resistencia pasiva o activa con el fin de frenar esas exigencias. Esa resistencia se podía expresar a través de la fuga real de la aldea o de una amenaza de abandono. Es interesante destacar que, en caso de fuga, invariablemente el *Diwan* daba instrucicones precisas a los funcionarios para lograr que los que abandonaban el lugar volvieran a él, por supuesto, aceptando sus condiciones. El Estado no se preocupaba demasiado por la humillación que tales órdenes podían significar para sus funcionarios, sus intereses económicos estaban en juego, y, a lo largo de la negociación, aparecía como defensor de sus súbditos no privilegiados.

[80] Irfan Habib, *op. cit.,* pp. 114-115; S. Nurul Hasan, *Thoughts on Agrarian Relations in Mughal India,* Delhi, 1973, p. 18.

VI. FÁBRICAS DE ALGODÓN Y TELARES MANUALES. SWADESHI Y LA CLASE CAPITALISTA INDIA, 1920-1922 *

S. Bhattacharya

El programa Swadeshi y el boicot de 1921, constituyeron un importante esfuerzo por romper el nexo colonial-metropolitano, no obstante lo limitado de su perspectiva, y por lo tanto de sus resultados, puesto que se redujo fundamentalmente al caso del algodón. En tal sentido contó con el apoyo de la burguesía como de las masas indias.

El boicot no tenía el mismo significado para todos: comerciantes, pequeños comerciantes, propietarios de telares de algodón, o consumidores indios, pero dejando de lado los pros y los contras de la mentalidad burguesa de equilibrio el programa contenía una perspectiva a largo plazo de lucha antimperialista. A pesar de las contradicciones entre las diferentes fracciones de la clase capitalista, la clase dirigente nacional, y las masas, la lucha contra la dominación capitalista extranjera y la explotación imperialista constituyeron siempre el factor determinante.

I

El objetivo de este documento es el de explorar las bases económicas del respaldo social que las ideas de Swadeshi y el boicot recibieron por parte de algunos sectores de la burguesía india, particularmente de los comerciantes y los capitalistas industriales, durante

* Quiero expresar el reconocimiento de mi deuda con el Prof. Bifar Chandra, cuyo reciente trabajo sobre problemas similares me ofreció estímulo y esquema general para el presente ensayo.

el movimiento de no-cooperación. No es nuestra intención analizar las ideas de Swadeshi. Para ello es difícil usar mejores términos que los del mismo Mahatma Gandhi, y en tal sentido sería innecesario tratar de añadir algo a su pensamiento, aun cuando eso no ha impedido a muchos autores a intentarlo. Para nuestros propósitos, será suficiente llamar la atención sobre algunos aspectos de sus escritos relacionados con la economía de Khadi en el período 1920-22.

En primer lugar refiriéndose a este hecho y a este período, Gandhi hace sus afirmaciones más directas sobre imperialismo. Se remite a experiencias históricas como el florecimiento de la industria artesanal en el siglo XVIII (Young India, 13-7-21), la desindustrialización del país (Y.I., 18-8-20), los costos sociales de esa desindustrialización para los tejedores, como casta (Y.I., 1-19-21), la política de libre comercio impuesta por un país avanzado e industrializado sobre un país que necesitaba protección de tarifas (Y.I., 8-12-21), y al drenaje anual de sesenta (crores) sobre las importaciones de algodón. Ataca al "imperialismo, el cual se construye sobre la explotación de las razas más débiles de la tierra", sosteniéndose en el militarismo, y apoyándose para su proceso de desangre del país en las "gentes urbanas" tales como los corredores de bolsa y los comisionistas de las grandes casas de Europa, Estados Unidos y Japón (Y.I., 13-10-21).

En segundo lugar, la relación que Gandhi prevé entre la fábrica y la industria artesanal, al menos en un futuro próximo es más simbiótica que antagónica. Para promover la autosuficiencia, la fábrica de tejidos tiene un papel tan importante que cumplir como la industria doméstica (Y.I., 21-4-20: "no existe la más mínima razón para que los telares manuales no puedan coexistir con los telares mecánicos" (Y.I., 21-7-20). "Lo que yo quiero hacer en el presente es reforzar la producción de lana y tejidos a través de las fábricas" (Y.I., 19-1-21). La idea central del Hand Swaraj no era en ese momento el programa inmediato de acción. Al defender el tejido a mano Gandhi no intentaba "propagar más ideas sobre las máquinas (Y.I., 3-11-21).

Tercero, Gandhi es consciente de que la necesidad de ganar es la motivación más importante del hombre de negocios, pero también cree que un respaldo social suficientemente amplio para su causa, podría desviar el comportamiento económico de su rumbo normal. Los fabricantes "no mantendrían sus precios bajos a menos que se vean compelidos a ello" (Y.I., 16-2-21), ya que, "su principal objetivo es incrementar las ganancias' (Y.I., 29-6-21). Sin embargo, Gandhi pide a todos ellos, desistir de negociar con tejidos extranjeros, y hace un llamado a los fabricantes a no usar lana importada

(Y.I., 19-1-21). Pero, "lo hagan o no", la marcha del país hacia la libertad no debe depender de ninguna corporación o grupo de hombres. Ésta es una manifestación de masas. Ellas se mueven rápidamente hacia la liberación, y lo harán con o sin ayuda del capital organizador" (Y.I., 32-2-22).

Por el momento no es necesario referirse a otros aspectos del conjunto de ideas que se agruparon alrededor de Swadeshi, ya que nuestro interés radica primordialmente en los mensajes más importantes a los fabricantes de algodón, los corredores de bolsa, los grandes y pequeños comerciantes, y los mercaderes. Antes de analizar los factores económicos objetivos que originan las distintas posiciones, es necesario notar que el vehículo político de la idea Swadeshi fue un elemento importante para determinar esa reacción. El hecho de que ambos movimientos, Swadeshi y el boicot eran parte integral de la lucha de no-cooperación, y desde mediados de 1921 su parte más importantes, tendría influencia en la receptividad a las ideas del boicot del programa Khadi y Swadeshi.

II

Unas pocas figuras importantes del mundo de los negocios se declararon abiertamente enemigos del movimiento de no-cooperación. Se organizó la sociedad anti-no cooperación, por Sir Purshottandas Thakurdas, Jammadas Dwarkadas, Cowask Jahangir y Sir C. Setalvad y otros. De esta sociedad completamente olvidada en la actualidad quedan sólo unos pocos archivos de los documentos Thakurdas que arrojan la luz sobre sus actividades.[1] Con Thakurdas como su secretario, esta asociación trataba de contrarrestar la propaganda de no cooperación, a través de reuniones y de la prensa. He aquí un ejemplo, lo que apareció en un artículo en *The Gujrati* de Bombay el 19 de septiembre de 1920: el esfuerzo del partido del Congreso para boicotear los bienes extranjeros no tiene "la más mínima posibilidad de éxito", ya que será rechazado por los propietarios de "fábricas y prensas de algodón, los importadores de mercancía extranjera, los intocables comerciantes y el pueblo en general."[2] Jammadas Dwarkadas en panfletos y en un artículo en el *Bombay Chronicle*, de junio 9 de 1920, prevenía al país contra los "trabajadores indisciplinados" y los "seguidores" de los líderes del Congreso que

[1] Papeles de Sir Purshottandas Thakurdas (en adelante P. T.), Nerhu Memorial Museum, Colección 24, archivos 1-3.

[2] *The Gujrati*. Septiembre 10 de 1920.

llevaban la no-cooperación a sus extremos.[3] Posiblemente fue por su sugerencia a Thakurdas que se organizó la Sociedad Anti-no-cooperación en septiembre u octubre de 1920.[4] Robert Watson Smith, Presidente de la Cámara de Comercio de Bengala, congratuló a estos indios "capaces de unir sus manos con las nuestras" en contra de "la anarquía de la no-cooperación y la revolución" y llamaba a los capitalistas británicos a pagar "su prima de seguridad" a esta asociación.[5] Simultáneamente la Asociación Nacional Liberal de la India Occidental también desarrollaba propaganda contra Gandhi. La pregunta retórica del volante No. 5 de su comité de propaganda (1922) era: "¿puede acaso llegar progreso de aquellos que, como Gandhi creen que el telar manual es la forma más avanzada de la industria, de quienes abolirían las fábricas y la maquinaria?, etc., etc.,[6] Sir Pheroze Sethna, un miembro dirigente de esa organización, que llegó a ser su presidente en 1929, no se preocupa por encubrir en su correspondencia privada su ansiedad ante la fuerza que estaba tomando el movimiento: "la multitud de Gandhi está realmente empeñada en turbar toda ley y orden... estamos amenazados por confusiones devastadoras." [7] Sus negocios que eran seguros y la banca fueron afectados por los disturbios políticos,[8] y aun cuando los "moderadores" trataron de llamar a una tregua, los extremistas "tenían el respaldo de las masas ignorantes".[9] Éste último fue un hecho que Thakurdas mismo tuvo que reconocer en un discurso anti-no-cooperacionalista, en el cual dijo que él sabía que estaba "contra la corriente popular".[10] Tenía que saberlo muy bien, puesto que era consciente de que la inquietud de los organizadores ante posibles problemas, era tal que la admisión a la reunión estaba limitada estrictamente a los invitados.[11] En efecto, no sólo "las masas ignorantes", sino una gran parte de los hombres de negocios, cautos como eran, fueron capaces de manifestarse abiertamente en favor del boicot y del movimiento de no-cooperación. Una clara demostración de ello, fue la victoria pírrica obtenida por los anti-no-cooperacionistas en la

[3] J. Dwarkadas, "Non-cooperation —a cry for halt", *Bombay Chronicle*. Junio 7 de 1920.

[4] P. T. 24-3, J. Dwarkadas a P. Thakurdas. Agosto 24 de 1920.

[5] *Times of India*, marzo 2 de 1922. Discurso de Watson Smith ante la reunión anual de la Cámara de Bengala.

[6] P. T. 24-3. Panfleto de la colección de la Asociación Liberal de la India Occidental.

[7] Papeles de Sir Pheroze Sethna (en adelante P. S.) (NMM) Sethna a Srinivasa Sastri, diciembre 16 de 1921.

[8] P. S. Colección Sethna a W. A. Higgington. Marzo 2 de 1922.

[9] P. S. Colección Sethna a T. B. Macaulay. Mayo 12 de 1922.

[10] P. T. 24-1. Borradores del discurso ante el Surat. Noviembre 7 de 1920.

[11] *Ibid.*, C. M. Gandhi a Thakurdas. Octubre 27 de 1920.

reunión de la Cámara de Comercio India en noviembre de 1920. Allí, L. R. Tairsee, un magnate de los negocios, promovió una resolución para anular una decisión anterior en el sentido de dar un saludo de bienvenida al Príncipe de Gales. El primer conteo de votos dio un resultado de 94 a favor y 93 en contra. (Su resolución anterior en la cual señalaba que los intereses comerciales de la India habían sido descuidados en materia de intercambio, consejos de reversión, exportación de pieles, etc. y sugería en protesta del boicot al Consejo Legislativo, había sido anulada por el presidente Lalji Naranji). En una reunión posterior, la resolución fue sometida nuevamente a votación, y la cámara se dividió en partes, exactamente iguales, 111 votos a favor y 111 en contra, con 53 votos anulados por el presidente. Después de esto, la resolución de Tairsee fue derrotada por un único voto, el del presidente.[12]

A medida que Swadeshi y el boicot ganaban terreno, era más evidente que Thakurdas o Sethna estaban en minoría. No es necesario dar una explicación detallada acerca de su posición, pero se puede señalar el hecho de que Sethna era presidente de la *Sun Life Insurance Company* de Canadá, que los intereses de negocios de Thakurdas residían no en la manufactura sino en la exportación de materias primas, que ellos representaban al gran capital y no al capital industrial, que estaban muy cerca de la oficialidad del gobierno, etcétera. Más aún, ellos constituían el típico núcleo de personas que representaban intereses en grupos: Sethna estaba en el Consejo de Estado, Dwarkadas en la Asamblea Legislativa India, Thakurdas en los comités representando intereses comerciales. Mientras la nueva política de Mahatma Gandhi ganaba terreno, estos dirigentes empezaron a perder posiciones. "La comunidad comercial, comentaba Thakurdas, no está organizada para una política de partido. A algunos, como a mí que están involucrados decididamente en el asunto (de la no-cooperación) y que desean que dicha clase exprese sus opiniones claramente y sin temor, se les dice que el gobierno de la India es indiferente y que no atenderá sus quejas genuinas o aparentes. . .[13] Sus quejas de que "la gente sobresaliente o de reconocida experiencia" estaba descuidada por el gobierno, fueron recibidas con repulsa por este mismo gobierno que empezaba a apreciar los cambios de la escena política india.[14]

Una idea de la medida en que se había operado el cambio en la escena política durante 1921-22, es el nivel de participación de los

[12] "Annual report of Indian Merchants. Chamber and Bureau for Bombay, 1922, pp. LXXI, *et. seq.*

[13] P. T. 24-3. Septiembre 14 de 1920.

[14] P. T. 24-2. Octubre 28 de 1920.

comerciantes y mercaderes en el movimiento del boicot. Es interesante notar que aquellos historiadores que rehúsen considerar este asunto en términos de clase están incapacitados para entender el fenómeno. Christopher Bayly, por ejemplo, dice que en Allahabad en 1920 algunos comerciantes de telas de la comunidad Agarwal estaban organizando actividades de boicot y reforzándolo contra los tejidos extranjeros, en tanto que otros comerciantes de las comunidades de Agarwal y Khatr eran "conservadores" y evadían el boicot. Su conclusión es que, "aun cuando las *lazas* comerciales se desprecian como categorías políticas, sus afiliaciones políticas son tan ambiguas en 1920 como lo eran en 1888".[15] Hablar de la división y la ambigüedad de estos comerciantes no aporta mucho. Judith Brown en lo que parece ser el estudio más cuidadoso del período 1918-1922, alude al apoyo que los mercaderes Narwari dieron al boicot, pero su explicación, específicamente en lo que respecta a este sector, parece enfatizar entre ellos y los líderes del Congreso.[16] Aun cuando fuera cierto, lo que es dudoso considerando lo poco que esta cuestión se menciona en los documentos privados de los líderes nacionales, así como en la propaganda pública, los Narwaris no constituyeron la única comunidad de comerciantes que brindó su apoyo al boicot. Posiblemente los Narwaris, Khatries, Agarpals, etc., no son adecuados como categorías en cuanto no son unidades en el juego político y los plazos de parentesco y de casta no tienen la misma importancia en la lucha antimperialista que en la política colaboracionista, especialmente en el período en que la burguesía sufre la "depresión crapulosa" cuando ellos "asimilan los resultados del período de tormenta y tensiones".[17]

III

El apoyo de los comerciantes y mercaderes al movimiento nocooperación ha sido estudiado por varios autores. Muchos de ellos estaban involucrados directamente en el comercio de manufacturas importadas (primordialmente británicas) en el pasado inmediato y quizá también durante el movimiento. En un análisis bastante acertado del papel de la burguesía en los países coloniales Levkovsky afirma: "La burguesía compradora está interesada principal-

[15] Christopher Bayly, "The Local Rootos of Urban Politics: Allahabad 1880-1920", Oxford, 1975, pp. 263-64.

[16] Judith Brown, "Gandhi's Rise to Power: Indian politics 1915-22", Cambridge, 1972, p. 268.

[17] K. Marx, "Class Struggle in France". Selected Works, Moscú, 1955, vol. 1, p. 250.

mente en operaciones de intercambio relacionadas con la exportación de materias primas y la importación de bienes manufacturados de los países imperialistas, así como en negocios de crédito y préstamos. Este tipo de negocios no puede ser clasificado como producción capitalista independiente".[18] Es ésa la actividad que, a su modo de ver constituye la característica más importante de la burguesía nacional. Ahora bien, lo sobresaliente de los comerciantes y mercaderes a comienzos de la década del veinte, cuando la lucha nacional alcanzó su punto máximo, es que su comportamiento difícilmente puede compararse al de la clase compradora.

La forma en que los mercaderes y los pequeños comerciantes participaron en la lucha contra el gobierno es interesante: muy pocos de ellos estaban preparados para manifestarse abiertamente en favor del boicot. Esto engañó a algunos oficiales británicos en un primer momento. En el Departamento de inteligencia comercial, los primeros informes señalan triunfalmente que pocos comerciantes de las ciudades metropolitanas como Bombay y Calcuta, podrían considerarse favorablemente al boicot. Así, el superintendente comisionado de finanzas de Bombay declaró que la reunión de Gandhi con los comerciantes minoristas del mercado de Mulji Jetha, fue infructuosa y que sólo uno de ellos se expresó abiertamente en favor del boicot.[19] En forma similar, el director de inteligencia comercial declaró en septiembre de 1921 en Calcuta: "Gandhi está aquí por el momento, pero no parece lograr grandes progresos con los Narwaris".[20] Sin embargo, su participación fue crucial para el éxito del cierre comercial. Por ejemplo, los mayoristas de Delhi usaron las siguientes tácticas: al recibir información de que en Beri (distrito de Rohtak, Punjab), los comerciantes no estaban cumpliendo con el cierre del comercio, amenazaron con deshonrar a un pequeño número de hundis que habían sido ejecutados por los comerciantes de Deri en Delhi si la ciudad no seguía la línea. A ello siguió el cierre comercial en Beri..." [21] La misma declaración se refiere a una presión simi-

[18] A. I. Levkovsky, "Capitalism in India". (Trad. inglesa), Delhi, 1972, p. 312. Ver también: Dyakov y Balabushevich, "A Contemporary History of India" (Trad. inglesa), Delhi, 1972, p. 35.

[19] Commerce Dept. (Commercial Intelligence). Agosto 1 de 1921, núm. 1, H. Dennings a E. M. Cook Secy, Dept., julio 13. (En adelante esta serie se cita como Comm. Dept., Comm. Intel.).

[20] Comm. Dept. (Comm. Intel.). Noviembre de 1921, núms. 13 y 14. Director General de Inteligencia Comercial a la Secretaría del Departamento de Comercio. Septiembre 8 de 1921. (Confidencial).

[21] Home Dept. (Political Branch). Febrero de 1920, núm. 373 (B), incluido en una carta al Secretario de Estado el 14 de febrero de 1920. (En adelante se cita como Home Poll.).

lar en otras ciudades de Punjab y a amenazas de "boicot" comercial a los comerciantes recalcitrantes. Según un trabajador del congreso local en Benaras, los pequeños comerciantes se unían masivamente a las filas de voluntarios del congreso. Sin embargo, esta forma de participación de los comerciantes no es lo común [22] y su mayor contribución fue el aporte económico a los fondos del congreso. Los hombres de negocios de Bombay se suscribieron al fondo de Tilak Swaraj, y aun cuando hay una discrepancia sobre la cantidad total recolectada, entre las declaraciones oficiales (tomadas de fuentes de la inteligencia (y los recuentos del congreso, lo cierto es que la contribución al fondo de 1 crore por parte de los comerciantes de Bombay, fue de cerca de un tercio.[23] Entre los contribuyentes, tres donantes aportaron 10 lakhs. A propósito, el fondo Swaraj fue el principal punto de apoyo del Comité del Congreso de toda la India porque los fondos de sus miembros suscriptores eran por lo general acreditados por el PCC local. Sin embargo, no todas las contribuciones recolectadas entre 1921-22, provenían de gentes acomodadas.[24] No hay informes detallados sobre las donaciones ya que la identificación de los donantes raras veces se conocía pero las declaraciones del tesorero del fondo Khilafat nos da una indicación de la identidad de los contribuyentes: los aportes iban de 1 a 24,000 rupias (Messrs Ibrahim Suleman y Cía. de Bombay) e incluyen todo tipo de personas, como por ejemplo, los "Baratilleros musulmanes del mercado de Crawford", los contratistas de Bombay, mercaderes, Mahajan Sabhas, etc.[25] En las reminiscencias de un trabajador del congreso a nivel de distrito en Mymensingh, Bengala, tenemos un recuento gráfico de cómo los pequeños hombres de negocios se rendían ante el nuevo César: "C.R. Das hizo una segunda visita para recoger fondos con destino al Fondo Tilak Swaraj... Le preguntamos cuánto esperaba de una ciudad pequeña como Mymensingh, con una población cercana a 30,000 habitantes. Dijo que 10,000 rupias le satisfarían... Más tarde Deshbandhu se sentó en la oficina de un comerciante de yute (el autor menciona que la comunidad Saha dominaba

[22] T. N. Singh, en "1921: Reminiscences". Delhi, 1971, p. 189.

[23] Home (Poll) 741 mm, 1922, K. W. O'Donnel —Cartas de mayo a septiembre de 1922, declaración fechada en junio 30 de 1922. Documentos del Comité del Congreso para toda la India (NMN), 5/1924. Declaración de G. B. Deshpande, S. Kitchlew, J. Nehru (Secretarios Generales), junio 14 de 1924. (En adelante esta colección se cita como CCTI, seguido del número de los archivos y el año).

[24] CCTI, 28/1924. Declaración sobre las finanzas del Congreso y el fondo Tilak Swaraj, hecha por los secretarios generales, Deshpande, Kitchlew, J. Nerhu. Abril 3 de 1924.

[25] Home Poll, 741/1922, Congress Finances.

allí). Todos nosotros nos reunimos en aquel lugar y en un momento se recogieron 13,000 rupias... No se permitió el paso de botes de distrito a distrito sin el pago previo de impuestos. Se establecieron barricadas de bambú de un lado al otro del río. No se permitió el movimiento de mercancías... Los comerciantes acordaron pagarnos media paisa por maund de arroz y de paddy. Algunos nos ofrecieron dinero, que seguimos recolectando hasta 1928 después de mi salida de la cárcel de Mandaley..." [26] Uno se pregunta qué hubiera pensado Gandhi de este último modo de recoger contribuciones, pero probablemente la presión moral que ejercieron él y su ejército fue igualmente efectiva.

Gandhi concentró todo su esfuerzo en el uso de la presión moral para persuadir a los comerciantes de que desistieran del tráfico de tejidos importados y así evitar los piquetes. La Oficina de Inteligencia en 1921, declara con aprehensión que los propagandistas de Gandhi iban de puerta en puerta, persuadiendo a los importadores de tejidos a comprometerse a que "por el momento suspenderían totalmente las órdenes de tejidos manufacturados en el Reino Unido... El señor Gandhi les dice que pedirá al país equiparar la pérdida parcial, si ellos mismos no eran capaces de hacerlo por el bien de su patria".[27] La pérdida a que se refiere Gandhi era la referente al bloqueo que enfrentaban ante el éxito el boicot. Los comerciantes tenían, como era natural, un surtido de tejidos importados, y el aceptar la amonestación de Gandhi significaba no sólo dejar de percibir ganancias por tales ventas en el futuro, sino una pérdida inmediata por el capital invertido en mercancías imposibles de vender.

Por ejemplo, la asociación de minoristas de Delhi aprobó una resolución en el sentido de que "en caso de apoyar el boicot, éste en justicia no debería ser dirigido contra la mercancía en existencia", porque eso "significaría la ruina de un gran número de miembros cuyos intereses radican en la importación de tales bienes".[28] Ante eso, el Congreso dio la siguiente respuesta: "debería convencerse a los comerciantes de abandonar la venta de tejidos extranjeros... si tienen mucha mercancía en existencia, al menos podrían guardarla por unos pocos meses... Mientras tanto, debemos comprometernos en ayudarles a enviarla a otros países. Debemos enfatizar

[26] S. M. Chose, "1921: Reminiscences". Nueva Delhi, 1971, pp. 93-95.

[27] Comm. Dept. (Internal Trade). Julio de 1921, núm. 11, informe de la Oficina de Inteligencia de Simla. Julio 13 de 1921. (Confidencial).

[28] Comm. Dept. (Internal Trade). Agosto de 1921, núm. 4. Resolución aprobada por la Asociación de Detallistas de Delhi. Julio 13 de 1921. La asociación rehusó discutir los aspectos políticos.

que si contamos con los comerciantes, nuestro trabajo será más fácil.[29] En Bombay, según los informes, se hicieron sugerencias similares: se decía que la mercancía excedente en manos de comerciantes indios podría ser absorbida por países como China, o zonas como África Oriental, Mesopotamia, etc.[30]

Sin embargo, para el comerciante cuyo objetivo es la ganancia, este tipo de persuasión no hubiera surtido mayor efecto, a no ser por una situación muy particular que se dio. Dada la tasa de cambio existente entre la rupia y la libra esterlina, tuvieron que enfrentar una pérdida inevitable. Al analizar detalladamente los datos sobre las importaciones, se puede notar que no solamente declinaban las importaciones de algodón bajo el ataque de Swadeshi, sino que mucho antes de que llegara a su punto máximo el "boicot a todos los bienes extranjeros" ya habían declinado las importaciones de otras mercancías. De diciembre de 1920 a junio de 1921 (en julio el boicot era el centro del programa de acción inmediata propuesto por el Congreso), el precio del azúcar importada descendió de 2.3 a 1.4 rupias crores; el acero y el hierro lo hicieron de 2.8 a 1.8 rupias crores; y el total de las importaciones de tejidos de 31.6 a 19.5 rupias crores. Así, el descenso de las importaciones de tejidos de 6.7 en diciembre de 1920, a 2.8 en junio de 1921, si bien era más agudo, estaba de acuerdo con la tendencia general. Una de las causas de esta tendencia, era la situación de intercambio, aunque el movimiento Swadeshi la intensificó y la prolongó especialmente en el caso del algodón.[31]

Lo esencial en el problema del intercambio era que, en la prisa de los comerciantes indios por reabastecer los stocks de mercancía importada (suspendida durante la guerra) hicieron grandes pedidos al Reino Unido, confiando en la promesa del gobierno de estabilizar la tasa de cambio en 2 chelines por rupia. Sin embargo, la rupia cayó constantemente hasta llegar a una relación de 1 a 4 en la última mitad de 1921. Cuando los manufactureros británicos hicieron entrega de las mercancías ordenadas, de tomar los pedidos los importadores indios hubieran tenido fuertes pérdidas dada la caída de la rupia en el tiempo transcurrido entre el pedido y la entrega. Sobre esta base en enero de 1921, el Director General de Inteligen-

[29] CCTI, 5/1921. P. D. Tandom y J. Nehru. Comité del Congreso de Uttar Pradesh, a todos los comités distritales del Congreso. Julio 22 de 1921.

[30] Comm. Dept. (Int. Trade). Julio de 1921, núm. 11.

[31] Comm. (Comm. Intel.). Agosto de 1921, núm. 5. Del Director de Inteligencia Comercial al Secretario de Departamento de Comercio. Julio 28 de 1921. (Tabla mensual de importaciones).

cia Comercial, predijo la caída de las importaciones.[32] "El invierno pasado había a bordo de los barcos o en los muelles del puerto, mercancías por valor de 15,000 libras, y sólo provenientes de Manchester". Valentine Chirol escribe en 1921: "De esas mercancías los importadores indios se negaron a recibir sus pedidos, ya que hacerlo hubiera significado su ruina dada la caída tanto de la rupia como de los precios en el mercado, rara vez representaban la mitad, y algunas veces ni siquiera un cuarto de su costo".[33] En el mismo sentido, las actas de la Cámara de Comercio de Bombay, la Cámara de Comercio India, etc.. están llenas de alusiones a este problema. Por otra parte en Manchester, la Comisión de Comercio Indio en Londres se declaró molesta con "el incumplimiento de las obligaciones por parte de muchos importadores indios" y señaló que "por el momento, el sentimiento en Lancashire es de amargura y casi de disgusto con India".[34]

El *Times* se pronunció en invectivas contra la negación de los importadores de aceptar pedidos en un mercado en decadencia.[35] Los hombres de negocios británicos, a mediados de 1921, se limitaban a buscar un compromiso. El comisionado británico para el comercio en la India, T.M. Aniscough, recomendó a las firmas británicas aceptar una fórmula que permitiera compartir las pérdidas a los comerciantes indios con los manufactureros británicos. A grandes rasgos, ésos fueron los términos sobre los cuales se hicieron los acuerdos, especialmente para las importaciones de algodón, aun cuando ante tal herejía contra la "integridad comercial" se pronunció en contra, la Cámara de Comercio de Bombay que era predominantemente británica.[36]

En este punto es necesaria una aclaración: sería un error subestimar el amplio respaldo social obtenido por Swadeshi, y atribuir la caída de las importaciones de tejidos en 1921-22 únicamente a la necesidad de evitar las pérdidas dada la situación cambiaria. La amplia respuesta al boicot afectó a los comerciantes no sólo moralmente, sino también por el hecho material de que las preferencias de los consumidores era la guía para su política en los negocios. Más aún, la evaluación de la situación por parte de los oficiales

[32] Comm. (Comm. Intell.). Enero de 1921, núm. 8, DDCI al secretario del Departamento de Comercio. Enero 6 de 1921. (Confidencial).

[33] V. Chirol, "India, Old and New", Londres, 1921, p. 266.

[34] Comm. (Foreign Trade). Abril de 1921, núm. 38. Carta semanal de C. A. Innes, Comisionado Indio para el Intercambio. Marzo 24 de 1921.

[35] *The Times* (Londres). Suplemento de Comercio. Abril 9 de 1921. "Estancamiento del comercio indio".

[36] Comm. (Foreign Trade). Junio de 1921, núm. 2.

británicos exagera un factor que en realidad parece ser irrelevante: el consumo de las importaciones se ve afectado por un "mal año agrícola y la seria reducción de la capacidad de compra del país".[37] En efecto, el consumo per cápita descendió en 1921-22 a 11.64 yardas comparado con el año anterior que fue de 21.42 y con el subsiguiente de 13.62 yardas. Pero sólo sufrieron las importaciones, y aun más no aumentaron en los años siguientes como se esperaba en los círculos sociales británicos y mercantiles. Los propietarios indios estaban logrando al fin lo que querían.

IV

Seth Mangaldas en su alocución presidencial ante la Asociación de Fabricantes de Ahmedabad, decía refiriéndose al período 1921-22: "Debemos congratularnos de que a pesar de la inestabilidad política, la industria textil ha mantenido su prosperidad".[38] El *Capital,* órgano del capital extranjero en la India comentaba cínicamente la ingenuidad de Seth: "lejos de que los incentivos políticos hayan afectado la causa de los fabricantes de textiles, Swadeshi ha promovido la afluencia de los propietarios y aumentado la venta de sus mercancías. La única mancha está en la disponibilidad de mano de obra." [39] Ya hemos señalado que aunque el consumo de importaciones descendió en el período 1921-22, la producción de algodón aumentó en cerca del 9%. Más aún, la producción fabril aumentó su participación en el mercado interno. De 25% que tenía en el período anterior a la guerra (promedio en yardas en el quinquenio 1909-10 a 1913-14), a 42% en el quinquenio de 1921-22 a 1925-26.[40] No obstante que la no-cooperación fue un estímulo para la industria, la ganancia en términos de valor no fue tan grande. Se sabe que en 1931 fue más aguda la suspensión de importaciones foráneas y se cumplió la sustitución de importaciones en gran escala. Se dice que en 1920-21 la industria del algodón "estaba menos preparada para suplir las necesidades domésticas".[41] A.K. Bagchi señala que Ahmedabad estaba en posición de explotar para sus

[37] *Review of the Trade of India,* 1921-22, citada en P. C. Bamford, *op. cit.,* p. 101.

[38] *Capital,* julio 13 de 1922, p. 71.

[39] *Loc. cit.*

[40] "Report of the Indian Tariff Board: Cotton Textile Industry", 1927, vol. I, p. IV.

[41] A. K. Bagchi. "Private Investment in India. 1900-1939", Cambridge, 1972, p. 243.

fábricas la nueva oportunidad, ya que éstas desde un principio estaban orientadas al mercado doméstico y tenía una cantidad mayor de telares y husos que las fábricas de Bombay. Sin embargo, los años de la guerra habían ayudado a desplazar las mercancías de Manchester del mercado indio y con la agitación, los canales de intercambio se abrieron aún más.

Desde un primer momento, los inversionistas de la industria textil vieron en esta oportunidad nuevas y mejores posibilidades. Su participación en el mercado es naturalmente uno de los mejores indicadores de esto. La Dirección General de Inteligencia Comercial declaró, a tres semanas del anuncio hecho por Gandhi el 30 de junio de 1921 del plan Swadeshi, que la participación de los comerciantes de Bombay era apreciable. Como "los fabricantes ven en ello una expansión de sus negocios", las acciones reflejan este optimismo. "Las acciones de las fábricas textiles de Bombay llegaron a 1,190 rupias en junio 30, cuando Gandhi hizo el anuncio, y subieron gradualmente hasta 1,250 rupias en el día de ayer (julio 17). La Century subió de 1.40 a 1.145, la Cunimbhoys de 1.810 a 1.925...[42] Un informe posterior del Departamento de Inteligencia Comercial, contiene un curioso señalamiento: "la fiebre de acciones no es ciertamente lo que se hubiera esperado de haber confianza general en el éxito final de la campaña. Posiblemente la posición anticapitalista de Gandhi explica esto".[43] De ser así, sería importante hacer un estudio sistemático del movimiento de valores de las acciones textiles, como una medida de confianza para las inversiones en esta área, surgida de las oportunidades que entre otros abrió el boicot.

Sobre esto, hay una serie de datos en la *Bombay Labour Gazette*, a la cual un estudio de B.N. Kaul añade información en 1924.[44] El índice promedio de los precios de las acciones en la industria del algodón varió entre 106 y 170 en 1919 (tomando como base el promedio de los doce meses de 1913); fluctuó entre 200 y 230 en 1920, desde mediados de 1921 se elevó en forma constante de 231 en junio de 1921 hasta 275 en octubre del mismo año. El índice promedio general (incluyendo yute, algodón, carbón, té e indus-

[42] Comm. (Comm. Intell.). Agosto de 1921, núm. 1. Del Director General de Inteligencia Comercial. Departamento de Comercio. Julio 18 de 1921. (Confidencial).

[43] Comm. (Comm. Intell.). Agosto de 1921, núm. 1. DGCI al Secretario del Departamento de Comercio. Julio 20 de 1921.

[44] B. N. Kaul, "Some Indices of Prices of Securities and their Relations to Money Markets". *Indian Journal of Economics*, vol. 5, 1924-25, p. 255, *et. seq.*

trias menores) no se elevó en la misma forma, sino que se mantuvo en 223 en junio de 1921 y llegó hasta 248 en octubre. Al comenzar 1923, las acciones del algodón se estabilizaron al nivel de junio de 1921.

El análisis del movimiento de las acciones en la industria del algodón evidencia el alcance de los programas del Congreso para impulsar la sustitución de importaciones. Esto no significa necesariamente un voto a favor de Gandhi. En efecto la relación entre el movimiento que él dirigió y los industriales estaba llena de problemas: *1)* En caso de que el boicot triunfara, las oportunidades de ganancia en la producción nacional aumentarían y con ello se esperaba que se produjeran fenómenos de especulación y alzas de precios. *2)* Los industriales indios pudieron adulterar el khadi produciendo tejidos semejantes, y en efecto así lo hicieron: éste era un problema menor, pero además existía el temor de que la industria de textiles monopolizaría los beneficios del movimiento Swadeshi, afectando así el objetivo final de Gandhi: el programa Khadi. *3)* Los industriales desconfiaban de aquellos congresionistas que apoyaban el boicot total a los bienes foráneos. *4)* Finalmente, los industriales temían que la participación de las masas en la lucha política podría generar problemas laborales a corto plazo.

Mahatma Gandhi era claramente consciente del problema que representaba la posible obtención de beneficios por parte de los fabricantes de textiles, tanto que en el programa de acción para el boicot a los bienes extranjeros (junio 30 de 1921) contemplaba la regularización de las ganancias. Ambalal Sarabhai ofreció el 14 de julio abrir tiendas de tejidos donde sólo se expenderían tejidos indios a precios que sólo permitirían las ganancias señaladas.[45] Los precios aumentaron en 1921;[46] las fábricas cambiaron su producción a tejidos más burdos que eran más baratos: los dividendos aumentaron a comienzos de los años veinte y también aumentó la inversión de capital fijo.[47] Sin embargo, no hay evidencias de especulación, ni tampoco de "bajas deliberadas en los precios para apoyar el movimiento Swadeshi".[48]

Los fabricantes "producían tejidos burdos, mal elaborados, imitando al khadi"[49] según lo señaló públicamente Gandhi en *Young*

[45] Bombay Chronicle. Julio 14 de 1921.

[46] The Englishman. Agosto 4 de 1921. No se tienen cifras adecuadas.

[47] "Report of the Indian Tariff Board: Cotton Textile Industry" (1927), p. 20.

[48] Comm. (Comm.Intell.). Agosto 1 de 1921. Del Diputado Auditor Monetario al Secretario de Finanzas. Julio 15 de 1921.

[49] *Ibíd*, DGCI al Departamento de Comercio. Julio 18 de 1921.

India.[50] ¿Cuál debería ser la interrelación entre el programa khadi y la industria organizada? Anteriormente Gandhi había puesto el mayor énfasis en la industria doméstica, pero el programa de junio de 1921, recomendaba el uso de tejidos industrializados para aquéllos que no podían comprar tejidos khadi. Aún más, estaba empezando a ganar aceptación la idea de reemplazar la lana extranjera por lana nacional industrializada (en lo posible mezclada con lana natural). Al decir de Jawaharlal Nehru, éste era un primer paso antes de que pudiera llegarse al uso exclusivo de lana natural.[51] Los seguidores de khadi, ante el problema insuperable de los altos precios de la lana natural, se vieron obligados a hacer tales concesiones. Según Prabhudas Gandhi, las quejas populares con respecto a los altos precios del khadi llevó a Gandhi a recomendar la disminución del consumo de tejidos y a reducir su propio vestido al conocido faldón.[52] La información recogida a instancias del Secretario de Estado en Bengala, Bihar, Orissa, las provincias centrales, provincia unida, Punjab y Bombay muestra que en promedio el precio del khaddar puro era 30% más caro que el de los tejidos industriales, y la tela khaddar del mismo ancho que la tela industrializada era de 20 a 40% más costosa.[53]

El temor de los hombres de negocios de que un grupo de líderes radicales del congreso presionaran por un boicot total, fue así apaciguado. El comité económico del Congreso se reunió en Bombay el 23 de julio de 1921 y es posible ver en sus documentos, la presencia entre sus asistentes de un número de hombres de negocios que no eran miembros: Lalji Naranji, Lala Gordhan Das, Umar Sobani, L.R. Tairsee ,etc.[54] Las discusiones tuvieron como tema central el hecho de que si bien era deseable el boicot a los bienes extranjeros, el boicot total era imposible. En el mismo sentido se produjo un informe por el comité para el boicot a los bienes británicos encabezado por Umar Sobani.[55]

[50] Young India. Marzo 23 de 1922.

[51] CCTI, 6/1921. Informe semanal de Swadeshi: Reporte de J. Nehru. Septiembre 5 de 1921. Estos reportes fueron enviados por cada PCC bajo instrucciones de Motilal Nehru. Septiembre 1 de 1921.

[52] P. Gandhi, en "1921: Reminiscences". Delhi, 1971, p. 86.

[53] Comm. (Internal Trade). Abril de 1922, núms. 14-18. A propósito, el Secretario de Estado estaba equivocado al afirmar que el precio del Khaddar era el doble que el de los tejidos industrializados. No ha sido posible obtener mayores informaciones sobre los precios del khaddar en este período.

[54] CCTI, 5/1921. Acta de la reunión del Comité para el boicot económico. Julio 23 de 1921.

[55] CCTI, 12/1923. Borrador del informe de Umar Sobani sobre el reporte del boicot a los bienes extranjeros. CCTI, 4/1923. El reporte final es-

V

Sin embargo, los capitalistas industriales, más que con la idea Swadeshi, exigían otro tipo de acuerdos. Los medios de movilización de masas tales como los piquetes, los cierres de negocios, las manifestaciones, etc., eran un peligro percibido rápidamente por los capitalistas como clase. En la elección del subcomité de trabajo del Congreso en el Congreso de Nagpur en 1920, causaron preocupación por un lado los vínculos entre los líderes sindicales y el Congreso, y por otro, la inquietud entre los trabajadores del té en Assam, los ferrocarrileros, los obreros textiles de Madras (Buckingham and Carnatic Mills), los mineros de cobre de Jhania, y los trabajadores de la Western Indian Cotton Mills, preocupación que no sólo se advierte entre los capitalistas europeos sino también entre los capitalistas indios.[56] No es necesario discutir aquí los diferentes movimientos políticos y económicos de la clase obrera a comienzos de los años veinte, puesto que ya han sido estudiados recientemente.[57] Basta anotar que la industria textil en India sufrió una "gran agitación laboral", particularmente en 1921, cuando el 63% de las huelgas correspondían a la industria textil, afectando a 81% de los huelguistas y cubriendo el 90% de la duración de los días laborales. Si comparamos la incidencia de huelgas en todo el país con la presidencia de Bombay, la última parece haber tenido el 51% de las huelgas, 65% de las personas afectadas y 90% de los días laborales.[58]

Según la *Bombay Labour Gazette* (Vol. 5, No. 10, 1926), de 53 sindicatos en funcionamiento en 1926, 20 existían antes de 1920, 10 se organizaron entre 1924 y 1926, y 29 fueron fundados entre 1921 y 1923 (falta información acerca de 7 sindicatos). Este hecho es probablemente más significativo que la frecuencia misma de las huelgas, en promedio 89 por año entre 1921 y 1926, o que el número de días perdidos por hombre. En 1920-23, las bases de la organización sindical de Bombay estaban ya consolidadas.

---

taba firmado por él, J. K. Mehta, V. J. Patel, D. G. Kristnayha, Subhas C. Bose.

[56] Home (Poll). Febrero de 1920, Progs, núm. 373 (B), P. C. Barrford, "History of the Non-cooperation and Khilafat Movements", Delhi, 1925, cap. III.

[57] V. V. Balabushevich y A. M. Dyakov, *op. cit.*, cap. III, Sukhbir Choudhari, "Peasants 'and workers' Movement in India in 1905-1929", Delhi, 1971.

[58] K. B. Madhava, "Analisis of Trade Disputes", *Indian Economic Journal*, vol. 7, 1926-27, p. 250, *et. seq.*

Reflexionando acerca de sus experiencias, Sir P. Thakurdas escribía a G. D. Birla en 1923: "Hay tanto por hacer, y que puede ser hecho por los indios para proteger sus intereses, pero no tenemos ni los hombres, ni el interés público para trabajar constructivamente en lo que se refiere a asuntos comerciales e industriales. De ello, acuso principalmente al movimiento de no-cooperación que ha dado a las masas la satisfacción por el trabajo destructivo. Si el movimiento de no-cooperación ha producido el despertar de las masas, también ha traído esta indeseable inclinación y creo que estamos pagando por ello".[59]

Mientras, los capitalistas estaban siempre listos para usar el levantamiento político de 1921-22 en su propio beneficio, insinuando constantemente que si el gobierno ignoraba los intereses comerciales sólo "reforzaría infortunadamente las fuerzas del descontento",[60] había algo en el resultado del proceso que los capitalistas rechazaban: el crecimiento de la clase obrera, la elevación de su conciencia política y su exposición a mecanismos de acción organizada. A medida que la década progresaba, y la dirección socialista y comunista aumentaba su influencia en el movimiento obrero, la actitud contra "los grupos laboristas... que acentúan la distancia entre el capital y el trabajo",[61] se endurecía.

Al mismo tiempo, en esa década, los capitalistas indios conscientes de sus intereses, por una parte frente al capital extranjero y por otra frente a la clase trabajadora, dan un carácter nacional y una forma institucional al gran capital. La Federación de Cámaras de Comercio de la India, cúspide del capital financiero y comercial, se organiza bajo la hábil dirección de G. D. Birla y Sir P. Thakurdas. La preparación del terreno comenzó desde 1923 y su inauguración formal tuvo lugar en 1927.[62] No es casual que su preparación haya comenzado luego del movimiento de 1921-22, cuando el sentimiento nacional estaba en la cúspide. Éste fue también el año en que algunos de los más importantes hombres de negocios de la India, asumieron una actitud sin precedentes: Fazulbhoy, R. D. Tata, P. Thakurdas, P. Sethna, Lallubhai y Cowasji Jahangir rehusaron una invitación en protesta contra la posición antiprotec-

[59] P. T., 42/3, Thakurdas a G. D. Birla. Diciembre 11 de 1923.

[60] Esta fue la posición de la Cámara de Comercio de la India en 1921, a través de su diputación ante el virrey en octubre 27 de 1921; "Annual Report of Indian Merchants' Chamber and Bureau for 1920-21", oBmbay, 1922, p. LXIII.

[61] Alocución presidencial por Anandji Hardas, junio 29 de 1926, "Annual Report of Indian Chamber of Commerce", Calcuta, 1927, p. 4

[62] P. T., 42/3, Birla a P. T. Diciembre 7 de 1923. Contiene la propuesta original para organizar la FCCI.

cionista de sus miembros.[63] En el mismo sentido, el año anterior G. D. Birla, Jammadas Dwarkadas, Narottam Morarji, etc., habían señalado su disentimiento con la comisión fiscal.[64]

Los ataques del capital contra "aquellos que capitalizan el sentimiento político", dan cuenta de la inseguridad que empezaban a sentir los capitalistas.[65] Hacia finales de la década de los veinte, la clase capitalista india había evolucionado hacia una nueva perspectiva, articulada hábilmente por el antiguo anti-no-cooperacionista Thakurdas. "El comercio y la industria de la India está íntimamente asociado, y más aún, es una parte integral del movimiento nacional, crece con su crecimiento, y se fortalece con su fuerza..." [66]

El programa Swadeshi y el boicot de 1921, constituyeron un importante esfuerzo por romper el nexo colonial-metropolitano, no obstante lo limitado de su perspectiva, ya que se redujo primordialmente el algodón, y por lo tanto, redujo también sus resultados. En tal sentido, contó con el apoyo de la burguesía india, así como de las masas.

El boicot no tenía el mismo significado para todos, los comerciantes, los pequeños comerciantes, el propietario de telares de algodón, el consumidor indio; pero dejando a un lado los pros y los contras de la mentalidad burguesa de cortos plazos a largos plazos tenía una perspectiva antimperialista.

A pesar de las contradicciones entre las diferentes fracciones de la clase capitalista, la clase dirigente nacional, y las masas, la lucha contra la dominación capitalista extranjera y contra la explotación imperialista constituyeron siempre el factor determinante.

[63] P. T., 42/4, R. D. Tata a Thakurdas. Noviembre 6 de 1923; Walchand Hirachand al mismo. Noviembre 2 de 1923. El tema inmediato fue la protección por parte de TISCO, a la cual se había opuesto la Cámara de Comercio de Bengala.

[64] La minuta de disentimiento fue firmada también por Ibrahim Rahimatoolah y T. V. S. Ayyar, en noviembre 22 de 1922.

[65] *Capital*. Noviembre 30 de 1922, p. 1196, "Patriotism and Profits".

[66] Sir P. Thakurdas, "Presidential Address at Federation of Indian Chambers of Commerce at the Second Annual Meeting, Calcuta, 1928, p. 2.

[67] Bipan Chandra, "Indian History Congress: Presidential Address", 1970, p. 11. "El período de 1919 a 1922 presenció además el movimiento de no-cooperación, con su programa Swadeshi y el boicot, los cuales en nuestro contexto pueden considerarse en el debilitamiento de la integración de la economía india con la economía mundial capitalista". El éxito limitado del programa de manufacturas domésticas de la lana es evidente por el hecho de que inclusive en 1940, sólo el 14 por ciento de la lana usada por los tejedores artesanales era hilada a mano, comparado con el 7 por ciento importado, y el 79 por ciento industrializado, "Indian Cotton Textile Industry Annual", 1949, Bombay, p. 152.

VII. LA CLASE CAPITALISTA INDIA Y EL IMPERIALISMO ANTES DE 1947

Bipan Chandra

I

Las relaciones entre la clase capitalista india y el imperialismo [1] evolucionaron en India en la época en que se desarrolló una lucha poderosa contra el imperialismo.

Esta lucha, en sus diferentes fases, no debe verse en general como un mero reflejo de la contradicción entre el imperialismo y todo el pueblo indio, del cual la burguesía constituye sólo un sector importante. Más aún, en ningún momento, desde su comienzo hasta sus últimos desarrollos, fue la clase capitalista el elemento motor detrás de esta lucha o de su militancia.[2]

De modo que la elección que enfrentó la burguesía no fue entre crear o no un movimiento antimperialista o entre alentarlo o no. Más bien, esta clase tuvo que determinar continuamente, en una y otra etapa, su actitud hacia un movimiento que surgía y se desarrollaba autónomamente. Podía hacer que el movimiento se volcara contra sí mismo, oponiéndosele, colaborando con el imperialismo o permaneciendo pasivo hacia él; o podía fortalecerlo con

[1] El número de notas se ha mantenido al mínimo por cuestiones de espacio.

[2] La idea de que el movimiento nacional indio se originó en la burguesía es el resultado de la aplicación mecánica de la historia europea al caso de la India. Más aún, ya que en ningún momento la burguesía proveyó el apoyo principal al movimiento, jamás puede explicarse su desarrollo sólo con referencia al papel que jugó la burguesía. No quiero contribuir en este trabajo a fortalecer esta tendencia que ha oscurecido en mucho la discusión política entre los marxistas desde 1920 hasta 1948.

miras a sus propios intereses, apoyándolo y por lo tanto, controlando su dirección, sus métodos, su programa socioeconómico, y su organización; en otras palabras, podía confinar al movimiento a los parámetros políticos y económicos de sus propios intereses de clase. La elección que hizo no fue fortuita, por supuesto. La posibilidad, ciertamente la necesidad, de apoyar al movimiento surgió de las relaciones objetivas de clase con el imperialismo y de su capacidad para desarrollar una relación correcta con el movimiento nacional de modo de colocarlo bajo su propia hegemonía de clase. Es considerando este trasfondo histórico que debe discutirse la relación de la clase capitalista india con el imperialismo.

Otra suposición debe hacerse clara en este momento. La clase capitalista india no era totalmente homogénea. Por lo tanto, ciertamente hubo diferencias en el grado de desarrollo de las contradicciones entre sus diferentes partes o segmentos y el imperialismo, y en consecuencia, también en la actitud de estos segmentos. Tales, por ejemplo, eran las diferencias basadas en el comercio y la industria, las finanzas y la industria, la región y el tamaño. También había diferencias puramente individuales. Sin embargo, para los propósitos de este trabajo, he tomado a la clase como un todo, ya que revela una homogeneidad básica en sus relaciones económicas y políticas con el imperialismo. Esta homogeneidad se hace manifiesta luego de 1927 en la posición predominante que concede la clase como también el gobierno a la Federación de las Cámaras de Comercio e Industria indias y a ciertos individuos como Purshottamdas Thakurdas y G. D. Birla.

La hipótesis básica de este trabajo es que la clase capitalista india desarrolló una contradicción a largo plazo con el imperialismo, manteniendo al mismo tiempo una relación de dependencia a corto plazo y de acomodación con él.[3]

II

En India, se desarrolló una clase capitalista independiente desde mediados del siglo XIX y especialmente después de 1914. Desde el principio tuvo una característica importante: en general *no desarrolló*

[3] Muchos de los marxistas que escriben sobre el tema han descrito las relaciones de la clase capitalista india con el imperialismo hasta 1947 como relación dual. Esto no responde la pregunta básica: ¿cuál de los aspectos duales de la relación fue fundamental a largo plazo y en momentos específicos? Reconocer simplemente el carácter dual de la relación constituye un paso adelante pero no lleva el análisis mucho más lejos.

un lazo orgánico con el capital británico; no estuvo integrada con el capital extranjero en la India. Este punto debe explicarse con mayor detalle. Durante el siglo XX los capitalistas indios generalmente no fueron intermediarios entre los capitalistas británicos en Inglaterra o en India y el mercado indio. Aun cuando algunos de sus progenitores comenzaron alrededor de mediados del siglo XIX como comerciantes entre Inglaterra e India, o entre India y el Lejano Oriente, comerciaban por su cuenta, con su propio poder financiero, a menudo en competencia con las firmas comerciales inglesas, y rara vez eran compradores de las firmas inglesas. Tampoco la aplastante mayoría de los industriales indios se desarrollaron como socios menores de los empresarios ingleses en la India.[4] En ningún momento el núcleo principal de la clase capitalista india estuvo subordinado al capital extranjero, sea industrial o financiero.[5] Ni tampoco los industriales indios dependían para su financiamiento del capital financiero británico. En realidad, el capital industrial y financiero indio se desarrolló en firme competencia con el capital británico, y una de las mayores quejas en India fue el fracaso de los bancos controlados por los ingleses en financiar la industria india. Por supuesto, esta falta de colaboración se debe también a que los capitalistas ingleses, con su propia administración directa y bien establecida en India, no necesitaban de una clase nativa mediadora, como había sido el caso de la India del siglo XVIII y en China en los siglos XIX y XX.

Las historias de familia de algunos de los principales industriales indios del siglo XX son muy reveladoras en este sentido. Las casas de los Tatas, los Birlas, Shri Ram, los Dalmia Jains, Vithaldas Thackersey, Walchand Hirachan, Narottam Morarjee, los Singhanias, Kasturbhai Lalbhai, Ambalal Sarabhai, Jamnalal Bajaj, Lallubhai Samaldas, Lalji Naranji, Kirloskar, los Medis, Kilachand Devichand y Harkisthan Lal no muestran señales de que hubiera habido algún contacto importante con el capital extranjero, y menos que estuvieran subordinados a él.[6]

[4] Hubo unos pocos compradores y socios menores del capital británico. Pero no estuvieron en la corriente principal de los negocios de la India ni fueron importantes en las organizaciones de negocios y de clase de la clase capitalista india. Se separaron además del cuerpo principal de la clase al apoyar al imperialismo en el campo político y también en las políticas económicas.

[5] Esto es cierto también de la gran burguesía (en términos indios), pero ciertamente el predominio amplio de los capitalistas medios y pequeños refuerza este resultado.

[6] Tampoco estas casas capitalistas tuvieron tenencias de tierras semifeudales significativas. Por supuesto, varios de ellos tenían grandes granjas capitalistas. Este problema no es relevante aquí excepto en cuanto a que sus in-

De modo que la clase capitalista india no dependía para su existencia económica del capital extranjero. Al no estar tan "atada" no se convirtió en un aliado de la administración británica en India. En realidad, ocurrió lo contrario, como se mostrará en la siguiente sección.

Esto no implica que la clase capitalista india no jugara el mismo papel económica y políticamente que la clase capitalitsa jugó en Inglaterra o Francia, o aun en Alemania o Japón, durante los siglos XVII, XVIII y XIX, respectivamente. Pero la diferencia no reside en que la primera fuera "compradora", como generalmente se asume. La diferencia está en que la burguesía india era la clase capitalista de un país subdesarrollado que estaba integrado estructuralmente al capitalismo internacional como colonia. En otras palabras, mientras que la clase capitalista india no era una clase integrada con capital británico en una posición subordinada, la economía de la que formaba parte estaba colonialmente integrada y subordinada al capitalismo internacional. La debilidad y las limitaciones, tanto económicas como políticas, con las que esta clase funcionaba derivaban de este hecho y no del compradorismo.[7] Este punto es importante por tres razones:

1. Para entender la capacidad y las limitaciones económicas y políticas de esta clase debemos observar la estructura de la economía colonial y no su supuesta posición de clase subordinada. De la misma manera, el fracaso del colonialismo por desarrollar la economía india no debe llevar en sí mismo a la conclusión de que la burguesía india también había abandonado esta tarea. Esto podría ser cierto sólo si esta clase hubiera estado integrada al capital colonial y al colonialismo mismo.
2. Ya que es la economía la que está subordinada y estructurada colonialmente y no la clase capitalista, ésta última, por un lado, lucha contra el imperialismo y por un desarrollo capitalista independiente y, por otro, se ve empujada a comprometerse con el imperialismo porque los lazos estructurales con la economía capitalista mundial debilitan la posición del capitalismo en una sociedad colonial o excolonial.

---

tereses semi-feudales pudieron haberlos subordinado al imperialismo, como en China.

[7] En realidad, esto no derivó principalmente de la represión administrativa directa. Las políticas colonialistas británicas en la India se dirigieron principalmente a integrar colonialmente la economía india con la economía británica y no a la represión directa de la clase capitalista.

3. Éste es un destino que no es peculiar de la clase capitalista india. Puesto que el capitalismo internacional como estructura existe como imperialismo, una de cuyas partes se desarrolla a expensas del subdesarrollo de la otra, los estados dentro de su órbita que no se desarrollan y las metrópolis tienden a subdesarrollarse y a convertirse en colonias a menos que logren alejarse de la estructura misma.

III

Conflicto a largo plazo

La clase capitalista india entró en conflicto tajante con el imperialismo en casi todos los asuntos económicos básicos.[8] En casi todos los campos de la industria el capital indio entró en competencia con el capital inglés en Inglaterra o en India. El imperialismo no puede ceder en estos asuntos básicos. Por otro lado, los capitalistas indios se mantuvieron firmes al defender su crecimiento independiente. Aquí sólo tengo espacio para una enumeración escueta de los principales puntos de conflicto:

A. Primero se produjo el conflicto con la industria nativa inglesa. Los capitalistas indios vieron claramente que debían limitar y luego eliminar el dominio de las industrias británicas y otras industrias extranjeras sobre su mercado interno. En consecuencia, agitaron constantemente para obtener una protección *efectiva* de tarifas para sus industrias. Más tarde, cuando se introdujeron las preferencias imperiales o la política de concesiones en las tarifas para la industria británica, montaron una campaña poderosa contra éstas dado el efecto dañino que tenían sobre las industrias indias y el deterioro de las condiciones del comercio con los países no europeos. También lucharon por impuestos más altos a la exportación de ciertas materias primas que necesitaban las industrias indias. Durante los años treinta llevaron a cabo una campaña por la autonomía de tarifas para el gobierno de la India.

B. La inversión en gran escala de capital extranjero en la industria india después de 1918 llevó a ataques más fuertes contra el capital extranjero. Repudiaron la teoría ampliamente di-

[8] En este trabajo he estudiado la posición que la clase en sí tomó directamente a través de sus organizaciones de clase y de sus voceros, y no a través de sus voceros ideológicos o políticos. Estos pueden ser tema para un estudio separado.

fundida de que el desarrollo económico indio no podía tener lugar sin el capital extranjero. La inversión de capital extranjero en India era en sí mismo, sostenían, el resultado de la explotación económica del país y no llevaba a su desarrollo sino a una explotación mayor. En particular reaccionaron vehemente al intento de las corporaciones industriales gigantes de Inglaterra por defender y extender sus mercados en India mediante la formación de subsidiarias indias (que se conocieron como Indian Limiteds), sacando ventaja de la protección a las tarifas otorgada durante los años veinte y treinta, de la mano de obra india barata y de la cercanía del mercado. Los capitalistas indios vieron inmediatamente el peligro que estas corporaciones "leviatanas" presentaban en este campo tanto para empresas indias mucho más pequeñas como también para los intereses de crecimiento a largo plazo del capital indio en general. Pidieron al gobierno medidas administrativas contra tal competencia interna "desleal". Usaron el eslogan "Dominio indio de las industrias indias". Como dato interesante, casi ningún capitalista indio entró como socio con el capital británico en esos Indian Limiteds.

Los capitalistas indios tomaron como uno de los principales puntos para la agitación durante los años treinta y cuarenta el derecho a discriminar, y de ser necesario, excluir "los intereses no nacionales", es decir, los capitales británicos. En las discusiones constitucionales de 1931 a 1935 lucharon arduamente contra cualquier resguardo constitucional que se proporcionara al capital extranjero y exigieron, en su lugar poderes ilimitados para discriminar contra el capital británico y extranjero.

Durante la segunda guerra mundial, los capitalistas indios enfrentaron de inmediato con protestas vehementes la amenaza del mucho más fuerte capital norteamericano que entraba a la India y que resultaría en una "dominación económica norteamericana de la India" en el período de la postguerra y en la cración de "nuevos intereses extranjeros encubiertos". Debe notarse que los capitalistas indios no lucharon por la expulsión del capital extranjero existente. Dado el tamaño relativamente pequeño de este capital, del cual sólo una pequeña parte estaba ligada directamente al capital monopólico británico en Inglaterra, y dado el retiro del patronazgo del estado colonial, se sintieron suficientemente fuertes como para competir con él en términos igualitarios. Pero de ninguna manera debería permitirse al capital extranjero forta-

lecer su posición en la economía india. Como se vio anteriormente, objetaron la entrada de las corporaciones industriales gigantes de los países metrópolis, como la *Imperial Chemical Company,* los *Lover Brothers,* la *Burmah Oil Company* y las corporaciones norteamericanas. En particular se manifestaron constantemente en contra de la entrada de capital extranjero en las industrias pesadas o claves como la de maquinaria y herramientas, automóviles, aviones, barcos, químicos pesados, fertilizantes y en todo el campo de los minerales y el petróleo. Quisieron una reservación total de estas industrias para el capital privado o estatal indio y la "prohibición legal contra la propiedad, extranjeros o no indios" de cualquiera de ellas.

C. Los capitalistas indios objetaron la dominación de la estructura bancaria india por el capital financiero británico y pidieron, más o menos desde 1913, que se formara un banco central bajo la supervisión de accionistas indios o de la legislatura india, algo que era razonable en el contexto indio. De ninguna manera se debería dejar que la "city" londinense tuviera mucho que decir en esto.
Durante el siglo XX el capital indio desarrolló una intensa lucha económica por eliminar al capital británico y por adquirir una posición dominante en el sistema bancario y de seguros de la India. Una vez más se presionó al Gobierno para que pusiera restricciones legislativas y de otros tipos en las operaciones existentes y también en las entradas recientes de las compañías aseguradoras extranjeras. Los capitalistas indios protestaron durante los años veinte y treinta contra la atadura de la rupia a la libra esterlina y contra su sobrevaloración, ya que estas medidas alentaban la importación de manufacturas y de capital extranjeros, poniendo en peligro al capital indio.

D. El Comercio exterior y la navegación eran dos fuentes importantes de apropiación de excedentes y por lo tanto toda la clase capitalista india apoyó los esfuerzos individuales indios por apropiarse de una parte más considerable de estos y otros *items* invisibles de la balanza de pagos. La lucha india contra el monopolio británico de la navegación comenzó en la década de 1890 y fue continuada con firmeza después, a pesar de los repetidos fracasos. Los capitalistas también se esforzaron con determinación durante los años veinte y treinta por conseguir que se aprobara una ley que reservara la navegación costera de la India para los indios.

E. La clase capitalista india estaba totalmente consciente de la necesidad de activar y dirigir la ayuda estatal a sus operaciones, y mantuvieron una lucha prolongada desde todos los frentes para lograrlo. Se buscaba ayuda estatal para casi cualquier campo de la actividad económica o industria, banca, seguros, transporte aéreo y marítimo, transporte interno y agricultura.

Sólo el Estado, por supuesto, podía proporcionar la protección a las tarifas frente a las industrias británicas en Inglaterra.

Al reconocer su propia debilidad en una competencia clara con el capital extranjero, la clase capitalista india vio en la acción del estado uno de los principales instrumentos para mantener fuera al capital extranjero, y también para mantenerlo bajo control tanto mediante la acción administrativa directa como por las empresas del sector público donde la alternativa sería el uso no de capital indio sino extranjero debido a los requerimientos de inversiones de capital en gran escala. Tal fue, por ejemplo, el caso de las industrias pesadas, de los minerales esenciales y el amplio espectro de la infraestructura.

También se presionó al Gobierno para que diera ayuda directa en la forma de garantías y subsidios a industrias de larga gestación o que involucraron un elemento de alto riesgo, como la de maquinaria pesada, las industrias químicas y la navegación. Los capitalistas indios se dieron cuenta de que ningún desarrollo industrial real a largo plazo sería posible sin ser autosuficientes en maquinaria pesada, en las industrias químicas y en otras industrias similares como la automotriz, de aviación, y de construcción de barcos. Pero justamente en estos campos la administración colonial no estaba deseosa de ayudar y de levantar industrias rivales en la colonia. Sin ayuda estatal en forma de garantías, subsidios, garantías compradas por el Estado, reservación de mercados, y de cualquier otra manera imaginables, no era posible para los capitalistas indios desarrollar estas industrias debido a que requerían grandes inversiones de capital, porque tenían de larga gestación y por su alto grado de riesgo. Los intentos repetidos de los capitalistas indios por entrar en estos campos durante los años treinta y cuarenta se enfrentaron con la indiferencia y la hostilidad oficial. En consecuencia se desarrollaron protestas constantes para obtener ayuda estatal activa y masiva con que apoyar sus esfuerzos en estos campos. Simultánea-

mente, como se hizo notar anteriormente, se opusieron a cualquier intento por introducir capital extranjero en estos campos.

Los capitalistas indios también esperaban que el Estado les ayudara a superar una de sus mayores debilidades: la escasez de personal técnico y el bajo nivel de la tecnología nativa. Una de las exigencias, que según ellos el Gobierno debía imponer a las empresas extranjeras en la India se relacionaba con el entrenamiento obligatorio de personal técnico indio.

También se vio claramente el papel crucial de la burocracia al ayudar a la empresa extranjera y al estorbar a la empresa india, y así se levantó vigorosamente el pedido de indianización de los puestos administrativos claves que tuvieran que ver con la economía.

El Estado iba a tener que comprometerse mucho financieramente para satisfacer todas estas peticiones. Al mismo tiempo, los capitalistas indios se dieron cuenta de que los ingresos impositivos del Estado o que el excedente social del que se apropiaba el gobierno colonial, se utilizaban para el servicio de los intereses imperiales y para limitar el crecimiento capitalista interno. En consecuencia, la clase capitalista india hizo del control indio de las finanzas de estado una de sus principales demandas políticas. Aun en los períodos más comprometedores no quiso abandonar esta demanda. Por ejemplo, durante las discusiones de la Conferencia de Mesa Redonda sus representantes se mantuvieron firmes en el asunto de los resguardos financieros en la constitución que se proponía. El problema de la ayuda estatal a las industrias también los llevó a atacar el alto gasto militar usado para mantener un gran ejército para la defensa y expansión imperial, el gasto administrativo inflado y la gran deuda pública, ya que estos *items* apenas dejaban fondos en el gobierno que pudieran ayudar a la industria.

Los capitalistas indios también reconocieron la existencia de un drenaje o de la exportación del excedente social indio, tan necesario para ellos para inversiones internas, y presionaron al Gobierno para que tomara medidas preventivas.

F. Vemos entonces que la clase capitalista india tenía plena conciencia de que la explotación económica imperialista de la India bloqueaba su desarrollo a largo plazo, y se opuso a los tres principales canales a través de los cuales la metrópoli extraía el excedente social de la India: el dominio del mercado indio, la inversión de capital extranjero, tanto industrial

como financiero, y la expropiación directa del excedente a través del control sobre las finanzas públicas y, en particular, a través de los altos gastos militares para propósitos imperiales.

El poder metropolitano no podía ni quería ceder en ninguno de los puntos centrales de conflicto alrededor de los cuales la clase capitalista india formulaba una política claramente nacional. Entonces, esta clase sintió la necesidad urgente y clara de tener un estado nacional propio. Articuló esta demanda política de manera inequívoca después de 1929, basándose en que ningún desarrollo económico real del país era posible sin que ésta se cumpliera.[9] Debido a ciertas razones políticas y económicas a corto plazo esta clase deseaba contemporizar con ésta y otras demandas, pero los asuntos conflictivos básicos a largo plazo con el imperialismo puso límites a la extensión y duración del compromiso que ella podía tener con relación al imperialismo.

IV

Dependencia y colaboración a corto plazo

La hostilidad de los capitalistas indios hacia la administración británica fue discreta debido a varios factores:

A. Primero, no tuvieron oportunidad de crecer de manera continua, y a pesar de lo oprimido que pudieran haberse sentido a veces, nunca fueron directa o abiertamente reprimidos. Las dos guerras mundiales en particular fueron las que les proporcionaron oportunidades para grandes ganancias y para un

[9] En su respuesta presidencial a la tercera reunión general anual de la Federación de Cámaras de Comercio e Industrias Indias, el 19 de febrero de 1930, G. D. Birla dijo: "Lamento que no hayamos podido influenciar al Gobierno o convencerlo *pero nunca habíamos anticipado esto.* Es *imposible* en las circunstancias presentes y en las condiciones políticas actuales de nuestro país convertir al gobierno a nuestros puntos de vista. Pienso que la única solución para nuestras dificultades presentes está en que cada hombre de negocios indio fortalezca las manos de aquellos que están luchando por la libertad de nuestro país... Swaraj (libertad) no es un problema de sentimiento: es un problema de pan. La prosperidad del país depende *enteramente* del grado de libertad política que tengamos, y pienso que no sólo en interés del país pero en el interés de los capitalistas, los patrones y los industriales debemos tratar de luchar y fortalecer las manos de aquellos que están luchando por el Swaraj" (itálicas agregadas). (*Report of the Proceeding of the Annual General Meeting of the FICCI,* vol. II, Third Annual Meeting, 11930, p. 264-5).

crecimiento rápido, y frenaron a corto plazo el desarrollo de sus sentimientos antimperialistas.

B. Segundo, la clase capitalista india inició su ascensión durante la segunda mitad del siglo XIX partiendo de orígenes modestos. El capital comercial y bancario tradicional de la India fue destruido o dispersado durante el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. Por lo tanto, había muy poco capital primitivo u original con el cual empezar.[10] Sin embargo, el capital existente estaba distribuido de manera escasa entre una multitud de mercaderes, banqueros y prestamistas. Por lo tanto el proceso de acumulación normal tuvo que empezar a partir de un nivel muy bajo. Sin la oportunidad de hacer ganancias fáciles mediante el saqueo colonial o el comercio desigual, sin ayuda estatal, y sin siquiera las oportunidades normales de crecimiento en las esferas de comercio exterior, la banca y su propio mercado doméstico, el ritmo de acumulación de capital por la burguesía comercial e industrial india fue extremadamente lento. Esto tuvo varias consecuencias que explican la entrada tardía de esta clase en la política nacionalista activa y lo discreto de su posición política:

1) La clase capitalista india continuó siendo débil por años y por lo tanto careció de la confianza necesaria en sí misma para desafiar al más grande imperialista de la época.
2) El bajo ritmo y la cantidad absolutamente pequeña de la acumulación del capital indio pudieron ser acomodados por el imperialismo. Debido a su pequeño tamaño el capital indio no fue considerado por el imperialismo como un contendiente. Mientras que la porción del excedente social del capital indio permaneciera siendo pequeña era posible darle margen suficiente para que creciera sin afectar el conjunto de los canales imperialistas de extracción del excedente, ni tampoco fue difícil encontrar un camino para su reinversión. Entonces, el capital indio se enfrentó raramente con un paro total de su crecimiento y con la posibilidad de extinción.

[10] Los restos del comercio de opio con China, y el comercio de hilos con Gran Bretaña, pequeños contratos gubernamentales, el *boom* del algodón de la guerra civil norteamericana, el declinar de la corrupción burocrática en la India británica o los principados, y las ganancias normales derivadas de la esfera de circulación interna formaron la estrecha base del capital original de la burguesía india.

3) En consecuencia, aunque el conflicto entre los dos capitalismos surgió tempranamente, tomó décadas en madurar y en agudizarse. Siempre las dos partes esperaron que surgiera este conflicto en el futuro; fue un conflicto de larga duración. La burguesía india trató de resolver el conflicto a largo plazo a su favor a través de la lucha política y económica, a través de la hegemonía civil, mientras tomaba compromisos a corto plazo, se acomodaba y cooperaba con la administración colonial. La situación de tensión aguda se esperaba después de la segunda guerra mundial, cuando la clase capitalista india había alcanzado proporciones respetables. Pero justo en ese momento, llegó la libertad política como resultado de las presiones políticas populares y el cambio internacional del equilibrio de fuerzas. La clase capitalista india entró entonces en un nuevo período de rápido crecimiento sin haber pasado por una etapa de antagonismo total con el poder imperial.
4) La oportunidad consistente y continua de crecimiento combinada con el hecho que la industria india invariablemente se había desarrollado, al menos hasta 1918, según el segundo camino de Marx, es decir, desde la cúspide, también hizo que la burguesía india resultara bastante conservadora en política.
5) Casi todas las principales familias capitalistas de la India moderna se desarrollaron durante el siglo XIX a partir de orígenes más bien humildes. Ninguna de ellas pertenecía a las familias arruinadas anteriores. Por el contrario, sus recuerdos algo frescos de la administración británica eran bastante positivos.

Esto también creó una psicología de satisfacción generalizada con la administración británica en por lo menos la primera o segunda generación de hombres de empresa.

C. En tercer lugar, mientras que la clase capitalista india no dependió del capital británico, a corto plazo dependía de la administración colonial. Este aspecto a menudo ha sido olvidado. El gobierno de la India británica era por supuesto un instrumento del colonialismo británico. Pero también era la autoridad administrativa cotidiana en el país a la que la clase capitalista no podía ser totalmente hostil y de la que dependía en muchas instancias. Sólo el gobierno podía proveer medidas para la protección de las tarifas, al menos contra los competidores que no fueran ingleses. Estaba en completo control del principal sistema de transporte interno (los ferro-

carriles) y de toda la organización portuaria. Ambas eran de suma importancia en relación al comercio y la industria. Sólo él podía dar concesiones mineras (tan cruciales para el carbón, el hierro, el acero y muchas otras industrias), arrendamientos de tierras y otras facilidades para generar energía eléctrica.[11] Controlaba uno de los principales campos para la acumulación de capital: los contratos gubernamentales. Su departamento de industria podía extender o retirar numerosas ayudas, incluyendo la creación de sindicatos, reglamentos y monopolios. Era el principal comprador de productos industriales. Tenía el poder de dar o no permiso para establecer fábricas en lugares especiales. A través del banco central podía ayudar o ahogar a un industrial presionado severamente que se hubiera excedido con su crédito. Su política impositiva también fue otro elemento importante de nivelación.

La clase capitalista que era antes que nada dependiente del gobierno para la garantía de la ley y el orden y la paz social durante el período de intensa agitación social y perturbaciones políticas y laborales que siguió a la primera guerra mundial. También estaba consciente de que si el gobierno se mantenía intransigente y se negaba a comprometerse a dar concesiones al movimiento nacional en sus etapas de lucha, éste podía volcarse a una etapa muy radical. Entonces, durante cada una de estas etapas, la burguesía india se mantuvo parcialmente dependiente del gobierno para mantener confinado al movimiento nacional dentro de límites seguros.[12] No es sorprendente que durante cada agitación nacionalista los capitalistas tuvieran que acudir al gobierno para hacer un compromiso. La dependencia política del gobierno extranjero no fue, sin embargo, la dependencia de una clase compradora sino de una clase capitalista en una era de movimientos de masas y revoluciones socialistas.

Esta dependencia multifacética del gobierno llevó a la clase capitalista india a adoptar una posición política moderada y, en el plano

[11] Este puso al sector de los industriales, cuyos principales intereses estaban en la minería, el hierro y el acero, y en la energía eléctrica, bajo una fuerte presión para que permanecieran leales. Este factor junto con el hecho de que el Gobierno era el consumidor más grande de sus productos de acero, parece haber tenido su efecto en la Casa de los Tatas, entre otros.

[12] En un memorándum, copia del cual envió a Lord Halifax, resumiendo lo que había estado diciéndoles a los líderes británicos en Inglaterra durante su visita, G. D. Birla escribió en 1935: "El ala derecha del Congreso está por lo tanto luchando contra dos fuerzas: el gobierno y los socialistas. Estos últimos están dirigiendo un ataque directo, desacreditando a los líderes por no

económico, a funcionar en estrecha relación con el gobierno. Si tilidad política periódica hacia el gobierno no podía prolo por mucho tiempo y tuvo que ser en realidad bastante espasm Al mismo tiempo, repito, esta estrecha relación económica fue una clase capitalista independiente con el gobierno del moi y no la de un comprador o socio menor de la clase gober inglesa que controlaba la administración británica en la India

D. Otra fuente de una situación de compromiso a corto fue la política imperialista, diferente de la estructura nial, hacia la clase capitalista india. Al mismo tiempo se opusieron a los intereses de crecimiento básicos, gen a largo plazo, de esta clase, se opusieron a ellos, los adı tradores británicos siguieron la política de darle conce en los momentos apropiados con el fin de conservar tema colonial. Dos factores fueron cruciales a este res A lo largo del siglo estuvo amenazada y debió enfrent dos fenómenos básicos: uno fue la crisis de la economía nial que se reflejó en el estancamiento económico y en e empleo urbano a gran escala; el otro fue el ritmo crecien movimiento popular nacional que se apoyaba cada ve en las masas. La necesidad de controlar el descontento nómico y político llevó a las autoridades coloniales concesiones a la clase capitalista india, especialmente e campos en los que ninguno de los principales intereses ses estuviera involucrado.

Algún tipo de desarrollo de la industria india era ese si se quería contener la crisis económica del subdesa colonial y el consecuente descontento. En otras palabr comercio y la industria indios debían servir como una vula de seguridad económica, especialmente porque el ca británico no se mostraba proclive a hacer inversiones ductivas en gran escala en la India.

---

haber logrado nada. El gobierno está ayudando a los socialistas al i al ala derecha; entre los dos están aplastando el ala derecha... Los ho y mujeres indios con sentido común se dan cuenta que necesitan la ayu los ingleses; quieren la amistad con ellos". (G. D. Birla, *In the Shadow Mahatma: a Personal Memoir,* Calcuta, 1935, pp. 193-5). Nuevament marzo de 1937, en una carta al virrey, Birla, después de haberse refer *Working Committee Resolution* por aceptarse oficialmente, escribió: " que es un gran triunfo del ala derecha del Congreso y una *contra-res los reforzará en gran medida.* Espero que su Excelencia aprecie esta pos (se agregaron las itálicas), *Ibíd,* p. 214.

Políticamente, era esencial prevenir que la clase capitalista india diera ayuda activa y en gran escala al movimiento nacional y persuadirla para que usara su peso en el movimiento con el fin de mantenerlo limitado a proporciones moderadas y "razonables".

En consecuencia, la administración colonial extendió concesiones y dio oportunidades a la clase capitalista india para permitirle crecer. También les dio representatividad a sus voceros y asociados en todos los comités y comisiones gubernamentales que tuvieran que ver con asuntos económicos. En otras palabras, entró en una situación de regateo con esta clase para preservar los intereses imperiales básicos. Se siguió esta política vigorosamente, en particular cuando la lucha nacionalista llegó a un crescendo militante o cuando la clase capitalista india peligró económicamente al grado de llegar al desastre. Los capitalistas debían ser separados de la lucha o, por lo menos, debían debilitarse sus compromisos hacia ella. Esto fue una parte de la política de dividir y reinar, o de la zanahoria y el palo. También en esos momentos los capitalistas indios estaban deseosos de ser conciliadores ya que, por una parte, comenzaban a asustarse de la militancia del movimiento nacional y, por otra, se esforzaban por salir de la amenazante crisis económica. Se puede decir que en este caso siguieron la política contraria la del palo y la zanahoria.

Así, por ejemplo, en 1905 se abrió el Departamento de Industrias; en 1916 se designó la Comisión Industrial; en 1922 se anunció la política de protección de tarifas; en 1930 se elevó la tarifa sobre importaciones de textiles al 25% y en 1933 al 75%, y simultáneamente, en 1932, se dio protección a la industria azucarera;[13] también en 1932 se formó el *Reserve Bank;* en 1932-33 se le permitió a la *Scindia Steam Navigation Company* expander su negocio; durante la segunda guerra mundial se prohibieron las huelgas, los contratos para el enorme esfuerzo de la guerra se compartieron

[13] Esto significó una gran oportunidad para los capitalistas indios en un momento en que los canales normales para la inversión y la acumulación estaban azotándose. Treinta ingenios azucareros se establecieron inmediatamente y para 1934 su número aumentó a 130 de 32 que eran en 1931. Casi todos los grandes industriales del país tomaron parte en el *boom* del azúcar. Más de un capitalista vio que las ganancias de su ingenio solamente podían mantener la antigua tasa de dividendos.

con la clase capitalista india, y se hicieron promesas de iniciar la planificación centralizada y dar ayuda estatal en gran escala a la industria india. En cada uno de los casos citados los capitalistas indios reciprocaron adoptando una posición política conciliatoria. Si en 1930 habían boicoteado la Conferencia de Mesa Redonda y los consejos legislativos, en 1932 estuvieron de acuerdo en cooperar con el Subcomité de la Conferencia, y de 1932 a 1935 controlaron sus energías para lograr un compromiso entre el Congreso Nacional y el Gobierno. Mientras duró la segunda guerra mundial su actividad política se mantuvo baja. Fracasaron al no dar al *Quit India Movement* de 1942 el tipo de apoyo fuerte que habían dado a las campañas de desobediencia civil de 1920 y 1930.

E. Se debe repetir una vez más que todos los factores que se han discutido simplemente suavizaron el conflicto entre la clase capitalista india y el imperialismo y llevaron a concesiones, compromisos y acomodos a corto plazo. El antagonismo a largo plazo entre los dos continuó ya que el imperialismo no podía ceder en ninguno de los asuntos de políticas básicas, es decir, en el dominio de la metrópoli sobre el mercado indio, en las inversiones de capital británico, en particular a través de subsidiarias de las grandes corporaciones, en el alto gasto militar, y en el problema de la ayuda estatal para iniciar la industria pesada, desarrollar la tecnología nativa y extender apoyo financiero en general a la industria india.

V

La clase capitalista y la lucha antimperialista

Los capitalistas indios apoyaron ampliamente al movimiento nacionalista contra el imperialismo. Por un lado, este movimiento les permitía conseguir concesiones del imperialismo; por otro, coincidía con su conflicto a largo plazo con el capital británico y el colonialismo. Como se señaló antes, no evitaron la lucha nacionalista también por otra razón. Reconocieron que el pueblo indio estaba inquieto políticamente y se volcaron a la lucha antimperialista debido a sus condiciones de vida y a sus propias contradicciones con el imperialismo, de modo que su actividad política nacionalista pudiera continuar y crecer a pesar de la participación capitalista y que, por lo tanto, la tarea para la clase capitalista fuera continuar siendo

relevante para tal fuerza social básica y poderosa como lo era el nacionalismo, y así tratar de establecer su hegemonía sobre su programa, organización, estrategia y patrón de lucha.

La doble relación de la clase capitalista con el imperialismo, es decir, el antagonismo a largo plazo y la acomodación y dependencia a corto plazo, llevó al desarrollo de un patrón no revolucionario de la lucha antimperialista. La lucha, sin embargo, debía mantenerse siempre dentro de límites seguros y aceptables. Su meta nunca fue la de llegar a una hostilidad permanente y a la confrontación total sino a ejercer la presión suficiente para forzar a un compromiso que llevara a concesiones y a un período de paz en el cual digerir las concesiones y prepararse para la próxima ronda de lucha. Entonces, la lucha se basó en la estrategia de Lucha o Presión —Compromiso— Lucha o Presión (P-C-P-), y etapa por etapa (o paso por paso) avanzó hacia un Estado-nación burgués y al desarrollo económico independiente. La meta política debía lograrse no mediante la expulsión repentina del imperialismo o la toma del poder sino a través de un acuerdo negociado.

A. La estrategia política capitalista requería que cuando estallara una lucha nacional de masas ésta estuviera limitada y nunca "saliera de control". La hostilidad al gobierno no debía ser total y debía ser rígidamente controlada de modo que la atmósfera general no se volviera tan poco amistosa como para obstaculizar la cordialidad en el período que siguiera. La lucha debía ser de corta duración y rápidamente resuelta para obtener ventajas razonables. Por ello a un corto período de lucha debe seguir el compromiso. En realidad, la clase capitalista india tenía, cierta aversión hacia cualquier acción política directa llevada a cabo por las masas (generalmente descrita, por ejemplo por G. D. Birla, como el método del "desorden"). Pero al reconocer la necesidad así como la inevitabilidad de algunas de estas acciones, trató de mantenerlas limitadas dentro de un marco político e ideológico estrecho, y de hacerlas concluir tan pronto como fuera posible llegando a un compromiso. *De ningún modo la clase capitalista alentó la actividad política de masas prolongadas, aun aquéllas no violentas.* Esto se debió a varias razones:

1) Como se señaló antes, la posibilidad de un compromiso inmediato que condujera a un crecimiento limitado y a corto plazo existía en la situación económica y política objetivas de la clase capitalista y el imperialismo. Una

lucha prolongada y las agitaciones de masas también desanimarían el crecimiento económico y las oportunidades del momento.

2) La dependencia de la administración significó que la clase capitalista no podía arriesgar un antagonismo oficial total y a largo plazo que llevaría a una lucha prolongada y resuelta, y a una hostilidad no mitigada hacia el imperialismo. De ahí el énfasis en que la distancia entre el "pueblo" y la administración nunca llegara a ser demasiado amplia. Más aún, como clase propietaria, era particularmente vulnerable a la represión por una administración aún más rigurosa.

3) Por sobre todo existió el deseo de supervisar el crecimiento de la izquierda o las fuerzas políticas radicales. Se sentía que cualquier lucha resuelta o prolongada, por lo tanto acérrima, contra el imperialismo, aun no siendo violenta, podría impartir a la gente una "educación política destructiva" en lugar de entrenarla de "modo constructivo" y llevaría al fin al desarrollo de sentimientos revolucionarios que a la vez alentaría la noción de odio de clase. Además, el pueblo podría seguir desarrollando estos sentimientos de clase "destructivos" y radicales en el período posindependiente. Los sentimientos de desconfianza contra el régimen extranjero podrían ser luego transferidos al gobierno indio. Aun antes de esto, la revolución podría ser inevitable. Ésta no sólo sería el "funeral de Inglaterra sino también de los indios". En la política más inmediata se sentía que la mentalidad de lucha fortalecía a la izquierda del Congreso a costa del ala derecha. Se debe notar, sin embargo, que el miedo a la izquierda sólo hizo sospechar a los capitalistas indios de la lucha prolongada y continuada y de la "mentalidad de lucha", pero no los lanzó a los brazos del imperialismo (aunque estableció otro punto de contacto y ayuda mutua entre los capitalistas y el gobierno). Los capitalistas indios limitaban el ala izquierda al ayudar a la derecha en el Congreso, es decir, los nacionalistas de derecha, y no rindiéndose al imperialismo. Así llevaron a cabo una lucha política en dos frentes, fortaleciendo a los nacionalistas del ala derecha no sólo en su lucha contra el ala izquierda sino también en su lucha contra el imperialismo.[14] En otras palabras, los capitalistas indios apoyaban al ala dere-

cha, pero aquélla del movimiento nacionalista. No tiene sentido especular ahora sobre qué hubieran hecho si la izquierda india hubiera sido muy fuerte y si así todavía se hubieran mantenido en el campo del nacionalismo.

B. Mientras que rechazaron alentar a una lucha política de masas prolongada y usaron su influencia para terminar rápidamente con cualquier lucha, la clase capitalista india ejerció también toda su presión política para que ésta terminara no con la rendición nacionalista sino con concesiones y compromisos para ambas partes.

El compromiso debía ser "razonable". Nunca debía pretender demasiado. Las demandas no debían nunca ser demasiado exigentes como para que el imperialismo las encontrara difíciles en términos de compromiso. Al mismo tiempo, el compromiso jamás debía ser *rendición;* siempre debía lograr ganancias positivas en los derechos económicos y políticos. El compromiso siempre debía llevar a la clase capitalista a un estadio más elevado. Cada nuevo compromiso debía significar una expansión del poder de la burguesía de modo que el equilibrio gradualmente sufriera un cambio básico pero sin una lucha amplia, sin revolución y aun sin una oportunidad para que avanzaran las fuerzas radicales. Así en los años veinte la clase capitalista agitó por mejoras constitucionales y un gobierno responsable, y por la autonomía en las tarifas y en el sistema monetario; en los años treinta por el *Dominion Status* con salvaguardas pero con completo control indio de las finanzas y de las tarifas, y por el derecho a restringir la entrada de capital extranjero; de 1939 a 1945 por la transferencia efectiva de poder a un "gobierno nacional" con completo control sobre la economía, incluyendo el poder de planificar el período de posguerra; y después de la guerra, por la independencia política total.

El compromiso y las concesiones también tuvieron otra función política. Permitieron a la burguesía mantener un control estrecho sobre la actividad política de masas y reducir constantemente la temperatura política de las masas. Esto no se podía hacer si el compromiso no era aceptable para el sentimiento general nacionalista. En ausencia de compromiso no sólo se fortaleció la izquierda sino que también el ala dere-

[14] Esto significa un contraste total con el comportamiento político de la burguesía compradora en China que tres veces, en 1911, 1926-27 y 1945-49, no sólo atacó a la izquierda sino que también se rindió al imperialismo.

cha del movimiento nacionalista fue empujada a adoptar un programa militante.

Los compromisos y las concesiones, sin embargo, no llevaron en ningún momento a la clase capitalista a perder de vista los objetivos a largo plazo que persiguieron continuamente. Cada compromiso se usó como trampolín para el próximo. Después de cada compromiso, se comenzaba a reunir para la próxima etapa a paso acelerado y dentro de un plazo razonable. *De modo que se mantuvo una presión constante sobre el imperialismo pero no un estado de confrontación o lucha continua.* Se puede citar un ejemplo: G. D. Birla trabajó duramente durante 1935 y 1936 por lograr un compromiso en relación a la Constitución. Usó para ello todos sus poderes persuasivos con Mahatma Gandhi y con las autoridades y líderes británicos. Sin embargo, ni bien tuvo éxito escribió a Mahadev Desai (y por lo tanto a Gandhi) desde Londres el 30 de julio de 1937 que "luego de trabajar en la Constitución con éxito por dos o tres años" los indios debían decir a los británicos que "han llegado a punto muerto porque no era posible mayor progreso sin una nueva Acta... que India no podía estar satisfecha con su posición actual. Y a menos que hubiera un acuerdo permanente era de esperarse una acción directa. "Especificando nuevamente la duración limitada del compromiso, señaló a Lord Lothian "que en caso de que no hubiera algún progreso en dos o tres años, India se verá obligada a tomar acciones directas." [15]

C. Toda esta estrategia de progreso político paso a paso en orden ascendente mediante una serie de luchas y compromisos surgió del carácter capitalista de la clase capitalista india, del hecho de que era una clase propietaria en lucha contra el imperialismo en una época en la que simultáneamente las clases explotadas estaban luchando por sus derechos y aun desafiando el mismo concepto básico de sociedad de clases, y porque los capitalistas individuales que la clase aceptaba como sus voceros y líderes en los campos económico y político y en sus relaciones con las autoridades coloniales y el movimiento nacional eran extremadamente sagaces, visionarios y hábiles. Esta estrategia no representó por lo tanto la política de una clase compradora o de un socio menor del capital británico que mantenía una relación de colaboración con el capital y el imperialismo británicos. Sin duda, la clase

[15] *In the Shadow of the Mahatma,* pp. 225-6.

capitalista india condujo su lucha contra el imperialismo en base al compromiso y no de manera revolucionaria. Pero la finalidad así como el resultado neto de toda su estrategia no fue traicionar al movimiento nacional sino crear condiciones de crecimiento aun bajo el imperialismo, y establecer al mismo tiempo su hegemonía sobre el movimiento nacional, para preservar bajo la influencia del ala derecha a los demócratas y radicales pequeño burgueses urbanos y rurales, y mantener así a la izquierda revolucionaria bajo control. Esta estrategia fue muy exitosa hasta que se construyó el estado-nación burgués en 1947, y mientras se mantuvo a las fuerzas de la izquierda débiles y divididas durante el período de la lucha antimperialista de modo que el desafío al poder burgués luego de la independencia permaneciera siendo débil.

D. Los capitalistas indios se asociaron con el movimiento nacionalista tanto como segmento de la sociedad india como una fuerza política distinta y separada. Pero esto no ocurrió básicamente por participación directa. En su política personal la mayoría de ellos eran liberales; raramente fueron más allá de la agitación constitucional. La mayoría de ellos recibieron con agrado títulos oficiales (aunque esto no impidió que Gandhi, Sardar Patel, etc., describieran a algunos de éstos como patriotas). Por lo tanto, la gran mayoría de los capitalistas no podía ser descrita como antimperialista activo. Algunos de ellos, por supuesto, dieron apoyo financiero al Congreso, pero es muy posible que el monto de este apoyo haya sido exagerado. Pero lo que es más importante, la clase como un todo, incluyendo a algunos de sus miembros conservadores, *nunca* se opuso políticamente al Congreso Nacional y siempre permaneció dentro de la corriente principal del movimiento nacional. Los voceros de los capitalistas apoyaron la posición política del Congreso, particularmente después de 1928, si bien mantuvieron su posición política individual o de clase autónoma, y mostraron poco interés por el programa del Congreso de no-cooperación, desobediencia civil y boicot. Aun cuando gozaron de períodos de buenas relaciones económicas con las autoridades coloniales, no presionaron o alentaron al movimiento político a que se rindiera o a que se comprometiera en las cuestiones esenciales. Como clase, los capitalistas indios *rechazaron acuerdos políticos separados con las autoridades coloniales que se ofrecieran a espaldas del Congreso, a pesar de los halagos de que fueron objeto.* Nunca surgió la idea de unirse al campo imperialista.

Invariablemente, siguiendo una división del trabajo implícita, remitían a las autoridades coloniales al Congreso como organización y a Gandhi como el líder con el cual deberían llevar adelante las negociaciones políticas y llegar a un compromiso. En el campo económico, sin embargo, los capitalistas negociaban directamente los compromisos. Aunque dentro del Congreso se prefería el ala derecha y se la apoyaba contra el ala izquierda, para propósitos políticos el Congreso como un todo se veía como el vocero nacional. Aún así, la izquierda no era atacada abiertamente. Un intento de ataque en 1936 de un pequeño sector fue detenido firmemente por una aplastante mayoría. Por otro lado, los liberales nacionalistas y la Hindu Mahasabha nunca fueron tomados en serio y se les dio poco apoyo.

VI

El problema de los caminos políticos

Al discutir el problema de los papeles que puede jugar la burguesía en la lucha por la liberación nacional, y cuál es la forma que toma la revolución democrático-burguesa en un país colonial o semicolonial, la tendencia entre los escritores marxistas recientes ha sido la de presentar de manera general dos moldes históricos que se intentan aplicar en todos sus puntos esenciales, y a todos los casos posibles.

El primero es el modelo francés, en el cual la burguesía juega el papel dirigente y que sin ser desplazada por el surgimiento de la izquierda, abiertamente derroca a la monarquía absolutista y a la nobleza feudal. Así, bajo su propio liderazgo, lleva a cabo la revolución democrático-burguesa.

El segundo es el modelo chino (o ruso) en el que la burguesía comienza a transitar el camino hacia la revolución democrática (para lograr la democracia, el nacionalismo, la reforma agraria) pero que debido a sus lazos con la clase terrateniente semifeudal y al colonialismo, y a su falta consecuente de independencia en la política y a su miedo por desarollar simultáneamente las fuerzas radicales entre la clase obrera y el campesinado levantados, vacila y finalmente abandona o traiciona su tarea histórica de hacer posible la revolución democrático burguesa; fracasa en luchar contra el imperialismo y en realidad se vuelca al imperialismo y al semifeudalismo. Así traiciona al nacionalismo por defender sus intereses de clase concebidos de manera estrecha. Hay dos sub-casos: 1) Esta traición lleva a un

cierto período de dominio contrarrevolucionario o al restablecimiento del imperialismo y el semifeudalismo; 2) de manera alternativa o siguiendo al período contra-revolucionario, la clase obrera desarrolla su fuerza política, se alía con el campesinado y con la pequeña burguesía urbana, y logra la revolución democrático-burguesa bajo su liderazgo, produciéndose una rápida transición al socialismo. Es crucial para este modelo la noción de que la burguesía traiciona la lucha de liberación nacional al aliarse con el imperialismo. El papel determinante lo juegan dos factores: I) la falta de un estrato significativo de capitalistas industriales que es independiente o que básicamente no depende del capital extranjero y del colonialismo (o no es comprador); y II) la existencia de un movimiento revolucionario poderoso de obreros y campesinos que por temor hace a la burguesía caer en los brazos del imperialismo.

Un estudio del papel político de la burguesía india durante el siglo XX muestra que el patrón de desarrollo indio no siguió ninguno de los dos modelos.[16] Ciertamente, no lidereó ni apoyó una lucha revolucionaria de masas decidida contra el imperialismo. Al mismo tiempo, como se vio antes, no traicionó al movimiento nacional antimperialista. Siempre permaneció en el campo del antimperialismo. Deseaba participar en la tarea de liberación nacional y hasta mostró cierta capacidad para luchar contra el imperialismo si bien su patrón de lucha nunca fue revolucionario; y, por último, respaldó con constancia al liderazgo de la pequeña burguesía en el movimiento nacional. En otras palabras, reveló una capacidad de cumplir con las tareas democráticas burguesas pero de manera no revolucionaria y sin completar simultáneamente las tareas económica y política (y estableciendo su hegemonía de clase sobre el movimiento nacional). Este resultado, por supuesto, no fue accidental.

En primer lugar, la burguesía india creció como una clase capitalista independiente que no estaba subordinada a la clase capitalista de la metrópoli.

En segundo lugar, la clase obrera y la izquierda revolucionaria fracasaron en organizar a las otras clases dominadas alrededor de la

[16] A veces se tiende a sugerir que la desviación del modelo chino es sólo temporal, o que por el momento y a largo plazo es aplicable el modelo chino (o ruso). Esto se ha dicho desde los años veinte, cuando la famosa tesis colonial del Commintern codificaba este punto de vista en 1928. Pero con la transferencia de la soberanía política en India en 1947 y los veinticinco años que han pasado, al menos se debe considerar concluido un largo período. No ver esto es mistificar y dedicarse a destrozar la lógica. Después de todo, un plazo largo para ser un concepto útil de análisis debe tener un límite de tiempo corto.

tarea de la liberación nacional y de la revolución agraria, y permanecieron siendo tan débiles como para no ser un peligro para la hegemonía de la burguesía en el movimiento nacional y en el desarrollo social. Tanto en Rusia como en China los partidos de la clase obrera revolucionaria tomaron en sus manos las tareas democrático-burguesas *independientemente.* En India esto no ocurrió. El proletariado no estaba preparado para la tarea ni tampoco el campesinado y la pequeña burguesía urbana que estaban bajo su influencia política. En consecuencia, la burguesía india nunca se enfrentó con el tipo de desafío de la izquierda que sus contrapartes enfrentaron en Rusia o China. Entonces, *la debilidad política, ideológica y organizativa de la clase obrera y su liderazgo político jugaron un papel crucial para que la burguesía india siguiera un tercer camino.*

En tercer lugar, la burguesía india tuvo éxito al conservar a las vastas masas de la pequeña burguesía, tanto urbanas como rurales, bajo su influencia política e ideológica, con el resultado de que estas masas limitaron su actividad política e ideológica dentro de los parámetros amplios de los programas desarrollistas burgueses, tanto en el campo político como económico. *Tuvieron éxito en esto precisamente debido a su rechazo a desertar y traicionar al nacionalismo y debido a la debilidad política de la izquierda.* También crucial en este aspecto fue el que jugó Gandhi, quien perfeccionó una técnica política que simultáneamente movilizó políticamente a las masas y a la vez les impidió actuar por propia cuenta o convertirse en sus propios jefes políticos, o aun funcionar políticamente de manera continuada, es decir, de manera no espasmódica. El resultado fue que los capitales indios, por un lado, dieron todo su apoyo a Gandhi, y por otro, aprendieron a no estar mortalmente asustados de las masas mientras que éstas se pudieran mantener bajo un tutelaje político rígido y que su conciencia política permaneciera a nivel bajo. Así desarrollaron una relación diferente con las masas que la que tuvo que ver entre los capitalistas con las masas en Rusia o China.

A veces la teoría de que la burguesía india finalmente traicionó al nacionalismo se defiende en base a que el camino indio sólo llevó a la transferencia del poder político y no a la expulsión de todos los intereses económicos imperialistas. Mientras que esto es por cierto importante para cualquier estudio del desarrollo social de la India y también es un componente crucial en el modo indio, no oblitera el aspecto central del cambio que se produjo en 1947. Ni tampoco es muy relevante para el problema actual. En una revolución democrático-burguesa el problema básico es el del poder del

estado, que luego se usa para promover el desarrollo capitalista y no para obstaculizarlo como antes. Aquí ocurrió un cambio decisivo.[17] De la misma manera, el problema del éxito de la revolución democrático-burguesa no debe ser confundido con la capacidad de generar un desarrollo económico autosostenido o con la conclusión inmediata de todas las tareas democrático-burguesas, la confusión básica es que muchos marxistas deben abarcar el problema de todo el desarrollo social futuro (poscolonial) de las excolonias bajo la categoría amplia de la revolución democrático-burguesa. Quiero sugerir que esto es incorrecto. La principal función de la revolución democrático-burguesa es definir la cuestión del poder de Estado y abrir el camino al desarrollo capitalista de la sociedad de modo que el feudalismo o el imperialismo no determinen más la dirección principal de su vida económica y política. Que ocurra o no el desarrollo económico autosostenido es otro problema que está ligado al problema mayor de la capacidad del capitalismo subdesarrollado de crecer en la época del capitalismo-imperialismo internacional y del socialismo. Cuando tal desarrollo no ocurre o cuando otras tareas de la revolución democrático-burguesa no se completan, seguramente emergen otras fuerzas sociales revolucionarias. Pero éstas no llevan a cabo la revolución democrático-burguesa sino que *meramente completan las tareas que han quedado por hacer, como parte de un proceso social revolucionario nuevo.* Se debe notar que ninguna revolución democrático-burguesa desde la Revolución Francesa, si es que ésta tampoco ha concluido con sus tareas inmediatamente o aun en las décadas posteriores. Si se define el éxito de la revolución democrático-burguesa de manera general, como muchos tienden a hacerlo hoy en día, entonces todas estas revoluciones sólo pueden ser exitosas o completas cuando una sociedad se convierte en socialista.[18] Por ejemplo, cuando ocurrió la revolución democrático-burguesa en Inglaterra en 1648, su esencia era la transferencia del poder de Estado a la burguesía, que podía entonces organizar la sociedad y la economía según sus intereses, es decir, siguiendo las líneas capitalistas. No se garantizó ningún calendario rígido para el desarrollo económico autosostenido (podía haberse perturbado por

[17] Aunque ocurrieron cambios fundamentales en el campo económico. La dominación imperial del mercado indio disminuyó notablemente y la apropiación directa del excedente social indio virtualmente se acabó. Hasta se debilitó la posición del capital extranjero existente, mientras que la entrada de capital extranjero nuevo fue restringida.

[18] Esto lo vio Carlos Marx en 1849 en el contexto de las revoluciones democrático-burguesas europeas: "En cualquier levantamiento revolucionario, no importa qué tan remoto de la lucha de clases (entre la burguesía y la clase

demasiados factores), ni tampoco cambiaron repentina y dramátic mente las relaciones económicas y sociales feudales. Más claro fuero los casos de Alemania, Italia y Japón. Siento que alejarse de : discusión sobre el poder del estado y dirigirse a la falta de un can bio económico repentino cuando el cambio repentino en el pod del estado en sí mismo es parte y básicamente el resultado de cambi en el campo económico, es dedicarse a un razonamiento circular.

A veces, quizás la confusión surge debido al énfasis en la palab revolución y en la frase revolución burguesa. Pero esto se refie al cambio radical en el poder del Estado y en las relaciones ec nómicas. Este cambio no tiene por qué ocurrir a través de una rev lución de masas y por una burguesía democrático revolucionari Puede ocurrir en forma bastante poco revolucionaria, y a veces has reaccionaria. Están nuevamente los ejemplos de Alemania y Japó

La clave del problema económico después de 1947 no fue con pletar la revolución democrático-burguesa sino romper con los laz económicos estructurales de la India con el capitalismo mundia Esta tarea quedaría básicamente sin realizar aun cuando se debil tara la penetración del capital del país exmetrópoli. La debilida básica de la economía india y de su clase capitalista reside en s integración con la economía capitalista mundial en posición subo dinada o dependiente, y no en el carácter comprador de su cla capitalista. Mientras dure este lazo estructural uno u otro de l grupos capitalistas nacionales o internacionales continuarán penetrá dola y amenazando su desarrollo autónomo. Este lazo estructur también se interpondrá en el camino del desarrollo autosostenid El grado de transformación social, política, ideológica, económic y de movilización de la gente, y la intensidad de la lucha contra capitalismo mundial que requiere la tarea de romper este lazo e tructural se puede ver en el ejemplo de Cuba, donde se necesit una revolución socialista para lograrlo.[19]

obrera) su meta pueda parecer existir, debe fallar hasta que la clase obre revolucionaria sea victoriosa..., toda reforma social sigue siendo una utop hasta que la revolución proletaria y la contra-revolución feudalista se enfrenta en una *guerra mundial* ("Introducción a *Wage, Labour and Capital*", Mosc 1970, pp. 17-18).

[19] Más aún, este lazo estructural no es el resultado de la prevalenc del semicolonialismo o el neocolonialismo. Es parte del proceso de desarroll capitalista en la época moderna. En consecuencia, después de 1947, la tar en India no era la organización de una lucha de liberación nacional de l cual la lucha contra el capitalismo formaría parte, sino organizar una luch contra el capitalismo de la cual la lucha contra el imperialismo sería una par integral. Este asunto fue y es de gran importancia teórica y política ya que l

primera mitad de las interpretaciones podía llevar a una lucha que estaría divorciada de la realidad, o a la colaboración con el capitalismo subdesarrollado en nombre de una lucha contra el imperialismo o el neocolonialismo. Hoy en día el crecimiento económico autosostenido y la defensa de la democracia no requieren de una lucha de liberación nacional contra el imperialismo sino de una lucha contra el capitalismo mismo. La misma posibilidad del neocolonialismo surge debido a la incapacidad del capitalismo subdesarrollado de desarrollarse por sus propios medios, de resolver los problemas nacionales y las crisis sociales de profundas raíces, aun cuando esté ayudado por los países socialistas. Este aspecto, sin embargo, requiere ser estudiado detalladamente en un artículo aparte.

VIII. LA IDEOLOGÍA FORMATIVA DE JAWAHARLAL NEHRU *

S. Gopal

Trataré de examinar en este trabajo la ideología de Jawaharlal Nehru formuló en un largo período anterior a 1947, y que tuvo gran influencia sobre su actuación de los años posteriores, cuando ya podía ejercer cierta autoridad. No es necesario entrar en las remanidas consideraciones sobre la influencia de los individuos en la historia y sobre la conveniencia de estudiar su pensamiento y su actividad; basta con que Jawaharlal Nehru fuera una figura importante y representativa. Lo mereciera o no, desempeñó en la India un papel más importante que muchas otras personalidades de su generación, y si bien su mente era más retorcida y sofisticada que la de otros, simbolizaba el pensamiento de muchos de sus ilustrados compatriotas. Aunque aparentemente hubiera tantas corrientes entrecruzadas y tantas contradicciones, en el pensamiento de Nehru todos los que lo consideraban su portavoz compartían en mayor o menor grado.

Las ambivalencias de su ideología podían resultar embarazosas y a veces también peligrosas después de 1947, cuando ellas dominaron su pensamiento y el de muchos indios que seguían su liderazgo, porque implicaban necesariamente una pérdida de vigor en el embate político. Si miramos desde hoy la ideología del nacionalismo asiático y africano, teniendo ante nosotros la configura conductora de Mao, las tajantes ideas de Frantz Fanon y de Amílcar Cabral, Nehru parece débil y desmañado, y sus esfuerzos por formular un cuerpo coherente de doctrina y práctica parecen imperfectos, incom-

* Artículo publicado en *Political Weekly*, vol. XI, núm. 21, mayo 22, 1976.

pletos y quizás, circunscritos por su formación de clase. Hasta Gandhi, aunque limitado en algunos aspectos, tiene la ventaja —aunque tomó mucho de Occidente— de internalizar todo su pensamiento y su acción en la experiencia india, mientras que siempre Nehru es, en cierto sentido, el extraño. A pesar de eso, Nehru tenía la cualidad de historiador y para hacerle justicia, hay que recordar que fue también el pionero. Mientras en los países coloniales el nacionalismo fue el confortable monopolio de la clase media, no hubo que preocuparse por una filosofía de la acción bien concebida. Sabían, sin discutirlo demasiado, qué pedir o qué conceder, cuándo resistir y dónde presionar. Pero cuando el nacionalismo se convirtió en un movimiento social heterogéneo, se liquidó ese monopolio de la clase media y la tarea de Nehru fue la de encontrar para el nacionalismo una ideología que mantuviera unidas a las diferentes clases. Negándose a sí mismo la respuesta fácil —por totalizadora— del marxismo, tuvo que realizar un análisis más suelto y complejo. Si en los años previos a 1947 —a los que nos referiremos en esta comunicación— Nehru parece vacilante, indeciso y balbuceante, debemos recordar que, en cierto sentido, los más lúcidos representantes del pensamiento nacionalista de Asia y África se apoyaron sobre sus espaldas.

Sin embargo ¿por qué Nehru, que había llegado al marxismo, rechazó su carácter totalizador? La respuesta tiene que ver con un complejo de personalidad, contexto y actitudes mentales. Uno de los más profundos estratos de su mente, del que nunca se liberó, fue el romanticismo. Debía estar conmovido y complicado emocionalmente antes de reaccionar, y así se explica por qué hay casi treinta años de su vida de los que se puede decir muy poco. Aunque fuera una promesa para el mundo académico desde sus primeros estudios se mostraba ansioso por abandonarlos lo antes posible. Era un joven aburrido y perezoso; que aceptaba los valores y aspiraciones de su clase social y se sentía bastante cómodo en la insípida y convencional sociedad de la clase media india. Su compromiso emocional con el nacionalismo aparece en Cambridge sólo en algunos pasajes desperdigados de las cartas que escribía a su padre, y no era evidentemente demasiado profundo. En 1915 se sintió conmovido por el encarcelamiento de Annie Besant, pero más por afecto personal hacia ella que por un compromiso político intrínseco. Amritsar y la posterior campaña de Gandhi sobre el satyagraha fueron los momentos decisivos. Nehru se indignó no tanto por la acción de Dyer —pues se podía explicar como una aberración personal, como la acción de un sádico enfermo— sino por el amplio apoyo británico al hombre. Pero también entonces su reacción —tal se observa por comentarios posteriores— fue típicamente anglosajona:

"Me chocó mucho que se aprobara a sangre fría ese hecho. Me pareció absolutamente inmoral e indecente; y, para usar el lenguaje de la *clase alta*, fue el colmo de la mala educación."

Y como Gandhi fue el único que en el ambiente indio dio una respuesta efectiva a la brutalidad de los británicos, Nehru se sintió atraído por él. Al comienzo, aceptó a Gandhi sin reservas, pero más tarde, cuando Nehru fue capaz de ofrecer un juicio independiente, se mantuvo al lado de Mahatma porque comprendió que éste era básicamente un hombre de acción, que reunía en sí varias tendencias vitales de la política de su tiempo. Nehru se sintió conmovido cuando lo encarcelaron y entonces, en sus cartas y diarios de comienzos de la década de los veinte, surgió el brillo del sufrimiento virginal y del sacrificio autoindulgente. Allí se funden los ecos de la poesía romántica y los antecedentes tomados del Renacimiento italiano con una complaciente falta de reflexión. Su situación lo había sacudido y estaba tan enamorado de la opresión buscada deliberadamente, tan conscientemente feliz con el contexto inmediato, que no dedicó ni un pensamiento al futuro ni a los objetivos a largo plazo. Se había creado una cuna de nacionalismo emocional y se mecía en ella.

Aun en sus últimos años, cuando ya su talento se había fortalecido, nunca desapareció, esa vena de romanticismo, tanto mejor cuanto más inasequible. A comienzos de la década de los veinte informó a un funcionario británico que su única ambición era ser enterrado en los cimientos de la India libre. "Entraría en un fuego abrasador, pero no quisiera entrar a mi casa sin lograr mi objetivo"; y agregaba que, al toparse por casualidad con esa sentencia "me atravesó una emoción, casi como un shock eléctrico."

El elemento romántico predomina inclusive en su libro *El descubrimiento de la India.* Escrito en uno de los períodos sombríos del nacionalismo indio, ofrece una comprensión emocional del pasado del país, en la que enfatiza la continuidad de su cultura, su vitalidad y su permanente poderío a través de todos los avatares. Esto, significaba un cambio total respecto a su actitud de comienzos de la década de los veinte, cuando tendía a idealizar todas las cosas y pensamientos de la India, siguiendo la línea de Gandhi en *Hind Swaraij.* Desde esa época, había sufrido la influencia de las modernas teorías científicas occidentales, sin embargo, sentía más que nunca la atracción de su país sobre todo a través de las interpretaciones de Gandhi y de Tagore. Aun quería transformar a la India y enfrentarla al siglo XX, pero al mismo tiempo había ahora una suerte de orgullo por lo que él juzgaba como éxitos de su país y un firme conocimiento de lo que consideraba su verdadera heren-

cia. El valor literario de *El descubrimiento de la India* no se puede comparar con el de su *Autobiografía* ni tampoco allí se ve el análisis del pasado tan vigoroso y penetrante como el de *Glimpses*. En lo que él consideraba una tradición nacionalista sumamente estrecha, introdujo una versión de la historia cultural de su país proveniente de traducciones y revisiones históricas tachonadas con testimonios de observadores europeos. Era un rechazo, aunque formulado con sensibilidad, del nacionalismo cultural del siglo XIX. Resolvió el problema de una persona impregnada de cultura occidental que quería alejarse de ella y encontrar sus raíces en su propio país; porque descubría al mismo tiempo que algunos estudiosos occidentales aprobaban y elogiaban el pasado indio. *El descubrimiento de la India* era una evasión dentro de una concepción de la historia india en gran medida imaginaria, que permitió a Nehru mantener su ánimo a flote.

Con este persistente romanticismo coexistía una concepción intelectual cada vez más amplia. Al comienzo, Nehru era uno más de los nacionalistas comunes y corrientes, un partidario incondicional del Mahatma, que aceptaba sin reflexión no sólo la no cooperación, sino también todas las demás enseñanzas de Gandhi, —*khaddar*, el tejido, la fe en Dios— y, más que nada, el *sentido del humor* que Gandhi exhibía en ese momento. Según decía en aquella época ansiaba más que nadie expulsar a los ingleses de la India, pero, afirmaba que hasta entonces no había descubierto ningún método nuevo para lograrlo, salvo el *swadeshi*. No estaba de acuerdo con los que proclamaban la violencia. Y en última instancia, hablaba a su audiencia con una ingenuidad tan increíble que quienes lo escuchaban podían llegar a la conclusión de que para ganar y conservar la *swaraj* bastaba tejer ropas *swadeshi*. Cuando en 1920 entró en contacto por casualidad con los *kisans* de Uttar Pradesh, no tenía ninguna idea clara sobre cuál debería ser la participación de los campesinos en la lucha política. Si esa actividad fue importante para él, lo fue porque la encontró psicológicamente satisfactoria, pues le dio la sensación de que se estaba reindianizando y funcionando en una situación absolutamente india. Pero no había estudiado los problemas económicos y de la tierra y no tenía ninguna ideología económica que ofrecer. No tenía un ideal que diera una dimensión revolucionaria al nacionalismo indio, y evidentemente no había pensado en absoluto en un levantamiento campesino. De hecho, su influencia era moderadora, y decía a los *kisans* que se mantuvieran tranquilos y en paz y obedecieran las órdenes de los funcionarios. Inclusive había en sus discursos un toque de "rearme moral" de tal modo que, después de oírlo, muchas veces la gente confesaba haber

cometido saqueos y otros actos de violencia, aun sabiendo que esto podría llevarles a la cárcel. En esa época, Nehru halagaba a los *kisans,* a los que veía como rústicos no contaminados por la vida urbana o la educación libresca, pero no se conmovía profundamente por su miseria económica. Los veía como un vigoroso campesinado que podía ser la columna vertebral del movimiento nacionalista y deseaba reclutarlos para la lucha política tal como la pregonaba el partido del Congreso. Sin embargo —y en esto es seguro que las actitudes de Gandhi acentuaron su inercia— no favoreció la coordinación de los esporádicos estallidos locales contra la miseria, ni el desarrollo de una amplia sublevación campesina.

En esa época, todavía Nehru no había analizado seriamente si el cambio económico y social se integraría a la revolución política o sería paralelo a ésta, y aceptaba sin reflexionar demasiado sobre ello, que los problemas económicos no debían interferir con la actividad política, y que hasta que no se lograra la *swaraj,* los campesinos no debían plantear ninguna reivindicación económica. Su idea de la libertad era puramente política: eliminar el control británico sobre el ejército, la política y las finanzas, sin la menor connotación económica. Hay un contraste evidente entre los *kisan sabhas* del partido del Congreso y las asociaciones campesinas que Mao organizó en China, unos años después. Esas asociaciones no emprenderían una drástica reforma agraria pero por lo menos atacaron la dominación social de los propietarios. Sin embargo, esto no estimuló a Nehru a adoptar aunque fuera algunas medidas iniciales, como instalar escuelas y cooperativas en las aldeas o exigir que se eliminaran mínimamente las injusticias de los arrendatarios. Además la proyección de sus ideas políticas era limitada; en realidad, se trataba de una mezcla informe de anarquismo y gobierno aldeano, de Gandhi y Bertrand Russell. En esa época, Nehru creía firmemente en la vía hacia la autonomía y en la mayor descentralización posible. Para él la *swaraj* era del *panchayat raj* y era partidario de que se atribuyeran amplios poderes a los consejos aldeanos. Le parecía que las instituciones representativas y la democracia a la occidental tenían muchos defectos, pero tampoco tenía demasiada esperanza en el socialismo ortodoxo, puesto que la guerra había demostrado que un estado todopoderoso no respetaba la libertad individual. Para él era inaceptable la vida bajo el socialismo puesto que ya estaba demostrado que era triste y sin alma, regulada por la burocracia hasta el más mínimo detalle.

Sin embargo, paulatinamente, a mediados de la década de los treinta, su capacidad para autoeducarse lo llevó a ejercitar su mente y a hablar con su propia voz. Se convenció que el hombre era per-

fectible —tal como pensaban los europeos del siglo XVIII— y aunque más tarde los acontecimientos ensombrecieron su optimismo, no lo eliminaron del todo. La historia de la humildad ya no le parecía tan placentera, pero seguía creyendo que se podía ver la cinta de plata del movimiento ascendente a través de la larga y triste crónica. Esto le permitió aferrarse al futuro de la India, y frente a la aridez y el primitivismo que aherrojaban el presente, plantearse como objetivo una sociedad racional, educada y con futuro, basada en la modernización, la industrialización y el estilo científico. A esto se agregaba la aceptación —en gran medida derivada del liberalismo y el inconformismo británicos— de la libertad civil como valor absoluto, que debía salvaguardarse a toda costa. Y, como culminación, a raíz de sus encuentros con comunistas europeos, de una visita a la Unión Soviética y de la lectura de muchos escritores contemporáneos, adoptó la interpretación marxista de la historia. En este sentido, se consideraba un marxista puro. Creía, en general, que lo que importaba no eran los individuos o las peculiaridades nacionales, sino las impersonales fuerzas mundiales. Sólo se podía comprender el pasado y enfrentar el futuro con confianza si se tomaban en cuenta los conflictos de clase y las luchas sociales. Una apreciación de la interrelación entre los intereses económicos, las relaciones sociales y las ideas hegemónicas era lo único que podía facilitar el camino para una acción efectiva. En lugar de limitarse a condenar el imperialismo británico como una dominación extranjera —como el mismo solía hacer— dio nuevo énfasis a la interrelación de lo económico y lo político, del capitalismo y el imperialismo, y ahora ya no luchaba sólo contra el dominador extranjero sino contra los sistemas.

Esta nueva posición se vio favorecida por la capacidad de Nehru para superar el mero horizonte nacional y de colocar el problema nacional en un contexto más amplio. Su patriotismo se asentaba sobre la amplia plataforma del internacionalismo. Quizá fue el primero del nuevo y creciente grupo de futurólogos de los asuntos mundiales, y mostró, ya en la década de los años veinte, lo que sólo puede calificarse como una sorprendente comprensión de las tendencias a largo plazo. Y esto, no sólo porque descubrió el elemento común en las luchas contra el imperialismo de los matices presentes en las diversas partes del mundo, y despertó una simpatía hacia China que, durante el resto de su vida, sería el eje de su sentimiento panasiático. Nehru previó que si se realizaba la alianza de los partidos chinos, serían los comunistas y no el más amplio kuomingtang los que se impondrían en el futuro. Comprendió además —que en la época en que en el partido comunista chino predominaban los agentes de Stalin— que, a largo plazo, los elementos nacio-

nales serían mayoritarios en el comunismo chino. Por consiguiente, una victoria del nacionalismo chino significaría una alianza con la Unión Soviética, y Gran Bretaña, aun cuando con la ayuda de los demás países europeos, no podría causar demasiados perjuicios a un bloque continental integrado por Rusia y China. Y Nehru pensaba, entonces, que lo más probable sería que Gran Bretaña para evitar su propia extinción se convertiría en un satélite de Estados Unidos.

Las tensiones cada vez más fuertes que se hacían sentir en Europa y en Asia oriental en la década de los años treinta, agudizaron las opiniones de Nehru sobre la importancia de los sistemas y los patrones generales del mundo. Le parecía que dos grandes fuerzas se enfrentarían por doquier: por un lado el fascismo y el imperialismo, dos hermanos gemelos, productos del capitalismo decadente, y por el otro las fuerzas progresistas, el nacionalismo y el socialismo. La lucha por la libertad de la India era una parte de esa confrontación universal. Las fronteras de nuestro movimiento nacional estaban en España y China, puesto que la libertad, como la paz, eran indivisibles, y, en última instancia, no importa mucho dónde arma su tienda la fatalidad.

En este contexto Nehru declaró enfáticamente que sólo había opción entre el comunismo y el fascismo, y que prefería el primero. No había camino intermedio, había que elegir, y eligió sin vacilar. Su afinidad con la izquierda, nacida de los contactos y experiencias de 1926-27 y fortalecida por su esfuerzo intelectual, se consolidó ante las filosofías rivales que proliferaban en Italia y Alemania. Pero si bien aceptó el comunismo como un ideal para la sociedad, nunca fue un marxista incondicional. Para él, el marxismo no era una construcción lógica unitaria sino un impulso fundamentalmente intelectual basado en gran medida en la simpatía. Inclusive su aversión hacia los defectos de la sociedad capitalista era más bien estética; absorbía su fealdad y su suciedad y era más bien receptivo frente a un escritor como William Morris que frente un expositor más convencional del pensamiento marxista. Su fastidio moral reaccionaba ante el contexto social. Inclusive cuando se trataba de la dominación británica en la India lo que más le molestaba era su vulgaridad, la grosería y la degradación en que caían tanto el dominador como el dominado. Luego, si bien aceptaba el análisis marxista del pasado, no le convencía el diagnóstico marxista del futuro. Para él, ni los métodos coercitivos ni la dictadura revolucionaria, eran inevitables, necesarios o válidos. Siempre procuró dejar muy en claro que la no violencia no era un imperativo ético sino una técnica adecuada a la India, que había ayudado a suavizar las oposiciones locales ante el movimiento nacional y a reducir el conflicto social,

la violencia masiva parecía impracticable contra los británicos mientras los actos individuales de terrorismo tuvieran efecto contrarrevolucionario; pero podía llegar el momento en que no se pudiera desechar el recurso a las armas. Sin embargo, Nehru no estaba dispuesto a adoptar totalmente cualquier ideología que implicara la necesidad de algún estadio autoritario. No se podía obtener la democracia y el socialismo independientemente una del otro. Adquirió y mantuvo durante toda su vida una posición semiliberal y semimarxista. Era un marxista libertario, cuya idea del socialismo implicaba en cada estadio una amplia e irreductible cantidad de libertad civil. Rechazaba toda concepción mecánica de la naturaleza humana y aspiraba a una sociedad socialista que, al eliminar cualquier obstáculo e inhibición social, diera mayor amplitud a la libertad individual.

En cierto sentido, Nehru tenía una mentalidad más radical que ideológica, y para él, el socialismo era una tendencia amplia y no un cuerpo de creencias rígido y preciso. Su alineamiento intelectual dependía de la finalidad y no de la definición. Siempre criticó a los comunistas indios por lo que parecía ser un confinamiento dentro de los muros del marxismo decimonónico, y por su adhesión incondicional al ejemplo soviético. A menudo les decía: "para ustedes la historia empieza en 1917." Se consideraba a sí mismo como un socialista científico, pero eso no anulaba la necesidad de adaptar la concepción socialista a las condiciones de la India. Tomando en cuenta la pobreza y la degradación del pueblo indio, no se podía pensar en otra solución que la socialista, pero esto no era inevitable. Sólo llegaría cuando la India estuviera lista y la gran mayoría del pueblo lo deseara. Por lo tanto no era cuestión de forzar el paso sino de convencer. Aún después de lograda la liberación no se podría imponer el socialismo al país. Por consiguiente, la tarea consistía en educar al pueblo para que estuviera en mejores condiciones para decidir cuando tuviera que optar. Entonces quizá se alcanzaría la utopía socialista con el apoyo de la gran mayoría y con un menor perjuicio para todos. El conocimiento de la continua lucha de clases y su fe de que finalmente se impondrían las masas coexistía en él con una confianza racional en que los métodos democráticos mitigarían la ferocidad de la lucha.

Quizá la falla estaba en el pensamiento mismo. Nehru pensaba que la democracia y el socialismo eran inseparables; otros podían opinar que los dos términos eran contradictorios y que el socialismo democrático era sólo una fachada para ocultar su rechazo a cualquier modificación del *statu quo*. Para quienes creen que el marxismo y autoritarismo marchan junto, su aceptación de briznas

de marxismo, tiene un papel más decorativo que penetrante, algo así como la cobertura del pastel. Y esto ocurría más en un país subdesarrollado y explotado colonialmente como India que por ejemplo, en uno como Gran Bretaña. Pero Nehru, si bien era un radical al estilo europeo se propuso confiadamente trabajar en favor de ese experimento sin precedentes y casi sobrehumano del socialismo democrático, en el ámbito de la tradición asiática y el atraso económico.

Poner a prueba y en acción su pensamiento y su concepción en el contexto indio exigía desde el comienzo un cuidadoso manejo; lo que fue el principal obstáculo para Gandhi, que nunca aceptó las leyes de la historia y el cambio, y cuya ideología política se había erigido íntegramente sobre las categorías de Dios y la fe, la aceptación del orden económico existente y la importancia del compromiso, y que para todo esto dependía mucho de sus delegados, que se dedicaban sólo a las campañas políticas. En 1921 había creado dificultades hasta al moderado Nehru, desaprobando públicamente todas las reivindicaciones radicales de los *kisans,* y diez años después, cuando en las Provincias Unidas la situación económica era tal, que parecía haberse llegado al lmite extremo de la miseria, las tibias intervenciones de Gandhi parecieron, en efecto, que favorecían más a las autoridades que al campesinado. Por lo tanto, varias veces Nehru pensó romper con Gandhi. Casi no tenían nada en común, y a menudo pensó que se había equivocado al desechar las diferencias que había entre ellos en favor de la solidaridad con la causa de la liberación nacional. Gandhi y Nehru no estaban en desacuerdo sobre el objetivo final, pero Gandhi se había creado una ideología que no lo obligaba a preocuparse por la evidente dicotomía entre ideología y práctica. En cambio, Nehru trataba de cerrar la brecha entre pensamiento y práctica, y por eso mismo la acción de Gandhi le resultaba cada vez más ajena. Sin embargo —como sabemos— Nehru nunca llegó a la ruptura. Era por naturaleza un discípulo con una tarea titánica; y nunca se sintió tan feliz como cuando estuvo bajo la influencia de caracteres más fuertes. Pero la dependencia emocional es sólo una parte de la respuesta. También hay otra explicación menos caritativa, a lo que aludieron algunos de sus colegas: en la inalterable adhesión de Nehru a Gandhi cierta dosis de oportunismo. Se ha dicho que si permaneció leal a su líder, a pesar de la total divergencia de miras fue porque no quería perder la herencia política. Pero atribuirle motivaciones tan pequeñas reduce un problema complejo a un personalismo superficial. Nehru siguió siendo leal a Gandhi porque, tal como él lo veía, y con razón o sin ella, allí estaba la mejor posi-

bilidad de que sus propios ideales socialistas se volvieran practicables. Gandhi no era socialista según la acepción común de la palabra, pero había hecho más que cualquier otro para movilizar al campesinado y había logrado una transformación psicológica en el pueblo indio. Sólo él podía atraer y dirigir a la masa, mientras los demás partidos, con ideologías más avanzadas, funcionaban en cierto modo en el aire. El mismo Nehru, por sus raíces intelectuales, reaccionaba naturalmente como un aristócrata, y una vez le confesó a Palme Dutt que si bien estaba comprometido con el pueblo indio y ansiaba enormemente que éste lo tomara como guía, le faltaba sentido popular y no podía sentirse tan próximo a él como Gandhi. Se veía a sí mismo como la quintaesencia de la clase alta, y a veces, hasta le parecía que sus ideas radicales no eran más que un resultado de su profundo sentido de clase, una actitud de condescendencia. Si sus esperanzas para el futuro político y económico de la India debían realizarse, no le convenía romper con Gandhi.

Si la conducción política de Gandhi, aunque vacilante, era indispensable, Nehru pensaba también que no se debía abandonar al Partido del Congreso, pues creía que antes de 1947 no había liderazgo de la clase trabajadora ni tampoco un liderazgo alternativo de la élite. El partido era no sólo el instrumento obvio para conquistar el poder político sino también el único que existía. Por lo tanto, en lugar de debilitarlo en nombre de un socialismo teórico, era preferible informarle sobre los problemas económicos y fortalecer su dinámica progresista dándole una dimensión económica. Las medidas que Nehru sugería no eran alarmantes en lo más mínimo. Aunque tenía un gran proyecto socialista, quería comenzar con gran modestia para no asustar demasiado a nadie. No se podía esperar que el partido, donde predominaba la clase media, adoptara un programa revolucionario, pero se lo podía empujar para que diera los primeros pasos en la dirección adecuada. Lo que Nehru pretendía no era un programa para la India desde el punto de vista estrictamente socialista, lo que hubiera sido sólo un impecable ejercicio intelectual, sino desde el punto de vista del partido del Congreso con algunas tendencias socialistas. En 1928 sugirió que el Estado debía hacerse cargo paulatinamente de las industrias claves, garantizar el salario mínimo vital e imponer mayores contribuciones, pero para abolir la gran propiedad se debía pagar una compensación parcial y reemplazarla por pequeñas propiedades atribuidas a pequeños campesinos propietarios que no podrían enajenarlas. No habría nacionalización sino socialización de la tierra, y a lo sumo, el estado administraría granjas modelo. Las deudas agrícolas serían canceladas, pero sólo después de su pago parcial. En mayo de 1929,

Nehru convenció al partido de que se admitiera oficialmente que la pobreza y la miseria del pueblo indio se debían no sólo a la explotación externa sino también a la estructura económica de la sociedad que exigía "cambios revolucionarios". No se especificaba cuáles serían esos cambios revolucionarios y es probable que quienes aprobaron la resolución pensaran que mientras fuera el conductor no tenían que preocuparse demasiado. Con su moderada táctica en favor de la estrategia socialista iba llevando al partido a posiciones que ninguna presión externa o interna hubieran conseguido. En 1930 delineó un plan algo más radical para el *United Provinces*: reemplazar a los grandes zamindaris por campesinos propietarios y grandes granjas estatales, un límite máximo para la renta, amplios derechos de arrendamiento y contribuciones cada vez más altas. Si esto agudizaba los problemas de la lucha de clases y provocaba enfrentamientos entre los propietarios y los arrendatarios o entre los capitalistas y los trabajadores, no por eso se los eludiría; ya que no se podía dejar de reconocer o enfrentar los conflictos cuando existieran. El partido era prudente para evitar que se desencadenara un conflicto de clases, pero no se podía ignorar. Si bien no se pretendía irritar innecesariamente a los propietarios y capitalistas y engrosar así la lista de enemigos en medio de una gran lucha, cuando se estuviera ante la alternativa de elegir entre dos posiciones, el partido debía apoyar sin temor a los *kisans*, los trabajadores y los desposeídos, puesto que eran los grupos vitales.

Sin embargo, Nehru cercenó inclusive este programa, por inadecuado que fuera, cuando tuvo oportunidad de obligar al partido del Congreso en conjunto. No había nada novedoso o socialista sobre la resolución de los Derechos Fundamentales de 1931. En el sector industrial, la libertad económica significaba sólo un salario mínimo y condiciones decorosas de trabajo, el derecho de agremiación, el establecimiento de un sistema de arbitraje y de control estatal de los recursos minerales y las industrias claves. Respecto a la agricultura la resolución sólo estipulaba una considerable reducción de las contribuciones y la renta e impuestos progresivos. No decía nada sobre la abolición de la gran propiedad o la socialización de la tierra, y ni siquiera se insinuaba que se aboliera por lo menos una parte de la deuda rural. Pero la resolución era un paso más que daba el partido —por vacilante que fuera— no hacia el socialismo sino hacia el reconocimiento de que se necesitaba una política económica. Nehru la respaldó porque podía ser un antecedente sobre el cual se podía promover la ideología socialista.

Fuera de estas resoluciones accidentales, otro esfuerzo de Nehru para que el partido adquiriera un cariz más socializante fue la crea-

ción de una conciencia de planificación, pues la planificación es una parte del socialismo, la vía indispensable para crear una economía socialista dentro de una sociedad democrática. Aquí también Nehru eligió la vía pragmática, haciendo que el partido y las clases medias indias hablaran una prosa socialista sin saberlo. Reunió y asoció personas, muchas de las cuales eran capitalistas, y definió sus objetivos al comienzo en términos deliberadamente imprecisos, hablando de un estado libre y democrático y de una sociedad igualitaria, de la necesidad de que hubiera igualdad de oportunidades y un estándar de vida mínimamente adecuado. Después se volvió más directo y habló de la importancia de socializar la vida nacional, controlando la empresa privada y creando una industria a amplia escala, pero inclusive esto, se suponía, no asustaría a los capitalistas o al partido del Congreso. También sorteó la ideología incitando a los miembros del partido a actuar produciendo informes específicos sobre medidas a corto plazo a las que nadie podía oponerse, tales como mejoras en la nutrición y el alojamiento, o el aumento inmediato de la riqueza nacional.

Este reconocimiento de los aspectos económicos tenía para Nehru la ventaja adicional de que podía resolver el problema comunal. No olvidaba que la fuerza de las organizaciones comunales musulmanas provenía en parte del miedo —el auténtico miedo de una minoría— sobre todo en las zonas en que constituían el sector más atrasado económicamente y desde el punto de vista de la educación, y que ese comunalismo nacido del miedo debía ser exorcizado y no echado a un lado. Siempre opinó que el comunalismo hindú, que era una reacción política, era diferente de algunos oscurantismos del comunalismo musulmán, que quizá podían explicarse por el mero hecho de ser una minoría. Pero no tenía muy buena opinión de los intereses feudales ocultos detrás del comunalismo o del elitismo religioso de la Jinnah, y creía que con el tiempo hasta los miedos honestos serían barridos por la marca del progreso económico. Fuera cual fuese su religión, la gran mayoría del pueblo indio soportaba la carga común del hambre y la pobreza, y cuando se aligerara ese peso se aliviaría también la maldición de la religión sobre la política. El tiempo impediría que se aplicara esa probable solución y, por lo tanto, Nehru fue impecablemente correcto y estuvo totalmente equivocado.

No fue la trama intelectual de consistencia lógica sino el sentido de lo que consideraba como valores esenciales lo que reunió todos esos elementos en el complejo mental de Nehru. Ese sentido lo convirtió en un marxista que rechazaba la reglamentación; en un socialista totalmente comprometido con las libertades civiles;

en un radical que aceptaba la no violencia; en un estadista internacional totalmente dedicado a la India, y, sobre todo, en un líder convencido cuando arrestaba a su pueblo, aunque retardara el ritmo del progreso. En una de sus cartas a Krishna Menon, escrita en el verano de 1936, hay un pasaje en el cual en cierto modo resume lo que, en el futuro, sería su posición básica como primer ministro: "Trata de imaginar lo que es el material humano de la India. Cómo piensan, cómo actúan, lo que los mueve, lo que no los afecta. Es bastante fácil adoptar teóricamente una actitud correcta que no influya demasiado sobre nadie. Tenemos que hacer algo mucho más importante y difícil, que es mover a mucha gente, impulsarla a actuar..."

IX. INSURRECCIONES CAMPESINAS EN MALABAR EN LOS SIGLOS XIX Y XX

K. N. Panikkar

La naturaleza y magnitud de las insurrecciones campesinas indias durante el dominio colonial británico todavía no han recibido la atención adecuada en los trabajos de historia sobre la India. Los primeros historiadores coloniales y sus discípulos modernos han presentado la imagen de un campesinado dócil y satisfecho que vivía al amparo y en el confort de la *Pax Británica*. Además de la protección de la vida y la propiedad garantizada por la dominación británica, se argüía que los campesinos se beneficiaban al exigírseles el pago de rentas más moderadas si se las comparaba con el excedente arrebatado por los "gobernantes despóticos indios" como el Sultán de Mysore, el Nawada de Oudh y el Nizam de Hydrabad. Hasta los historiadores nacionalistas que han reconocido cuan severamente el sector colonial y feudal explotaba a los productores primarios, han ignorado por lo general la lucha del campesinado frente a esa explotación; el campesinado soportaba el peso, ora con indiferencia estoica, ora con resignación fatalista. A pesar de las explosiones ocasionales contra los prestamistas y los terratenientes, se afirma que las influencias religiosas y las lealtades de casta aseguraron la armonía social en la sociedad rural india.

Ésta, sin embargo, es una imagen falsa. Kathleen Gowgh ha identificado recientemente setenta y siete insurrecciones campesinas en diversas partes de la India, "la más pequeña de las cuales atrajo probablemente a varios miles de campesinos en apoyo activo o en combate." [1] El cálculo de Gowgh es quizá muy modesto. Un examen

[1] Gough, Kathleen, "Indian Peasant Uprisings". *Economic and Political Weekly*. Número especial, agosto de 1974.

más minucioso mostraría un número realmente mayor. Los detalles de muchas de estas insurrecciones permanecen ocultos en los registros oficiales del gobierno británico bajo títulos más bien engañosos como disturbios religiosos, motines comunales, altercados fanáticos, etc. Algunas de estas insurrecciones, aunque básicamente agrarias por su carácter, asumieron dimensiones comunales debido a que la tierra estaba controlada por el grupo religioso dominante. En tales casos, faltando una conciencia de clase y una dirección propia, las influencias ideológicas de la religión suministraban la fuerza moral y la justificación necesarias para luchar contra la opresión y la explotación. La insurrección del campesinado mappila de Malabar durante los siglos XIX y XX es un buen ejemplo de este fenómeno.[2]

El Sultán Tipu cedió Malabar a la Compañía de las Indias Orientales en 1792, luego de su derrota en la tercera guerra Anglo-Mysore. Tras un breve período de estar bajo administración del gobierno de Bombay, pasó a ser distrito de la presidencia de Madras. Con un área de 5,795 millas cuadradas y un litoral de 150 millas de largo sobre el mar Arábigo, limitaba al norte con el distrito de Canara del Sur, de la presidencia de Madras, al sur con el antiguo estado Cochin y al este con las Ghats occidentales.[3] De acuerdo con el censo de 1921 la población total del distrito era de 3.098,891 habitantes con una densidad de 535 habitantes por milla cuadrada. Había 2,039,333 hindúes y 1,004,327 mappilas. La distribución religiosa de la población en los *taluks* del distrito era como sigue:

Taluk	*Hindúes*	*Mappilas*
Calicut	1 96 435	88 393
Chirakkal	25 498	87 337
Cochin	7 318	4 999
Eranad	1 63 328	2 37 402
Kottayam	1 75 048	55 146
Kurumbranad	2 59 799	96 463
Palghat	3 15 432	27 946
Ponnani	2 81 155	2 29 016
Walluvanad	2 59 979	1 33 919
Wynad	67 845	24 252

[2] La primera versión de este artículo se presentó en un seminario organizado por el Nehru Memorial Museum and Library, en marzo de 1972.

[3] Los distritos de Cannanore, Kozhikode, Palghat y Malappuram del actual estado de Kerala comprenden aproximadamente el antiguo distrito Malabar.

El cuadro anterior muestra que aproximadamente el 60% (600,337) de la población mappila se concentraba en los *taluks* de Eranad, Walluvanad y Ponnani donde las insurrecciones fueron más intensas *en 1921* y el 40% restante se distribuía en los otros siete *taluks.*

En 1921 había en Malabar 393,020 alfabetizados, lo que equivalía más o menos al 13% de la población total. De éstos, 62,344 eran mappilas, es decir un 16% de la población alfabetizada total. En otras palabras, mientras que la relación de población mappila-hindú era de 1:2, la de alfabetización era de 1:6. En general, la educación estaba relativamente atrasada en los *taluks* del interior como Eranad y Walluvanad. No se dispone de datos sobre la distribución por religiones de los alfabetizados y por lo tanto es imposible encontrar el número de mappilas alfabetizados en estos dos *taluks.* Pero el nivel de alfabetización de la población en su conjunto era el siguiente: [6]

Alfabetizados en Malayalam

Taluk	*Hombres*	*Mujeres*	*Alfabetizados en inglés*	*Total*	*Porcentaje*
Eranad	25 072	5 099	960	31 131	7.5
Walluvanad	35 019	9 825	2 249	47 093	12

Y como se observa el nivel de alfabetización en estos dos *taluks* era inferior al promedio por distrito. La alfabetización, sin embargo, no debe confundirse con la educación inglesa que abre oportunidades de trabajo tanto dentro del distrito como fuera de él, en las ciudades metropolitanas. Los alfabetizados en inglés, como se puede ver en el cuadro, formaban una cantidad casi imperceptible y es razonable presuponer que en su mayoría provenían de la clase terrateniente hindú. Las actividades educativas de las misiones cristianas no se desarrollaban en los *taluks* predominantemente mappilas como Eranad y Walluvanad, y los mappilas asistían generalmente a las *madrasas* dependientes de las mezquitas, donde la educación impartida era por naturaleza y fundamentalmente religiosa.

El estudio de la estructura ocupacional revela que los mappilas se dedicaban básicamente al cultivo en las regiones del interior y a la

[4] *Madras Census Report.* 1921, part. II, p. 350.
[5] *Ibid.*
[6] *Ibid,* p. 254.

pesca en la zona costera. El cuadro siguiente muestra las ocupaciones de los mappilas en 1921.[7]

	Hombres	*Mujeres*
Agricultura	1 41 617	58 843
Productos especiales y horticultura	5 677	1 521
Silvicultura	2 375	30
Cría de ganado	1 542	19
Pesca y caza	9 617	297
Minas y canteras	57	—
Textiles	1 442	3 714
Peletería	20	—
Industrias madereras	1 702	2 174
Industrias metálicas	269	8
Telecomunicaciones	40	—
Bancos	55	33
Ejército	20	—
Policía	292	—
Administración pública	600	—

En los *taluks* interiores donde las insurrecciones fueron intensas, los mappilas dependían para su subsistencia únicamente de la tierra, mientras que en los *taluks* costeros, donde tenían otras posibilidades ocupacionales como la pesca, la rebelión fue débil o no existió.

El sistema de tenencia de la tierra y las relaciones agrarias

La estructura tradicional de la sociedad agraria de Malabar se basaba en el "feudalismo fragmentado" ordenado jerárquicamente, descendiendo hasta la capa inferior. El *jenmi* (terrateniente), el *kanakkaran* (protector) [8] y el campesino compartían igualmente

[7] *Jenmam* significa nacimiento. *Jenmi* es quien posee un derecho por nacimiento. *Kanakkaran* deriva de la palabra *Kanuka* (ver). Un excelente estudio sobre la evolución del sistema del *jenmi* se encuentra en Pillai, Elamkulam P. N. Kunjan. *Jenmi Sampradayam Keralathil* (Malayalan) Kottayam, 1959. Se encontrará en Powell, Baden. *Land System of British India,* iii, pp. 162-177, una descripción del desarrollo de los diferentes tipos de tenencia.

[8] Para mayor información sobre la política de renta de la tierra, establecimiento y evaluación del sistema, véase: William Logan, *Malabar Manual,* pp. 625-89, T. A. Varghese, *Agrarian Change and Economic Consequences,* pp. 20-32 (Bombay, 1970), y Thomas W. Sea (Jr.), *The Land Tenure Structure of Malabar and its Influence upon Capital Formation in Agriculture,* pp. 94-166. Tesis doctoral de la Universidad de Pennsylvania inédita.

el producto, produciendo una ecuación social, sobre la base de la dependencia mutua y los intereses recíprocos, dentro de los marcos del sistema de explotación feudal. La introducción de las instituciones administrativas británicas condujo a su disolución mediante la sustitución del poder central fuerte por la autoridad dividida de los jefes feudales. La política británica de la renta de la tierra y la política de estabilización agraria contribuyeron a cumplir este proceso reconociendo a los *jenmies* como propietarios absolutos, posición que jamás habían tenido. Al *kanakkaran* se le consideraba acreedor hipotecario o arrendador y como tal se le trataba. Partiendo de este presupuesto erróneo, los principios que guiaron las primeras formas de la renta reconocían los intereses del *jenmi* y del cultivador, pero se despreciaba la parte tradicional del *kanakkaran* en la producción.[9] Aunque no tuvo repercusiones inmediatas, a la larga creó una presión considerable sobre la tierra y también privó al cultivador-*kanakkaran* de parte de su ingreso.

El sistema de la renta de la tierra introducido en Malabar fue básicamente diferente del modelo existente en otras partes de la presidencia de Madras. En el sistema ideal concebido por Munro, las clases de trabajador, agricultor y terrateniente se combinaban en el *ryot* con quienes se organizó el *settlement*. En Malabar eran distintos y separados. Puesto que la propiedad absoluta de la tierra, incluyendo los baldíos se atribuía al *jenmi*, éste podía exigir cuanto quisiera a los arrendatarios y subarrendatarios. Los rasgos más comunes de la explotación se expresaban en el aumento de la renta, la expropiación y la exigencia de renovación de pagos. Quienes tenían la tierra directamente del *jenmi* bajo una variedad de tenencias como *kanam*, *kuzhikanam* y *otti* y los subarrendatarios y arrendatarios a voluntad como los *pattakkar* y los *yerumpattakkar*, estaban todos sujetos a la rapacidad del terrateniente.

La tenencia *kanam*, por ejemplo, que los británicos consideraban como hipoteca o arriendo contra el pago pecuniario, se sancionó con un procedimiento particularmente brusco. En el sistema de tenencia tradicional la relación del *kanakkaran* con su superior sólo se podía reconsiderar o reajustar en el momento de la sucesión. Basándose en el presupuesto erróneo sobre el derecho del *jenman* que configuró la política británica de la renta de la tierra, las cortes judiciales decretaron que la tenencia *kanam* se renovaría cada doce años. Como la terminación automática del contrato implícita en esta decisión, no estaba en consonancia con la práctica anterior, esto introdujo cambios fundamentales en la estructura de la relación

[9] Informe de la *Malabar Special Commission*, 1881-82, i, parágrafo 257.

agraria. Las nociones tradicionales de reciprocidad e interdependencia recibieron el golpe final.

En el segundo cuarto del siglo se registró una aguda alza de los precios que llegó al 27% aproximadamente durante un período de dos años.[10] Hubo un aumento mayor en la década de los cincuenta. El cuadro siguiente da una idea del alza de precios:

Arroz	*Arroz por Grasa Rs*	*Sésamo por Grasa Rs*	*Nuez de Coco por 1 000 Rs*	*Pimienta por Azúcar (560 Lbs.) Rs*	*Café por Azúcar*	*Jengibre Verde por Azúcar Rs*
1851-1852	78	266	12	51	75	11
1856-1857	108	311	16	85	98	21
1857-1858	149	392	21	100	130	23
1858-1859	166	407	22	95	121	25

En un período de nueve años los precios de casi todos los productos subieron más del 100%. Naturalmente el valor de la tierra y su demanda aumentaron repentinamente. Sólo entonces la clase propietaria de la tierra se dio cuenta de la importancia de su poder y del status recientemente adquiridos. La política británica de la renta había conferido al *jenmi* la propiedad absoluta de la tierra y las cortes británicas habían reconocido su derecho de expulsar al arrendatario al fin de cada período de doce años. Armados con estos poderes, los terratenientes no sólo exigían rentas exorbitantes y pagos renovados sino que además introdujeron varias previsiones que facilitaban la expropiación mucho antes del período estipulado. También había otros derechos diversos como los regalos que los terratenientes exigían de los arrendatarios en ocasión de matrimonios, nacimientos y otras festividades. Se consideraban razones suficientes para la expropiación el incumplimiento del pago de la renta o la entrega de un regalo que no satisfaciera al terrateniente. Los recibos de renta generalmente no se entregaban y exigirlos se consideraba como un acto hostil. Era evidente que los arrendatarios se hallaban a merced de los terratenientes. Las decisiones de las cortes británicas y las detalladas normas y reglamentos que las orientaban sólo sumaban el desconcierto a las desventajas del campesinado. La clase propietaria de la tierra recurría libremente al litigio para ejercer sus derechos. El país, como lo observó William Logan,

[10] *Ibid*, ii, apéndice ii, p. 194.

recaudador de Malabar, "rebozaba de escrituras falsas y las cortes estaban llenas de litigantes". Durante un período de cuatro años (1862-1866) hubo hasta 10,196 pleitos en relación con la tierra registrados en las diversas cortes del distrito. Con todo, esto no nos revela hasta dónde llegaron las expropiaciones ni la amplitud de los hostigamientos ya señalados. Los desalojos sin recurso a las cortes eran más numerosos aún. Los arrendatarios no podían defender sus derechos en las cortes debido a su pobreza y a la falta de pruebas judiciales. Además, los arrendatarios, especialmente los mappilas, no confiaban en la justicia de las cortes, ya que la mayoría de los *munsiffs* eran nairs quienes en una u otra forma estaban conectados con los terratenientes o se hallaban bajo su influencia. Un arrendatario mappila le dijo a Logan que él no esperaba que el *munsiff* hindú juzgase a su terrateniente, Azhuvancherry Nambudiripad, "quien era adorado por los hindúes como un Dios".[11] Por eso un gran número de casos se decidía ex-parte.

En estas condiciones, los arrendatarios no tenían más opción que someterse a las exacciones de los terratenientes o perder sus tierras su único medio de subsistencia. La elección estaba entre la pérdida total y una posible supervivencia. Aun cuando las exacciones estuvieran dirigidas contra los *kanakkars* —que en la mayoría de los casos eran intermediarios— al fin y al cabo el peso financiero recaía sobre el campesinado. Los *kannakars* transferían sus exacciones a sus subarrendatarios y les exigían rentas usurarias para satisfacer las demandas de sus superiores. Los subarrendatarios podían sufragar estas exigencias solamente recurriendo al prestamista. De los 7,994 cultivadores entrevistados por Logan en 1881, 4,401 estaban endeudados. La cantidad total de deudas ascendía a un millón aproximadamente, con intereses que iban desde el 12 hasta el 36% anual. El endeudamiento se atribuía a las siguientes causas:

[11] *Ibid*, parágrafo 263.
[12] *Ibid*, p. xxi-xxvi.

	Número	Porcentaje
Agricultura, mejora de la casa y la tierra	736	12
Pérdida y compra de ganado	396	6.9
Renta excesiva	221	3.9
Derechos excesivos, etc., sobre la renovación de los arriendos	644	11.3
Mala temporada	1.222	21.4
Accidentes	7	0.1
Comercio familiar, bodas y otras ceremonias	671	11.8
Enfermedad	114	2.0
Manutención de la familia	1.498	26.2
Pérdidas comerciales	108	1.9
Varios	92	1.9

Dadas las opresiones y exacciones practicadas por los terratenientes llama la atención que sólo el 15% de los arrendatarios atribuyera su endeudamiento a las rentas y pagos excesivos por renovación. Logan preveía que el número de cultivadores de cuyo endeudamiento se debía a las exacciones de los terratenientes era mucho más alto que el que se registraba realmente. Pero puesto que prestaban su testimonio ante los agentes de los terratenientes, casi todos preferían echar la culpa al tiempo o a los gastos de sostenimiento de sus familias más bien que a sus terratenientes.[13] En cierto sentido, el endeudamiento se debe a causas materiales. Lo importante era que el grueso del campesinado no obtenía lo suficiente ni siquiera para sobrevivir.

Las insurrecciones agrarias durante el siglo XIX

Los arrendatarios y subarrendatarios oprimidos y vejados de este modo se rebelaron contra sus terratenientes. Hubo unas 45 insurrecciones en el curso del siglo XIX. La mayoría de ellas ocurrieron en los *taluks* de Eranad y Walluvanad en Malabar del Sur. El campesinado de estos dos *taluks* del interior era en su mayoría mappila que poseía la tierra directamente del *jenmi* hindú o del intermediario. La tierra estaba casi exclusivamente en manos de los hindúes.

[13] *Ibíd,* parágrafo 92.

El siguiente cuadro presenta el número de los principales *jenmies* en posesión de más de 100 parcelas de tierra en 1881.[14]

Taluks	*Rajás*	*Brahmanes*	*Nayars*	*Mappilas*	*Total*
Eranad	6	62	43	2	113
Walluvanad	14	111	54	—	179
Ponnani	9	142	54	10	219
Palghat	11	30	52	—	96

En los *taluks* de Chirakkal, Kottayam, Kurumbranad, Wynad y Calicut sólo había 42, 32, 66, 26 y 56 *jenmies* respectivamente. En Eranad, Walluvanad y Ponnani había un gran número de *jenmies* numerales que en su mayoría eran hindúes. En Eranad había sólo dos *jenmies* mappilas y ninguno en Walluvanad. Esto indica que en estos *taluks* la tierra se concentraba en menos manos en comparación con otras partes del distrito.

Los mappilas se encontraban en la base del sistema de tenencia y los hindúes ocupaban los escalones más altos de la pirámide, ya como intermediarios, ya como *jenmies*. De ahí los conflictos entre el campesinado mappila y la clase terrateniente hindú, que superficialmente podían atribuirse a las tensiones comunales. El gobierno de Madras las descubría como "atrocidades mappilas".

En 1851 se designó a T. L. Strange comisionado especial "para encontrar las causas que han producido la mala disposición entre la población moplah (mappila) hindú y que han influido sobre ella para sugerir las medidas correctoras destinadas a prevenir brotes semejantes en el futuro".[15] A la comisión se le pidió concretamente "considerar cualquier medida que pareciera necesaria para definir las condiciones agrarias del país y colocarlas en una base mejor teniendo en cuenta la posición de los hindúes y los molpahs en su relación de terrateniente-arrendatario, hipotecador-hipotecado".[16] Durante su investigación los mappilas le dijeron al comisionado que "la destitución, la opresión y las exacciones de los terratenientes hindúes han sido las causas de estas explosiones".[17] Empero la conclusión a la que llegó Strange fue que "el carácter general del trato

[14] *Ibid,* p. vi. Logan no da las medidas de las propiedades. Recurrió a las cifras para hacer comparaciones. Aunque son inadecuadas, las citamos para indicar la naturaleza de la tenencia de la tierra.

[15] Minutas de consulta del gobierno de Madras, 17 de febrero de 1852; *Correspondence on Moplah Outrages in Malabar for the Year 1849-1853.* Madras, 1863, pp. 268-73.

[16] *Ibid,* p. 509.

[17] *Ibid,* p. 408.

de los terratenientes hindúes hacia sus arrendatarios, moplahs o hindúes, es moderado, equitativo y llevadero".[18] Por lo tanto, atribuyó las "atrocidades" al fanatismo mappila alimentado por los sacerdotes mahometanos que glorificaban el asesinato de los kafiristanos en nombre de la religión. También se dio cuenta de que algunos mappilas ricos ansiosos de tierra explotaban los sentimientos religiosos de sus hermanos pobres y analfabetas para sus fines egoístas.

Sin embargo, la masa de testimonios recogidos e incorporados por Strange a su informe no responde a estas conclusiones. Veamos, por ejemplo, la insurrección de 1851 en Kolathur, El 22 de agosto de 1851 seis mappilas asesinaron a Kottuparampath Komu Menon, *karyasthan*[19] del rajá de Walluvanad y terrateniente de gran riqueza. Los mappilas se dirigieron después a la casa de Ittunni Ramu Menon, a dos millas de allí y lo asesinaron junto con Kadakkatil Nambudiri, terrateniente brahmán, que por casualidad se encontraba en la casa de aquél. Los insurgentes, que para entonces ya eran diecinueve, se trasladaron a Kolathur a 13 millas de distancia. Allí atacaron y asesinaron a Kolathur Warrier, el terrateniente más importante de la localidad. En los procesos contra los rebeldes, a quienes el Comisionado especial describió como "fanáticos", hay dos rasgos significativos. Primero asesinaron sólo al jefe de familia; no mataron ni agraviaron ningún otro miembro del grupo familiar. De hecho, se les pidió a las mujeres y los niños de la casa de Kolathur Warrier que la abandonaran. Segundo, y más importante, invariablemente quemaron los libros de cuentas.[20] Es también significativo que estos diecinueve "fanáticos", que supuestamente buscaban la salvación matando a los hindúes, atravesaran una región con una abundante población hindú a lo largo de unas quince millas y sólo asesinaran cuatro terratenientes acomodados. Era evidente que no los movía el fanatismo religioso.

Es sumamente esclarecedor hacer un examen más profundo del carácter y el status económico de las víctimas y su relación con los insurgentes. Komu, Menon, Ramu Menon, Kadakkatil Nambudiri y Kolatur Warrier eran los más grandes terratenientes de la región. A Komu Menon le gustaba emborracharse y "tanto en los momentos de borrachera como en los de sano juicio su comportamiento hacia

[18] *Ibíd*, p. 441.

[19] El servidor principal de un terrateniente que cuidaba sus intereses y cobraba la renta a los arrendatarios. No sólo era el instrumento de opresión de los arrendatarios, sino que oprimía por sí mismo. Versado en cuestiones jurídicas, los arrendatarios le temían por sus recursos dudosos.

[20] Informe de C. Collet, magistrado adjunto de E. V. Connally, magistrado, 20 de septiembre de 1951. *Correspondence on Moplah Outrages*, i, pp. 177-180.

los que le rodeaban era generalmente despótico y abusivo": sobre todo con los arrendatarios mappilas.[21] Gracias a su poder y riqueza como *Karyasthan* del rajá de Walluvanad y antiguo *adhikari* (funcionario de la aldea) del *amsom* de Mangada, no perdía oportunidad de aumentar su propiedad mediante la expropiación, el superhipotecamiento o la adquisición de tierra contra los préstamos vencidos de sus arrendatarios. Así era también Ramu Menon. Era un "hombre muy avaro y prestaba dinero y grano en gran medida, a menudo con los intereses más usurarios".[22] Kolathur Warrier era el más rico de todos. Recibía aproximadamente 20,000 rupias al año como renta, cantidad considerable teniendo en cuenta el valor del grano en ese tiempo.[23] Había partido de la nada a comienzos del siglo. Fue uno de los que se habían ido a Travancore durante la invasión de Mysore y habían regresado después de la derrota del Sultán Tipu para recuperar sus tierras ocupadas por los mappilas durante su ausencia. Inclusive adquirió las tierras que el Sultán Tipu había asignado a las mezquitas. También se convirtió en *thikar* (contador gubernamental) durante el período inicial de la dominación británica, posición que posteriormente cedió a su sobrino. Ayudado por la influencia que de tal modo había adquirido con los funcionarios del gobierno, desalojó a los arrendatarios mappilas bastante indiscriminadamente utilizando medios no siempre honrados.[24] Además, en el momento de las insurrecciones estaban pendientes en las cortes un buen número de procesos presentados por estos cuatro para expropiar y adquirir propiedades.

La mayoría de los insurgentes eran arrendatarios y deudores mappilas, descontentos de estos cuatro *jenmies*. Algunos de ellos habían perdido sus tierras durante su vida. Otros resultaban desposeídos al ser desalojados sus padres. El resto arrastraba onerosas deudas a tasas usurarias tan altas que el traspaso de sus tierras a otras manos era sólo una cuestión de tiempo. Ante este sombrío porvenir y sin ninguna posibilidad de un empleo alternativo, se levantaron contra sus opresores. Estos campesinos pobres, perseguidos y frustrados, eran explotados además por sus propios correligionarios que estaban en mejor situación material. Los mappilas relativamente ricos, cuyo interés personal y de clase resultaba favorecido con el aniquilamiento de los terratenientes hindúes ricos, los instigaron para que se volcaran hacia la acción violenta. Vienen

21 *Ibíd*, p. 187.
22 *Ibíd*, p. 188.
23 Véase la tabla de precios dada en el presente artículo.
24 *Correspondence on Moplah Outrages*, i, p. 191.

al caso los ejemplos de Melu Mamil Emalukutty en el incidente de Kolathur, y de la familia Kallutil en el incidente de Mattanur.[25] Estas partes interesadas emplearon inteligentemente la religión para justificar su acción contra los terratenientes. El magistrado auxiliar en su informe sobre la insurrección de Kolathur observó:

> Las últimas investigaciones han demostrado que entre las clases bajas prevalece un movimiento que se inspira en la religión musulmana, según la cual por el hecho de que un *jenmi* o terrateniente, ateniéndose a la ley, haya expulsado de sus tierras a un hipotecado u otros arrendatarios importantes, es un pretexto suficiente para asesinarlo, convertirse en *Shanid* (santo) y asegurarse así los placeres del paraíso mahometano. Los moplahs me expresaron abiertamente esta opinión, algunos ciertamente haciendo la distinción entre la expulsión acompañada de fraude o de otros daños, pero otros creyendo que bastaba el hecho de que así se redujera un arrendatario a la pobreza.[26]

De este modo, la creencia religiosa ayudó al campesinado y le dio fuerza moral necesaria para actuar contra sus explotadores inmediatos. En este caso, cabe señalar que la religión solamente contribuyó a acentuar el antagonismo económico existente y no que el antagonismo económico profundizó la división comunal. En ausencia de liderazgo real, organización y conciencia de clase, no es sorprendente que se explotaran los sentimientos religiosos del campesinado y que la religión también fuera un factor, aunque cooperante y secundario, en una lucha fundamentalmente agraria.

Las medidas paliativas, recomendadas por el comisionado especial a partir de su conclusión de que el fanatismo era la fuerza motriz principal detrás de estas insurrecciones, eran represivas por naturaleza.[27] Consecuentemente, en 1854 se aprobaron la "Ley de atrocidades *moplah*" y la "Ley de cuchillos de guerra *moplah*". Estos decretos sancionaron actos de represión tales como multas masivas y confiscación de la propiedad de los activistas. Se proscribió la posesión del *vettukathy,* cuchillo ligeramente alargado empleado en Malabar con fines domésticos. No se tocó ni se resolvió el problema más vital, a saber, la relación de tenencia de la tierra. Huelga decir que estas medidas solamente acentuaron la expoliación económica del campesinado mappila y de este modo se agudizó su antagonismo económico con los terratenientes hindúes.

[25] Robinson a Connally, 13 de febrero de 1952. *Ibid,* p. 285.
[26] Collet a Connally, 20 de septiembre de 1951. *Ibid,* p. 195.
[27] Informe de T. L. Strange, para 42-72. *Correspondence on Moplah Outrages,* pp. 454-74.

II

Las leyes de compensación y sus resultados

La legislación, naturalmente, no logró el objetivo deseado. No sólo continuaron las atrocidades, sino que su amplitud e intensidad aumentaban lenta pero seguramente. Por eso el gobierno de Madras emprendió otra investigación confiándole la misión a William Logan, antiguo recaudador de Malabar y autor del famoso *Malabar Manual*. Logan efectuó una investigación minuciosa y en su informe de tres volúmenes esfumó el mito del fanatismo mappila señalando que el descontento agrario era la causa básica de estas insurrecciones. Observó:

> Las atrocidades de los moplah respondían a una organización orientada, en mi opinión, a contrarrestar la influencia abrumadora de los *jenmies,* apoyados por las cortes británicas, en ejercicio de los nuevos poderes conferidos para despojar y elevar las rentas. Un *jenmi* que a través de las cortes expropiaba, bien fraudulentamente o por otros medios, a un arrendatario acomodado, era merecedor de la muerte, y se consideraba como virtud religiosa y no como falta, haber matado a tal hombre, y haber muerto después combatiendo con las armas contra el gobierno pagano que sancionaba dicha injusticia.[28]

En consecuencia Logan sugirió una serie de medidas para mejorar la situación de los cultivadores, incluyendo la tenencia permanente, la libertad de explotar el suelo con propósitos agrícolas y el derecho a vender o transferir sus intereses en el suelo. Muchos funcionarios las consideraron muy rigurosas para los terratenientes. Siguió un debate acalorado durante un período de cinco años. En definitiva, y aunque en 1887 se aprobaron las recomendaciones de Logan consistentes en la "Ley de compensación malabar de las mejoras de los arrendatarios", el gobierno de Madras siguió la máxima de que "la mejor solución de la cuestión agraria era la que implicaba menos interferencia". La ley, por lo tanto, estipuló simplemente que "todo arrendatario que sea desahuciado de su posesión, a despecho de cualquier práctica contraria, tendrá derecho a la compensación por las mejoras hechas por él o sus predecesores." La cantidad de la compensación debía fijarla la corte que ordenara la expropiación.[29]

[28] *Malabar Special Commission Report, 1881-1900,* núms. 1-4.
[29] Cláusulas 4 y 5 de la ley de 1889.

Funcionamiento de la ley de 1887

Tras la ley estaba el supuesto de que asegurándoles a los arrendatarios todo el valor corriente de sus mejoras detendría efectivamente la práctica creciente de la expropiación. Pero el funcionamiento de la ley desmintió esta esperanza. Ni les aseguró a los arrendatarios todo el valor corriente de las mejoras ni minimizó las expropiaciones. Las cortes civiles interpretaron las provisiones referentes al valor de la compensación en forma radicalmente diferente de las intenciones originales del gobierno. Algunas determinaron la compensación basándose en el capital y el trabajo insumidos realmente al efectuar las mejoras. Otras descartaron totalmente la idea del valor corriente, y sostenían que las mejoras que debían pagarse correspondían al "trabajo" de plantar, proteger y mantener el árbol y no el árbol mismo, resultado de ese "trabajo".[30] Se afirmaba también que el *jenmi* tenía derecho a compartir el producto aumentado como resultado de las mejoras puesto que éstas no podían existir sin la tierra de la cual el *jenmi* era el único propietario.[31] Además de esto, los *jenmies* inventaron dos sutiles artificios para evadir las disposiciones de la ley. Primero: cuando llegaba el momento de renovar un arriendo, se fijaba una renta considerablemente más alta, y después se incluía una cláusula que condonaba una parte de la renta por las mejoras que se realizarían en el futuro. Segundo: se permitía a los arrendatarios conservar la tierra algunos años más que los establecidos en el contrato. Entonces se fijaba un nuevo arriendo en el cual todos, o casi todos los árboles, se consideraban como mejoras del propietario.[32]

El procedimiento adoptado por las cortes para averiguar el valor de las mejoras era sumamente defectuoso. Los funcionarios y *amins* de las cortes, designados Comisionados para la Evaluación, eran evidentemente corruptos. Modificaban sus evaluaciones según las gratificaciones que recibían. Por ejemplo: en un caso, el primer comisionado evaluó las mejoras en 2,900 rupias; el segundo en 800 y el tercero en 700. Pero no sólo discrepaban respecto a la fijación del valor, sino también en la cantidad de árboles que cada uno veía en el huerto. Los arrendatarios se quejaban de que "debido a la corrupción de los comisionados, en cuyos informes se basan las cortes, los

[30] Actas del Departamento Legislativo, enero de 1900, núms. 1-4. Archivos Nacionales de la India, Nueva Delhi.

[31] Opinión del juez Parker, de la Corte Suprema de Madras. *Ibíd.*

[32] Gobierno de Madras. Departamento de ingresos. G. O., núm. 4114 (Conf.), del 25 de octubre de 1894.

decretos favorecen a los más ricos, por consiguiente, es sumamente caro, y muchas veces culmina en la transferencia de las mejoras del *konakkar* al *jenmi*".[33] Los comisionados sólo agregaban otro ladrillo a la opresiva carga de los arrendatarios.

Podría contribuir a esclarecer hasta qué punto la ley era inadecuada, tanto para atribuir las compensaciones como para evitar los desalojos una referencia sobre la incidencia de los desalojos. Durante los años de 1890, 1891 y 1892 hubo en el distrito 4227, 4132 y 4260 desalojos, respectivamente, de los cuales 3268 (77%), 3112 (75%) y 3524 (76.4%) fueron sin compensación. En el cuadro siguiente se indican las cifras para las cortes munsiff de Shernad, Eranad, Bettutanad y Kuttanad, que comprenden aproximadamente los *taluks* de Eranad y Walluvanad.[34]

Nombre de la corte	*Año*	*Total de desalojos*	*Desalojos sin compensación*	*Porcentaje*
Shernad	1890	343	263	76
Eranad	1890	246	205	83.3
Bettutanad	1890	401	348	86.7
Kuttanad	1890	278	237	85
Shernad	1891	319	264	32
Eranad	1891	218	183	83.9
Bettutanad	1891	311	249	75.2
Kuttanad	1891	328	279	85
Shernad	1892	387	346	89
Eranad	1892	296	253	85.4
Bettutanad	1892	355	289	81.4
Kuttanad	1892	310	273	88

De este cuadro surge evidentemente que la gran mayoría de los desalojos no recibían compensación. Inclusive cuando se otorgaba la compensación su monto era ínfimo. En 1887 hubo un promedio de 2,819 desalojos mientras que en 1892 su número ascendió a 4,620.[35]

En 1900 se hizo una enmienda a la Ley de Compensación que no mitigó esos perjuicios. Teniendo en cuenta la creciente tensión entre las clases agrarias, el gobierno de la India deseaba que se adoptaran medidas inmediatas "para evitar permanentemente los desalo-

[33] Actas del Departamento legislativo, núm. 30.
[34] *Ibid.*
[35] Departamento de Ingresos, núm. 32.

jos arbitrarios."[36] Pero el gobierno de Madras no emprendería la tarea de realizar una legislación global para proteger los intereses del campesinado. La enmienda sólo procuró rectificar el lenguaje ambiguo y confuso de la Ley de 1887 y fijar los principios para la asignación de las compensaciones. Los defensores de los intereses de los terratenientes recurrieron a tantos subterfugios sobre la naturaleza de los derechos y relaciones de tenencia, que de hecho la aclaración perjudicó los intereses de los arrendatarios.[37] La Ley no admitió que el pago de las compensaciones se hiciera teniendo en cuenta el valor corriente de las mejoras, en cambio, sostuvo que el fruto de un árbol cultivado por el arrendatario no tendría valor fuera del que se atribuyera a la tierra en que se había plantado, y que el arrendatario no podría reclamar compensación por el valor aportado por el terreno. Por consiguiente, se decidió entregar al terrateniente el 25% del excedente sobre el costo de las mejoras.[38] De este modo, en realidad, el gobierno, en nombre de la precisión, transfería a los terratenientes una mayor proporción del trabajo de los agricultores.

Por consiguiente, las leyes de compensación no significaron ninguna mejora de la condición de los arrendatarios. Todas las ilegalidades y opresiones de los terratenientes que se habían practicado a mediados del siglo XIX continuaron sin cambio. Charles Innes, de Malabar, observaba en 1915, durante su investigación, la deplorable condición de los campesinos debido al peso excesivo de las rentas y a las inadecuadas compensaciones, la inseguridad de la tenencia, los exorbitantes gastos de renovación y sobre todo la tiranía social de los *jenmies*. De hecho, los desalojos caprichosos y arbitrarios aumentaron considerablemente durante el período posterior a 1900. Los juicios por desalojo presentados ante las diversas cortes del Distrito en 1919, 1920 y 1921 fueron 2,074, 2,142 y 3,390 respectivamente.[39] Varios factores contribuyeron a esta proliferación. El más importante fue el estallido de un movimiento de los arrendatarios, de sus exigencias y discusiones sobre la estabilidad de la tenencia, la escasez de los cereales y el aumento de precio de éstos durante la primera guerra mundial. En otras partes del país ya se habían conferido a los arrendatarios ciertos tipos de derechos de ocupación. En Bengala, Punjab y la Provincia Noroccidental se habían apro-

[36] Denzil Ibbetson al Secretario, Gobierno de Madras, 29 de agosto de 1895; *Departamento Legislativo*. Parte B, septiembre de 1895, núm. 25.

[37] Véase el debate sobre la ley en el consejo legislativo de Madras, el 24 de enero de 1899, sobre todos los discursos de S. Sankara Subbayar, Ratna Sabhapati Pillai y Vijya Raghavachariar.

[38] Departamento Legislativo, enero de 1900, núms. 1-4.

[39] Report of the Malabar Tenancy Committee, 1928, i, cap. II.

bado leyes de tenencia en 1885, 1889 y 1901 respectivamente. Ya en 1867 el estado de Travancore había conferido derechos de ocupación en las tierras *kanam,* y el de Cochin lo hizo en 1914. Los arrendatarios zamindari de la presidencia de Madras gozaron de derechos de ocupación en 1908. Naturalmente, los terratenientes de Malabar vieron que el viento estaba cambiando.

El campesinado mappila de los *taluks* del interior de Malabar meridional fueron los menos beneficiados con estas tendencias. Ellos no pudieron gozar de los beneficios marginales de las leyes de compensación. En esos *taluks* se obtenía casi el 70% de la producción de cereales pero no se podía realizar ninguna mejora de las tierras cultivables, por lo tanto, los arrendatarios desalojados no podían reclamar la menor compensación. En estos *taluks* había una mayor incidencia del desalojo sin compensación, si se lo compara con otras partes del distrito.[40]

Así, hacia fines de la segunda década del siglo XX, la condición de los agricultores del Malabar meridional se había vuelto tremendamente mísera, por lo cual, había signos de una creciente tensión entre las clases agrícolas. Los funcionarios británicos de la zona informaron al gobierno sobre la grave situación agraria, y los periódicos insistían sobre la necesidad de adoptar inmediatamente medidas decisivas y reparadoras. El *Kerala Sanchari* y el *Mitavadi* advertían al gobierno que si se continuaba con las "vacilaciones, tardanzas y discusiones" sobre la cuestión de los arrendatarios y se realizaba "una política de abandono, de indiferencia y a la deriva" cualquier día podía estallar una tormenta.[41]

Y así ocurrió, en Pukottur, el primero de agosto de 1921.

III

Comienzos de la rebelión

Pukottur, una aldea densamente poblada, ubicada unas cinco millas al noroeste de Manjeri en el *taluk* Eranad de Malabar meridional, estaba habitada principalmente por mappilas. Había 2,170 de ellos y 993 hindúes.[42] Casi toda la tierra de la aldea pertenecía a Nilambur Raja, uno de los más ricos terratenientes del Malabar meridional. Tenía un *Kovilakam* (palacio) en Pukottur donde residía un miembro de su familia, Thirumulpad, el Sexto, encargado

[40] Departamento de Ingresos, núm. 32.
[41] *Native News Paper Reports.* Madras, 1921, pp. 394 y 584.
[42] *Madras Census Report, 1921. Village Statistics for Malabar District.*

de cobrar las rentas. Casi todos los mappila de la aldea eran arrendatarios, subarrendatarios u obreros asalariados de Nilambur Raja. La última semana de julio de 1921, Kalathingal Mammad, un arrendatario y excobrador de rentas de Nilambur Raja, acompañado por numerosos campesinos mappila fue a ver a Thirumulpad para cobrarle 350 rupias que ése le debía. Thirumulpad, que en ese momento no tenía dinero, evitó su enojo pidiendo prestado a un vecino mappila, pero inmediatamente después, de acuerdo con el funcionario de la aldea, hizo una denuncia de invasión y robo a mano armada contra Mammad, cuya casa fue allanada. Mammad y unos doscientos mappilas protestaron ante el inspector de policía que había llegado a Pukottur el primero de agosto para investigar el caso y lo había citado para interrogarlo al *kovilakan*. Mammad, que era el jefe local del movimiento Khilafat, tomó esto como un acto de represalia del terrateniente y el gobierno, y por lo tanto decidió resistir al arresto. El inspector de policía, interpretando adecuadamente el ánimo de los mappilas, abandonó el lugar asegurando que no se iniciaría ninguna acción contra ellos.[43]

El inspector de policía, al informar al magistrado de distrito hizo una descripción alarmista de la situación comunal en el Malabar meridional. Según él, los mappilas estaban organizando cuerpos de voluntarios y fabricando y reuniendo armas y hombres. Daba como posible una "rebelión *mappila*" en el *taluk* de Eranad, si no se adoptaba una acción rápida y decisiva. El magistrado de distrito, E. F. Thomas, coincidió con la opinión de la policía. Le pareció tan grave la situación, que requirió ayuda militar al gobernador de Madras para mantener la paz del distrito. Opinaba que se debía desarmar y arrestar a una gran parte de los mappila potencialmente rebeldes, peinando las aldeas del Malabar meridional.[44] Respondiendo a su pedido, se despachó al primer regimiento Lienster a Koshikode, pero el gobernador prohibió al magistrado de distrito iniciar una acción general contra los mappilas. Lo autorizó solamente a arrestar a los líderes para prevenir cualquier futura insurrección. Evidentemente, el gobierno no compartía la ansiedad y la impaciencia del magistrado de distrito. A. P. Nap, miembro del Consejo Ejecutivo del gobernador, que visitó Koshikode para hacer una investigación en el lugar, no consideró que la situación de Eranad fuera realmente alarmante. Pero Thomas era uno de esos funcionarios británicos a los que no se puede acusar de inclinaciones pací-

[43] Nair, K. Madhavan. *Malabar Kalapam* (Malayalam). *Koshikode,* 1971, pp. 94-97.

[44] *The Madras Mail,* 8 de agosto de 1921.

ficas en sus actuaciones públicas. Lo que más le molestaba quizá no era la tensión comunal en Eranad sino los progresos del movimiento Khilafat y de no-cooperación, y los desaires y la falta de consideración que le demostraban el público y los líderes.[45] Pronto desencadenó el terror local, y como escribía K. V. Pillai en el *Muslim* "Ont Dyerer Dyer" [46] con sus opresivas medidas contra los partidarios del Khilafat y la no-cooperación.[47]

El incidente de Thirurangadi

El 19 de agosto de 1921 Thomas llegó a Thirurangadi con un contingente del ejército y la policía para arrestar a los líderes mappila, incluyendo a Ali Musaliar, un sacerdote muy respetado y popular de la mezquita de Mambrath llevaba órdenes que lo autorizaban a allanar mezquitas y casas y a incautarse de cuchillos de guerra. La mañana del día 20 Thomas y sus hombres llegaron a Thirurangadi, allanaron la mezquita de Kizhakkepalli y arrestaron a tres voluntarios khilafat poco conocidos. Como Alí Musalier no estaba en la mezquita, no pudieron arrestarlo. Mientras tanto, la noticia del arresto de los voluntarios khilafat y del allanamiento de la mezquita por la policía se difundió con sorprendente rapidez por las regiones vecinas, y paulatinamente se la fue adornando y aumentando. Lo que se dijo a los mappilas de Tanur, Parappanangadi y Kottakkal fue que la mezquita de Mambrath, uno de los más antiguos —y quizá el más importante— centros religiosos de Malabar había sido incendiada, y Kottakkal y los mappilas que se habían concentrado allí marcharon hacia Thirurangadi llenos de asombro, para descubrir la verdad. Del mismo modo, toda la gente de Tanur, Parappanadadi y, de hecho, de todas las regiones vecinas, que se enteraron del incidente, confluyeron hacia Thirurangadi. Los mappilas iletrados, que ya habían oído decir que los británicos habían profanado las tumbas religiosas de los musulmanes en los territorios turcos, creyeron inmediatamente el rumor sobre la destrucción de la

[45] El 17 de agosto de 1921, tres importantes líderes del movimiento de no coopercíón y del khilafat, U. Gopala Menon, K. Madhavan Nair y Moideen Koya salieron de prisión después de seis meses de encierro. Se les había dado una gran recepción en Koshikode. Los manifestantes aplaudieron burlonamente cuando vieron al recaudador pasar por la oficina de los recaudadores. K. Madhavan Nair, núm. 40, p. 101.

[46] Dyer era el gobernador de Punjab durante la agitación Rowlat; él fue quien estableció el reino del terror. En este caso se refiere a la acción del Dyer incrementada por la del recaudador.

[47] *Muslim,* 8 de septiembre de 1921. Madras Native News Paper Reports, 1921, p. 1111.

mezquita de Mambrath.[48] Su acción fue espontánea y voluntaria; no tenían líderes ni organización.

Así, una gran masa de mappilas se reunió en Thirurangadi. No tenían armas, salvo algunos bastones.[49] Sus representantes entrevistaron a los funcionarios británicos para solicitar la liberación de los voluntarios arrestados, pero la gente los siguió. Eran pacíficos y no cometieron ninguna violencia; inclusive aceptaron acuclillarse en el suelo cuando la policía les ordenó hacerlo. Pero en cuanto se sentaron el ejército abrió fuego y fueron asesinados una buena cantidad de mappilas desarmados.[50] Entonces la muchedumbre, que ya estaba excitada, se volvió violenta y atacó al ejército y a la policía. Se destruyeron las oficinas del gobierno, se saqueó la tesorería y se quemaron los registros. Presas del pánico, el magistrado del distrito y su gente huyeron hacia Koshikode. Así comenzó la rebelión Malabar en Thirurangadi, que muy pronto se expandió a los *taluks* de Eranad, Walluvanad y Ponnani. En su comunicado, el magistrado del distrito caracterizó a la rebelión como "un estallido de fanatismo religioso, dirigido primero contra los funcionarios y no funcionarios europeos y después contra los *jenmies* hindúes y otros. En todas partes fueron saqueadas las oficinas públicas, se saquearon las mans [51] y los *kovilakams,* se asesinó a los hindúes y se les convirtió a la fuerza".[52]

En verdad, en esta primera fase, el furor y la rebelión se dirigieron contra los terratenientes hindúes y los símbolos de la autoridad británica, sobre todo las tesorerías, las *katcheries* y los puestos policiales. Pero volvamos a Pukottur para aclarar las cosas. El 21 de agosto los mappilas de Pukottur marcharon a Nilambur, a unas veinte o treinta millas, donde residía el rajá de Nilambur, terrateniente de los mappilas de Pukottur. No atacaron a ningún hindú en Pukottur ni en su trayecto a Nilambur. En realidad, en Pukottur

[48] Kunhi Kader, líder local del khilafat en Tanur, dijo a Brahma Dattan Nambudiripad en la prisión, que él y sus partidarios habían ido a Thirurangadi al saber que la mezquita de Mambrath había sido destruida. Mozhikunnatha Brahma Dattan Namgudiripad. *Kailafat Smaranakal.* Malayalam, Koshikode, 1965, pp. 43-44. Kanjirappali Ali Musaliar, que participó en la rebelión de 1921 y fue entrevistado por el autor el 30 de junio de 1943, dijo lo mismo.

[49] En su comunicado del 24 de agosto, el gobierno de Madras decía: "La policía cargó con sus bayonetas y fue enfrentada con palos en autodefensa". Departamento Político del Interior, 1921, F. núm. 241, parte I, A., p. 123. Véase también K. Madhavan Nair, núm. 40, pp. 11-26.

[50] *Ibid.*

[51] Casa de Nambudiri Brahmin.

[52] *Departamento político del Interior,* 1921, F. núm. 241, Pt. I-A, apéndice III.

escucharon pacientemente a K. Madhavan Nair, líder del partido del Congreso, que les previno contra la violencia. En su viaje a Nilambur atacaron un puesto de policía. Cuando se acercaban al *kovilakam,* uno de los guardias abrió fuego. Hubo entonces una escaramuza, en la que murieron unas diecisiete personas. Después de superar esta resistencia inicial, entraron en el *kovilakam,* se dirigieron directamente al archivo y quemaron todos los registros.[53] No se causó ningún daño a ningún miembro de la familia Nilambur, aunque encontraron al aparente heredero en la casa. En su viaje de regreso a Pukottur no mataron a nadie ni saquearon la casa de ningún hindú.[54] Es bastante significativo que los "fanáticos" mappila de Pukottur fueran a Nilambur, situado a unas veintitrés millas de distancia, y quemaron los registros de sus terratenientes, y no fueran a Thirurangadi, que distaba sólo doce millas, para ayudar a sus cofrades religiosos.

Este fue el tipo de actividad rebelde que se realizó durante las primeras etapas en Malabar meridional. En Tirur, Perinthalmanna, Manjeri, Malappuram, Mannarkad y todos los demás lugares, los rebeldes atacaron, destruyeron y saquearon las tesorerías y oficinas británicas.[55] Los *jenmies,* conocidos por sus actividades usurarias y opresivas no fueron liberados. En general, no se atacaba a los hindúes pobres ni a los terratenientes indulgentes.[56] También se atacaron las plantaciones de hule que pertenecían a los plantadores británicos. Los trabajadores de Kalikav y Chembrasseri atacaron las plantaciones de Pullenged y Kerala. Mientras golpeaban a Eatten, el propietario, los rebeldes relataban las atrocidades que él había cometido con sus trabajadores.[57] En Mannarkad figuraban entre los rebeldes bastantes hindúes, que se ocupaban activamente de atacar los puestos de policía y destruir los puentes camineros.[58]

Los líderes rebeldes y sus actividades

Los líderes más importantes de la rebelión fueron Variam Kunnath Kunhammad Haji, Kalathingal Mammad y Alí Musalier en Eranad, y Sithi Koya Thangal y Embichi Koyathangal en Walluvanad. En la región de Eranad se establecieron "repúblicas" y Kunhammad Haji y Mammad se autoproclamaron "presidentes". Reclutaron

[53] Departamento Político del Interior, 1922, F. núm. 23.
[54] K. Madhavan Nair, núm. 40.
[55] *Ibid,* pp. 129-152.
[56] *Ibid.*
[57] *Ibid.*
[58] *Ibid,* p. 164.

ejércitos, organizaron la policía e instituyeron cortes de justicia para juzgar a los criminales. Kunhammad Haji proclamó al país libre del dominio británico. Se concedió una moratoria impositiva por un año. Se emitieron pasaportes para los que deseaban viajar por la república, mediante el pago de un derecho cuyo monto se determinaba según la capacidad financiera del solicitante. Se ordenó a los campesinos cosechar la producción de paddy de los propietarios.[59]

Sithi Koya Thangal se instaló como gobernador de la provincia Khilafat en Walluvanad. Publicó *fathwas* en las que proclamaba que ahora el país pertenecía al pueblo y que a nadie se le permitiría desarrollar actividades criminales. Lo mismo hizo Embichi Koyathangal, quien estableció cortes judiciales en diversos lugares de Walluvanad para castigar a los criminales.[60] En síntesis, en general los *taluks* de Eranad y Walluvanad cayeron bajo el control de estos líderes. El primer secretario del gobierno de Madras hacía la siguiente observación:

> Todo el interior del Malabar meridional, salvo el *taluk* de Palghat ha caído en manos de los rebeldes... la situación, desde el punto de vista de la administración civil, es la ruptura de la maquinaria local del gobierno. En toda el área afectada se han destruido y saqueado las oficinas del gobierno y se han destruido los registros. Se han obstruido las comunicaciones... Han dejado de funcionar todas las oficinas del gobierno y las cortes, y también se han detenido los negocios ordinarios.[61]

Kunhammad Haji se proclamó rajá de los hindúes, amir de los musulmanes y coronel del ejército khilafat.[62] Trataba a todos sus "súbditos" por igual y no se permitía la práctica de ninguna discriminación. Los que se aprovechaban de la inestabilidad de las condiciones para dedicarse a saquear y perseguir a la población inocente eran públicamente detenidos y se devolvían a sus propietarios los artículos robados.[63] A los que vejaban a las mujeres se les cortaban las manos.[64] Cuando Madhavan Nair se quejó de que los mappilas saqueaban y mataban a los hindúes inocentes, Haji le dijo que les

[59] G. Gopalan Nair. *Moplah Rebellion*, pp. 76-80.

[60] *Ibid.*

[61] Primer Secretario. Del Gobierno de Madras al secretario. Gobierno de la India, 30 de agosto de 1921. *Departamento Político del Interior.* File núm. 241. Part 1-A, p. 146.

[62] *Ibid.*

[63] Palabras de Puliyali Krishnan Nair, registradas en la Oficina del Partido del Congreso de Malabar, citado por K. Madhavan Nair, núm. 40, p. 260.

[64] Kerala Patrika, 24 de octubre de 1921. Citado por K. Madhavan Nair, núm. 40, p. 260.

cortaría las manos a esos criminales.[65] De hecho, recorría el *taluk* de Eranad para evitar que se cometieran atrocidades y asegurar a los hindúes que no se los atacaría.[66] En las memorias de muchos hindúes del *taluk* de Eranad se da fe que en la comuna nadie odiaba a Kunhammad Haji. Uno de ellos, C. Gopala Panikkar de la aldea de Chathankot, decía:

> Variam Kunnath Kunhammad Haji ordenó que los mappilas que se habían dedicado al saqueo se presentaran ante él. Salvo uno llamado Kunjali, todos devolvieron a sus propietarios las cosas robadas. Kunjali se negó a hacerlo. Se le dieron 125 azotes y sólo entonces confesó sus crímenes... Se recuperaron los artículos robados, que fueron mostrados a Marath Nambudiri y Kavungal Nambudiri y se les preguntó si eran de su propiedad. Kunhammad Haji no causó ningún perjuicio a los hindúes.[67]

Las actividades de otros lídares rebeldes también responden al mismo patrón. En Pukottur, Mammad castigó a todos los que sacaban dinero a los hindúes o les quitaban su ganado y procuraba que se les devolviera el dinero.[68] Lo mismo ocurría con Alí Musalir, Sithi Koya Thangal y Embichi Koyathangal.

Sin embargo, esto no quiere decir que no se matara a los hindúes, o se los convirtiera o se saquearan sus propiedades durante toda la rebelión. El mero hecho de que líderes debieran castigar a los mappilas indica que sí ocurría. Según Pandit Hrishi Ram, un trabajador Arya Samaj que fue a Malabar para el *Sudhi* y tareas de ayuda, hubo unas 2,500 conversiones forzosas.[69] No hay cifras oficiales sobre el número de muertos civiles, pero se estima en 600.[70] En realidad es bastante significativo, como indicó E. M. S. Nambudiripad, que en una región en la que habitaban unos cuatrocientos mil hindúes, sólo se matara a 600 y se convirtiera a 2,500.[71] Teniendo

[65] K. Madhavan Nair, núm. 40, p. 171. Véase también Mozhikunnath Brahma Dattan Nambudiripad, núm. 44, pp. 54-55.

[66] E. Moidu Maulari, un importante líder del partido del Congreso, quien visitó los *taluks* de Eranad y Walluvanad a comienzos de la rebelión. En una entrevista con el autor, realizada el 26 de junio de 1973, dio más detalles sobre los esfuerzos de los líderes rebeldes para conservar la armonía comunal.

[67] K. Madhavan Nair, núm. 40, p. 261.

[68] Mensaje de un corresponsal, un residente hindú de Kozhikode. *Leader*, 14 de septiembre de 1921. Véase Departamento Político del Interior, 1922, f. núm. 232.

[69] Citado por E. M. S. Nambudiripad. *Keralathile Deshiya Prasuam*. Malayalam, pp. 232-233, Ernakulan, 1951.

[70] C. Gopalan Nair, núm. 55, p. 58.

[71] Citado por E. M. S. Nambudiripad, núm. 65, p. 232.

en cuenta que los rebeldes controlaron completamente la región durante seis meses, cabe decir que el número de muertos y convertidos fue notablemente pequeño, si hubiera que considerar a la rebelión como un conflicto comunal. Y aun en el caso de esas muertes y conversiones, el ritmo con el que ocurrieron es sumamente significativo.

Durante la primera fase de la rebelión, la indignación de los rebeldes, tal como se ve en el incidente de Nilambur que describimos antes, se dirigía fundamentalmente contra los *jenmies* y el gobierno británico. Todos los observadores contemporáneos inclusive los funcionarios británicos, concuerdan en que, entre los indios "las principales víctimas eran de la clase propietaria hindú".[72] Salvo en el caso de los crímenes violentos cometidos por algunos elementos indeseables, que los líderes se apresuraron a castigar, la población hindú en general no fue molestada. Pero ocurrió un cambio en los últimos tiempos de la rebelión. La proclamación de la ley marcial y el arribo del ejército británico introdujo una cuña en las relaciones comunales. Se obligó a algunos hindúes a ayudar al ejército y a informarle sobre los rebeldes, mientras algunos lo hacían voluntariamente. Como es de imaginar, los mappilas comenzaron a sospechar hasta de los hindúes que eran inocentes, y algunos de los rebeldes comenzaron a vengarse de ellos. Por ejemplo, Embichi Koyathangal sometió a juicio a cuarenta hindúes acusados de ayudar al ejército entregándole leche y cocos tiernos. Treinta y ocho fueron condenados a la pena capital. Los hindúes que se sentían vigilados y hostigados se vengaron de los mappilas con ayuda del ejército y la policía británica. A su vez, los rebeldes se vengaron enfurecidos. Madhavan Nair dice en sus memorias: "Por el ataque de los mappilas, la venganza de los hindúes y de la policía; por esa venganza, una contravenganza a través de un desquite aún más grave de la policía y el ejército; esta fue, en una palabra, la historia de la rebelión malabar." [73] Hablando ante el Consejo Legislativo, Mahmood Schamnad Sahib Bahadur observaba algo semejante: "La rebelión estalló como una cuestión conjunta de algunos moplahs, nayars y otros del partido de la no-cooperación, y al comienzo se arrestó y castigó indiscriminadamente

[72] Relato de un funcionario judicial que pertenecía a una familia aristocrática, para ser publicado en *Hindú,* Departamento Político del Interior, 1922, F. núm. 23. Para la opinión de los funcionarios británicos véase Departamento Político del Interior, 1921, F. núm. 241, part I-A.

[73] K. Madhavan Nair, núm. 40, p. 216. Kanjirapalli Ali Musaliar dijo a Madhavan Nair que en su región, es decir Manjeri, también los hindúes atacados por los rebeldes fueron sobre todo los que habían ayudado al ejército británico.

a todos... Sin embargo, después se produjo un cambio. Estos nayars y otros eran algo diferentes y pensaban que lo mejor para ellos sería abandonar a los moplahs y mostrarse como sus enemigos... se unieron a la policía y a los militares para saquear las casas de los moplah y ultrajar a sus mujeres. Cuando los moplahs vieron que sus correligionarios se volvían contra ellos lo consideraron una traición. Entonces, cuando los militares se retiraban en la noche, se vengaban matándolos o confiscando sus propiedades." [74]

Así fue cómo una rebelión que inicialmente se había dirigido contra los terratenientes y el imperialismo asumió un color comunal. En una sociedad feudal-colonial y multirreligiosa, no debe sorprender demasiado tal transformación.

Sin embargo, no es cierto que sólo los hindúes fueron castigados por sus inclinaciones probritánicas. Kunhammed Haji inició su carrera de rebelde matando a Khan Bahadur Chekutty, un inspector de policía retirado. Ordenó la ejecución de Lythru Haji, un popular médico de Eranad, de quien se decía que había ayudado a la policía. También castigó a otros mappilas probritánicos.[75]

No se puede aceptar que en las comunas existiera una división neta durante la rebelión. En muchas aldeas los mappilas protegieron a los hindúes de los rebeldes llegados de fuera. Hubo numerosos casos en que algunos hindúes fueron salvados por mappilas desconocidos.[76] En Ponnani, hindúes y mappilas, actuando conjuntamente, convencieron a los rebeldes llegados de Tanur de que se fueran. Inclusive en Eranad, durante la época más sombría de la rebelión, los hindúes y los musulmanes convivían en paz. Más aún, Madhavan Nair pudo reconvenir a los rebeldes por haber caído en la violencia, y éstos partieron sin protestar.

IV

El análisis anterior demuestra que no se puede interpretar realmente la rebelión de 1921 en términos comunales. Por el contrario, sobre el trasfondo de la condición económica del campesino, el patrón de la actividad rebelde y las clases a las cuales pertenecían los participantes era una continuación de los conflictos agrarios del siglo XIX.

[74] Discurso de Mahmood Schamnad Sahib Bahadur ante el Consejo Legislativo, 8 de febrero de 1922.

[75] K. Madhavan Nair, núm. 40, p. 169.

[76] Papeles de Lord Reading, Gobernador General de la India, Microfilm R, núm. 1, p. 232.

Hablando ante el Consejo Legislativo, Rao Bahadur C. V. Subramanyam, decía:

> Esta rebelión tiene una peculiaridad: las mejores clases de hombres, los propietarios, no están en ella... Quiero recalcar especialmente el hecho de que los hombres que ahora están en prisión, los hombres que han muerto, los hombres que han sido arrestados, los hombres que están exiliados, son hombres con pequeñas propiedades." [77]

Hasta Lord Reading, el virrey, reconoció la influencia de las condiciones agrarias sobre la rebelión. En una carta a Lord Wellington, le decía:

> Se puede decir que las injusticias agrarias fueron por lo menos un factor que predispuso (a la rebelión (T)), y una lectura cuidadosa de algunos informes preparados hace algunos años sobre el asunto sugiere que aun si no hay un sustrato verdadero para esa argumentación, sería deseable, para favorecer la futura paz en Malabar, que se revisara el actual sistema de tenencia de la tierra... Respecto a Malabar, no debemos limitarnos a la restauración del orden, sino tender a convertir a los moplahs en ciudadanos pacíficos y leales, y quizá esta reforma agraria ejerza una poderosa influencia en esta dirección.[78]

El gobierno, para evitar la repetición de la rebelión, no se limitó a emitir otra "Ley de atrocidades Moplah", sino que en 1930 emitió una legislación global sobre la tenencia de la tierra.

Sin embargo, había una notable diferencia entre los conflictos agrarios del siglo XIX y la rebelión de 1921. Mientras los primeros estallidos eran localizados en su extensión y de alcance limitado la rebelión de 1921 se había difundido más intensa y ampliamente. Abarcó casi toda la población campesina mappila de los *taluks* de Eranad y Walluvanad. La estimación oficial de las víctimas mappila incluía 2,337 muertos y 1,652 heridos.[79] Sin embargo, las fuentes no oficiales elevan esta cifra a unos 10,000.[80] Los mappilas rebeldes capturados y que se habían rendido eran 45,404.[81] Huelga decir que

[77] *Legislative Council Debates*. 8 de febrero de 1922.

[78] *Lord Reading a lord Wellington*. 26 de mayo de 1922. Home Poll, 1922, F. núm. 23.

[79] *Departamento Político del Interior*, 1923, F. núm. 129, IV.

[80] *The Statesman*, 2 de septiembre de 1922. En contraste con esto, los hindúes muertos durante la rebelión, según se estimaban, ascendían sólo a seiscientos.

[81] Departamento Político del Interior, 1923. F. núm. 1929-IV.

el número de participantes nunca debió ser inferior al doble de esta cifra.

La agitación khilafat y el movimiento de los arrendatarios

Esta transformación se explica por la interacción entre las fuerzas políticas y económicas en Malabar, en la segunda década del siglo XX. La agitación nacionalista acreció durante este período y lentamente las actividades del partido del Congreso penetraron en las regiones rurales.[82] Mahatma Gandhi y Shaukat Ali visitaron Malabar en agosto de 1920 y presidieron un mitin público en Koshikode. Aunque su llamado a la no cooperación no despertó mucho entusiasmo entre el estrato urbano medio y alto, el movimiento khilafat obtuvo inmediata respuesta de parte de los mappilas, sobre todo en Malabar meridional. Muchos mappilas asistieron a la conferencia del partido del Congreso del distrito de Malabar, realizada en Manjeri en abril de 1920. Aunque Annie Besant deseaba que se discutiera primero una resolución sobre la ley de reforma, la mayoría de los delegados presionó para que se resolviera sobre el Khilafat, que entonces se tomó en consideración. Annie Besant, Manjeri Rama Iyer y muchos otros denunciaron la actitud británica ante los turcos y se extendieron sobre la inmensa injusticia cometida contra toda la comunidad musulmana. La conferencia de Manjeri marca el inicio de una extensa agitación y movimiento khilafat en Malabar. Poco después se instalaron comités khilafat y se realizaron mítines en Koshikode, Kndotti, Tanur, Vengara, Pulikkal, Tirur, Tirurangadi, Kottakkal, Kodur, Ponnani, Malapuram, Manjeri y Mampad, a las que asistían miles de personas. La participación hindú en esos mítines era magra, o no existía.[83] En todos ellos se leían las resoluciones khilafat que exigían la integridad de los lugares sagrados y que proclamaban que "los musulmanes indios no se quedarán quietos y no permitirán tampoco que lo hagan los enemigos del islam".[84] E. Moidu, uno de los prominentes líderes del khilafat, recordaba a la audiencia de Cannanore que "los musulmanes indios deberán librar una guerra en venganza por los males causados al islam" y "deploraba la falta de brazos" para iniciar esa operación".[85]

[82] Para una rápida ojeada de la historia del movimiento nacional en Kerala, véase Porunna, K. N. Nair, *Keralathile Congress Prasthanan,* Malayalam, Trichur, 1967.
[83] K. Madhavan Nair, núm. 40, p. 65.
[84] *Departamento Político del Interior,* 1921, F. núm. 241, Part. I-A.
[85] *Ibíd.*

Aunque así se incitaba a los mappilas a actuar contra el imperialismo británico, el carácter general del movimiento controlado por la clase media de base urbana continuaba siendo la no-cooperación no violenta. Pero las autoridades del distrito, molestas por la creciente popularidad del movimiento y la solidaridad entre los mappilas que éste creaba, prohibió todos los mítines khilafat. Las disposiciones prohibitorias emitidas por el magistrado del distrito el 5 de febrero de 1921 indicaban que los mítines khilafat no sólo fomentaban la ira de los mappilas contra el gobierno británico sino también contra los *jenmies* hindúes del *taluk* de Eranad.[86] El 16 de febrero fueron arrestados todos los líderes importantes del partido del Congreso y del khilafat, inclusive Yakub Hassan, U. Gopala Menon, P. Moideen Koya y K. Madhavan Nair. El arresto de estos líderes prominentes y la prohibición de los mítines transfirieron el liderazgo a los líderes mappila locales y los enajenaron del medio general influido por la política de no-cooperación y no vigilancia del partido del Congreso. Después de tres meses, cuando los líderes salieron de prisión, descubrieron, desalentados, que los militantes mappilas habían escapado a su influencia. Aunque los funcionarios británicos de Malabar describieron la revuelta como "el fruto de la semilla que Annie plantó y Gandhi regó",[87] en julio de 1921 los mappilas eran ya muy escépticos respecto a la eficacia de la no-cooperación no violenta. Les parecía que el swaraj que Gandhi había prometido para un año después de una posibilidad, pero no a través del "gandhismo' sino a través de la lucha armada.

Varios factores influyeron sobre la elección de esta alternativa. Los iletrados mappilas estaban listos para escuchar los rumores que en esa época corrían por los campos. Se decía que el ejército británico había sido desmantelado por la primera guerra mundial y que ya no podía emprender ninguna acción militar de importancia. El traslado del regimiento británico de Malappuram dio visos de credulidad a esta versión. Mientras se lo trasladaba, se ponían en subasta las propiedades del regimiento, lo que creaba la impresión de que los británicos estaban en una tremenda crisis financiera. También contribuyó a crear un sentimiento antibritánico en el campo el atrincheramiento de los soldados mappila, lo mismo que el descontento y la frustración económica general.

El movimiento de los arrendatarios de Malabar meridional estuvo estrechamente conectado con la agitación khilafat. La cuestión

[86] Citado por K. Madhavan Nair, núm. 40, p. 68.

[87] H. B. Jackson a C. A. Innes, 4 de septiembre de 1921. ***Departamento Político del Interior,*** Home Poll, 1921, F. núm. 241, Part I-A.

de los arrendatarios se planteó por primera vez en la conferencia de distrito del partido del Congreso, en 1916, pero los intereses arraigados en el partido impidieron su discusión hasta 1920.[88] Sólo en la conferencia de Manjeri, a la que asistieron muchos mappilas, se logró una resolución en el sentido de pedir una legislación que regulara las relaciones entre los arrendatarios y los terratenientes.[89] Inmediatamente después se formó en Koshikode una asociación de arrendatarios, y muy pronto comenzaron a funcionar asociaciones del mismo tipo en otras zonas de Malabar. Su actividad más importante era la organización de mítines públicos en las que se describían gráficamente las quejas de los arrendatarios. Uno de ellos, realizado en Kottakkal en septiembre de 1920 reunió unos cinco mil arrendatarios.[90] Mítines del mismo tipo se realizaban en los *taluks* de Eranad y Walluvanad, y hubo uno, gigantesco, en Pukkottur, en enero de 1921. Como en estos *taluks* la masa de los campesinos era mappila, esos mítines asumían el carácter de una agitación de los arrendatarios y el khilafat. La mayoría de los líderes del khilafat, sobre todo Kalathingal Mammad, Kunhikadar, Kattlassiri Muhammad Muslaiar, Chembrasseri Thanga y otros, también trabajaban activamente en el movimiento de los arrendatarios. Los acontecimientos políticos de 1921, tal como indicamos antes, llevaron al surgimiento del Khilafat y a la atención por intereses de los arrendatarios que representaban el antimperialismo y el antilatifundismo.

Esta coalición creó un sentido de cohesión y solidaridad entre los campesinos. También los proveyó de una organización efectiva. Una vez que el campesinado adquirió solidaridad y organización, el conflicto que había nacido de un antagonismo económico se convirtió en una rebelión extensa contra los terratenientes y el poder imperial británico.

[88] V. R. Menon, *Mathrubhumiyude Charitram*, vol. i, Malayalam, p. 34, Koshikode, 1973.

[89] K. Madhavan Nair, núm. 40, p. 88.

[90] *Ibíd*, p. 83.

X. LA LÓGICA DEL NACIONALISMO GANDHISTA: UN ESTUDIO DEL PACTO GANDHI-IRWIN (MARZO DE 1931)

Sumit Sarkar

Es el camino del fin del mundo, no
con un puñetazo sino con un gemido.

I

Así recordaba Jawaharlal Nehru, en 1936, su reacción inmediata ante el pacto Gandhi-Irwin, en una forma típicamente intelectual, retorcida y resignada.[1] Desde sus días en Sudáfrica, Gandhi acostumbraba desconcertar a sus partidarios con abruptas retiradas unilaterales,[2] pero marzo de 1931 fue quizás el momento del máximo anticlímax. La "lucha hasta el final",[3] lanzada por primera vez por el partido del Congreso bajo la divisa del Purna Swaraj, había terminado con un acuerdo que "no significó ninguna ganancia tangible para la causa nacionalista, pues el virrey se impuso en la ardua negociación y obtuvo la mayor ventaja inmediata." [4] Nehru se sintió invadido por un sentimiento de "enorme vacío, como si se hubiera perdido algo muy precioso, casi más allá de todo regreso"; lo que era comprensible, pues justamente un año antes, él había declarado, lleno de confianza que "Uno de los rasgos típicos de la lucha iniciada

[1] Jawaharlal Nehru, *An Autobiography,* Londres, 1936, p. 259.

[2] Así, en enero de 1903, Gandhi retiró su primer satyagraha contra la Ordenanza de registro de Transvaal basándose en una promesa verbal de Smuts, y un adepto pathan, amargado, trató de golpearlo acusándolo de traidor. D. C. Tenaulker, *Mahatma,* vol. 1, 2ª ed., 1960, pp. 90-92.

[3] Frase de P. Sitaramayya. *History of the Indian National Congress,* vol. I, Bombay, 1936. El título del capítulo es "The Era of Fight", pp. 429-67.

[4] Gandhi, *Collected Works* (en lo sucesivo *CW*), vol. XLV, Nueva Delhi, 1971, prefacio, p. vi.

por Mahatma Gandhi y el Partido es que no hay lugar para ningún compromiso."[6]

Sin embargo, no pretendemos en este trabajo, desmistificar o "desenmascarar" el liderazgo de Gandhi, propósito para el cual elegir un momento especial de debilidad sería polémicamente hábil pero históricamente unilateral y falso. Toda la historia de nuestro nacionalismo se caracteriza por una alternancia de altibajos, de avances y retrocesos y creo que el estudio de algunas de las crisis más importantes, el comienzo o el final de una determinada oleada de conflictos puede ayudarnos a comprender más profundamente la lógica interna de todo el movimiento. Determinada en lo inmediato por las decisiones de los líderes y por las influencias personales que se ejercen sobre ellos, en última instancia esa lógica debió estar condicionada por profundas fuerzas sociopolíticas, y es la tarea del historiador tratar de elucidar esos dos niveles de análisis.

El pacto Gandhi-Irwin recibió menos atención de los estudiosos que el precedente, cuando se retiró la no-cooperación después de Chauri Chaura, en febrero de 1922. Y tal reticencia es bastante natural para los gandhistas ortodoxos. Los dos argumentos que se pueden enunciar en defensa de Bardoli —la brecha obvia y flagrante de la no violencia, y la justificación posterior de Nehru de que en realidad el movimiento estaba "hecho un desbarajuste"[7] que ya no eran demasiado convincentes en el contexto de 1922 parecen aquí mucho menos pertinentes. Es verdad que dos semanas antes del pacto de Delhi, Gandhi había enviado un telegrama a Bombay criticando el uso de la violencia en los piquetes, y que durante los días siguientes había insistido sobre el mismo tema en varias oportunidades,[8] pero todo eso ocurrió cuando ya habían comenzado las conversaciones con Irwin y el virrey le había pedido que "procurara que Bombay contuviera a sus piquetes, etcétera."[9] Gandhi no se había inquietado demasiado por los anteriores y más serios estallidos de violencia local (por ejemplo, el de Sholapur, en mayo de 1930) y, en verdad, parece que había asegurado a Jawaharlal y a los presos

[5] J. Nehru, *op. cit.*

[6] J. Nehru, discurso en Allahabad, 14 de marzo de 1930. *Selected Works*, ed. S. Gopal (en lo sucesivo *SW*), vol. IV, Longmans, 1973, p. 281.

[7] *An Autobiography*, p. 35.

[8] Telegrama al capitán Perin, del 17 de febrero de 1931. También discurso en Delhi (20 de febrero); entrevista al *New Chronicle* (21 de febrero); cartas a K. M. Munshi y Shivabhai Patel (24-25 de febrero); *Picketing* (*Young India*, 26 de febrero); *What Should One Not Do* (*Navajivan*, 1º de marzo); *CW*, LV, pp. 192, 210-11, 213, 225-26, 229-30, 236.

[9] Entrevista con el virrey, 17 de febrero de 1931 (versión de Irwin), *ibid*, p. 188.

comunistas encerrados en Meerut "que algunos esporádicos actos de violencia no impedirían que continuara la desobediencia civil." [10] Como en el caso del desbarajuste del movimiento, Nehru no recurriría a ese argumento en 1931, mientras el mismo Gandhi declaraba el 31 de enero de 1931: "No me cabe la menor duda de que podamos continuar esta lucha todo el tiempo que sea necesario." [11] Y sobre todo, era evidente que el virrey no quería molestarse en negociar con un partido derrotado, o tratar a sus líderes sobre una base bastante nueva de cortesía e igualdad, lo que, desde el punto de vista indio, era un punto más que se podía invocar a favor del pacto Gandhi-Irwin.

No cabe duda que después de las conversaciones con Delhi, Gandhi era sincero cuando decía que en Irwin había podido descubrir "no tanto al virrey de la India como al hombre", y declaraba que había quedado impresionado por su "inagotable paciencia y su inalterable cortesía".[12] Ya fuera benevolencia subjetiva o arrepentimiento, esto influyó muy poco o nada en la elaboración del pacto de Delhi, como muy pronto se vería con toda claridad por sus consecuencias. En su correspondencia privada con el Secretario de Estado, Wedgewood Benn, durante la marcha de Dandi, Irwin se mostró apenado de que Gandhi "continúe", lamentablemente, sano y fuerte" y expresó la franca opinión de que "sería una muy feliz solución" si, tal como se suponía que había predicho un horóscopo, "el líder indio muere este año".[13] Hace muy poco se ha dicho que el gobierno laborista de 1929-1931 "trató arduamente, dentro de los límites de su posición minoritaria, de contrarrestar algunos de los perjuicios causados a las relaciones indobritánicas".[14] Malcolm Heiley tiene una opinión muy diferente sobre el estado laborista, pues felicita a Irwin por tener un contrincante tan simpático.[15]

La crítica de izquierda también concentró su ataque sobre Gandhi

[10] *An Autobiography,* p. 210. Testimonio de S. A. Dange, citado en S. Adhikari (ed.), *Documents of the History of the Communist Party of India,* vol. 11, Nueva Delhi, 1974, p. 55.

[11] Discurso a los líderes del Partido del Congreso en Allahabad, *CW,* LV, p. 134.

[12] Carta al virrey, 14 de febrero; noticia de prensa, 5 de marzo de 1931. *Ibid,* pp. 146, 250.

[13] Irwin a Wedgewood Benn, 26-27 de marzo, 7 de abril de 1930. *Halifax Papers.* Correspondencia con el Secretario de Estado. (Museo y Biblioteca Nehru, copia en microfilm, rollo núm. 3).

[14] P. S. Gupta, *Imperialism and the British Labour Movement, 1914-1964.* Londres, 1975, p. 201.

[15] Después de haber visto parte de la correspondencia entre Irwin y Benn, Hailey describía a este último como "un cerebro capaz de un tratamiento definido y práctico de nuestro caso, sin infligirle a uno las generalidades doctrina-

en 1922, quizá porque la resolución Bardoli era una batería lista al servicio de un carácter que no era habitualmente franca y explícitamente pro-zamindar.[16] Los insultos tienden a reemplazar al análisis cuando R. P. Dutt se refiere a la actuación de Gandhi en el movimiento de la desobediencia civil: "Este Jonás de la revolución, el general de los desastres permanentes; el fetiche de la burguesía que procuraba "en medio de una formidable oleada revolucionaria encontrar la forma de mantenerse a la cabeza del movimiento de masas . . ." [17] Tal actitud ignora el indudable papel de Gandhi y de la ideología y los métodos gandhistas en la conformación de esa "formidable oleada revolucionaria". Suponer que todo hubiera podido ocurrir sin Gandhi es difícil de probar y, posiblemente, indemostrable. Si se aceptara ese supuesto, sería absolutamente inexplicable el éxito de Gandhi al desencadenar el movimiento. Por cierto, una ola revolucionaria de origen independiente hubiera avanzado por una ruta mejor, y más radical, cuando el fetiche burgués hubiera abdicado de su papel de líder.

Un contexto teórico más equilibrado y mucho más útil es el que elaboró Bipan Chandra en su análisis del movimiento nacional como una estrategia básica y permanente de "presión-compromiso-presión", creada por la conducción. Así se evita la ecuación simplista del compromiso con la liquidación total y se destacan las contradicciones a largo plazo entre los elementos burgueses —aún moderados— y el imperialismo, mientras al mismo tiempo se señala con precisión que se evitaban deliberadamente las confrontaciones totales y masivas (y la lógica alternativa de la "presión-victoria") en la cual difícilmente hubiera podido mantenerse la conducción burguesa.[18] Sin embargo, creo que un análisis más específico de los momentos en que la presión disminuía o se la reemplazaba por el compromiso podría ayudar a comprender las fuerzas de las clases dentro del nacionalismo indio, y que el pacto Gandhi-Irwin se presta muy bien para ejemplificar esta posición.

---

rias de Lord Morley o ceder a la variabilidad emocional de Mr. Montagu". Hailey a Irwin, 13 de mayo de 1930. *Halifax Papers.*

[16] *Cf.* el conocido análisis de R. P. Dutt, *India Today,* Bombay, 1947, pp. 239-91.

[17] *Ibíd,* pp. 295-301.

[18] Bipan Chandra, "The Indian Capitalist Class and British Imperialism, y en R. S. Sharma, ed., *Indian Society. Historical Problems,* Nueva Delhi, 1974; *Elements of Change and continuity in the Early Nationalist Activity,* Congreso de Historia India, sesión de Luzaffarpur, 1972; *Jawaharlal Nehru and the Capitalist Class, 1936,* Congreso de Historia India, sesión de Luzaffarpur, 1972; *Jawaharlal Nehru and the Capitalist Class, 1936,* Congreso de Historia India, sesión de Jadavpur, 1974.

En una obra reciente, R. J. Moore dice que el primitivo entusiasmo de la comunidad económica india (y sobre todo de Bombay) ante el programa de Gandhi de 1930 pronto dejó lugar a presiones en favor del compromiso, pues "la desobediencia civil perjudicaba los negocios".[19] Éste es un punto importante que, sin embargo, requiere una mayor elaboración, sobre todo porque los datos específicos citados por Moore (algunas cartas extraídas de los papeles de Purshottamdas Thakurdas y de M. R. Jayakar) corresponden al período que va de junio a agosto de 1930, cuando todavía Gandhi estaba rechazando todo compromiso.

Aquí puede ser útil resumir las tesis básicas de mi comunicación: en primer lugar, traté de concentrarme sobre el cambio de actitud de Gandhi en 1930-31 y las influencias que se ejercieron sobre él, y en segundo, sobre las fuerzas sociales que actuaron en el movimiento de desobediencia civil que ayudarían a explicar esos cambios y presiones. De esos dos niveles de análisis surge, como tema central, que grupos burgueses bien caracterizados desempeñaron un papel muy destacado, tanto dotando al movimiento de su poder de ataque inicial como, más tarde, organizando la retirada. Un segundo rasgo decisivo fue la extensión del movimiento a sectores considerables del campesinado, que si bien tenían la mayor importancia desde el punto de vista cuantitativo, desde el punto de vista político seguían sin embargo subordinados, pues la burguesía demostró tener la suficiente habilidad como para no crear descontento popular y conservar el control final sobre ella. Hacia fines de 1930, estaba surgiendo una contradicción en el seno de la desobediencia civil: se estaban debilitando algunas formas de lucha que la burguesía o sus aliados dependientes controlaban más estrechamente (por ejemplo, el boicot urbano, o el movimiento anti-impuesto de los partidarios de Gujarat) mientras era posible que se fortalecieran otras formas menos manejables (como el movimiento anti-renta). En ese momento la presión burguesa en favor de un compromiso se volvió irresistible, y faltando una alternativa coherente de la riqueza, el puñetazo se convirtió en gemido.

II

Ahora, los *Collected Works* permiten estudiar día a día las opiniones registradas de Gandhi, y de ellas queda la impresión de que a mediados de febrero de 1931 hubo efectivamente cambio asombroso.

[19] R. J. Moore, *The Crisis of Indian Unity, 1917-1940,* Oxford, 1947, pp. 168-80.

En las discusiones iniciadas por mediación de Sapru y Jayakar (julio-agosto de 1930) Gandhi había declarado que: "Jawaharlal tendrá la última palabra. No vacilaré en apoyar cualquier posición firme hasta la carta de la resolución de Lahore." [20] Se sabe que cumplió su promesa por el contraste entre su nota inicial a los Nehru a través de Sapru (23 de julio), admitiendo una posible discusión de "garantías" de transición en la Conferencia de la Mesa Redonda,[21] y la carta adjunta del 15 de agosto, escrita desde Yeravda, en la que exigía en forma inequívoca el derecho de sucesión, un "gobierno nacional completo" que controlara la defensa y las finanzas y un "tribunal independiente" para juzgar sobre las reclamaciones financieras de los británicos.[22]

La posición inicial de Gandhi después de su liberación, el 26 de febrero de 1931, fue también bastante firme. Si bien se había comprometido a no tomar una decisión final antes de hablar con Sapru y otros delegados indios que regresaban de la Conferencia de la Mesa Redonda,[23] todavía declaró al Comité de Trabajo, el 31 de enero, que no era el caso de abandonar "ni una sola de las exigencias planteadas en las negociaciones realizadas después de Yeravda".[24] En entrevistas concedidas al *Times of India* y Reuter, Gandhi rechazó la idea de hacer un acuerdo a espaldas de las masas.[25] Hasta el 11 de febrero expresó en varias oportunidades un profundo pesimismo respecto a la perspectiva de un acuerdo,[26] y señaló, el incremento permanente de las atrocidades cometidas por la policía, aun cuando se estaba liberando de los líderes.[27]

Pero desde el 14 de febrero (carta a Irwin pidiéndole una entrevista) comenzó una retirada que a veces se convirtió en una especie de derrotero. En las conversaciones con el virrey —y es sorpren-

[20] Gandhi a Motilal Nehru, 23 de julio de 1930. *CW,* LIV, Nueva Delhi, 1971, p. 44.

[21] *Ibid,* p. 42. Jawaharlal encontraba que: "La nota de Dapu es desagradoble... Espero que hayamos detenido definitivamente todas las conversaciones de paz". Diario de Prisión, 27-28 de julio de 1930. *SW,* IV, p. 373.

[22] *CW,* XLIV, p. 83.

[23] 26 de enero de 1931. *CW,* LV, p. 125.

[24] *Ibid,* p. 133.

[25] 28 de enero y 1º de febrero de 1931. *Ibid,* pp. 128, 138.

[26] "Sea cual fuere el arreglo al que se llegue. No creo que se logre nada...". Gandhi a Chhagahlal Joshi, 11 de febrero de 1931. En sus cartas a Narandas Gandhi (2 y 10 de febrero), V. S. Srinivasa Sastri (7 de febrero), T. Rangachari (8 de febrero) y Changadharrao Deshpande (10 de febrero) expresa la misma opinión. *Ibid,* pp. 143, 147, 160, 163, 169-70.

[27] Sobre todo la carga de los lathis sobre las mujeres en Borsad, Gujarat (27 de enero) y el fuego en Begusarai, Bihar (26 de enero). Gandhi a Irwin, 1º de febrero de 1931. *Ibid,* pp. 136-38.

dente— hubo muy poca discusión sobre el alcance de la futura Conferencia de la Mesa Redonda en la que participaría el Partido del Congreso. En el primer encuentro, Irwin insistió en tres "condiciones: la federación; la responsabilidad india; las reservas y garantías".[28] Hacia el 27 de febrero Gandhi les había aceptado a todas; y si se debe creer al virrey, inclusive había admitido que si en la Conferencia se planteaba una salida "académica" de secesión, ésta serviría muy poco.[29] La cláusula 2 del pacto de Delhi del 5 de marzo, que provocó a Nehru ese "shock tan tremendo", remitió firmemente el alcance de las futuras discusiones al esquema delineado en la primera sesión del RIC y definió las "reservas o garantías" de manera que incluyeran "ciertos temas, como por ejemplo, la defensa; las relaciones exteriores; la posición de las minorías; el crédito financiero a la India y el pago de obligaciones".[30] La aclaración de que esas garantías se incluían "en interés de la India" no significaba nada, e inclusive podía ser calificada de hipócrita, tal como lo hizo el Secretario de Estado en un telegrama a Irwin.[31] El contraste con los términos acordados en Yeravda no podía ser más llamativo.

Gandhi hubiera podido proponer una dura pelea sobre los *quid pro quos* inmediatos para desistir de la desobediencia civil, y hubo enérgicas negociaciones sobre los piquetes, la sal, la exigencia de que se investigaran los excesos de la policía y la devolución de tierras confiscadas en Gujarat. Pero también en este caso el nacionalismo sólo obtuvo un éxito nominal. La concesión sobre la sal fue un tanto a favor, pero el virrey exultaba de alegría respecto a la cláusula 7 que se refería a la propaganda swadeshi y a los piquetes pacíficos y no políticos.[32] En cuanto a la cláusula 8, que se refería a la petición de Gandhi de investigar las atrocidades cometidas por la policía, Irwin explicaba a Wedgewood que "lo fundamental parece ser que

[28] Entrevista con el virrey, 17 de febrero de 1931 (versión de Irwin). *Ibíd,* p. 234.

[29] Entrevista con el virrey, 27 de febrero de 1931 (versión de Irwin). *Ibíd,* p. 234.

[30] *An Autobiography,* p. 257.

[31] " No cabe duda que las garantías que se proponen favorecen a la India". Wedgewood Benn a Irwin, núm. 801, 4 de marzo de 1931. Gobierno de la India, política interna, F. N. 5-45-1931. (Archivos nacionales de la India).

[32] "Emerson ha conseguido que el señor Gandhi se comprometa a desechar el boycot como arma política, y le aseguré la más completa libertad para los comerciantes textiles para que puedan hacer lo que quieran. Esto parece ser una duda que si usted logra liberarse del arma política drive of it y tomarlo simplemente como algo económico y social morirán en pocas semanas". Memorándum de Irwin después de la entrevista del 1º de marzo de 1931. *CW,* LV, p. 241.

se ha abandonado definitivamente tal exigencia."[33] Gandhi insistió bastante sobre la situación de las tierras confiscadas,[34] pero aún así, no se restituyeron las propiedades que eventualmente ya estaban vendidas a terceras personas. Cabe señalar de paso, que al comienzo el secretario de Estado se había opuesto a todas esas concesiones, que evidentemente eran de poca importancia,[35] sobre todo por indofilia laborista.

¿Qué pasó después del 11 de febrero, y especialmente en los dos días transcurridos entre el 11 y el 14 para considerar que Gandhi se dejó seducir porque el indudable encanto y la cortesía de Irwin se convirtieran en un insulto para la grandeza y la sabiduría de quien era, indudablemente, un gran líder político? En apariencia, no se han registrado las actuaciones del comité de trabajo del 13 de febrero. Como es sabido, fueron precedidas por una reunión de Gandhi con los líderes liberales que acababan de regresar de Londres: Sapru, Jayakar y Srinivasa Sastri, y no cabe duda que Gandhi se refería especialmente a ellos cuando, en su carta a Irwin del 14 de febrero, hablaba de "mis amigos, cuya opinión aprecio, sugieren que me entreviste con usted y ya no puedo rechazar ese consejo."[36] Pero en realidad, esos "mediadores profesionales"[37] habían abogado por un arreglo casi desde el comienzo. ¿Por qué su insistencia, rechazada con firmeza en Yeravda, pesaba tanto ahora? Es seguro que transmitieron a Gandhi —tan escéptico hasta hace pocos días antes— una versión suavizada de la Conferencia de la Mesa Redonda.[38] Jayakar, Sastri y sobre todo Sapru, eran personas muy respetadas, pero en noviembre de 1930, un visitante inglés había estimado que esos liberales sólo contaban con el apoyo político de "unos pocos cientos".[39]

Un análisis más profundo de esos días cruciales revela, sin embargo, la presencia de una fuerza mucho más poderosa. En primer lugar, está el críptico telegrama de Gandhi a un magnate del comercio de Bombay, Purshottamdas Thakurdas, del 9 de febrero:

[33] Telegrama de Irwin a Wedgewood Benn, núm. 6625 del 5 de marzo de 1931, Home Poll, F. N. 5-45-1931.

[34] Gandhi a Irwin, 4 de marzo de 1931. *CW*, LV, p. 245.

[35] Telegrama núm. 801, *op. cit.*

[36] Gandhi a Irwin, 14 de febrero de 1931. *CW*, LV, pp. 175-76.

[37] Frase muy pertinente de S. Gopal. *Jawaharlal Nehru, A Biography*, vol. I, 1889-1947, OUP, 1976, p. 144.

[38] "No creo que las palabras de MacDonald nos garanticen nada", 31 de enero de 1931, *CW*, LV, p. 134.

[39] H. N. Drailsford a Wedgewood Benn, Delhi, 2 de noviembre de 1930. Incluido en Wedgewood Benn a Irwin, 17 de noviembre de 1930. *Halifax Papers.*

"Su carta. Gracias. Cuanto más temprano llegue usted mejor." [40] Doce días antes, una estimación oficial de la situación política mencionaba, como principal elemento en favor de un arreglo (cuyas perspectivas según se decía no eran de ningún modo desesperadas), la creciente renuencia de la comunidad comercial a contribuir al movimiento.[41] Y sobre todo, hay una carta verdaderamente fascinante de Irwin a Wedgewood Benn —también del 9 de febrero— que merece citarse in extenso:

> Purshottamdas vino a verme ayer, al volver de su visita a Bombay para reunirse con Sapru y los comerciantes. La intención de este último era presionarlo cuanto pudiera, para apoyar así los esfuerzos de Sapru y Cía. (Gandhi canceló el viaje a Bombay debido a la enfermedad fatal de Motilal Nehru.) Sin embargo, Purshottamdas me dijo que le satisfacía la forma en que evolucionaba la opinión de los círculos comerciales y que ahora cree que están resueltos a buscar la forma de llegar a la paz. También Sykes (gobernador de Bombay) comparte esta opinión. Es probable que Purshottamdas vaya a Allahabad para ver a Gandhi y tratar de hacerle sentir la presión de los círculos comerciales. . .[42]

Por casualidad, Thakurdas estaba en Delhi cuando terminaban las conversaciones Gandhi-Irwin y el 4 de marzo colaboró para encontrar una solución a las últimas dificultades sobre el problema de las confiscaciones en Gujarat.[43]

De este modo, la presión de los círculos económicos desempeñó un papel importante en el cambio de la actitud de Gandhi a mediados de febrero de 1931. Pero esta conclusión plantea de inmediato algunas interrogantes conexas. Primero, qué cambios —si los hubo— se pueden observar en las actitudes de la burguesía (o de sus diversos sectores) hacia la desobediencia civil. Segundo, cómo los círculos comerciales adquirieron tanto poder sobre Gandhi (ya que se podía desistir sin que hubiera serias protestas) y además sobre todo el movimiento. Pero ahora tenemos que abandonar el estudio de las personalidades para concentrarnos en el de las fuerzas sociales.

[40] *CW,* LV, p. 165.

[41] Gobierno de la India, Departamento del Interior, Carta expresa a todos los gobiernos locales, núm. D.797-31-Poll del 28 de enero de 1931. *Home Poll,* F. N. 5-45-1931.

[42] Irwin a Wedgewood Benn, 9 de febrero de 1931. *Halifax Papers.*

[43] Momarándum de Irwin, *CW,* LV, p. 247.

III

Los mejores y más recientes trabajos sobre la desobediencia civil y el nacionalismo gandhista en general, son estudios sobre las acciones populares en el distrito o la aldea, que recurren al trabajo de campo a través de entrevistas a los participantes y la recopilación de la información local en lenguas regionales.[44] Sin embargo, como no hay bastantes de esos estudios de detalle, las generalizaciones sobre la desobediencia civil de nuestro tema requiere todavía recurrir básicamente a la información de tipo más convencional: registros de política interna, archivos del AICC (All India Congress Committee), angloindio y papeles de algunas figuras prominentes, británicas o indias. Un corte transversal del movimiento de desobediencia civil en la época de auge (verano de 1930) basado sobre un estudio parcial de esas fuentes evidentemente limitadas, lleva a tres conclusiones hipotéticas: la participación de amplios sectores de la burguesía en una escala probablemente sin precedentes; la extensión y profundización del movimiento en las áreas rurales y a veces tribales, en formas variadas y a veces bastante inesperadas; y la relativa pasividad de los trabajadores industriales, lo que contrasta agudamente con la actitud adoptada dos o tres años antes.

En cierta forma, el moderno movimiento nacionalista indio fue "burgués" desde sus comienzos, pues ya en la llamada fase moderada sus líderes intelectuales habían proclamado el ideal de un desarrollo independiente del país por una vía ampliamente capitalista.[45] Sin embargo, la participación más reciente de grupos decididamente burgueses era algo diferente y un fenómeno muy posterior. En la rebelión Swadeshi de 1905-1908 en la que por primera vez se usó en forma extensiva el arma del boicot, los importadores de piezas de telas Marwari de Calcuta abandonaron el nacionalismo una vez resuelto su conflicto comercial con Manchester. Algunos comerciantes locales, como los Shahas de Bengala oriental tuvieron que soportar un intenso boicot social por su comportamiento antipatriótico, los propietarios de fábricas de Bombay recurrieron a esa nueva forma sólo en el caso de algunos usureros, y los líderes políticos de esa ciudad conectados con los negocios —como Pherozesdah Mehta o Dinashaw Wacha— encabezaron la lucha contra los extre-

[44] Confróntese en particular la obra que ahora se está realizando en el Centro de Estudios de Ciencias Sociales de Calcuta, bajo la dirección de Hiteshranjan Sanyal, Partha Chatterji y Barun De.

[45] Bipan Chandra, *Rise and Growth of Economic Nationalism in India*, Nueva Delhi, 1966, cap. XV.

mistas.[46] Inclusive la contribución financiera de los burgueses al partido fue importante sólo después de 1920, cuando la ciudad de Bombay aportaba más de un tercio de la contribución total al Fondo Tilak Swaraj.[47] Tal como se afirma en un reciente estudio, desde el punto de vista de la participación burguesa —y más concretamente, de la participación de los comerciantes y pequeños traficantes— el mayor avance se produjo en la época de la no-cooperación. Pero también podemos recordar la Sociedad anti-no-cooperación presidida por Purshotandas Thakurdas o el voto calificado del presidente Lalji Naranji contra el boicot que la reunión de la Cámara de Comerciantes indios de Bombay había dispuesto lanzar contra el Príncipe de Gales en noviembre de 1920.[48]

A mediados y fines de la tercera década de nuestro siglo, se agudizaron definitivamente las contradicciones entre la mayoría de los sectores de la burguesía india y el imperialismo británico. Los Tatas, que dependían enormemente del gobierno quizá constituyen la única excepción importante.[49] La protesta contra la tasa de cambio de dieciséis rupias para la libra esterlina fijada por la Comisión Hilton-Young en 1927 fue casi unánime. Thakurdas encabezó las protestas en su único minuto de disentimiento, y los portavoces de la burguesía india aducían con razón que la rupia sobrevaluada favorecía a las importaciones extranjeras a costa de los textiles indios, impidiendo las exportaciones de materia prima con una lista cerrada de demandas (debe recordarse que los principales intereses económicos de Thakurdas se concentraban en la exportación de algodón en bruto) y provocaban medidas deflacionarias que reducían las posibilidades de inversión.[50] Hasta 1930, temiendo las quejas que se desatarían, el gobierno de la India se negó a poner en práctica las recomendaciones hechas en 1927 por el Consejo sobre la Tarifa Textil en el sentido de aumentar el cupo de importaciones. El Acta de protección de las industrias del algodón, dictada el 28 de febrero de 1930, aumentaba las tarifas sobre los textiles

[46] Sumit Sarkar, *The Swadeshi Movement in Bengal, 1903-1903,* Nueva Delhi, 1973, pp. 142-43, 321-22. A. P. Kahhangara, "Indian Millowness and Indian Nationalism", en *Past and Present,* núm. 40, julio de 1968.

[47] Judith Brown, *Gandhi's Rise to Power - Indian Politics, 1915-1922.* Cambridge, 1972, pp. 320-21.

[48] Cabyasachi Bhattacharji, *Cotton mills and spinning wheels: Swadeshi in the Non-Cooperation Era.* Ponencia presentada al simposio indo-soviético, Nueva Delhi, enero de 1976.

[49] Amiya Bagchi, *Private Investment in India, 1900-1939,* Cambridge, 1972, p. 198.

[50] *Ibid,* pp. 64-65. F. Moraes, *Sir Purshottamdas Thakurdas,* Asia, 1957, pp. 74-107.

británicos del 11 al 15%, pero fijaba en un 20% los derechos sobre los productos no británicos, un signo de la preferencia imperial que originó una oleada de oposición.[51]

La lucha desencadenada contra los enraizados intereses británicos sobre el yute en la India oriental, permite explicar la actitud pro-nacionalista del grupo Birla a comienzos de la tercera década.[52] La compañía naviera Scindia de Walchand Hirachand y Lalji Naranji se había lanzado a una difícil lucha contra los intereses navieros británicos conducidos por Lord Inchcape.[53] En enero de 1930, una Conferencia del comercio marítimo no logró arreglar el problema, mientras Irwin llevaba la "oposición menos comprometedora" del gobierno a la Cámara Nacional de Comercio de Bengala, en septiembre de 1929, proponiendo extender a la India oriental una legislación similar al acta de Haji de marzo de 1928, que reservaba el tráfico costero de India a los navíos del país.[55] Una comparación entre esos problemas concretos y los famosos Once Puntos de Gandhi —de enero de 1930— aclara la cuestión.

Hasta fines de 1929 o comienzos de 1930, es probable que la ola de paros obreros inhibiera en gran medida las iniciativas políticas burguesas contra el gobierno. El *Annual Report of the Bombay Millowner's Association* presentado por Homi Mody en marzo de 1920, se quejaba de que no se hubieran implementado las propuestas del Consejo tarifario, pero se preocupaba mucho más por *"la huelga general sin precedentes"* de 1928.

"Naturalmente", Mody apoyaba la Resolución sobre el Litigio Comercial (Trades Disputes Bill) y quería que fuera aún más dura incluyendo algunas cláusulas contra los piquetes de huelga. Decía que "en verdad, no existen los piquetes pacíficos", afirmación que tiene implicaciones muy interesantes para la política nacionalista.[56] El informe del año siguiente describía con júbilo el fracaso de la huelga de 1929, y por consiguiente, "tenía que ver con el tema que casi se convirtió en un asunto de vida o muerte para la industria: el rechazo de la protección contra la competencia británica y japonesa".[57]

[51] A. Bagchi, pp. 240-41; *Annual Report of Bombay millowness Association*, 1930, pp. 32-36, 182-205.

[52] A. Bagchi, p. 199.

[53] Moraes, pp. 44-46.

[54] Irwin a Wedgewood Benn, 9 de enero de 1930, *Halifax Papers.*

[55] Memorándum incluido en la carta de Irwin a Wedgewood Benn, 19 de marzo de 1930. *Ibid.*

[56] *Report of Bombay Millowness Association* (1928), pp. ii-iv.

[57] *Ibid* (1929), pp. iv-v.

Después de los arrestos de Meerut, la quiebra de Girni Kamgar y, a renglón seguido (a comienzos de 1930) la derrota de la huelga del ferrocarril GIP, conducida por el otro gran sindicato influido por los comunistas,[58] desde el punto de vista de la burguesía parecía bastante claro que el momento era adecuado para que se aplicaran al gobierno las tácticas de presión. En su alocución presidencial del 14 de febrero de 1930, dirigida a la Federación de Cámaras de Comercio e Industria de la India, (que había fundado con Thakurdas en 1927, como cuerpo central nacional de la burguesía india) G. D. Birla dijo que las políticas fiscales de Gran Bretaña en la India eran "discriminatorias del libre comercio" más bien que discriminatorias de la protección, y atacó amargamente la influencia paralizadora del capital británico sobre la economía india.[59] Le siguió Thakurdas, quien propuso una resolución (aceptada por unanimidad) en contra de la tasa de cambio fijada en una libra seis chelines.[60] Birla fue todavía más franco en su discurso final del 16 de febrero, en el que abiertamente apeló a los "capitalistas, empleadores e industriales", para que, en su propio interés, "estrecharan las manos de quienes están luchando por el Swaraj".[61]

Durante los primeros meses de la Desobediencia Civil hubo muchos otros indicios de esta nueva actitud, relativamente mucho más militante, de los principales representantes de la burguesía india. La FICCI (Federation of Indian Chamber of Commerce and Industry) publicó un *Monograph on common Salt,* que Jawaharlal recomendó a los congresistas.[62] En mayo de 1930, la Federación decidió no reintegrarse a la Conferencia de la Mesa Redonda hasta que el virrey no adoptara una actitud definitiva respecto al estatuto de Dominio y también Gandhi se comprometió a esperarla.[63] La Oficina de Inteligencia informó que G. D. Birla hizo cuantiosas donaciones a Gandhi en febrero de 1930, las que según Sir David Petrie iban de una a cinco lakhs.[64] Birla trató insistentemente de convencer a los importadores de piezas de telas extranjeras Marwari, de Calculta,

[58] Home Poll, F. N. 95-1930.

[59] N. N. Mitra (ed.), Indian Annual Register (1930), pp. 390-97.

[60] *Ibid,* pp. 404-7.

[61] Citado en Bipan Chandra, *The Indian Capitalist Class and British Imperialism - Indian Society, Historical Problems,* p. 398.

[62] Circular al PCCs. 22 de febrero de 1930. *SW,* iv. pp. 272-3.

[63] Memorndum de FICCI al virrey, 14 de mayo de 1930, firmado por Lala Shri Ram, P. Thakurdas, G. D. Birla, Chunilal Mejta, Lalji Naranji, D. P. Thaitan, Ambalal Sarabhai, N. R. Sarkar y otros. *Indian Annual Register* (1930), pp. 408-11.

[64] Nota de Sir David Petrie mostrando los fondos a disposición del Partido del Congreso, 26 de mayo de 1930, Home Poll, F. N. 5-40-1931.

que establecieran contacto con las manufacturas de algodón de Bombay y Ahmedabad.[65]

Ghanshyamdas Birla es una figura muy excepcional, con una visión política notable y un estrecho contacto personal con Gandhi. Las actitudes de los leales de 1921 —Lalji Naranji y Thakurdas— son quizás aún más significativas. En la reunión anual de la Asociación de Fabricantes de Bombay, Lalji Naranji atacó agriamente la tasa de cambio de una libra seis peniques y elogió el "admirable análisis del creciente peso de las obligaciones externas" realizado por Birla. Decía que, en definitiva, la depresión india era una consecuencia de la política financiera británica agudizada antes del colapso norteamericano.[66] Dos años después, en una carta a Jayakar escrita con extraordinaria franqueza criticaba ásperamente a los liberales y explicaba su apoyo a Gandhi con estas palabras: "Con mi manera comercial de pensar, creo más en la política gandhista... Los Once Puntos o exigencias de Gandhi son más económicos que políticos. Por lo tanto, esta comunidad comercial ha puesto su fe explícitamente en el gandhismo o en sus organizaciones... Puedo contarle muchos hechos en los cuales se ve que el gobierno vive sólo por los intereses creados de Gran Bretaña..." Y, para confirmarlo, decía que, entre las razones por las cuales "la indiferencia del gobierno nos llevó a nosotros los capitalistas, a trabajar con las organizaciones socialistas, como el Partido del Congreso", figuraban los esfuerzos británicos para monopolizar el mercado indio, el control externo sobre la banca, la marina mercante, los seguros y los ferrocarriles, y la competencia desleal y la política cambiaria y fiscal. Naranji redactó también una suerte de carta mínima de exigencias burguesas,[67] y decidió que si se obtenían "estoy seguro que ningún comerciante volverá a pensar en el Partido del Congreso y más bien pen-

[65] "Usted sabe que los Marwaris son los principales responsables del establecimiento del mercado de Manchester en Calcuta. Si alguna vez deciden sacar las manos del negocio de telas extranjeras y dedicarse al negocio de ropas swadeshi, pueden realizar milagros. En esta ciudad hay gente que puede vender toda la producción de sus fábricas durante doce meses... Deseo que usted y los industriales de Bombay puedan aprovechar la situación... Escribo esta carta por sugerencia de algunos de los grandes importadores que están dispuestos a ayudar a la industria... Le pido que discuta este problema con sus amigos de Ahmedabad y Bombay". G. D. Birla a Ambalal Sarabhai, con copias a Thakurdas y Kasturbai Lalbhai, 30 de abril de 1930. Papeles de P. Thakurdas, F. N. 100-1930.

[66] Annual Report of Bombay Millowner's Association (1929), pp. X-XI.

[67] Reducción de los gastos del gobierno, fin de las exportaciones de oro y circulación sin respaldo del papel, concesiones a la banca, los seguros y el transporte marítimo y prohibición de la importación de telas, mientras "otras exigencias debían discutirse con los cuerpos comerciales".

saremos que si logramos lo que queremos... el partido será el primero en retractarse de su desobediencia civil. No están obsesionados por el movimiento de desobediencia civil y sobre todo, es seguro que si se nos da lo que queremos, Mahatmaji se retirará."[68]

La posición de Thakurdas era más equívoca, y sus papeles revelan que mantenía conexiones muy estrechas con el oficialismo. Pero él también tuvo que seguir la corriente durante algunos meses. "Es imposible pensar que en Bombay se pueda realizar un mitin público para alejar los peligros del movimiento", informaba lamentándose Thakurdas, al virrey, el 28 de abril de 1930. Y un mes después decía: "Estoy realmente preocupado porque la opinión pública no dejaría al Comité de la Cámara (de comerciantes indios) otra opción que la de enviar mi renuncia a Su Excelencia" (desde la Asamblea legislativa central).[69] Inclusive no asistió a la primera sesión de la Conferencia de la Mesa Redonda, sino después de muchas vacilaciones y de un largo intercambio de cartas con Birla.[70] Y en las primeras acciones de la desobediencia civil llegó a solicitar a Irwin el pleno control de los indios sobre las "finanzas, la circulación, la política fiscal y los ferrocarriles", para terminar con "la explotación económica del país, tal como se le dice" pero estaba dispuesto a dejar en manos de los británicos la defensa y las relaciones exteriores y políticas.[71]

Por lo tanto, no se trataba tanto de las actitudes de unos pocos hombres de negocios prominentes, por influyentes que fueran, sino de una especie de corriente de opinión dentro de una clase. Irwin informaba a Wedgewood Benn, el 24 de abril de 1930: "Skyes me contó que la comunidad mercantil de Bombay ya ha dado cierto apoyo a Gandhi aunque se lo había negado hasta las últimas acciones del movimiento de no-cooperación de 1921-22." [72] De hecho, la ciudad de Bombay se convirtió en una verdadera pesadilla para los

[68] Lalji Naranji a M. R. Jayakar, 27 de enero de 1932. M. R. Jayakar Papers, F. N. 456 (Archivos nacionales de la India). Esta carta fue ya citada parcialmente en R. J. Moore, p. 168.

[69] Thakurdas a Irwin, 31 de mayo de 1930. Véase también Thakurdas a J. Bhore, 14 de mayo de 1930. "Mi electorado está compuesto no sólo por la Cámara de Comerciantes indios sino también por la amplia comunidad comercial india que no pertenece a ella". P. Thakurdas Papers, F. N. 99-1930.

[70] Thakurdas a Birla, 16 de septiembre de 1930, Birla a Thakurdas, 20 de septiembre de 1930. Evidentemente, hacia esa época las opciones de Birla se estaban ampliando y se describía a sí mismo como "Un hombre... que no quisiera aceptar él mismo la invitación y ni siquiera piensa que ustedes la acepten... Yo no represento al Partido ni tengo su mentalidad. Pero quiero ser leal a mi partido". P. Thakurdas Papers, F. N. 104-1930.

[71] Thakurdas a Irwin, 12 de mayo de 1930. *Ibid*, F. N. 99-1930.

[72] *Halifax Papers*.

británicos durante varios meses del verano de 1930, mientras su imagen inspiraba hasta al poco entusiasta Rabindranath Tagore.[73] A pesar del raid armado de Chattagong, en julio de 1930, Tegart, el famoso comisionado de policía de Calcuta, estaba mucho más preocupado por Bombay que por su propia provincia.[74] H. G. Haig, funcionario del ministerio del Interior informaba que en Bombay, los métodos de no-violencia estaban haciendo "mucho más daño al gobierno".[75] "Los adeptos de Gandhi llenan las calles, voluntarios en uniforme están apostados como piquetes con la misma regularidad y orden que los oficiales de policía," [76] mientras las marchas masivas (una de ellas, la del 23 de mayo, organizada por veintiocho cuerpos comerciales indios,[77] estaban "reemplazando a la policía de tránsito en sus actividades habituales." [78] Y, lo que es más, aunque la masa y los voluntarios —como casi siempre en estas manifestaciones nacionalistas desde 1905— pertenecían sobre todo a la "baja clase media educada, empleados y tenderos y jóvenes", no cabe duda que el movimiento está recibiendo apoyo del conjunto de la clase comerciante india. Desde hacía tiempo, los comerciantes de Bombay se han sentido insatisfechos con la política económica y financiera practicada por el Gobierno de la India. Piensan que ahora vale la pena hacer grandes sacrificios, si así logran la autonomía económica y financiera que tanto desean." [79]

Como se ve a través de estos informes, se estaba repitiendo el modelo de 1921: los comerciantes y pequeños tenderos estaban más entusiasmados con la desobediencia civil que los industriales.[80] Las relaciones del partido del Congreso con los industriales estaban deterioradas por los viejos problemas de los precios excesivos, la desaparición de la manufactura de textiles como el *khadi,* la utilización

[73] Tagore a P. C. Mahalanobis, 26 de junio de 1930. Escrito desde Totges en su viaje a Rusia. *Desh* (Calcuta), 23 de agosto de 1975. (Debo esta referencia a Tanika Sarkar).

[74] Tegart decía que su política de golpear "duro y seguir golpeando" estaba dando resultados en Bengala, pero él mismo "sentía mucha ansiedad respecto a la situación en Bombay". T. M. Ainscough. Alto comisionado para el Comercio de S. M. a J. A. Woodhead, Secretario de Comercio del gobierno de la India, el 7 de julio de 1930, informando sobre una conversación con Tegart en Calcuta. Home Poll, F. N. 201-406-1930.

[75] H. G. Haigh a J. E. B. Hotson, D. O. núm. 6-687, *Poll,* Simla, 25 de mayo de 1930, *Home Poll,* 257-V y KW-1930.

[76] Nota de H. G. Haig, 13 de junio de 1930. *Ibíd.*

[77] *Bombay Chronicle,* 25 de mayo de 1930: *Indian Annual Register,* 1930, Chronicle of Events, anotación del 23 de mayo.

[78] Haig, *op. cit.*

[79] *Ibíd.*

[80] Sabyasachi Bhattacharji, *op. cit.*

de hilado extranjero, y a veces, también por el negocio de importación de piezas de telas extranjeras que realizaban algunos agentes de los fabricantes. En agosto de 1930, el comité de boicot local había colocado en la lista negra de no-swadeshi a treinta y seis fábricas de Bombay y a cincuenta y seis de todo el país.[81] Antes de su arresto, Motilal Nehru estaba tratando de arreglar esas diferencias discutiendo con Ambalal Sarabhai, Kasturbhai Lalbhai y otros, y un subcomité del FICCI planificó un *Sabha Swadeshi* con fábricas que aceptaban algunos candidatos swadeshi como miembros.[82] Pero siguió siendo una alianza difícil, que a veces presagiaba ya el conflicto de 1931-1933, cuando los industriales de Bombay firmaron el pacto Lees-Mody, mientras un grupo de comerciantes "nacionalistas" luchaba para expulsar al colaboracionista Thakurdas de la Cámara de Comerciantes Indios.[83]

Por el contrario, los comerciantes que normalmente trabajaban en la importación de productos, hicieron considerables sacrificios, actuando en conjunto para no ordenar productos extranjeros durante ciertos períodos. Esto ocurrió sobre todo en Bombay y en los centros comerciales de la India septentrional, como Amritsar y Delhi, y en realidad, fue una forma de boicot más efectiva que los espectaculares piquetes de voluntarios (que muchas veces eran mujeres). Había problemas respecto a la venta de los stocks, a veces, por convenios con los comités locales del partido que frecuentemente eran denunciados por los líderes,[85] y es probable que la caída de los precios provocada por la depresión haya actuado como incentivo económico para lo que, de otro modo, hubiera parecido altruista patriotismo.[86]

[81] F. Stones (de E. D. Sassoon y Cía.) a Rainy, Bombay, 14 de agosto de 1930. Home Poll, F. N. 201-40-1930.

[82] Intercambio de telegramas sobre el encuentro propuesto entre los industriales y Motilal Nehru, en junio de 1930. Panfleto del FICCI titulado *Rules of Swadeshi sabba* (1930). Papeles de P. Thakurdas, F. N. 100-1930.

[83] Stanley A. Kochanek, *Business and Politics in India*, California, 1974, pp. 145-49.

[84] *Cf.* por ejemplo, la resolución de la Asociación de Mercaderes nativos de piezas de telas de Bombay, 21 de mayo de 1930, y la carta de la Cámara de Comercio de India Septentrional, Lahore, al Secretario Jefe del gobierno de Punjab, el 16 de agosto de 1930, informando sobre "la gravísima situación que enfrentan los fletadores e importadores debido a que, en general, los comerciantes de la India han repudiado los contratos debido al movimiento de boicot, y al subsiguiente detenimiento del tráfico". *Home Poll*, F. N. 202-40-1930.

[85] J. Nehru, discurso en Allahabad, 12 de octubre de 1930, *SW*, IV, p. 395. Resolución del Comité de Trabajo, Allahabad, 1º de febrero de 1931, *CW*, LV, p. 135.

[86] "Los comerciantes mayoristas comprenden que, debido a la progresiva disminución del poder de compra de las masas, no podrán disponer, ahora, o

Pero hasta Petrie atestigua lo que tantas veces olvida la corriente histórica namierista, es decir, la fuerza del elemento ideológico que inspiraba a los comerciantes de Bombay: "un rasgo muy impresionante es que muchos de los comunes, sobrios y sensibles parecen bastante dispuestos a continuar el movimiento, aunque les espera la ruina. Esto quizá vale más para los elementos gujarati, entre los cuales la influencia de Gandhi es mayor. De todos modos, es un ejemplo notable del ascendiente logrado por el Partido sobre el pueblo, que parece dispuesto a perderlo todo para apoyarlo." [87]

De hecho, hubo una considerable disminución de las importaciones británicas, y su valor cayó de veintiséis millones de libras esterlinas en 1929 a 13.7 millones en 1930.[88] En marzo de 1931, Homi Mody podía declarar con orgullo que "Las importaciones disminuyeron considerablemente, y de los 1,379 millones de yardas importadas en los nueve meses transcurridos hasta el 31 de diciembre de 1929 se descendió, en 1930, a 713 millones de yardas." Es evidente que la depresión contribuyó a esa caída, pero, como observaba Mody, la declinación fue mucho mayor en el caso de las importaciones de Lancashire, mientras "el movimiento swadeshi indudablemente ayudó a la industria (india) durante un período de gran dificultad", hasta el punto que ahora "se puede mirar al futuro con plena esperanza." [89] Un testimonio aún más elocuente proviene de la serie de informes llenos de pánico que desde la oficina del Comisionado británico para el comercio fueron emitidos entre mayo y agosto de 1930.

Así, el boicot de las asociaciones de comerciantes se había convertido —lo mismo o más que por la acción de los piquetes— en la forma predominante del movimiento urbano. Las antiguas formas de protesta más propias de los intelectuales, como la de los abogados que renunciaban a ejercer su profesión y la de los estudiantes que abandonaban sus colegios o escuelas, cayeron en cierto modo en el

---

en el futuro inmediato, de las enormes reservas que compran normalmente, y que por lo tanto, prefieren esperar antes de hacer sus pedidos al exterior". *Fortnightly Report* (en adelante F. R.) de S. de Punjab, segunda quincena de octubre de 1930, *Home Poll,* 18-IX-1930.

[87] Petrie al gobierno de la India, Emerson, Secretario del Interior, 20 de agosto de 1930, *Home Poll,* F. N. 504-1930.

[88] R. J. Moore, *op. cit.,* pp. 211-13.

[89] *Annual Report of Bombay Millowner's Association,* 1930, 19 de marzo de 1931, pp. ii-iii.

[90] "Haga saber a Sir George Schuster, a Sir George Rainy y a los demás ministros y jefes de departamento que estamos muy tristes". H. Abbot, de Tabaco Imperial, Calcuta, a Ainscough, 11 de junio de 1930. "No se puede negar que la campaña contra las piezas de tela, los cigarrillos y otros productos británicos

olvido. La dirección presidencial de Jawaharlal en Lahore les daba poca importancia.[91] Y el informe del partido de Bihar, de julio de 1930, no traslucía ningún malestar por el hecho de que hubiera habido "prácticamente ninguna respuesta de los abogados y estudiantes". Por el contrario, los importadores de tejidos extranjeros de Bankipore, la ciudad de Patna y Dinapur "tenían y siguen teniendo simpatía por el movimiento del Partido del Congreso." [92] Por fin, el nacionalismo conseguía el firme apoyo de una clase social básica, para bien y para mal, tal como se observaría en marzo de 1931.[93]

El mismo informe de Bihar decía que "en la práctica, el movimiento se centra íntegramente en las aldeas y está en manos de los aldeanos", y el segundo logro importante del nacionalismo indio era, por supuesto, esa movilización del campesinado. Las grandes variaciones regionales y locales vuelven muy difícil cualquier generalización sin tener muchos de los estudios a nivel de distrito o de aldea que ahora están disponibles, pero todavía se pueden aventurar algunas hipótesis provisionales.

Parece que el movimiento se inició y se fortaleció en zonas que ya anteriormente habían conocido algo de la "obra constructiva" del gandhismo rural: el khadi y la prohibición, las mejoras en las aldeas, las ocasionales campañas sobre quejas locales. El ejemplo mejor conocido es el de Bardoli, donde tuvo éxito la campaña de anti-rentas en 1928 y los numerosos "Swaraj Adhrams y Chhawnies",[94]

---

ha tenido un éxito considerable". Carta núm. 1850-1930, del 3 de julio de 1930, del presidente de la Cámara de Comercio de Bengala, R. S. Laird. "Esta gente ya ha conseguido cerrar prácticamente nuestros negocios en la presidencia de Bombay". El gerente de Dunlop, E. L. Jones a Rainy, el 11 de agosto de 1930. *Home Poll,* F. N. 201-40-1930.

[91] S. W., IV, p. 196.

[92] Corto informe general de la actividad del movimiento de Desobediencia Civil en la provincia de Bihar (21 de julio de 1930). Archivos del AICC Files, 6-80-1930.

[93] Aquí cabe una breve explicación metodológica. Los acontecimientos de 1930 demuestran claramente que, por lo menos en períodos de desarrollo intensos, los análisis que se basan sobre los intereses de grupo o de casta —tan de moda en nuestros días— no resultan pertinentes. La burguesía india actuaba como clase, con una perspectiva total sobre sus relaciones con el imperialismo. La distinción antes habitual en los círculos marxistas, entre comerciantes —"compradores" e industriales— "nacionales" también parece una simplificación excesiva. Más bien nos enfrentamos a una política dual de lucha/compromiso practicada por esa clase por lo cual, que un grupo determinado se sintiera atraído por uno u otro polo dependía de diversas circunstancias.

[94] Resumen de la policía de Bombay núm. 5, 2 de febrero de 1929, citado

pero las investigaciones más recientes han puesto de manifiesto la importancia de zonas como Contai, Iamluk o Arambagh y hasta Bengala,[95] provincia donde muchos líderes superiores del partido, *bhadralok* tenían origen urbano y en general estaban ocupados en enfrentamientos serios después de la muerte de C. R. Das, y por lo cual se había supuesto que todo el movimiento del Congreso estaba "declinando".[96]

En 1930, el problema de la sal sirvió como catalizador inicial, lo que contrastaba agudamente con las expectativas de los funcionarios británicos, y posiblemente, también con la de muchos intelectuales del Partido. El 20 de febrero de 1930, Irwin expresaba su optimismo a Wedgewood Benn, escribiéndole que "En este momento la perspectiva de una campaña por la sal no me quita el sueño."[97] Se dice que un año después, el virrey admitía ante Gandhi que "Usted planeó una buena estrategia sobre el asunto de la sal." [98] De golpe, la sal vinculó al ideal de swaraj con una queja rural más concreta y universal, y lo mismo que el otro fetiche gandhista (tan dudoso intelectualmente), el *khaddar* dio a sus adeptos campesinos la posibilidad de un ingreso adicional, pequeño, pero muy importante psicológicamente. Y, por supuesto, influía además el enorme efecto emocional de la marcha de Dandi y de la no-violencia heroica de Dharasana. El gobierno también contribuyó mucho, gracias a su insensata brutalidad, "convirtiendo metódicamente en una pulpa sanguinolenta a los hombres que no resistían", hechos que fueron relatados dramáticamente por algunos miembros del AICC,[99] y hasta un hombre como Thakurdas comentaba amargamente cómo "la policía apaleaba a mujeres y niños de diez y doce años", y decía que

[95] Aquí, desde comienzos de 1920, los gandhistas del Partido, como Birendranath Sasmal o Prafullachandra Sen combinaban el trabajo constructivo en la aldea con las campañas contra el Consejo de Unión y, en ocasiones con las campañas antizamindar. Hiteshranjaj Sanyal, *Arambaghe Jatiyatabi Andolan* (El movimiento nacionalista en Arambagh) *Arya Artha* (Calcuta), núm. 6-7, 1974-75.

[96] J. Gallagher, *The Congress in Declive,* en Gallagher, Johnson y Seal, *Locality Province and Nation,* Cambridge, 1973.

[97] *Halifax Papers.*

[98] Versión de Gandhi de la entrevista con Irwin, 18 de febrero de 1931, *CW,* LV, p. 200.

[99] Clásica descripción de Webb Miller de Dharasaha, citada en R. C. Majumdar, *History of the Freedom Movement in India,* vol. III, Calcuta, 1963, p. 362. Informes satyagraha de Bengala, AICC Files, G-86-1930. (En este caso, lo mismo que para la masa del material sobre Bengala, he recurrido frecuentemente a la investigación en curso de Tanika Sarkar en la obra "Bengal Politics and Society, 1927-1937).

esas cosas hacían que cualquier participación en la Conferencia de la Mesa Redonda se volviera imposible.[100]

Sin embargo, es obvio que la sal podía ofrecer una base estable para una campaña permanente sólo en aquellas limitadas zonas en que su producción se realizaba en gran escala (en lugar de ser sólo una señal), como en las áreas costeras de la Presidencia de Bombay, Balasore en Orissa o Midnapur en Bengala. En otras partes, muy pronto hubo que recurrir a otras formas, y de hecho, desde el comienzo los británicos habían estado esperando y temiendo que eso ocurriera. El 19 de marzo de 1930, Irwin transmitió a Wedgewood Benn una importante observación de Malcolm Heiley, gobernador de Uttar Pradesh: "Dice que en Uttar Pradesh —y quizá diría que esto vale también para otras provincias— esa (campaña de la sal) era sólo una cortina para ocultar el verdadero motivo, que sería una campaña anti-renta y anti-impuesto. Piensa que esto debemos atacarlo rápido y con toda fuerza, y yo estoy de acuerdo."[101]

Pronto el distrito de Kaira, en Gujarat, se convirtió una vez más en el centro de una formidable campaña anti-renta, cuya base eran los partidars relativamente prósperos, y en mayo, se convirtió en el mayor dolor de cabeza del virrey.[102] Sin embargo. lo mismo que en 1921-22 en las áreas zamindari, la estrecha conexión entre la oposición a pagar la renta y la oposición a pagar el impuesto inhibía a los líderes del Partido, aunque las asociaciones de terratenientes habían adoptado desde el comienzo una posición definitivamente antinacional.[103] En mayo de 1930, el Comité de Trabajo decidió que el movimiento contra el impuesto sobre la tierra sólo se realizaría en las zonas ryotwari [104] y en una carta del P.C.C. (Provincial Congress Committee) de Bihar, que, después de haber insistido sobre el carácter eminentemente campesino del movimiento, recomendaba al Comité de Trabajo el nombramiento de Deep Narain Singh, calificado como "gran zamindar y viejo nacionalista, como nuevo 'dicta-

[100] Thakurdas a Graham Pole, 9 de julio de 1930, P. Thakurdas Papers, F. N. 99-1930.

[101] *Halifax Papers.*

[102] Irwin a Wedgewood Benn, 14 de mayo de 1930. *Ibid.*

[103] Una conferencia de propietarios de Bengala y Assam, reunida en Calcuta en enero de 1930, se congratuló ante el anuncio de la futura reunión de la Conferencia de la Mesa Redonda, y el 6 de febrero la Conferencia de los zamindars de Uttar Pradesh denunció la resolución de Independencia. *Indian Annual Register* (1930), Crónica de acontecimientos, registrada el 3 de enero. *Ibid,* p. 379.

[104] *Ibid,* Crónica de Acontecimientos, registrado el 12-15 de mayo.

dor' provincial pone en evidencia las limitaciones subyacentes en la jerarquía del Partido."[105]

Por lo tanto, en muchas zonas se estaban buscando nuevas formas de lucha que dividieran menos a los distintos sectores sociales. Se habían difundido mucho los piquetes contra los negocios de bebidas y las oficinas de impuestos internos, y gracias a ellos los ingresos por los impuestos habían disminuido en Bihar unos 20 *lak rupia* en septiembre de 1930.[106] Un segundo problema importante era el de la tasa de *chaukidari,* impuesto para financiar los gastos de seguridad de la aldea, alrededor de la cual se habían centralizado gradualmente las actividades del Partido hacia agosto de 1930. . . en los distritos de Champaran, Muzaffarpur, Bhagalpur, Saran y Monghry en Bihar.[107] Michapur, por su experiencia respecto al movimiento anti-Consejo de Unión y anti-tasa, se convirtió en otro centro importante de esta campaña, y, como en Bardoli, la respuesta del gobierno combinó la coerción física con las posibles confiscaciones de propiedades a una escala más amplia y más efectiva. En dos estaciones de policía de Champaran, una propiedad que valía 2,023 rupias y 12 annas fue confiscada por 174 rupias y 4 annas, lo que era equivalente al importe total de los impuestos atrasados,[108] mientras se decía que un aldeano de Midnapur, cuya deuda anual por el impuesto chaukidari era sólo de una rupia y ocho annas perdió 350 rupias cuando su hogar y su granero fueron quemados por la policía.[109] El tranquilo heroísmo de estos oscuros campesinos frente a la enormidad de la represión —que parece casi fantástica si se recuerda que los británicos enfrentaban a un movimiento predominantemente no violento— merece ser mejor recordado en los anales de nuestra lucha por la libertad.[110]

[105] Brajakishore Prasad a Vallabhbahai Patel, que contiene un informe sobre el movimiento de Desobediencia Civil en Bihar, 21 de julio de 1930, AICC Files, G-80-1930.

[106] *F. R. Bihar and Orissa,* segunda quincena de octubre de 1930. Home Poll, F. N. 18-XI-1930.

[107] Informes semanales de los progresos del movimiento satyagraha del PCC de Bihar, 8 de agosto de 1930. Archivos AICC Files, C-80-1930.

[108] *Ibíd.*

[109] Satya Manna de la aldea Gokulnagar, P. S. Moyna, Tamluk, Midnapur, Birendranath Guha, Secretario General del Consejo de la Desobediencia Civil de Bengala, al presidente de AICC, el 6 de noviembre de 1930. AICC Files, g-86-1930. (Debo esta referencia a Tanika Sarkar).

[110] Un ejemplo más, tomado de un período algo posterior: en febrero de 1932, se hizo desnudar y andar a cuatro patas a los campesinos del distrito de Kaira por haber cometido el crimen de no pagar las rentas. Revista semanal manuscrita de la Desobediencia Civil, 31 de enero-6 de febrero de 1932, conservada en M. R. Jayakar, Papers, F. N. 482.

Como veremos, a pesar de las vacilaciones de muchos líderes del Partido, iban aumentando, en el otoño de 1930, las presiones en favor de una campaña anti-rentas en las Provincias Unidas, mientras en todas partes, la catastrófica caída de los precios agrícolas parecía prefigurar un período de aguda inquietud rural. Desde septiembre u octubre, los *Fortnightly Reports* se menciona repetidamente a la profunda depresión como un posible factor de influencia decisiva sobre la política.[111]

En Gujarat, el Partido encontraba su base principal entre los partidars relativamente privilegiados, y parece que los británicos obtuvieron cierto éxito utilizando a los niveles más bajos de la sociedad contra ese grupo recalcitrante.[112] Otro ejemplo de cómo el nacionalismo gandhiano cautivó a un grupo local dominante serían los jats en los distritos de Bulandshars y Meerut en Uttar Pradesh occidental.[113] Pero concluir de esto —como se hace a veces— que en todas partes el Partido conseguía sólo el apoyo de la casta dominante de los campesinos ricos es bastante aventurado. El estudio de campo realizado por Hiteshranjen Sanval sobre Arambagh reveló que de los 731 activistas puestos en prisión durante más de seis meses entre 1930 y 1942 sólo el 9% podía incluirse entre los campesinos ricos que poseían más de 15 bighas (5 acres), mientras en otra muestra de 561 participantes sólo el 11% eran brahmanes o kayasthas.[114] Y en 1930 el Partido adoptaría en muchas zonas una actitud atractiva sobre todo para los niveles inferiores de los campesinos y hasta para la sociedad tribal: el bosque satyagraha, con el cual los campesinos pobres podían abastecerse de madera y obtener facilidades para el pastoreo. Esa iniciativa por el Comité de Trabajo al mismo tiempo que la campaña contra el impuesto chaukidari en

[111] *Cf.* por ejemplo, *F. R., UP,* segunda quincena de septiembre de 1930 (Home Poll, F. N., 18-X-1930), *F. R., UP* y *Punjab,* segunda quincena de octubre de 1930 (Home Poll, F. N., 18-XI-1930), *F. R., UP,* primera y segunda quincena de noviembre, *F. R., Bihar and Orissa, Punjab,* segunda quincena de noviembre de 1930 (Home Poll, F. N., 18-XI-1930); *F. R., CP and Berar,* primera quincena de diciembre de 1930 (Home Poll, F. N., 18-XIII-1930).

[112] "En un distrito ellos (los británicos) están fomentando la guerra de clases entre los trabajadores, que pertenecen a una tribu criminal, y los propietarios que no pagaban la tasa territorial". H. N. Brailsford a Wedgewood Benn, 2 de noviembre de 1930, incluido en Benn a Irwin, 17 de noviembre de 1930. *Halifax Papers.* La transferencia de las tierras patidar a los dharalas fue el problema que casi bloqueó el pacto de Delhi a último momento. Gandhi a Irwin, 4 de marzo de 1931, *CW,* LV, p. 245.

[113] Nota del policía de UP, I. G., Dodd, DO 580-10-30 del 3 de septiembre de 1930. Home Poll, F. N., 249-1930.

[114] Hiteshranjan Snayal, *op. cit.*

mayo de 1930,[115] tuvo gran éxito durante varios meses entre los gods de las provincias centrales, los kolis de las regiones Gaht de Maharashtra, los santals de Bihar, las tribus de Kamrup del norte en Assam, y la gente de las colinas de Kangra en el Punjab.[116] Y sólo en Berar hubo 106 centros con bosques satyahraha entre julio y septiembre de 1930.[117] Todo esto vale para los métodos de lucha reconocidos, pero la imagen de Gandhi y el Partido adquirió un extraño colorido hasta en los más bajos niveles, cuando los santals de Chota Nagpur se dedicaron a la destilación ilegal de alcohol a amplia escala invocando al líder.[118] Algún día se hará un apasionante estudio sobre las diversas imágenes de Gandhi, a menudo en conflicto entre sí, creadas por los diferentes estratos sociales de la India.[119]

Desde los magnates de los negocios, y a través de la clase media urbana, hasta los campesinos y las tribus, rico espectro de la desobediencia civil parece faltarle sólo un color: el rojo del proletariado industrial. De todos modos, los alarmistas informes oficiales aparecían más tranquilos por ello: "El rasgo más satisfactorio de la situación en la ciudad de Bombay es que hasta ahora, aparentemente, la población obrera no ha sido afectada... los operarios parecen no haber olvidado los efectos de las huelgas del último año." [120] El antes poderoso Girni Kamgar se había dividido entre las facciones pro-Partido y anti-Partido, y ahora estaba "sin influencia y casi totalmente sin fondos".[121] El conjunto de los trabajadores organizados no se identifica con el movimiento de desobediencia civil", y "parece que en Calcuta los trabajadores se portaron bastante bien", infor-

[115] *Indian Annual Register* (1930). Crónica de acontecimientos, 12-15 de mayo.

[116] Desobediencia Civil en las Provincias Centrales. Home Poll, F. N., 253-1930. *F. R., Bombay, CP and Berar,* primera y segunda quincena de septiembre, *Punjab,* primera quincena de septiembre, 1930 (Home Poll, F. N., 18-X-1930). F. R. Bombay, primera y segunda mitad de octubre, *CP and Berar,* primera quincena de octubre de 1930 (Home Poll, F. N., 18-X-1930). *F. R. Assam,* segunda quincena de diciembre de 1930 (Home Poll, F. N., 18-XIII-1930).

[117] Informe de las actividades del Partido del Congreso en la Provincia de Berar, 9 de noviembre de 1930. Archivos AICC Files, G-84-1930.

[118] *Indian Annual Register* (1930). Crónica de acontecimientos, 10 de noviembre, *F. R. Bihar and Orissa,* septiembre-octubre de 1930 (Home Poll, F. N., 18-X/18-XI-1931).

[119] Una novela bengalí, *Dhorai-Charit Manas,* de Satinah Shaduri, hace una descripción fascinante de la forma en que respondió a Gandhi un humilde grupo aldeano del norte de Bihar.

[120] Nota de H. G. Haig, 13 de junio de 1930, *op. cit.*

[121] Petrie a Emerson, 20 de agosto de 1930, *op. cit.*

maba Irwin a Benn el 24 de abril de 1930.[122] En mayo, después del arresto de Gandhi,[123] hubo una explosión masiva pero corta en Sholapur, y en agosto y septiembre, algunos esfuerzos del Partido para lograr el apoyo de los trabajadores industriales de Bombay,[124] pero es más que evidente el contraste con la etapa inmediata anterior, en que hubo levantamientos obreros.

La pasividad de los obreros industriales hizo fracasar las esperanzas del Partido del Congreso de Lahore, que obedecía a Jawaharlal Nehru, de combinar las huelgas generales con las campañas anti-impuestos en el clímax de la Desobediencia Civil[125] pero esto no fue mal recibido —para decirlo suavemente— por los burgueses que apoyaban al Partido, y como podemos ver, por el grueso del liderazgo nacionalista. ¡Y en general, parece que también para Jawaharlal, que estaba en la cárcel de Nini, las cosas iban maravillosamente bien! "Los acontecimientos de los últimos meses en la India alegraron mi corazón y me hicieron sentir orgulloso de los hombres, mujeres y hasta de los niños (!) de mi país, como nunca lo había estado antes... ¡Quisiera felicitarlo por la nueva India que ha creado con su toque mágico!" [126] Sin embargo, se olía en el aire un tremendo anti-clímax.

IV

Cuando a mediados de octubre de 1930, fue liberado de la prisión por ocho días, Jawaharlal, que era muy preceptivo, sintió que las actividades de Desobediencia Civil, aunque continuaban en todas partes, "estaban adquiriendo un estilo medio rancio. Las ciudades y las clases medias estaban algo cansadas de *hartal* y marchas. Era evidente que se necesitaba algo que volviera a enderezar las cosas: se necesitaba sangre nueva. "¿Y de dónde podía provenir si no era del campesinado? Y allí las masas de reserva eran enormes." [127]

Desde septiembre de 1930, muchos informes oficiales confirman ampliamente la estimación de Nehru, y en general, contraponen la

[122] *Halifax Papers.*

[123] 18,000 obreros de las manufacturas en huelga el 7 de mayo, quemaron chowkies y los edificios de tribunales y saquearon las tiendas de bebidas, pero fueron lo bastante disciplinados como para no embriagarse. Home Poll, F. N., 512-1930.

[124] Petrie a Emerson, *op. cit., F. A., Bombay,* primera quincena de septiembre de 1930. (Home Poll, F. N., 13-X-1930).

[125] *SW,* IV, p. 197.

[126] Jawaharlal Nehru a Gandhi, 23 de julio de 1930. *Ibid,* p. 370.

[127] An Autobiography, p. 232.

declinación urbana a los peligros rurales, vinculando repetidamente a la primera con el cambio de actitud de los grupos comerciales, que unos pocos meses antes habían dado tanto apoyo a la Desobediencia Civil.

A comienzos de septiembre, el inspector general de policía de las Provincias Unidas consideraba que "el entusiasmo de las ciudades por el Partido del Congreso continúa siendo considerable" en todas partes, salvo en Kanpur. Los comerciantes han arrancado los sellos que el Partido ha impuesto a los tejidos importados y las banaras, por ejemplo,[128] y otros informes por el estilo siguieron llegando en los meses siguientes.[129] En Punjab, mientras el gran mercado de Amritsar permanecía generalmente cerrado hasta fin de año, se despachaban en secreto —para ser vendidos en pequeñas ciudades como Fazilkar— grandes cantidades de tejidos extranjeros.[130] Hacia septiembre, los piquetes preocupaban cada vez menos a los funcionarios de Bengala —que sí se preocupaban por el terrorismo y las diversas actividades de los militantes rurales aunque renacieron con cierto vigor en diciembre ,después que el Partido hubo superado algunas de sus querellas internas.[131] En noviembre de 1930, el PCC informaba desde Berar que "es probable que algunos de los comerciantes textiles se rebelen contra el Partido." [132] Los rumores se difundían hasta dentro de la fortaleza de la Desobediencia Civil, en Bombay. En julio de 1930 el encabezado del *Bombay Chronicle* decía: "La solicitud del Partido al jefe de la industria de Bombay, Sardar, alivia los temores de los magnates locales del algodón." Thakurdas había protestado contra los repetidos *hartals,* y Patel había presionado para que se tranquilizara a los negociantes.[133] Dos meses después, al aproximarse la nueva estación comercial (mediados de octubre), un informe oficial decía que "los comerciantes que tenían grandes reservas de productos del año anterior empezaban a expresar ciertos síntomas de rebelión contra las órdenes del Partido."[134] Y si los comerciantes empezaban a mostrarse renuentes, los

[128] Nota del 3 de septiembre de 1930. Home Poll, F. N., 249-1930.

[129] *F. R., UP,* septiembre-diciembre de 1930. (Home Poll, F. N.), 18-X/18-XIII-1930.

[130] F. R., Punjab, segunda quincena de noviembre y diciembre de 1930. Home Poll, F. N., 18-XII/13-1930.

[131] *F. R. Bengal,* septiembre-diciembre de 1930. Home Poll, 18-X/18-XIII-1930.

[132] AICC Files, G-84-1930.

[133] Recorte del *Bombay Chronicle* y Thakurdas a Patel, 25 de julio de 1930. P. Thakurdas Papers, F. N., 100-1930.

[134] F. R. Bombay, segunda quincena de septiembre de 1930. Home Poll, F. N., 18-X-1930.

industriales, que nunca habían sentido demasiado entusiasmo, se preocupaban por calcular las ganancias obtenidas por la demanda swadeshi frente a las pérdidas provocadas por los "frecuentes *hartals*, que desorganizan el comercio y la industria y crean un sentimiento de enorme inseguridad." [135]

También en el campo aparecían síntomas de que las formas de lucha más puramente gandhistas, basadas sobre los grupos campesinos, relativamente acomodados, estaban perdiendo fuerza ante la cruel política de embargos practicada por los británicos. En octubre de 1930, el Comisionado Divisional, al hacer una gira, encontró grupos de *partidars* kaira viviendo miserablemente en el límite bardoa, expulsados de sus aldeas por el terror policiaco. Todavía muchos estaban "tranquilos, sabiendo que no podían volver hasta el '*sardar*' (Vallabhbhai Patel) se lo ordenara" pero "no hay ninguna insolencia ni mucho menos violencia en su actitud. Parecen descorazonados." [136]

El mismo *Fortnightly Reports* habla del movimiento contra el arriendo de las pasturas de Kolis en la región ghat de los distritos de Nasik, Ahmednagar y Poona en un tono muy diferente. "Contentos con la noticia de que el raj británico sería reemplazado por el rajo Gandhi" los kolis de Chankapur (del distrito Nasik), el 20 de octubre "armados con lanzas, espadas y otras armas empezaron a vocear los slogans del Partido y se negaron a dispersarse (y) arrojaban piedras" bajo el fuego de la policía.[137]

Desde el comienzo hubo ocasiones en que las sublevaciones locales de los militantes populares, llegaron mucho más lejos que la ortodoxia gandhista, sobre todo en Peshawar, a fines de abril y a comienzos de mayo, cuando los soldados hindúes de Garhwal se negaron a tirar sobre la masa musulmana, y sumieron al Primer Comisionado en "un estado de postración mental".[138] Pero hay algunos indicios de que esas actitudes se estaban volviendo más comunes hacia fines de 1930. La represión británica, además de la mentalidad mercantil de la burguesía, estaba debilitando al movimiento en ciertos niveles, pero al mismo tiempo se estaban abriendo nuevas posibilidades a medida que la Desobediencia Civil iba infiltrándose en los niveles inferiores de la sociedad india, y a medida también que los arrestos masivos y repetidos de los líderes tradicionales del gan-

135 Homi Mody, 19 de marzo de 1931, *Report of Bombay Millowner's Association* (1930), p. iii.

136 *F. R. Bombay*, segunda quincena de octubre y primera quincena de noviembre de 1930. Home Poll, F. N., 18-XI/18-XII-1930.

137 *Ibid*, segunda quincena de octubre de 1930.

138 Irwin a Wedgewood Benn, 1º de mayo de 1930. *Halifax Papers.*

dhismo dejaban más campo libre para elementos quizá menos inhibidos.

En Bengala, el *Fortnightly Reports,* de diciembre de 1930, describía al terrorismo como un peligro creciente que "contrasta agudamente con las pálidas actividades del movimiento de Desobediencia Civil." [139] Menos conocido, pero quizá más significativo, fue el hecho de que en Midnapur el movimiento cambió de carácter. Hacia junio hubo un cambio ante la actitud de la policía que golpeaba a los satyagrahis y a los campesinos no violentos. Un informe oficial se refería a una masa de 6,000 campesinos que habían cercado a una partida policial en Chechuatat, "haciendo sonar conchas y silbatos en todas las aldeas y campos circundantes (mientras los) hombres corrían hacia nosotros con *lathis";* al parecer, la policía, presa de pánico, hizo fuego, pero ellos "no retrocedieron más bien comenzaron a gritar y a burlarse." [140] El magistrado del distrito de Midnapur consideraba que "no se puede esperar demasiado de cualquier medida pacífica hasta que no tengamos más." [141] Otro informe, de octubre de 1930, dice que muchos grupos de las clases inferiores, incluyendo a los santals del distrito de Dinajpur (Bengala septentrional), "participan en las demostraciones contra la ley, y no se puede cobrar el impuesto chaukidari." [142] En algunas otras provincias se repitieron situaciones de ese tipo. La inquietud de las tribus se notó bastante en las provincias centrales, donde los *gonds* atacaron varias veces a las partidas policiales,[143] y muchos hablaban de los líderes tribales, así como de Ganjan Korty de los *gonds,* de

[139] El propio edificio de los escritores había sido atacado por tres jóvenes armados, el 3 de diciembre, mientras varios líderes de incursiones armadas actuaban todavía clandestinamente en las aldeas Chittagon, donde era casi imposible obtener alguna información sobre ellos. *F. R. Bengal,* diciembre de 1930, Home Poll, F. N., 18-XIII-1930.

[140] Secretario en jefe del gobierno de Bengala al gobierno de la India. Home Poll, núm. PSD —4030 del 18 de junio de 1930. Home Poll, F. N., 243-1930.

[141] Memorándum núm. 537 C del 13 de junio de 1930 del magistrado del distrito de Midnapur, J. Peddie, incluido en el Poll del gobierno de Bengala núm. 430 PSD 4302 del 25 de junio de 1930. *Ibid.* Poco después, los terroristas mataron a Peddie. (Debo esas referencias sobre Midnapur a Tanika Sarkar).

[142] *F. R., Bengal,* segunda quincena de octubre de 1930. Home Poll, F. N., 18-XI-1930.

[143] El secretario en jefe de las Provincias Centrales al gobierno de la India (Interior), 1434-II del 25 de agosto; 544-I del 2 de septiembre, CS 218 del 29 de septiembre, D 7665-30 del 12 de octubre de 1930, CP Comunicado de prensa del gobierno del 30 de agosto de 1930. Home Poll, F. N., 253-1930.

Bonga Manjhi y Somra Manjhi de los santals de Chita Nagpur.[144] En diciembre de 1930, las demostraciones contra el impuesto chaukidari en Bihore (distrito Saran de Bihar del norte) desafiaron veinticuatro descargas de perdigones, y el mes siguiente, una muchedumbre del Día de la Independencia en Begusarai (Monghyr) engrosada por un sinnúmero de campesinos arrojó a una acequia al oficial de la subdivisión antes de ser dispersados por 146 descargas.[145]

Sin embargo, la provincia que más preocupaba al gobierno era Uttar Pradesh, donde casi desde el comienzo una sección del Partido había estado presionando con su campaña anti-renta. Se dice que un activista de Raebareli escribió a Jawaharlal Nehru en los primeros días de la Desobediencia Civil, "que, en sí misma, la violación del Acta sobre la sal no puede llevar a nada, y sólo debe considerársela como una preparación para una campaña anti-renta."[146] En febrero de 1930, en un ardiente discurso a los campesinos del mismo distrito, Jawaharlal había descrito a la comunidad *zamindar* como "bastante superflua" y había presionado al U.P.C.C. (Uttar Pradesh Congress Committee) para que estableciera un programa económico que incluyera la desaparición de los propietarios y la anulación de la deuda rural.[147] Durante su breve período de libertad, en octubre, pudo convencer al Ejecutivo Provincial para que sancionara una campaña anti-impuestos, que se aplicaría "tanto a los *zamindars* como a los arrendatarios, para evitar, en lo posible, el enfrentamiento de clases. Probablemente el *zamindar* medio pagaría la renta exigida por el gobierno, pero sería por su culpa"; todavía podía seguir el movimiento anti-renta.[148] Las actividades de Nehru relacionadas con la conferencia *kisan* provocaron una vez más su arresto inmediato.[149] Los informes oficiales reiteraban la alarma ante las posibilidades de una campaña anti-renta en U.P., al recordar las sublevaciones campesinas de comienzos de la década de 1920 [150]

[144] *Ibid, F. R. Bihar and Orissa,* segunda quincena de septiembre de 1930, Home Poll, F. N., 18-X-1930.

[145] *F. R., Bihar and Orissa,* segunda quincena de diciembre de 1930. Home Poll, F. N., 18-XIII-1930; Comunicado del gobierno de Bihar y Orissa del 6 de febrero de 1934. Home Poll, F. N., 252-I-1930.

[146] Carta interceptada mencionada en D. O. núm. 90P, 21 de abril de 1930, del Secretario Civil de PU al Comisionado, Renta de la Sal de India Septentrional. Home Poll, F. N., 249-1930.

[147] Discurso en Tangan, del 5 de febrero de 1930, resolución promovida por Nehru, 26 de febrero de 1930, *SW,* IV, pp. 250, 255-56.

[148] *An Autobiography,* p. 232.

[149] *Ibid,* pp. 232-36.

[150] Gopal, *op. cit.,* capítulo 4.

y la violenta caída de los precios agrícolas en ese momento.[151]. También desde Midnapur se informaba que algunos indicios anunciaban el desencadenamiento de una campaña anti-renta, pues en diciembre de 1930 en algunas partes de Maharashtra se había intentado "influir sobre los *khots* para que no pagaran su renta induciendo a sus arrendatarios a negarse a pagarlas." [152]

Pero el radicalismo no era solamente un fenómeno rural. En sus giras por la India septentrional, Nehru había verificado la enorme popularidad de Bhagt Singh,[153] y en ese caso se trataba de un movimiento de la juventud urbana pequeño-burguesa que combinaba un nacionalismo militante con una propensión ideológica socialista, y que en sus filas incluía un futuro secretario general del Partido Comunista indio.[154] Si bien en general los obreros de la industria se mantenían tranquilos, los funcionarios ya se sentían alarmados calculando las probables consecuencias que el desempleo, provocado por la depresión general y agravado por disturbios políticos podían tener en Bombay.[155] También se podía observar que los cuadros inferiores del Partido, que habían alcanzado cierta preeminencia por el arresto de los líderes superiores, a veces adoptaban actitudes muy diferentes a las de sus jefes. Ya en junio de 1930 Ambalal Sarabhai se quejaba amargamente ante Birla de la "podrida mentalidad de muchos de los adeptos del gandhismo" que se oponían al "pago de unos pocos centavos más a los industriales". "Estoy seguro que Gandhi no hubiera actuado así si estuviera libre." [156] Entre los papeles de Thakurdas figura un boletín mimeográfico del Partido

[151] "Los bajos precios de los cereales y el algodón han golpeado duramente a los arrendatarios y reducido sus recursos monetarios. Esto puede servir de pretexto al Partido del Congreso para instigar a que no se paguen las rentas, especialmente en las zonas donde las relaciones entre los propietarios y los arrendatarios son algo tensas". *F. R. UP,* segunda quincena de octubre de 1930, también segunda mitad de septiembre, noviembre y diciembre de 1930. Home Poll, *F. N.,* 18-X/18-XIII-1930.

[152] *F. R. Bengal,* primera quincena de septiembre de 1930; *Bombay,* primera quincena de diciembre de 1930. Home Poll, F. N., 18-X/18-XIII-1930.

[153] ..."en cada ciudad y aldea del Punjab y en menor medida en el resto de la India Septentrional resuena su nombre. Se han compuesto innumerables canciones sobre él, y la popularidad alcanzada por este hombre es a veces asombrosa". *An Autobiography,* pp. 176-77.

[154] Ajoy Shosh, sobre la Asociación Republicana Socialista de Hindostán véase Bipan Chandra, "The Ideological Development of the Revolutionary Terrorist in Northern India in the 1920s", en B. R. Nanda (ed.), *Socialism in India,* Delhi, 1972.

[155] Petrie a Emerson, 20 de agosto de 1930, Home Poll, F. N., 504-1930.

[156] Ambalal Sarabhai a G. D. Birla, 4 de junio de 1930; P. Thakurdas Papers. F. N., 100-1930.

de la ciudad de Bombay, de fecha 4 de noviembre de 1930. Patéticamente titulado "La libertad es mi alma, la sedición es mi canción", ataca violentamente a Thakurdas por haber dado una cena al Comisionado de policía: "El señor Purshottamdas es conocido como un apoyo permanente del gobierno que inclusive tiene la habilidad de hacer creer al pueblo que está de su lado." [157] Otros panfletos del mismo tipo atacarían también, dos años después, a Birla.[158]

En esta situación, los líderes de la burguesía india comenzaron a hacer llegar al Alto Comando del Partido sus presunciones alarmistas. Ya en junio de 1930, Thakurdas había expresado su inquietud "respecto a una cantidad de insolvencias y los desastres que derivarían de ellas",[159] y había expresado a Motilal Nehru sus dudas y su alarma.[160]

Como era de esperar, dos meses después Homi Mody llegó más lejos todavía solicitando por escrito "una revisión de la política actual, lo que permitiría la recuperación del comercio y la industria" —pues de otro modo se correría el riesgo de provocar "un desastre del que Bombay tardaría diez años en reponerse."[161] Sin embargo, Thakurdas se negó a colaborar con él en esto, "pues temo que el gobierno haya iniciado nuevamente su política represiva, y cualquier otra cosa que pudiéramos decir usted o yo irritaría innecesariamente al pueblo." [162] Es interesante señalar que Birla apoyó la posición de Gandhi en Yeravda,[163] por lo cual, en agosto de 1930, las presiones favorables a un compromiso todavía no incluían al sector decisivo de la burguesía. Este hábil estratego también predijo con certeza que el gobierno no aceptaría ni siquiera las demandas mínimas del Partido hasta que no se realizara la Conferencia de la Mesa Redonda.[164]

[157] Bombay Congress Bulletin, núm. 167, 4 de noviembre de 1930. *Ibid,* F. N., 101.

[158] Bombay Congress Bulletin, núm. II, 247, 17 de octubre de 1932, *Ibid.*

[159] Thakurdas a Rangaswami Iyengar (editor, *Hindú*), 4 de junio de 1930. *Ibid,* F. N., 91.

[160] Thakurdas a Motilal Nehru, 4 de junio de 1930. *Ibid.*

[161] Borrador mecanografiado, sin fecha; probablemente redactado en agosto, tal como Thakurdas lo comentó en una carta a Mody, del 22 de agosto de 1930. *Ibid,* F. N., 100-1930.

[162] Thakurdas a Mody, 22 de agosto de 1930. *Ibid.*

[163] "No creo que se pueda culpar totalmente a Gandhi. A primera vista, la gente puede pensar que Gandhi es muy poco razonable, pero, liberadas de toda verborragia, sus exigencias se limitan al estatuto de dominio con garantías. Dándole cierta seguridad, el gobierno hubiera podido conquistárselo fácilmente". Birla a Thakurdas, 6 de septiembre de 1930. *Ibid,* F. N., 104-1930.

[164] Birla a Thakurdas, 20 de septiembre de 1930. *Ibid.*

Sin embargo, durante los meses siguientes, la burguesía presionó con mayor energía para que se buscara un arreglo. Parece que, en discusiones privadas, los hombres de negocios indios lidereados por Mody, había llegado a una especie de acuerdo con sus pares ingleses.[165] En febrero de 1931 se impuso una sobretasa del 5% a las piezas de algodón importadas a pesar de las protestas de Lancashire y de la oposición del Gabinete.[166] El segundo factor, quizá el más decisivo, fue el creciente pesimismo respecto a la Desobediencia Civil, justificado desde el punto de vista burgués, pues las formas en que se practicaba el movimiento no debían ser muy agradables para los comerciantes, que muchas veces tenían conexiones con el campo.[167]

Una carta de Thakurdas a Deviprasad Khaitan de Calcuta, "absolutamente confidencial", pero "por supuesto", para ser mostrada al "Ghanashyamadasji" resumía este aspecto de la situación:

> "Mi impresión actual es que en Delhi, Amritsar, Cawnpore y etcétera los importadores y comerciantes de telas están cansados de los piquetes y de las pérdidas sufridas por los comerciantes de telas importadas. Pero para Bombay, el resto de la India está bajo control y en general expirará dentro de poco. Temo que el Partido sufra un revés y con él sufrirá mucho el país." [168]

El tono es muy importante: evidentemente no se trata de una liquidación sino de un compromiso, no de tipo compradorista sino de un doblez político de una burguesía muy inteligente. Pocos días después del pacto de Delhi, una delegación de comerciantes dirigidos por Wlachand Hirachand entrevistó a Gandhi pidiéndole que les aclarara el sentido de la cláusula de restricción del boicot incluida

[165] El 19 de enero de 1931, Wedgewood Benn informaba a Irwin que Reading "había logrado que entre Mody y Sir Hubert Carr se encontrara un lenguaje que preservara los intereses comerciales europeos. Mody me dijo que, en general, estaba satisfecho y creía que podía convencer a los comerciantes indios en el mismo sentido. Bastante acalorado, Hubert Carr rechazó la sugerencia de que él tuviera algo que ver con Inchcape o sus intereses". *Halifax Papers.*

[166] R. J. Moore, pp. 211-13; Wedgewood Benn a Irwin; 11 de febrero de 1931. *Halifax Papers.*

[167] "Es un síntoma de la estrecha alianza que existe entre el comercio, la industria y los propietarios de la tierra en la India que G. D. Birla sea descrito como un 'industrial, comerciante y zamindar' en el *Indian Year Book,* 1939-40". Amiya Baghi, p. 209 n.

[168] Thakurdas a Deviprasad Khaitan, 8 de octubre de 1930. Papeles de P. Thakurdas, F. N., 99-1930.

en el acuerdo, y solicitándole que pidiera "protección para las industrias indias en la próxima conferencia." [169] La burguesía quería retroceder, pero lo hacía con gran cautela para no ir demasiado lejos.

V

Todavía hay dos cuestiones que quedan sin respuesta: por qué Gandhi cedió a esas presiones y cómo pudo lograr que sus adeptos le siguieran por esa vía.

Es muy difícil saber qué sentía Gandhi respecto al movimiento que se desarrollaba fuera de los muros de su prisión, pues salvo en el caso de las negociaciones de Yeravda, su correspondencia no alude, curiosamente, a cuestiones políticas. Parece que su silencio hubiera sido una cuestión de principios para él,[170] pues ocupaba su tiempo en hilar, leer el Gita y Tulsidas y escribir innumerables cartas a sus discípulos sobre temas sumamente íntimos, pero siempre alejados de la Desobediencia Civil.[171]

Naturalmente, todo el mundo conocía la concepción general de Gandhi sobre los movimientos anti-renta y las luchas laborales que no seguían el modelo de Ahmedabad —las dos formas en las cuales, como hemos visto, había podido sobrevivir la Desobediencia Civil. Antes, en mayo de 1921, Gandhi había repudiado los movimientos anti-renta,[172] y diez años después, en los días del pacto de Delhi, daba garantías a la asociación de *zamindars* de Uttar Pradesh diciéndoles que "No queremos que los arrendatarios se pongan contra los *zamindars*. Garantizamos a los *zamindars* que en la constitución swaraj se tendrán en cuenta sus derechos. Les pido que sean generosos con el Partido." [173]

Se dice que en 1925, durante la huelga de Bombay, Gandhi habría dicho a los trabajadores de Ahmedabad que "los sirvientes fieles

[169] Entrevista de Gandhi con la delegación de la Cámara de Comerciantes de la India, Bombay, 17 de marzo de 1931. *CW*, LV, p. 303.

[170] "Teniendo un temperamento tan complicado, no puedo dar una opinión decisiva sobre asuntos que ocurren fuera de los muros de la prisión". Carta a Motilal Nehru, 23 de julio de 1930, *CW*, LIV, p. 44.

[171] Un ejemplo que no es totalmente injusto: "No puedo pensar en un simple remedio que ayudará a Madhu y a todos los demás que sufren de constipación". Carta a Gangabehn Vaidya, 22 de diciembre de 1930. *CW*, LV, p. 16.

[172] *Young India*, 18 de mayo de 1921, citado en S. Gopal, *op. cit.*, pp. 56-57.

[173] Entrevista con S. Hasan Ali Khan de la Asociacin de *Zamindars* de Uttar Pradesh, el 6 de marzo de 1931, *CW*, LV, p. 262.

sirven a sus amos aun sin paga."[174] En otro discurso en Ahmedabad, el 11 de marzo de 1931, reiteró su oposición a la "guerra de clases", diciendo que lo que un trabajador puede exigir legítimamente es "lo necesario para vivir, lo que no significa que deberán tener palacios como los de ellos."[175] Uno siente la tentación de decir, como lo hizo Subhas Bose en su *Indian Struggle,* que en 1928-1929, Gandhi negaba la sanción a todo movimiento totalizador, influido, por lo menos en parte, por la militancia obrera de esos años.[176] Quizá también esperó que fracasara la huelga del ferrocarril GIP antes de lanzar la satyagrapha de la sal.

Sin embargo, entre las presiones contrapuestas a las que estaba sometido Gandhi inmediatamente después de su excarcelación, nunca tuvo la menor probabilidad de ser aceptada la sugerencia de Jawaharlal de superar en "estancamiento de las ciudades poniendo en movimiento a las masas rurales."[177] ¿Pero entonces cómo se puede explicar el hecho de que "la enorme organización (el Partido) aceptara en la práctica ese nuevo papel que muchos criticaban?"[178] La respuesta podría encontrarse en la falta de un liderazgo alternativo que hubiera podido tratar de convertir las potenciales manifestaciones radicales aisladas en un movimiento coherente.

A fines de la década de los veinte, la izquierda había ido ganando terreno entre los trabajadores urbanos y la juventud con los núcleos comunistas que funcionaban a través de los partidos de los campesinos y los trabajadores. Se había seguido respecto al Partido del Congreso una política de unidad-en-la-lucha, en la cual el objetivo estratégico seguía siendo un frente unido antimperialista. Como el Comité Ejecutivo del Partido de los Campesinos y Trabajadores de Bengala lo había incluido en su informe de 1927-1928, se había cuidado de no oponerse al Partido del Congreso salvo en asuntos bien definidos, no "permitiremos a nuestros opositores decir que somos anti-partido del Congreso a aun anti-nacionales y que actuamos sólo en favor de las reivindicaciones sectoriales de los trabajadores."[179] El brusco giro a la "izquierda" realizado en el Sexto Congreso del Comintern (1928) a raíz de la derrota china y en el contexto de la campaña estalinista contra la "Oposición de izquierda" de Bujarin,

[174] *Masses of India,* noviembre de 1925, G. Adhikari, *op. cit.*, p. 540.
[175] *CW,* LV, p. 280.
[176] Subhas C. Bose, *The Indian Srtuggle,* Londres, 1932. Calcuta, 1964, p. 148.
[177] S. Gopal, p. 150.
[178] *An Autobiography,* p. 263.
[179] Meerut Conspiracy Files, SL 459-P-52. (Debo esta referencia a Tanika Sarkar).

cambió todo, con desastrosas consecuencias para Alemania [180] y la pérdida de una gran oportunidad en la India. Los comunistas, ya debilitados por los arrestos de Meerut, se alejaron de la Desobediencia Civil y derrocharon gran parte de sus energías peleando entre sí,[181] y hasta concentraron sus ataques sobre los nacionalistas izquierdizantes, como Nehru, expulsado de la Liga contra el Imperialismo en abril de 1930.[182] Inclusive en el primer período su debilidad básica había consistido en el relativo descuido del campo de modo tal que, por ejemplo, la unidad de Bengala sólo podía atribuirse cierta actividad en la región de Tangail.[183]

Subhas Bose, uno de los líderes del Congreso con cierta tendencia o reputación izquierdista, ya había criticado severamente a Gandhi (que muchas veces en sus conversaciones con Irwin lo describía como un "opositor") [184] pero, por desgracia, era mucho menos consistente en asuntos menos personales. Aunque más tarde atacó la actitud de Gandhi frente a los trabajadores, su propia posición no había sido muy diferente hasta 1929.[185] A través de Jawaharlal Nehru había rechazado una solicitud de apoyo financiero de los trabajadores del yute para su huelga en Bauria, a dieciséis millas de Howrah.[186] El Comité provincial del Partido del Congreso de Bengala, controlado por su fracción en 1930, concentraba su acción sobre el boicot urbano, y con frecuencia los líderes rurales de Midnapur se quejaban de que se los dejara de lado.[187] Bose siguió profundamente implicado en la política de la Corporación de Calcuta aun cuando la Desobediencia Civil llegaba a su clímax, y al ser elegido alcalde, en septiembre de 1930, sorprendió agradablemente a Wesgewood Benn por su manera de ser "tan civilizada".[188]

[180] Para consultar el mejor análisis contemporáneo sobre la responsabilidad del Comitern respecto a la victoria de Hitler, véanse los artículos de Trotsky, recientemente reimpresos, como *The Struggle Against Fascism in Germany*, Pelican, 1975.

[181] Véase, por ejemplo, Ranon Sen, *Communist Movement in Bengal in the Early Thirties* (Marxist Miscellany, núm. 6, enero de 1975).

[182] Nehru escribía a V. Chattopadhyay y Willi Munsenberg, con más sorna que amargura, el 30 de enero de 1930, que "es curioso que usted haya elegido para atacarnos el momento en que el Partido tiene una posición más avanzada que nunca, tanto en lo político como en lo social". *SW*, IV, p. 237.

[183] Meerut Conspiracy Files, *op. cit.*

[184] Entrevista con Irwin, versión de Gandhi (Mahadev Desai's manuscrit diary), 18 de febrero de 1931. *CW*, LV, p. 200.

[185] Debo ésta a Tanika Sarkar.

[186] Nehru a Subhas Bose, 24 de enero de 1929. *CW*, IV, p. 29.

[187] Archivos AICC Files, G-86-1930. *Civil Disobedience at Tamluk*.

[188] También lo elogió el gobernador de Bengala. "Jackson me dijo también que Bose siempre había estado personalmente bi n dispuesto hacia él". Wedgewood Benn a Irwin, 26 de septiembre de 1930. *Halifax Papers*.

Jawaharlal Nehru era mucho más consistente a nivel intelectual, aunque por desgracia generalmente sólo a ese nivel. Cuando de nuevo estaba en prisión, hacia octubre, redactó un "programa agrario para el Partido del Congreso" bastante radical, en el que se anticipaba gran parte de lo que sería la estrategia de la izquierda nacionalista a mediados de la década de 1930, sugiriendo como slogan político central la instalación de una Asamblea Constituyente,[189] con lo cual volvía a acercarse a Gandhi. La brecha con la izquierda comunista debió haber contribuido a esa vacilación. Después de la ruptura entre el Partido del Congreso y los comunistas en Bombay, el 26 de enero de 1930, Nehru declaró: "Honro y respeto la bandera roja, porque representa la sangre y los sufrimientos. No existe ni existirá ninguna rivalidad entre nuestra bandera nacional tricolor y la bandera roja de los trabajadores",[190] pero evidentemente ésta no era una esperanza que se pudiera concretar en 1930-1931. Además, Nehru desconfiaba mucho de su propia habilidad política: "No tengo el olfato político para formar grupos y partidos", decía a Gandhi en julio de 1929.[191] Y sobre todo, estaba muy consciente de que a pesar de su popularidad, le faltaba la empatía de Gandhi con el campesinado y, frente a la perspectiva campesina se sentía como un intelectual anglizado. Difícilmente podrá atribuirse a la mera casualidad que en su *Autobiografía,* a la discusión sobre el pacto de Delhi le siga inmediatamente una larga digresión en la que Gandhi aparece representando a "las masas campesinas de la India".[192] Por lo tanto, terminamos y comenzamos con Jawaharlal, muy desdichado por el pacto de Delhi, pero aceptándolo después de un poco de "titubeo"[193] y algunas noches de insomnio para proponer la resolución que lo sancionaba en el Congreso de Karachi. No cabe duda que en esto influyen mucho los factores personales; quizá la muerte de Motilal agudizó la necesidad psicológica de encontrar en Gandhi una figura paterna sustituta. Pero el significado de esa capitulación, que al año siguiente tendría tantas consecuencias contrarias trascendiendo con mucho lo puramente personal. La burguesía había preservado sus propios intereses al precio de un retroceso importante de la causa nacional, al manipular el descontento de la masa y conservarla bajo su control. Había establecido un compromiso de trabajo con el fenómeno

[189] Observaciones realizadas en la prisión de Naini, hacia diciembre de 1930. *SW,* IV, pp. 437-51.

[190] Declaración del 28 de enero de 1930. *Ibid,* p. 232.

[191] Respecto a esto mencionaba el "fracaso irremediable" de la independencia para la liga India. Nehru a Gandhi, 13 de julio de 1920. *Ibid,* p. 156.

[192] *An Autobiography,* pp. 253-56.

[193] *Ibid.*

tan complejo del gandhismo y se había vuelto capaz de utilizarlo hasta que dejara de necesitarlo, en vísperas de la transferencia del poder. Ayudado por los errores y las debilidades de la izquierda, había ido afirmando su papel conductor a través de un proceso de "transformismo", análogo al que Gramsci analiza para la Italia posterior a 1848, realizando "la gradual pero continua absorción de los elementos activos producidos por los grupos aliados y hasta de los que llegaban de grupos antagónicos y parecían irremediablemente hostiles."[194]

Un proceso, dirán algunos, que todavía continúa.

[194] Antonio Gramsci, *Notes on Italia. History-Selections from Prison Notebooks*. Ed. Hoare and Smith, Nueva York, 1971, p. 59.

Hacia una nueva historia de la India, se terminó de imprimir en el mes de abril de 1982, en los talleres de IMPRESOS SOJIVA, Av. 10, núm. 130, Col. I. Zaragoza, México 9, D. F. Se tiraron 3 000 ejemplares más sobrantes para reposición. Diseñó la portada Mónica Diez-Martínez. Cuidó de la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

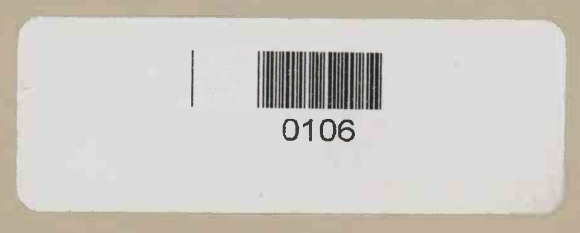
Centro de Estudios de Asia y Africa

Con este volumen un grupo sobresaliente de la nueva generación de historiadores indios rinde homenaje al profesor y colega Prodyot C. Mukherjee. El profesor Mukherjee participó activamente en el esfuerzo intelectual de las corrientes innovadoras en historia que se desarrollaron en la India después de la independencia.

Los trabajos que aquí se presentan constituyen una muestra valiosa de la tarea de repensar la historia india, que los autores abordan con nuevas formas de análisis de los problemas relevantes en el proceso de desarrollo histórico de su sociedad.

La intención de desarrollar una historia analítica con visión crítica deviene de la inserción consciente de estos intelectuales en su sociedad y de su actitud comprometida con el cambio. Preocupaciones fundamentales son las de la comprensión de las raíces históricas de la situación económica, política y cultural de la sociedad india precolonial y colonial, los problemas de la integración nacional y la existencia de desigualdades económicas y sociales.

El historiador Bipan Chandra, compilador y colaborador en la obra, ha hecho posible la presentación de esta colección de trabajos.





El Colegio de México